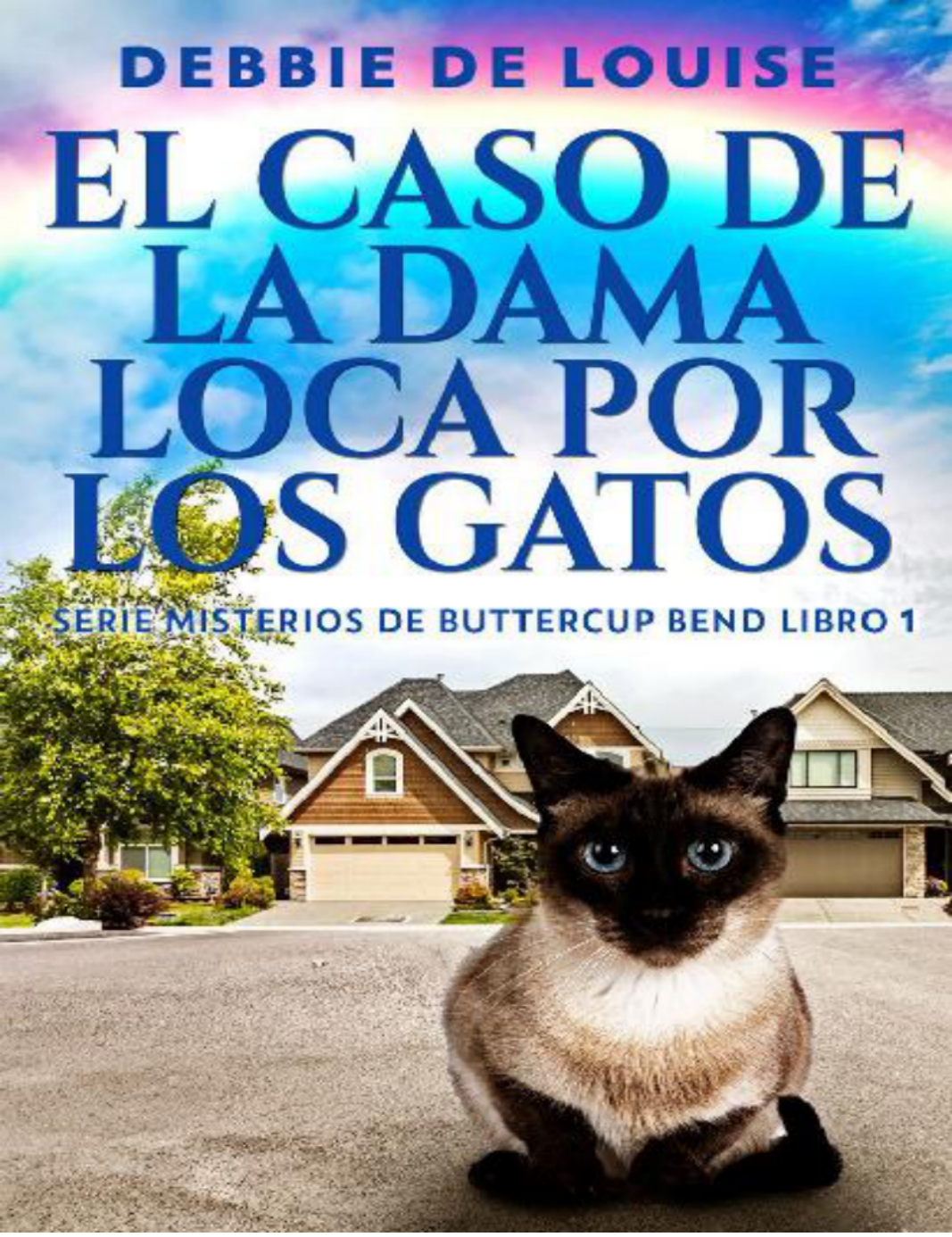
DEBBIE DE LOUISE

EL CASO DE LA DAMA LOCA POR LOS GATOS

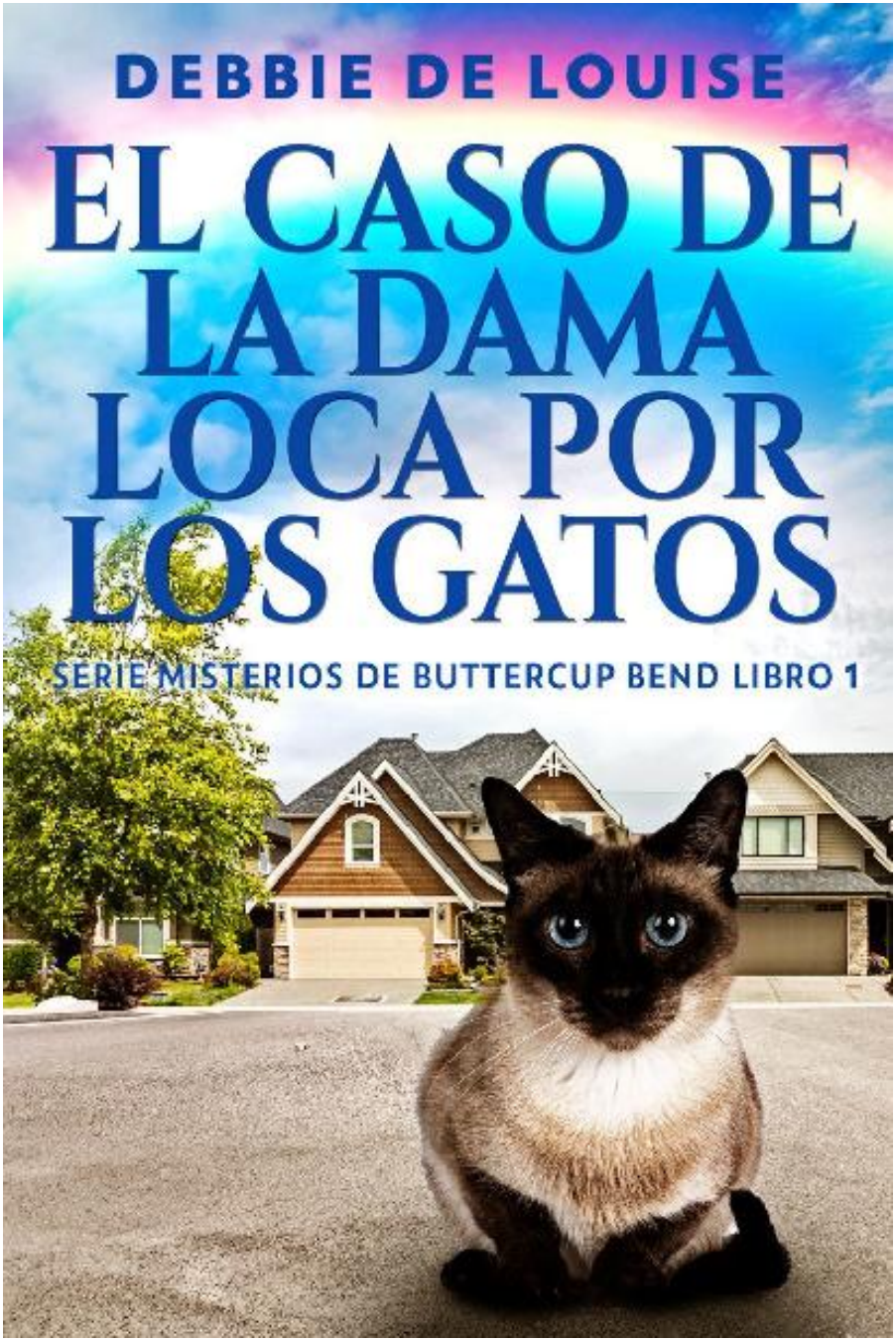
SERIE MISTERIOS DE BUTTERCUP BEND LIBRO 1



DEBBIE DE LOUISE

EL CASO DE LA DAMA LOCA POR LOS GATOS

SERIE MISTERIOS DE BUTTERCUP BEND LIBRO 1



DEBBIE DE LOUISE

EL CASO DE LA DAMA LOCA POR LOS GATOS

SERIE MISTERIOS DE BUTTERCUP BEND LIBRO 1

EL CASO DE LA DAMA LOCA POR LOS GATOS

SERIE MISTERIOS DE BUTTERCUP BEND LIBRO 1

DEBBIE DE LOUISE

Traducido por

NERIO BRACHO

Derechos de Autor (C) 2017 Debbie De Louise

Maquetación y Derechos de Autor (C) 2022 por Next Chapter

Publicado 2022 por Next Chapter

Arte de la cubierta por CoverMint

Editado por Enrique Laurentin

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con hechos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor.

ÍNDICE

Nota de la autora

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Capítulo 48

Capítulo 49

Capítulo 50

Capítulo 51

Capítulo 52

Querido lector

Agradecimientos

Acerca de la Autora

En memoria de mi querida madre Florence, cuyo gen de locura por los gatos heredé, de mi vecina y amiga, Pauline, que se ha marchado y no se parecía en nada al personaje del mismo nombre, y de Floppy y Oliver, dos de mis gatos especiales, que se han ido al Puente del Arco Iris.

NOTA DE LA AUTORA

Empecé a escribir este libro en el 2017. En ese momento, tenía un gato siamés llamado Oliver que había adoptado de mi madre cuando fue ingresada en una residencia de ancianos con demencia. Oliver era un gato senior. Le habían diagnosticado una enfermedad renal dos años antes de que empezara el libro. Muchos de los rasgos de Oliver están incluidos en la historia, exhibidos por el gato de Cathy del mismo nombre. Tuvimos que despedirnos de Oliver antes de terminar el primer borrador de El caso de la dama loca por los gatos. Hay una escena en el libro en la que Cathy lee un poema que el ayudante del alguacil escribió para su gato tras su muerte. Escribí este poema después de perder a Oliver.

La serie Buttercup Bend no es el único libro que he escrito con un gato siamés. El personaje principal de mi serie Cobble Cove, Sneaky, el gato de la biblioteca, también se basa en Oliver. El blog de Sneaky incluye entrevistas con personajes domésticos de otras novelas de misterio.

Espero que disfruten de este primer libro de mi nueva serie y que vuelvan a visitar a Cathy en Buttercup Bend mientras intenta resolver el misterio del segundo libro, El Caso del Profesor amante de los loros, cuando se publique.

CAPÍTULO UNO

Cathy se colgó la correa de su cámara al hombro y salió de la casa de puntillas para no despertar a su abuela y a su gato Oliver, que seguía dormido en su cama. Era una hermosa mañana de mayo en Buttercup Bend y el momento perfecto para ver el amanecer.

Se detuvo al final de su manzana y contempló los tejados de las casas vecinas y las montañas Catskill en la distancia. Apuntando con su cámara, hizo unas cuantas fotos del cielo nacarado sumergiéndose en los picos de las montañas.

Siguiendo su camino, se detuvo varias veces para hacer más fotos. Toda la ciudad parecía estar en flor, con campos de flores cuidadosamente plantados que se mezclaban con flores silvestres en una profusión de colores que estallaban en tonos vivos.

Aunque Cathy consideraba la fotografía un gran pasatiempo, también le pagaban por el trabajo que le encargaba Pauline Harding, la editora del Buttercup Bugle, el periódico del pueblo. La noche anterior, había recorrido esta misma ruta en un encargo para un reportaje sobre la primavera en Buttercup Bend. Sus fotos acompañarían el próximo viernes el reportaje de su amiga reportera Nancy Meyers sobre el pueblo fundado hace cien años. Cathy quería tener una selección de fotos para elegir que fueran tomadas tanto al amanecer como al atardecer.

Al doblar la esquina hacia la oficina del periódico que se encontraba en un chalé de dos plantas, Cathy notó algo raro. Los gatos que normalmente se reunían en varios lugares del patio delantero de la casa de la vecina de Pauline estaban rodeando la puerta principal. Algunos lloraban y otros aullaban. Cathy supuso que estaban esperando a ser alimentados por Maggie Broom, conocida como la Dama Loca por los Gatos del pueblo, desde que llegó al pueblo hace dos años con su furgoneta llena de gatitos.

Cuando Cathy se detuvo frente a la casa de Maggie, la puerta se abrió de golpe y Pauline, con un camisón y un par de zapatillas, salió corriendo. Sus ojos oscuros estaban muy abiertos, y el color de su cara casi coincidía con su pelo blanco.

"Maggie ha muerto. La han asesinado. Acabo de llamar a Leroy al celular. Sus gatos me despertaron aullando bajo mi ventana, así que me acerqué para hacerle saber que me estaban desvelando. Como no respondió a mi llamada, abrí la puerta que estaba sin cerrar y la encontré muerta en su cama".

Pocos segundos después del impactante anuncio de Pauline, un vehículo de la policía bajó rugiendo por la manzana y se detuvo frente a ellos. El alguacil Leroy Miller salió corriendo, con una masa desordenada de zarcillos rojos que sobresalían de su cabeza como púas oxidadas. La herencia del agente de la ley, mitad irlandesa y mitad afroamericana, dio lugar a una interesante combinación de rasgos.

"Me vine tan rápido como pude, Pauline". Cathy captó la mirada especial que pasó entre ellos. Todo el mundo en Buttercup Bend sabía que la editora del periódico estaba saliendo con el alguacil. Miller miró a Cathy, observando su cámara. "¿Ha tomado fotos de la escena del crimen, señorita Carter?".

Cathy, aturdida y sintiéndose un poco débil y mareada, dijo: "No. Ni siquiera he visto el... cuerpo, Comisario. Estaba paseando por el pueblo haciendo fotos cuando Pauline salió corriendo de la casa de Maggie y me contó lo que había pasado."

"Hacer fotos podría ser una buena idea", dijo Pauline, volviendo algo de color a su rostro ahora que el alguacil había llegado.

"Entremos entonces. Mi perezoso delegado del alguacil todavía está durmiendo. Si no, le habría pedido que viniera a hacer fotos". Se refería a Brian Fitzcullins, el joven oficial que había utilizado los servicios de Cathy y el rescate de mascotas de su hermano para adoptar algunas de sus mascotas.

Cuando entraron en la casa de Maggie, el alguacil miró a su alrededor. "Es difícil saber si algo ha sido perturbado", dijo mientras evitaba con cautela pisar una larga cola negra y las cabezas de dos atigrados que le bloqueaban el paso. A Cathy le sorprendió que los gatos no se hubieran escondido de los extraños, pero, al igual que los de fuera, puede que estuvieran esperando sus desayunos y esperando que los recién llegados se los proporcionaran.

"Qué desastre", dijo Pauline caminando junto al alguacil. "Se debería haber hecho algo con todos estos gatos, sobre todo con los de fuera que destrozan mi jardín todo el tiempo".

La abuela le había contado a Cathy la disputa que mantenían Pauline

y Maggie por los gatos de fuera de la casa. Cathy incluso se había ofrecido a atraparlos y llevarlos a Rainbow Rescues, pero Maggie había rechazado la ayuda y afirmaba que eran sus mascotas. Nadie podía negar que los cuidaba bien, incluso colocando casas para gatos con calefacción en su patio trasero en invierno.

Se abrieron paso con cuidado por la desordenada casa que, además de felinos de todas las formas y tamaños, también contenía muchos juguetes para gatos y todo tipo de artículos felinos que Maggie coleccionaba. Un olor desagradable llegaba desde el fondo del pasillo, donde Cathy suponía que se encontraban las cajas de arena.

Cuando finalmente llegaron al dormitorio, Cathy se preparó para lo peor. En el velatorio de sus padres, le había resultado difícil mirar dentro de sus ataúdes.

Su hermano Doug había estado a su lado mientras ella lloraba. El recuerdo hizo que el mareo la envolviera de nuevo.

"¿Estás bien?" preguntó Miller, al notar que se apoyaba en la puerta.

Cathy asintió. "Estaré bien. Yo sólo..."

Pauline le cogió la mano. "No te preocupes, cariño. No hay sangre. La asfixiaron. Encontré la almohada en su cara".

"Espero que no haya molestado nada". El comisario entró primero en la habitación.

"Quité la almohada, por supuesto, y comprobé su pulso. También tuve que ahuyentar a un grupo de gatos que estaban encima de ella. ¿Quién ha podido hacer esto?" La voz de Pauline se quebró.

"Un asesinato en Buttercup Bend. Es difícil de creer. Desde que soy alguacil, el peor crimen que he tenido que investigar fue el robo de una bicicleta que le robaron al hermano de un niño."

Cathy y Pauline se acercaron a la cama. Cathy respiró profundamente, esperando que la calmaran. Pero la visión de Maggie, con el cabello rubio ceniza esparcido por la almohada y los ojos azules abiertos de par en par por el miedo, fue más de lo que pudo soportar. Como había hecho al ver a su madre recostada sobre la almohada de raso rosa en la funeraria de Long Island, Cathy se derrumbó.

CAPÍTULO DOS

Al despertar en su cama con Oliver a sus pies, Cathy pensó que había tenido una pesadilla. Pero entonces vio a la abuela sentada a su lado en su largo camisón, con el cabello gris suelto sobre los hombros. Sus ojos, profundamente azules y alerta, se encontraron con los de Cathy. "¿Cómo te sientes, querida? Te has llevado un buen susto. El alguacil y Pauline te trajeron a casa. Me contaron todo lo de Maggie. Me siento fatal. Es algo tan horrible lo que ha pasado en nuestro pueblo".

Cathy no recordaba haber viajado en la camioneta de la policía, pero sí que Pauline había encontrado a Maggie asesinada. Cuando se incorporó, todavía se sentía mareada. "¿Tiene el comisario algún sospechoso? ¿Consiguió las fotos que quería?"

"Creo que llamó a Brian para que las tomara". Florence miró el escritorio de Cathy donde estaba su cámara. "En cuanto a los sospechosos, está interrogando a algunas personas. De hecho, le prometí que iría a la comisaría cuando me asegurara de que estabas bien. No hay prisa. Podemos desayunar primero".

Cathy estaba confundida. "¿Por qué quiere hablar contigo?"

Florence miró la manta acolchada de la cama donde el siamés seguía durmiendo, pero un ojo azul había abierto una rendija como si estuviera escuchando la conversación. "Anoche estuve en el BINGO y le llevé a Maggie un té después porque se había perdido el juego por un dolor de cabeza. ¿Recuerdas que vine a casa y cogí un poco de esa tisana que te doy cuando tienes migrañas?"

"¿Cómo se enteró el comisario de eso?".

Florence levantó la cabeza. "Pauline debió mencionarlo cuando le preguntó quién había visto a Maggie ayer. No estoy enfadada con ella. Sólo lo puso al corriente".

Pauline era conocida como la "chismosa" de Buttercup Bend y por eso, después de jubilarse de la enseñanza, aceptó el trabajo de editora del periódico para estar al tanto de todo lo que ocurría en el barrio nocturno. Cathy se preguntó de quién más podría haber informado al alguacil. Cathy había pasado por la casa de Maggie a última hora de la

tarde de ayer cuando estaba haciendo fotos, pero el lugar le había parecido oscuro y no había notado nada siniestro.

"¿Qué más le dijo Pauline al comisario?" preguntó Cathy.

"Realmente no lo sé, Catherine. Hablaron en privado. Estaba a punto de preparar el desayuno. ¿Por qué no comemos fuera? Hace un día precioso. Podemos dejar que Oliver pasee un poco, y tal vez Steve pueda acompañarnos cuando venga".

Cathy había perdido la noción del tiempo y había olvidado que el jardinero debía llegar esa mañana.

El astuto brillo en los ojos de su abuela le recordó que Florence era una incorregible casamentera. Steve no era el único hombre con el que su abuela esperaba que Cathy saliera. Cada vez que el veterinario local, el Dr. Michael Graham, acudía al centro de rescate para revisar a una de las mascotas o examinar a Oliver, Florence le ofrecía consejos sobre cómo coquetear con él.

Aunque ambos hombres eran sorprendentemente diferentes en apariencia y personalidad, Cathy se sentía igualmente atraída por ellos. Sin embargo, habiendo tenido unos cuantos romances de corta duración en el pasado, se mostraba recelosa de comenzar una nueva relación.

Cathy se ofreció a ayudar a Florence a preparar el desayuno, pero ella se negó. "Siéntate en el patio y relájate, Catherine. Ya has sufrido bastante esta mañana".

Mientras su abuela se dirigía a la nevera para sacar los huevos, Cathy se dio cuenta de que cojeaba. A pesar de los muchos días en los que se despertaba con un dolor debilitante en la espalda, Florence aún se las arreglaba para seguir con las tareas domésticas, así como para asistir a algunos de los voluntarios del centro de rescate y ayudar con el mantenimiento del jardín del cementerio.

"Estoy lo suficientemente bien como para echarte una mano, abuela. Parece que te molesta la espalda esta mañana".

Florence asintió mientras Oliver se acercaba a su lado y se frotaba contra ella, ronroneando. Se agachó con cuidado para acariciarlo. "Estoy un poco rígida y dolorida pero no extremadamente".

Cathy sabía que su abuela podía ser testaruda y era reacia a aceptar ayuda, así que insistió en sacar al menos los cubiertos, las servilletas y

el jugo de naranja. Oliver se escabulló detrás de ella, feliz de estar al aire libre.

Justo cuando Cathy estaba a punto de hacer un segundo viaje al interior por el café, escuchó un silbido junto a la puerta. Al volverse, vio una cabeza alta y rubia asomando por encima. Las llaves sonaron y la puerta se abrió. Steve entró caminando y su rostro se iluminó al verla.

Ella la saludó con la mano y sintió que una sonrisa ensanchaba sus mejillas. "Buenos días, Steve".

El jardinero se acercó. Cathy notó cómo su piel bronceada resaltaba los músculos bien formados de la parte superior del cuerpo a través de su camiseta blanca. Llevaba unos pantalones cortos caqui hasta la rodilla, y su sonrisa mostraba un suave hoyuelo mientras sus ojos azules la miraban con calidez.

"Buenos días, Cat. ¿Cómo estás en este precioso día que combinas tan perfectamente?"

Ella se rió al ver cómo la llamaba por su apodo y la forma en que dijo la última palabra. Enmascaró su vergüenza por su cumplido. Se apartó un mechón de su cabello dorado, dejando al descubierto la cicatriz que le recordaba el terrible accidente que la había magullado por dentro y por fuera y que los había dejado a ella y a Doug huérfanos.

Aunque a Steve parecía gustarle lo que llevaba, deseaba haberse vestido mejor que con unos viejos vaqueros y un jersey amarillo limón que se estaba volviendo marrón después de tantos lavados.

Para apartar el tema de ella y pasar a un asunto de mayor importancia, Cathy preguntó: "¿Te has enterado de lo que le ha pasado a Maggie Broom?".

Steve frunció el ceño. "No. ¿Qué le ha pasado? Ayer estuve en su casa abonando su jardín de hierba para gatos".

"Pauline la encontró muerta cuando fue a su casa esta mañana. Estaba haciendo fotos en la manzana y estaba allí cuando llegó el comisario".

"Eso es terrible". Steve inclinó la cabeza en señal de respeto.

"Sí. No podía creerlo cuando Pauline salió corriendo de la casa. Un asesinato en Buttercup Bend no parece posible".

"Debe haber sido un robo. Sé que muchos ancianos guardan dinero escondido en sus casas porque no confían en los bancos. La Sra. Broom era excéntrica. Me la imagino escondiendo dinero en efectivo dentro de una de sus camas para gatos o incluso debajo de una bandeja sanitaria."

"Puede que tengas razón, Steve. Sé que la abuela tiene dinero para gastos escondido en algún lugar de nuestra casa, pero dudo que esté debajo de la caja de arena de Oliver. Estoy segura de que el alguacil Miller está investigando lo que le pasó a Maggie y quién podría ser el responsable".

Un silencio incómodo se cernió sobre ellos. Steve metió las manos en los bolsillos de sus pantalones cortos y bajó la cabeza como si examinara algo en la hierba.

"Esperaba encontrarte esta mañana cuando viniera a regar el terreno. Hay algo que quería preguntarte".

"Claro. ¿Qué pasa, Steve?"

Comenzó a arrastrar los pies. Con los ojos en el suelo, habló en voz tan baja que un pájaro que volaba por encima casi ahogó sus palabras.

"Hay un baile de cuadrillas el viernes por la noche, y me preguntaba si... ¿quieres ir conmigo?"

Cuando levantó la cabeza, Cathy notó el enrojecimiento que florecía bajo su piel bronceada y supo que no era una quemadura de sol. ¿La abuela lo había puesto a hacer esto, o estaba realmente interesado en llevarme a una cita?

Su corazón latía rápidamente. Quería ir, pero aceptar su invitación no era fácil. No había tenido una cita en mucho tiempo y era una pésima bailarina. "Sí", dijo casi ahogándose con la palabra.

El sol eligió ese momento para lanzar sus rayos más brillantes, pero la repentina luminiscencia se vio interrumpida por una nube perdida y una voz profunda que llamaba a Cathy por su nombre. Ella se volvió hacia la puerta y vio al alguacil Miller de pie, con el uniforme cubierto de pelos de gato y una expresión de enfado en su rostro oscuro de perro sabueso.

CAPÍTULO TRES

Cathy se apresuró a la puerta para dejar entrar al alguacil.

"Buenos días, señorita Carter". Se sacudió el polvo y el pelo de gato de su uniforme. "¿Está su abuela en casa?"

"Está en la casa preparando el desayuno".

Miró a Steve. "¿Qué hace él aquí?"

"Es nuestro jardinero. ¿Debo llamar a la abuela?"

"Sí". Miller dio unos pasos hacia el patio. "Yo también quiero hablar con el señor Jefferson".

Steve se dio la vuelta. "Estaré encantado de hablar con usted, comisario. ¿De qué se trata?"

"No sé si la Srta. Carter lo puso al tanto, pero Maggie Broom fue asesinada anoche. Tengo algunas preguntas para usted y Florence".

"Me enteré del asesinato. Es horrible". Steve hizo una mueca.

"¿Cómo se enteró?"

"Se lo dije", soltó Cathy.

Fue entonces cuando Florence salió al patio con un plato de huevos revueltos en una mano y una jarra de café en la otra. Ahora estaba completamente vestida, si es que se podía diferenciar su largo vestido floral de su camisón. "Buenos días, Leroy".

"Buenos días, Flo". El sheriff se inclinó hacia ella. "Pensé en ahorrarte la molestia de bajar a la estación y recogerte yo mismo, pero como el señor Jefferson está aquí, también puede acompañarnos".

Ella asintió mientras dejaba los huevos y la jarra sobre la mesa. "Bueno, llegas justo a tiempo para desayunar. ¿Por qué no hablamos aquí? Hay mucha comida para todos".

"Gracias por la oferta, pero no puedo interrogar a los sospechosos

juntos".

"¿Sospechosos? ¿De qué estás hablando?" preguntó Steve.

"Lo descubrirás cuando vengas a la comisaría". Miller miró hacia su auto de policía que estaba estacionado fuera de la puerta en la parte trasera de la camioneta de Steve.

"Al menos podemos comer algo antes", dijo Florence.

"No hay tiempo para eso", insistió el alguacil. "Esto no debería llevar mucho tiempo. Puedes calentar la comida más tarde".

"Muy bien. Deja que tome mi bolso y saldré enseguida".

"¿Puedo acompañarte?" Preguntó Cathy. Tenía curiosidad por saber qué quería el comisario con su abuela y el jardinero. Aunque Florence le llevara el té a Maggie anoche, no creía que eso fuera motivo suficiente para considerarla sospechosa del asesinato, y no tenía ni idea de por qué Miller quería interrogar a Steve.

"Quédate aquí, Catherine", dijo Florence volviendo a salir con el bolso al hombro. "Podría haber una emergencia con la mascota y uno de nosotros debería estar cerca".

"Estoy segura de que Doug y Becky pueden manejar cualquier cosa que surja", dijo Cathy. Su hermano y su esposa vivían justo al lado y más cerca del centro de rescate que ella y Florence.

Florence frunció las cejas grises. "Ya sabes que tu hermano se acuesta tarde, y Becky podría tener el bebé cualquier día".

"No sale de cuentas hasta junio", señaló Cathy pero, por la mirada de su abuela, supo que había perdido la batalla. "Está bien. Me quedaré pero llámame si me necesitas. Tendré mi celular a mano".

"Volveré a trabajar en la jardinería", dijo Steve. Él y Florence acompañaron al alguacil hasta su automóvil.

Preocupada por su abuela, Cathy cubrió los huevos y los llevó al interior con los demás artículos del desayuno. Al volverse hacia la puerta, se dio cuenta de que Oliver seguía en el patio. Se unió a él y tomó asiento en la mecedora de mimbre para esperar el regreso de Florence y Steve.

"La abuela está en la comisaría", le dijo al gato. "¿Cómo es posible que

el comisario sospeche de su asesinato? Ya sabes lo gentil y amable que es, Ollie. Estoy segura de que Steve también es inocente".

La única respuesta que recibió del siamés fue un parpadeo de sus ojos azules.

Cuando el carro de la policía finalmente se detuvo, el corazón de Cathy se estremeció cuando su abuela salió de él caminando rígidamente hacia la puerta.

"Abuela, ¿está todo bien?", preguntó corriendo hacia ella.

"Todo está bien, querida."

"¿Dónde está Steve?"

"Le pidió a Leroy que lo dejara en otro trabajo. No quería perder su cita. Está a poca distancia, así que hará la jardinería aquí cuando recoja su auto después".

Cathy suspiró aliviada. "¿Qué te ha preguntado el comisario? ¿Cómo puede sospechar de ti?"

Florence tomó asiento en la otra mecedora del porche, y Oliver se frotó contra sus tobillos, ronroneando para darle la bienvenida a casa.

"No creo que sospeche seriamente de mí, pero tuvo que interrogar a las personas que estaban ayer con Maggie. Leroy quería saber si el té que le llevé a Maggie después de la partida de BINGO contenía propiedades para inducir el sueño. Le expliqué que sólo estaba destinado a calmar su dolor, pero que podría haberla relajado lo suficiente como para adormecerla."

"¿Qué más dijo el alguacil?" Cathy odiaba interrogar a su abuela después de lo que debió ser una experiencia desagradable, pero se encontró con la curiosidad de conocer los detalles de un crimen tan poco frecuente en el pequeño pueblo.

"Me dijo que situaron la hora de la muerte de Maggie sobre las diez de la noche de ayer. Después de traerla a casa, Leroy y Brian hicieron un registro exhaustivo de su casa. Dijo que no había huellas porque el asesino probablemente usó guantes. Sin embargo, descubrieron un sobre sellado con unos cientos de dólares bajo una de las cajas de arena de Maggie. También había una copia del testamento. Leroy

comentó que era un lugar extraño para esconder un documento importante".

Cathy pensó en Steve. ¿Era una coincidencia que conociera el escondite de Maggie? Apartó ese pensamiento. Steve tenía problemas para matar insectos en el jardín. Ella no podía imaginarlo dañando a una persona.

La abuela continuó. "Como no se llevaron nada del dinero, Leroy no cree que la persona que mató a Maggie fuera un ladrón".

"¿Y el testamento?" Oliver se acercó a Cathy para darle una muestra de afecto, y ella acarició su oscura cabeza.

"Eso también estaba sellado. Llevaba la etiqueta 'Copia del último testamento de Margaret R. Broom'. Leroy lo llevó a la comisaría como prueba. Norman Dexter, el abogado de Maggie, tiene el original y se encargará de la disposición de sus bienes".

"¿Qué hará el alguacil con los gatos de la Sra. Broom? Ojalá pudiéramos acogerlos en Rainbow Rescues, pero no hay espacio suficiente para todos".

"Brian estaba preocupado por eso. Por suerte, había un mensaje pegado adjunto al testamento escrito de puño y letra de Maggie que decía: 'En caso de mi muerte, he hecho arreglos para todos mis gatos. No los lleves a ningún refugio hasta que se lea mi testamento".

Cathy sabía que Brian solía llevar a rescates Rainbow Rescue a los gatos callejeros que encontraba en sus patrullas y que algunos de ellos los adoptaba él mismo. Muchos fueron identificados por el Dr. Graham como gatos que simplemente se habían escapado de sus casas, pero varios fueron puestos en adopción en el centro de rescate.

"Hasta que se den a conocer las disposiciones de Maggie para sus mascotas, Brian se ´pasará por la casa para alimentarlas", explicó Florence. "Mientras tanto, Leroy mencionó que se contactó con el hermano y la hermana de Maggie y que vendrán a la ciudad para la lectura del testamento".

"¿Maggie tiene hermanos?"

"Ella no hablaba mucho de ellos porque estaban distanciados desde hace mucho tiempo. Era la mayor de la familia. Su hermana Gladys vive en Long Island y es una secretaria jubilada de sesenta y ocho años. Brody vive en el condado de Ulster, a pocos pueblos de

Buttercup Bend. Tiene cincuenta y siete años y ha tenido problemas con la ley desde que se fue de casa a los quince."

Cathy trató de digerir esa información. "Parece que el hermano de Maggie era la oveja negra de la familia, pero me pregunto por qué no estaba cerca de su hermana".

"Estas cosas pasan en las familias, Catherine. Me alegro de que no haya ocurrido en la nuestra".

Cathy no podía imaginar que no se hablara con un pariente. Ella y su hermano Doug siempre habían sido amigos, además de hermanos. Además de Florence, fue gracias a Doug que ella pudo sobrevivir a la pérdida de sus padres.

"Está haciendo un poco de frío aquí fuera. ¿Por qué no entramos?" sugirió Florence, levantando a Oliver.

Cathy la siguió al interior de la casa. Justo cuando cerró la puerta tras ella, una voz familiar la llamó: "Cathy, he vuelto". Se giró para ver a Steve caminando hacia el porche.

"Ve a hablar con él", dijo Florence. "Veo que te has dejado el desayuno. Aunque Leroy nos dio rosquillas en la estación, me vendría bien algo más nutritivo. Calentaré los huevos y les llevaré algunos a ustedes dos, para que puedan comer mientras hablan".

Cathy se reunió con Steve en el porche. Cerró la puerta tras ella para que Oliver no se escabullera. "¿Cómo te fue, Steve? La abuela me puso al corriente de lo que el alguacil le dijo sobre el asesinato de Maggie".

"Creo que lo tengo claro, gracias. Me interrogó porque ayer aboné el jardín de hierba para gatos de la Sra. Broom, y habíamos hablado de algunos cambios que ella quería hacer. Esa vecina chismosa le dijo a Miller que me escuchó discutir con la Sra. Broom. Puede que haya levantado un poco la voz, pero era porque ella quería que plantara un jardín de mariposas que atrajera a los pájaros. Ya sabe que la señora Broom estaba loca por sus gatos. Además de los de interior, algunos viven al aire libre, y pensaba que plantar este tipo de jardines sería inhumano. El alguacil vio eso como un motivo para que yo volviera más tarde y la asfixiara. ¿No es una locura?" Se acercó a la mecedora que había ocupado Florence y se dejó caer. Parecía que necesitaba quitarse el interrogatorio de encima.

"La abuela y yo te conocemos desde que empezaste a cuidar el cementerio de mascotas hace dos años", dijo Cathy. "Sabemos que no

harías daño a una mosca. Incluso dudas en matar a las plagas del jardín". Tomó la silla junto a él.

Ante las palabras de Cathy, los ojos azules de Steve se iluminaron y un rubor volvió a recorrer sus mejillas bronceadas. "Gracias, Cathy, pero estoy seguro de que el sheriff sólo estaba haciendo su trabajo entrevistando a posibles sospechosos. Señaló que un par de guantes de jardinería serían una excelente protección contra las huellas dactilares".

"Obviamente, no tenía ninguna prueba para apoyar eso".

"Es cierto, pero me dijo que me está vigilando".

"¿No tiene otros sospechosos?"

"No lo dijo, pero deduzco que no hay muchos. La señora Broom no era la persona más amable de Buttercup Bend, pero no veo que nadie quiera matarla".

Cathy consideró las palabras del jardinero. "Tal vez sea alguien que no sea de por aquí. Sé que el alguacil descartó a un ladrón, pero tal vez uno se arrepintió después de matarla y se fue sin llevarse nada."

Steve asintió. "Podría ser. ¿Quién sabe? Debería volver al trabajo. No quiero dar a Miller ningún motivo para pensar que he cambiado mi rutina".

"¿No puedes quedarte a comer? La abuela está calentando la comida del desayuno".

"Está bien, Cat. Tomaré algo entre los trabajos. Déjame dar un rápido repaso a tu jardín y al cementerio. Parece que está en muy buen estado desde la última vez que estuve aquí".

"La abuela y yo tratamos de mantenerlo tan bien como podemos. Incluso con su artritis, insiste en deshierbar y regar".

Steve sacudió la cabeza. "Sé lo testaruda que puede ser Florence y lo mal que le sienta que le cobre menos que a la mayoría de mis clientes, pero las considero a las dos amigas y no me importa en absoluto hacerles el favor de mantener su propiedad".

La forma en que dijo "amigos" y la miró, Cathy sintió que el calor inundaba su cuerpo. Recordó su invitación al baile y se alegró de haber aceptado.

Mientras Steve se iba, Cathy recordó algo. Cuando caminaba por la cuadra de Maggie ayer por la tarde, había escuchado a dos mujeres discutiendo. Una de ellas era Maggie. La otra, que se quejaba en voz alta de que algunos de los gatos de Maggie que vivían en el exterior se metían en su jardín y destrozaban sus macetas, era Pauline, la misma persona que la había encontrado muerta.

CAPÍTULO CUATRO

Cathy decidió no decir nada sobre Pauline al alguacil. Después de todo, la señora era la mejor amiga de Florence. Había sido como una segunda abuela para Cathy desde que visitaba a Florence cuando sus padres estaban vivos.

"Parece que estás contemplando algo", dijo Florence después de que Cathy entrara y le dijera que Steve no se quedaba a comer.

"Estoy pensando en lo que me dijo Steve que dijo el comisario. Me pregunto quién heredará la casa de la señora Broom y qué disposiciones se tomaron para los gatos".

"El abogado de Maggie se encargará de eso. Ahora vamos a olvidarnos de todo esto y a comer algo. Sé que es algo triste, pero la vida sigue, Catherine. Maggie no era la persona más amigable. Prefería a los gatos antes que a las personas, pero era una residente de este pueblo. Estoy segura de que el pastor Green le dedicará un servicio. Pauline tendrá los detalles. Tendremos que presentar nuestros respetos".

Cathy dijo: "No crees que el funeral será el viernes, ¿verdad?".

Florence levantó una ceja gris. "No estoy segura. ¿Por qué? ¿Tienes planes para ese día?"

"Bueno, yo..."

Florence sonrió con complicidad. "Espera un momento. El viernes es el baile de cuadrillas. ¿Tienes una cita? Sería encantador. ¿Quién es el afortunado?"

Cathy bajó los ojos, sintiendo que un rubor se deslizaba por sus mejillas. "Es Steve. Me lo pidió esta mañana antes de que apareciera el comisario".

"Al menos algo bueno ha salido de este día. Espera a decírselo a tu amiga, Nancy. Seguro que ella también va al baile".

A diferencia de Cathy, Nancy nunca se perdía ninguna de las actividades sociales de Buttercup Bend. No sólo porque era reportera del Buttercup Bugle sino porque la mayoría de los hombres elegibles

del pueblo estaban prendados de ella. Le gustaba jugar en el campo, pero nunca se quedaba mucho tiempo con un solo hombre. Cathy creía que eso se debía a que Nancy había estado enamorada de alguien en el instituto que le había roto el corazón.

Después de que Cathy y Florence terminaran de comer, el hermano de Cathy salió corriendo al patio trasero con sus zapatos deportivos Adidas. Sus pantalones vaqueros holgados quedaban bajos en sus flacas caderas como si acabara de ponérselos. Se detuvo frente a ellos y respiró profundamente. Su cara estaba más roja que las remolachas que Florence cultivaba en su jardín. "Vengan rápido, abuela, Cat. Tenemos una emergencia".

"¡Douglas!" Dijo Florence. "¿Qué pasa? ¿Está Becky bien?" Becky estaba embarazada de ocho meses de su primer hijo.

"Becky está bien, pero esta mañana entró en Rainbow Rescues y encontró a Hobo acurrucado en su jaula sin responder. Está vivo, pero parece enfermo. Llamé al Dr. Graham. Está en camino, pero creo que deberías estar allí cuando llegue".

"Por supuesto". Florence siguió a Douglas por el camino que llevaba al centro de rescate. Cathy también la acompañó. Nunca había recibido formación veterinaria, pero había visto al doctor Graham examinar a los gatos en Rainbow Rescues y había tomado algunos consejos de él haciendo preguntas y observando sus exámenes.

Cuando entraron, Becky se tambaleó hacia ellos. Llevaba su delantal de Rainbow Rescues estirado sobre sus vaqueros y una camiseta de manga corta. Florence afirmó que la diminuta morena era lo suficientemente grande como para llevar gemelos, pero su médico le aseguró que no era el caso. Era un solo bebé grande, así que las apuestas en Buttercup Bend eran por un niño.

"Hola, Cathy, Florence. Le pedí a Doug que viniera a buscarte mientras esperamos al veterinario porque estoy muy preocupada por Hobo. Está tirado en su jaula. Intenté alimentarlo, pero ni siquiera acepta la comida de mi dedo. Ayer estaba bien. No sé qué ha pasado".

Aunque la mayoría de las mascotas que llegaron a Rainbow Rescues no tenían nombre, el personal les puso nombres temporales. Hobo era uno de sus residentes más antiguos en la sección de gatos del centro. Cathy lo encontró hace cinco años, cuando Rainbow Rescues abrió por primera vez. Llegó llorando a la puerta de su abuela, un gatito naranja hambriento con el pelo enmarañado y grandes ojos verdes. Le llamó

Hobo porque estaba sucio y parecía haber viajado desde lejos. Hicieron los trámites normales para encontrar a su dueño, colocando su foto en el Buttercup Bugle y en los postes telefónicos de la ciudad preguntando si alguien lo había perdido e incluyendo el número de teléfono del centro de rescate. Al no ser reclamado, lo convirtieron en residente oficial de Rainbow Rescues.

Los otros tres gatos que estaban presentes cuando él llegó fueron adoptados a las pocas semanas de su llegada. Cathy intentó convencer a Florence de que se llevara a Hobo, pero su gato Floppy recibía dos inyecciones diarias de insulina para la diabetes. Florence pensó que añadir otro gato a su casa supondría demasiado trabajo. Cathy seguía lamentando no haber acogido a Hobo tras la muerte de Floppy, pero había prometido a la dueña de Oliver en su lecho de muerte que su viejo gato tendría un hogar con ella y Florence. Luego, otros gatos fueron admitidos en Rainbow Rescues, y Cathy creyó que Hobo se estaba adaptando bien. Se convirtió en el favorito de Becky y de los voluntarios que limpiaban las jaulas y cambiaban las bandejas de arena y la comida.

Con el corazón encogido, Cathy miró la jaula de Hobo. Estaba enrollado en una bola naranja. Tenía los ojos cerrados, pero pensó que estaba despierto. A su lado había dos platos llenos de comida húmeda y seca sin comer.

Florence dijo: "Pobrecito. ¿Algún otro voluntario informó de algún problema con él ayer?"

"No", respondió Becky. "Normalmente está activo y juguetón a esta hora. Algo le está molestando".

Douglas se puso al lado de su mujer. "A veces los gatos dejan de alimentarse durante un corto periodo de tiempo. Puede que nos hayamos asustado un poco".

"Sigue siendo una buena idea que hayas llamado al Dr. Graham. Los gatos pueden ocultar la enfermedad mucho tiempo antes de mostrar los síntomas".

Cathy sabía que su abuela tenía razón. Floppy había parecido estar bien hasta que empezó a orinar fuera de su caja de arena, y algunas pruebas mostraron que tenía diabetes. Esperaba que Hobo sólo tuviera un mal día.

Cuando el Dr. Graham llegó poco después, Hobo estaba en la misma posición en su jaula. Becky había querido sacarlo y abrazarlo, pero Florence le había advertido que algunos gatos se ponen irritables cuando no se sienten bien y prefieren que los dejen solos.

El Dr. Graham sonrió al entrar. Era un hombre alto, de unos treinta años, que vestía como un veterinario de campo, con pantalones vaqueros y una camisa polo azul claro que acentuaba sus ojos, que eran un poco más oscuros. Sus gafas cuadradas le llegaban hasta la nariz y su pelo negro ondulado estaba bien peinado detrás de las orejas. Llevaba un bolso negro que le acompañaba a todas partes, incluso a los actos sociales. La bolsa contenía su botiquín veterinario y artículos de primeros auxilios.

"Buenos días, amigos. ¿Cuál parece ser el problema?"

Contestó Florence por el grupo. Se dirigió a él por su nombre de pila, lo que él prefería. "Hola, Michael. Gracias por venir. Hobo no se está comportando bien hoy. ¿Puedes revisarlo?"

"Por supuesto. Incluso estaré encantado de dar una vuelta a los otros gatos y al Sr. Oliver después de revisar a Hobo".

"Gracias." Cathy observó nerviosa cómo Becky sacaba una llave de su bolsillo y abría la jaula de Hobo. El Dr. Graham metió la mano y sacó con cuidado al gato. Hobo no se resistió como Florence había temido, sino que se recostó apático contra su pecho.

"Bien, muchacho. Vamos a echarte un vistazo". Michael llevó a Hobo a una mesa cercana que utilizaba cuando examinaba a los gatos del centro de rescate. Lo colocó en el suelo, buscó en su maletín médico y sacó sus instrumentos. Miró las orejas del gato, le abrió la boca, comprobó sus dientes y encías y le examinó los ojos. Luego le palpó el estómago y, por último, utilizó el estetoscopio para escuchar su corazón. Todo el tiempo, Hobo se mantuvo callado. Cathy, Becky, Florence y Doug miraron expectantes hasta que el veterinario terminó. Michael se dirigió a ellos con su diagnóstico. "No veo nada malo, pero debería llevarlo al hospital de animales para hacerle algunos análisis de sangre y observarlo. Sin embargo, creo que los resultados serán los mismos".

"¿Qué quieres decir?" preguntó Becky. "Si no está enfermo, ¿por qué actúa así?"

Michael volvió a sonreír, con su fino bigote extendiéndose bajo la nariz. "¿Has oído hablar de la depresión? Estoy consciente de que este

gato está aquí desde que abrieron Rainbow Rescues. También sé que los voluntarios son estupendos con él, pero creo que está empezando a cansarse de vivir en una jaula y quiere un hogar normal."

El diagnóstico del veterinario tocó el corazón de Cathy. Tuvo una idea. "Si tienes razón, tengo una idea de dónde podría encontrar un buen hogar".

Florence suspiró. "Oliver podría no tomar muy bien a un gato más joven en su territorio".

"Y nosotros no podemos acogerlo con nuestros dos perros y un bebé en camino", intervino Douglas antes de que Becky pudiera hacer una oferta.

"Creo que te equivocas al decir que Oliver no acepta un nuevo gato en la casa, abuela, pero no me refería a que lo lleváramos nosotros o tú y Becky, Doug. Estaba pensando en Nancy. Hace dos años que enterramos a su Popeye en Rainbow Gardens. Intenté convencerla de que se llevara a Hobo en ese momento, pero la pérdida era demasiado reciente. Esperaba que alguien que visitara el centro de rescate lo adoptara, pero estaría dispuesta a pedírselo de nuevo a Nancy. Sé que echa de menos tener un gato. A pesar de todas sus relaciones, me parece que se siente sola".

"Me parece una buena idea", dijo Michael volviendo a guardar sus instrumentos en su bolsa médica. "Haré un rápido chequeo de los otros gatos, echaré un vistazo a Oliver, y luego llevaré a Hobo al hospital. Debería volver esta noche. Tendré sus resultados en unos días, así que puedes esperar hasta entonces para hablar con tu amiga".

Cathy tomó a Hobo del veterinario, y ella y Becky lo pusieron en un transportador de Rainbow Rescues, para poder transportarlo más fácilmente cuando terminara con sus otros exámenes.

Todos los gatos fueron revisados, incluido Oliver, que obtuvo un certificado de buena salud para un gato de quince años.

"Aunque se ve muy bien, sabes que el último análisis de sangre de Oliver mostró que está en una etapa temprana de la enfermedad renal crónica. Muy común entre los gatos mayores", dijo Michael mientras Cathy lo acompañaba a su coche. "Deberíamos hacer otra serie de análisis de sangre el mes que viene. ¿Estás vigilando su dieta?"

"Sí. Le estoy dando la comida recetada que me recomendaste, pero no siempre se la come".

"No pasa nada. Sigue intentándolo, pero es mejor que coma a que no lo haga. También es importante que beba mucha agua fresca".

"Hace poco le compramos una fuente y parece que le gusta beber de ella. El agua que se arremolina le parece fascinante".

El veterinario sonrió, y su bigote tembló un poco. "Estás haciendo un gran trabajo, Cathy". Subió el transportador de gatos que contenía a Hobo al asiento trasero de la furgoneta y lo aseguró con el cinturón de seguridad.

Florence, Becky y Doug le saludaron al entrar en el coche. "Nos vemos pronto", dijo, "pero no por ninguna emergencia felina, espero".

Mientras Michael se alejaba, Florence dijo: "Es una cosa extraña, pero al ver de nuevo la furgoneta del veterinario de Michael, podría jurar que estaba junto a la casa de Maggie anoche cuando le llevé el té. Sé que ella lo ha llevado a examinar a algunas de sus mascotas, pero esto fue bastante tarde. Me pregunto si Leroy también habrá hablado con él".

CAPÍTULO CINCO

Al día siguiente, Cathy y su familia reanudaron sus actividades habituales. Florence fue a hacer la compra. Becky saludó a los voluntarios del centro de rescate y les asignó sus tareas matutinas. Doug fue a su trabajo en la oficina de correos, mientras que Cathy regresó a su casa, a la habitación designada como su oficina. Tocó el contestador automático para ver si había algún mensaje de voz, vio que no habían dejado ninguno mientras ella estaba en Rainbow Rescues, y tomó asiento frente al escritorio donde guardaba sus archivos de negocios y el papeleo.

Mientras se conectaba a su computadora para revisar su correo electrónico, miró las dos fotos en el escritorio. Una era una foto de grupo de ella, Doug y sus padres, tomada justo antes de irse a la universidad. Doug estaba hombro con hombro con su padre. Ambos compartían la misma complexión delgada y el mismo cabello oscuro. Su madre, junto a Cathy, era la más baja del grupo. Sus cabellos eran claros, pero el dorado miel de Cathy era un tono más claro que el rubio arena de su madre. Sus ojos color avellana eran redondos y anchos, con gruesas pestañas, y sus sonrisas parecían tímidas pero amistosas.

Sintiéndose triste, Cathy se volvió hacia la otra foto. Fue tomada hace cinco años, cuando Cathy y Doug se mudaron a Buttercup Bend. Estaban de pie a ambos lados de Florence con sus brazos alrededor de ella. A Cathy no se le escapó el dolor en los ojos de Doug, que se había atenuado pero no había desaparecido después de que conociera a la vecina de la abuela, Becky, y se enamorara. Cathy sabía que si se miraba en el espejo hoy, todavía vería esa mirada perdida en sus propios ojos.

Centrando su atención en el computador, sacó la hoja de cálculo de Rainbow Gardens y Rainbow Rescues. Cathy prefería no considerar sus tareas como un trabajo, sino como una labor de amor, debido a los vínculos emocionales que sus clientes tenían con sus mascotas. Aunque recibía una remuneración razonable por su trabajo, su principal objetivo era reconfortar a los afligidos y encontrar hogares para los perros y gatos perdidos y abandonados. Las tarjetas de agradecimiento que llenaban el cajón de su escritorio, muchas de las cuales incluían fotos de sus queridas mascotas, llenaban su corazón de

una alegría que ayudaba a aliviar sus dolorosos recuerdos.

Antes de abrir el cementerio y el centro de rescate, había trabajado unos años como secretaria, y sus conocimientos de organización, informática y empresariales le resultaron muy útiles para gestionar su negocio. Cathy también ayudaba a Nancy y Pauline en el periódico haciendo fotos para sus reportajes. Recibía sus encargos los martes y los jueves. Hoy era martes, así que después de asegurarse de que todo estaba en orden, recorrió las tres manzanas que separan el Buttercup Bugle. Cathy tenía un carro que compartía con su abuela, pero le gustaba caminar cuando podía, especialmente en los hermosos días de primavera que eran comunes en Buttercup Bend en esta época del año. Su abuela le había contado la historia de cómo el pueblo fue fundado por un naturalista, Simon Butterman. Adoptando una variación de su nombre y la flor silvestre más popular cultivada en la zona, nació Buttercup Bend.

Al ver un petirrojo que se había posado en un arbusto de lilas que estaba en plena floración, Cathy olfateó el aroma de las flores que amaba. Apuntó su cámara al pájaro y disparó. Era casi imposible no dejarse distraer por la naturaleza mientras seguía el camino hacia la oficina del periódico. Se detuvo muchas veces para hacer más fotos.

La oficina de Buttercup Bugle estaba en un viejo edificio de dos plantas que era más una casa que una oficina. Pauline vivía en la planta superior. La parte inferior se había convertido en el espacio de producción del periódico, que incluía dos equipos informáticos, escritorios, teléfonos y muchos bolígrafos y cuadernos. Pauline prefería hacer sus reportajes a la antigua usanza. Sus artículos se escribían a mano en cuadernos amarillos. Nancy, encargada de la sección de reportajes, introducía su trabajo y el de su jefe directamente en el computador. Ambas necesitaban los servicios de Cathy porque ninguna tenía ojo para la fotografía.

Mientras Cathy se acercaba a la casa de tablas de madera con un letrero de madera en el césped que decía "The Buttercup Bugle", no pudo evitar mirar a su derecha hacia el pequeño rancho blanco. Una cinta amarilla para la escena del crimen estaba colgada en la valla donde se reunían varios gatos. Casi estuvo tentada de ir a casa y coger algunas latas de comida para gatos para alimentar a los felinos. Esperaba que Brian, que ya había expresado su preocupación por las mascotas abandonadas, se ocupara de ello.

Cathy tenía una llave del Bugle, pero siempre llamaba antes de entrar. Sabía que la noticia principal de esta mañana incluiría el asesinato de

la señora Broom y que Pauline y Nancy tendrían mucho que decir al respecto que podría no aparecer en la prensa.

Pauline abrió la puerta. Tenía un lápiz del número 2 pegado detrás de la oreja. Su punta apenas era visible a través de la espesa melena de su cabello blanco. Daba una calada furiosa a un cigarrillo y aún llevaba una bata sobre el camisón que le llegaba hasta las rodillas.

"Nancy está escribiendo la historia sobre el asesinato de Maggie. Las fotos que tomó Brian no eran tan buenas como las tuyas, pero serán suficientes. Tenemos que publicarlo hoy. Se publicará en la primera página. También necesito las fotos que tomaste para el artículo del aniversario. Tengo que trasladarlas a una página interior".

Cathy estaba horrorizada. "¿Vas a poner una foto del cadáver de Maggie en la primera página? Creía que eso era sólo para la investigación policial".

"El valor de la sorpresa vende periódicos, Cathy, pero Nancy sigue tratando de convencerme de que sólo publique una foto de Maggie cuando estaba viva, tal vez una de ella con sus gatitos. Aburrido pero factible, supongo".

"Yo votaría por la idea de Nancy". Puso su cámara sobre la mesa. "Las fotos del pueblo están todas en el rollo actual. Usaré el cuarto oscuro para revelarlas". A pesar de la disponibilidad de las fotos digitales, Pauline insistía en el rollo antiguo porque juraba que las impresiones eran de mejor calidad. Para la comodidad de Cathy, había añadido un cuarto oscuro en la parte trasera de la casa.

"Bien. ¿Quieres café? Estoy preparando un poco para Leroy. Debería llegar pronto. Me prometió más detalles para añadir a la historia del asesinato. Esa es la única razón por la que no la he publicado todavía".

"Estuvo ayer en mi casa y llevó a la abuela y a nuestro jardinero a la comisaría para interrogarlos".

"Leroy también estaba aquí, pero yo lo interrogaba. El bien que me hizo. Prácticamente no tenía información, o no la compartía. Prometió que hoy tendría más". Cathy sabía que era probable que el interrogatorio al que se refería Pauline hubiera tenido lugar en la cama. Aunque la amiga de su abuela, que nunca se había casado, intentaba mantener su aventura en secreto, la mayor parte del pueblo era consciente de que Pauline salía con el alguacil viudo que, a sus cincuenta y cinco años, era quince años menor que ella.

Cathy siguió a Pauline a la oficina del periódico, donde Nancy, con su largo cabello rubio fresa cubriéndole la cara, estaba sentada detrás de un computador golpeando las teclas mientras movía los ojos de un lado a otro de un pequeño bloc de notas. Cuando se fijó en Cathy, levantó la vista de su trabajo. "Menos mal que estás aquí, Cat. Estoy trabajando en la historia sobre el evento del aniversario y realmente necesito ver tus fotos, para poder pensar en algunos pies de foto para ellas." Se puso de pie, deslizando hacia atrás su silla de escritorio.

"Llegué aquí tan pronto como pude. Ayer hubo una emergencia en Rainbow Rescues. Voy a revelar las fotos ahora mismo. No te preocupes por los pies de foto. Yo los proporcionaré".

"¿Qué pasó en Rainbow Rescues? ¿Tenemos otra historia? Pauline me contó que estabas allí cuando encontró el cuerpo de Maggie. Eso debió ser aterrador". Los ojos azules de Nancy se abrieron de par en par. Pauline se quedó de pie resoplando y paseando, con las manos en la cadera.

"Nada tan grave. Fue Hobo. No comía ni se comportaba como siempre. Becky llamó al Dr. Graham y lo llevó al hospital de animales para hacerle algunas pruebas, pero cree que es sólo un caso de depresión."

"No sabía que los gatos pudieran deprimirse. ¿Qué les deprime?"

Cathy volvió a mirar a Nancy. Por un momento, pensó que sería un buen momento para preguntarle si consideraría adoptar a Hobo, pero Pauline estaba allí esperando impacientemente al alguacil.

"Te pondré al corriente más tarde. Déjame ir a revelar mis fotos".

"Gracias. Creo que ahora me tomaré un descanso".

Pauline dijo: "Estoy harta de esperar. Voy a subir y llamar a Leroy para ver qué le retrasa. Ustedes dos pueden servirse un café en la cocina. Allí también hay rosquillas. Dejen los de crema de Boston para Leroy".

Mientras Cathy revelaba las fotos, Nancy abrió la puerta. "¿Te importa si te acompaño?"

"No, pero cierra la puerta. Todavía estoy revelando".

Nancy se acercó al mostrador donde había una docena de fotos en una bandeja de revelado. Vio cómo las imágenes empezaban a formarse en ellas. "¡Vaya! Esto es como la magia, aunque las impresiones digitales

son más rápidas y también sorprendentes. ¿Cuándo las tomaste?"

"Unas cuantas se tomaron ayer por la mañana, antes de llegar a casa de Maggie. Las otras se tomaron la noche anterior, sobre las ocho de la noche".

"Esta es interesante", dijo Nancy, deteniéndose ante una toma frente a la casa de Maggie. Señaló un automóvil estacionado allí. "¿No es ese el auto de Norman?", preguntó refiriéndose al abogado del pueblo.

Cathy asintió. "Parece que sí. Sé que Maggie era cliente suya. Me pregunto por qué la visitaba tan tarde. Eran alrededor de las ocho de la noche. Probablemente no se quedó mucho tiempo porque a ella le dolía la cabeza esa noche y no asistió a la partida de BINGO".

Nancy sonrió. "Quizá su visita le provocó dolor de cabeza. Me pregunto si estaba haciendo un cambio en su testamento y por eso la mataron dos horas después".

Cathy estaba desconcertada. Parecía extraño, pero sea cual sea el asunto que el abogado estaba llevando a cabo, había terminado para cuando su abuela llegó una hora más tarde. "Podríamos mencionarlo al comisario, pero estoy segura de que no le dará mucha importancia. ¿Qué te parecen las otras tomas?"

"Son geniales, Cathy. Desde luego, tienes buen ojo para hacer fotos". Tomó una de los tejados contra las montañas de Catskill mientras el amanecer se asomaba por el horizonte y la otra del pecho rojo del petirrojo en el arbusto de lilas que Cathy había tomado de camino a la oficina del periódico. "Creo que estas funcionarán. No necesitamos muchas".

Cathy se sintió decepcionada por no haber elegido otras de sus fotos, pero sonrió y dijo: "Gracias. Te escribiré unos cuantos pies de foto llamativos".

Pauline estaba sentada en su escritorio cuando volvieron a la oficina. Llevaba un traje gris oscuro que resaltaba las vetas grises de su cabello blanco. Miraba fijamente su computadora, con el ceño fruncido.

"He hablado con Leroy. No me ha dado mucha más información. He terminado la pieza, pero no estoy contenta. Echen un vistazo, señoras". Se levantó y se alejó del escritorio.

Cathy miró por encima del hombro de Nancy mientras leían la historia. Tuvo que estar de acuerdo en que los detalles sobre el

asesinato de Maggie eran imprecisos. Se citaba al alguacil diciendo: "Si bien no tenemos ningún sospechoso en este momento, el crimen parece ser algo personal contra la señora Broom, por lo que los residentes de Buttercup Bend no deben temer que este asesino ataque de nuevo". La historia terminaba con la fecha y la hora del servicio fúnebre. Parecía que la familia de Maggie había optado por un servicio sencillo y rápido de una hora el sábado. No se mencionaba la lectura del testamento, pero Cathy supuso que tendría lugar antes del entierro.

"Entonces, ¿quién crees que la mató?" preguntó Nancy cuando terminó de teclear.

"El alguacil mencionó que Maggie tenía una hermana y un hermano de los que estaba distanciada, así que estoy seguro de que seguirá esa pista. No era muy popular aquí en el pueblo, pero no creo que ninguno de los residentes la quisiera muerta. Entre tú y yo, Nancy", Cathy bajó la voz, "oí a Pauline discutir con ella porque sus gatos arruinaban su jardín el día que fue asesinada, pero ambas sabemos que Pauline respetaba a su vecina".

Nancy asintió. "Tienes razón. Sólo parece extraño que, si uno de sus parientes la mató, ¿por qué esperaron hasta ahora?"

"Buena pregunta. ¿Sabe por casualidad cuándo estarán en la ciudad? Me pregunto cuándo leerá el abogado el testamento. Encontraron algo de dinero en la casa, pero no creo que Maggie tuviera mucho en el banco".

"Te sorprendería", dijo Nancy, levantando una ceja roja como si supiera algo.

"El hermano y la hermana de Maggie estarán aquí el jueves", dijo Pauline uniéndose a ellos de nuevo en su escritorio. "Hablé con Norman después de Leroy, y me dijo que les presentará los detalles del testamento en ese momento".

Norman Dexter, el hombre cuyo vehículo Cathy había visto cerca de la casa de Maggie, era el abogado al que recurrían muchos residentes de Buttercup Bend. Sus honorarios eran razonables. Aunque era relativamente nuevo en el pueblo, ya que se había mudado hacía un año, su bufete había crecido rápidamente. Cathy y Doug incluso habían cambiado de abogado en la ciudad vecina, y Norman ahora manejaba los asuntos legales relacionados con Rainbow Gardens y Rainbow Rescues.

"¿Sabes dónde se alojarán mientras estén en la ciudad?" preguntó Cathy.

"Norman dijo que se alojarán en el Buttercup Inn con Sandra", dijo Pauline. "Tienen reservas para el jueves y el sábado".

"Interesante", dijo Nancy, "Vendrán para el testamento y el funeral y luego se irán de la ciudad lo antes posible".

"No hay razón para que se queden", reflexionó Cathy.

Pauline cambió de tema. "¿Ya has terminado con la historia del aniversario? Quiero enviar las dos piezas a la imprenta esta mañana. Aunque no estoy contenta con la pieza de la primera página, tendrá que servir". Aunque el Buttercup Bugle normalmente sólo salía una vez a la semana, se publicaban ediciones especiales antes para las noticias de última hora. Este era uno de esos casos.

Cathy asintió. "Sí, todo listo. Supongo que debería ir a casa y comprobar si la abuela necesita algo. Ya debería estar de vuelta de las compras".

"Te acompaño a la salida", dijo Nancy. Cathy sintió que tenía algo en mente que quería compartir.

Mientras caminaban hacia el porche delantero, uno de los gatos de la señora Broom, un gato atigrado a rayas, salió a saludarlas. Sus quejumbrosos maullidos tocaron el corazón de Cathy. Evidentemente, estaba pidiendo comida.

"Me pregunto cuándo le habrán dado de comer por última vez", dijo Cathy inclinándose para acariciar al gato que le rodeaba los tobillos.

"Los gatos pueden pasar bastante tiempo sin comer. Mientras tengan agua, lo hacen bien. Seguro que alguien vendrá a cuidarlos".

"Esperaba que Brian hiciera eso. Al alguacil no le gustan mucho los gatos".

Nancy asintió. "Bien. Hay algo que quería preguntarte".

Cathy hizo una pausa para acariciar al gato que se había calmado y había ido tras una mosca que había notado zumbando en los escalones del porche. Estaba a salvo mientras no fuera al patio trasero y empezara a comer las plantas del jardín de Pauline.

"Tenía la sensación de que querías hablar conmigo a solas".

Nancy miró sus pies y comenzó a arrastrarlos. Cathy reconoció el comportamiento como una evasión.

"Dilo, Nancy. ¿Qué está pasando?"

Mirándola con sus grandes ojos azules cubiertos por largas pestañas oscuras, su amiga respondió: "Sé que eres una persona hogareña, Cat, pero el viernes por la noche hay un baile en la plaza, y esperaba que quisieras ir conmigo. No tengo pareja y odio ir sola. El baile popular no es lo mío, pero al menos debería cubrirlo para el periódico. Se supone que es el evento principal de las festividades del aniversario, y probablemente podrías conseguir algunas fotos divertidas de los ancianos haciendo de las suyas". Sonrió.

Cathy casi se rió a carcajadas. "¿Tú? ¿No tienes pareja? Me resulta difícil de creer. Incluso yo tengo una cita". No quiso dejar escapar eso.

Las pupilas de los ojos de Nancy se ensancharon. "¿Con quién? ¿Por qué no me lo has dicho?"

"Steve me lo pidió esta mañana".

"¿Tu jardinero? Eso es genial. Es un buen tipo. Se divertirá".

"Lo siento, Nance. Me imaginé que irías pero que alguien te habría propuesto ya".

"Todavía no, y me estoy poniendo nerviosa. Hace un mes que no tengo una cita. ¿Crees que he agotado a todos los chicos elegibles en Buttercup Bend?"

"Basta con eso. Sé que muchos chicos se apresurarían a salir contigo. El problema es que temen que otro se les adelante. Tal vez deberías pedirle a alguien un cambio".

Cathy vio que Nancy consideraba esa opción mientras su movimiento se desaceleraba. "Creo que lo haré. Conozco al tipo adecuado. Gracias".

"Es un placer. Te deseo suerte". Cuando Cathy salió del porche, se volteó recordando algo.

"Nancy, yo también quería mencionarte algo".

"¿Sí?" Tenía toda la atención de su amiga.

"¿Recuerdas lo que dije sobre que Hobo estaba deprimido? Michael cree que realmente necesita un hogar. Ha pasado un tiempo desde que perdiste a Popeye. ¿Considerarías llevarte a Hobo? Creo que sería bueno para los dos". Contuvo la respiración mientras Nancy la miraba con una expresión ilegible.

"Cat, yo..."

"Sé que podrías necesitar algo de tiempo para considerarlo. Michael decidió mantenerlo un día más, y pronto sabremos los resultados de sus pruebas".

"De acuerdo. Mantenme informada. Sabes que creo que Hobo es adorable. Sería una buena mascota. No estoy segura de estar lista, pero estoy dispuesta a intentarlo".

"Gracias. Te haré saber lo que dice el veterinario, y buena suerte para encontrar una cita para el viernes".

Nancy sonrió. "Hablamos luego, Cat. Tengo que ayudar a Pauline a poner en marcha las prensas ahora".

Mientras Cathy se dirigía a casa, estaba satisfecha consigo misma. Parecía que había encontrado un hogar para Hobo con su mejor amiga, pero se preguntaba a quién pensaba invitar Nancy al baile de la cuadrilla.

CAPÍTULO SEIS

Cathy estuvo ocupada el resto del día y el siguiente. El periquito de la señora Larson, Tiki, y Ginger, el atigrado rojo de dieciocho años de la familia Forrest, habían fallecido. La abuela ayudó a Cathy a preparar los servicios funerarios, y Steve fue notificado de los arreglos para los entierros. Cavó una pequeña tumba para el pájaro en la zona del cementerio reservada a las criaturas más pequeñas. Ginger fue enterrado en la sección de gatos de la colina, donde el sol parecía brillar más y el arco iris solía aparecer después de las lluvias de primavera.

El Dr. Graham llevó a Hobo al centro de rescate. Había recibido un certificado de buena salud, y Nancy llegó a Rainbow Rescues poco después de que Cathy la llamara con la noticia el jueves por la mañana. Llevó el porta-gatos de Popeye con ella. Intentando sin éxito ocultar las lágrimas que se acumulaban en sus ojos cuando Cathy puso a Hobo en sus brazos, Nancy gritó: "Hobo. Parece que, después de todo, estabas destinado a ser mi gato".

Cathy no pudo evitar llorar, pero también sonrió. Este era el final feliz que había deseado para Hobo durante tanto tiempo, y era justo lo que su amiga necesitaba para recuperarse de la pérdida de su querido Popeye.

Cathy ayudó a Nancy a subir al auto. Colocó en el asiento trasero de Nancy la caja con cintas azules de muestras de comida y arena para gatos que Rainbow Rescues regalaba a los padres de gatos adoptivos. Colocó el porta-gatos de Hobo junto a los paquetes. Él se sentó tranquilamente mirando a través de su puerta mosquitera con los ojos verdes encendidos con lo que Cathy imaginó que era felicidad. Nancy abrochó el cinturón de seguridad alrededor del porta-gatos, cerró la puerta trasera y se dirigió al lado del conductor. Sentada al volante, dijo: "Gracias de nuevo, Cat. Esto significa mucho para mí".

"Lo sé". Cathy dio un paso atrás cuando Nancy arrancó el automóvil. Observó cómo se alejaban. Luego se volvió hacia la casa. Florence estaba en la puerta saludando.

"Catherine, acabo de recibir una llamada de Sandra. Los hermanos de Maggie han llegado a la posada Buttercup".

Sandra Barry era la propietaria del único establecimiento nocturno del pueblo. Aunque tenía más o menos la edad del comisario, era otra buena amiga de Florence.

Cathy recordó que el hermano y la hermana de Maggie debían llegar el jueves para la lectura del testamento de Maggie. "Me pregunto cómo serán", reflexionó, uniéndose a su abuela que había salido al porche.

"Bueno, ¿por qué no lo averiguamos?" dijo Florence con un brillo en los ojos. "Hace un día precioso para dar un paseo hasta la posada".

Mientras giraban por Juniper Lane, la calle en la que se encontraba la posada, Cathy no pudo evitar fijarse en la gente de las casas vecinas que estaban junto a sus cercas o sus automóviles. Algunos miraban con ojos de asombro la posada como si fueran espectadores de un accidente. Otros fingían que sus intereses estaban en otra parte.

La posada tenía un pequeño estacionamiento trasero que estaba completamente lleno. No le sorprendió ver allí el Ford rojo de Pauline ni el coche del alguacil. Supuso que Nancy también estaba allí, ya fuera porque había caminado o había pedido un aventón a Pauline. A Pauline Además, había dos vehículos desconocidos estacionados uno al lado del otro: una vieja y maltrecha camioneta y un elegante descapotable plateado.

"Se ha reunido una gran multitud", comentó Florence.

"Probablemente han tenido la misma idea que tú, abuela. No todos los días Buttercup Bend acoge a los familiares de una víctima de asesinato".

Se oyó un revoloteo detrás de las cortinas amarillas, y entonces Sandra apareció en la puerta para saludarlos. Iba vestida con su habitual estilo informal, con una falda con estampado de BoHo que apenas cubría sus botas marrones y una camiseta azul marino con Buttercup Inn impresa en letras doradas. Llevaba el pelo castaño recogido en una apretada cola de caballo. Las raíces se estaban volviendo grises, y sus famosos desayunos de posada, a pesar de lo nutritivos que los hacía, empezaban a notarse en sus caderas.

"Buenos días, Florence. Cathy. Estaba sirviendo el desayuno a nuestros nuevos huéspedes, y a Pauline y Leroy. Son bienvenidos a unirse a nosotros si lo desean".

"Gracias, Sandra. Ya hemos comido, pero nos vendría bien una taza de té si no te importa".

A Cathy no le apetecía el té, pero siguió a su abuela hasta el acogedor rincón del desayuno de la posada, donde había cuatro invitados sentados en una mesa redonda junto a la ventana. Cathy notó que Nancy no estaba allí, y supuso que Pauline había decidido que podía encargarse de todos los informes, o que Nancy podría venir más tarde cuando las cosas se hubieran calmado un poco.

Sandra las condujo a una mesa más pequeña junto a las demás. Los que se conocían se dieron los buenos días y luego Sandra presentó a Gladys y Brody Broom a Cathy y a su abuela. La primera impresión de Cathy sobre los hermanos que se sentaban uno frente al otro no fue agradable. Calculó que Gladys pesaba unos 150 kilos. Su pelo corto y rizado estaba teñido de negro, y llevaba unos leggins blancos bajo un top geométrico de colores que llamaba la atención sobre su problema de peso de forma poco favorecedora. Su hermano menor, en cambio, le recordaba a Doug. Era tan delgado que sus pantalones holgados apenas se sostenían con sus tirantes.

Su escaso cabello tenía un feo tono de sal y pimienta que era más sal que pimienta. Su perilla era completamente gris.

"Encantado de conocerte", dijo la abuela, estrechando sus manos. "Siento que tenga que ser en estas circunstancias".

Gladys resopló una respuesta que sonó como "no es gran cosa". Brody, después de estrechar sin fuerza la mano de Florence, agitó sus flacos brazos. "Fue un maldito golpe. No hemos estado en contacto con Maggie en años".

Cathy no se molestó en estrecharles la mano pero trató de sonreír mientras asentía su "hola". Se sentía incómoda con estos extraños, ninguno de los cuales parecía amistoso.

Los Broom no hablaron mucho durante el desayuno, aunque Pauline se esforzó por entablar una conversación con ellos. Hablaba de su hermana en términos casi reverentes a pesar de que nunca se llevaban bien. Cathy apenas podía comer las deliciosas magdalenas de salvado recién horneadas que Sandra había preparado.

Cuando el tema pasó a ser la lectura del testamento de Maggie ese mismo día, los hermanos se animaron. El alguacil fue quien sacó el tema. "¿Alguno de ustedes tiene curiosidad por saber qué quiso decir su hermana con que sus gatos serían mantenidos? El oficial Fitzcullins

los ha estado alimentando, lo que personalmente me parece un error porque no puede acoger a otra mascota en su casa."

Brian había adoptado varios de los animales de Rainbow Rescues. Tenía un perro, dos gatos y un conejo apretujados en su pequeño apartamento de soltero.

"Espero que no haya querido regalarnos a ninguno de ellos", dijo Gladys después de mordisquear una magdalena y tragar un gran trozo. "Estoy jubilada y apenas puedo permitirme mi propia comida y mucho menos la de los felinos salvajes".

Cathy sintió la necesidad de corregirla. "Los gatos de tu hermana no son salvajes. Incluso los de exterior estaban bien cuidados por ella".

"Eso es cierto", dijo Pauline. "Lo malo es que los dejaba vagar por todo mi jardín".

"Maggie siempre tuvo debilidad por los gatitos", añadió Brody. "La molestó cuando yo tenía diez años y le pisé la cola a su gatito. Fue un accidente, pero me gritó. Incluso me amenazó con contarle a mamá lo de mi escondite de marihuana. No es que a ella le importara con su cabeza en la botella la mitad del tiempo. No quiero hablar mal de los muertos. Mamá murió unos años después de una enfermedad grave del hígado, o como se llame, y papá un año después de lo mismo. Maggie se fue de casa después de eso y se llevó a sus gatitos". Hizo una sonrisa de oreja a oreja.

Leroy, al oír esto, miró con odio a Brody. "Espero que no sigas consumiendo drogas".

La sonrisa de Brody se desvaneció. "No. Estoy limpio, hombre. Lo juro".

Por su insistencia en su inocencia, Cathy dudó que la afirmación fuera cierta. El poco apetito que tenía se disipó por completo ante la idea de que uno de los hermanos Broom heredara la jauría de gatos de su hermana.

Unos minutos después, el alguacil consultó su reloj. "Gracias por los refrescos, señora Barry, pero es hora de que acompañe al señor y a la señora Broom al despacho del señor Dexter para la lectura del testamento".

"¿Puedo acompañarlos?" Preguntó Pauline. "Tengo una pregunta para Norman sobre un pequeño asunto legal. Puedo recoger mi auto más

tarde, cuando lleves a los Broom de vuelta a la posada".

"Me temo que eso tendrá que esperar, Pauline. Norman me pidió que llevara sólo a los Broom y a la Srta. Carter a su oficina".

"¿Por qué va Catherine?" preguntó Florence. Cathy estaba tan sorprendida como su abuela de que el abogado quisiera verla.

"No tengo ni idea", respondió Leroy. "Pero se empeñó en que ella estuviera presente en la lectura del testamento"

CAPÍTULO SIETE

Cuando Leroy dejó a los Broom en la posada después de la lectura del testamento, Cathy le dijo que ella también saldría y caminaría las pocas cuadras hasta su casa. Después de lo que había aprendido, necesitaba un poco de aire fresco para despejar su cabeza y prepararse para discutir los términos del testamento con su abuela.

Al dar la vuelta a la manzana, Cathy se encontró con Becky paseando a sus pastores alemanes, Max y Millie. Los perros eran hermanos rescatados que Becky y Doug adoptaron como cachorros hace cinco años, cuando abrió Rainbow Rescues. A Cathy le resultaba sorprendente lo menuda y muy embarazada que era Becky para manejar a la pareja, pero Doug había entrenado bien a los perros. Caminaban a ambos lados de ella sin tirar de sus correas.

"Hola, Becky. ¿Quieres que te eche una mano con los perros?" se ofreció Cathy. Max y Millie pesaban unos cuarenta kilos cada uno y, aunque eran mansos, no dejaban de ser un gran peso para una mujer embarazada.

Becky negó con la cabeza. "No, gracias, Cathy. Estoy bien. Hace un día precioso y me viene bien el ejercicio. Es bueno para el bebé". Se acarició el estómago, dio otro tirón a las correas de los perros y le sonrió mientras seguía por el camino.

"De acuerdo, pero por favor, pásate por casa más tarde cuando Doug llegue a casa. Necesito hablar con los dos sobre algo importante". Becky no era consciente de que ella y Florence habían ido a la posada a reunirse con los Broom esa mañana ni de que Cathy había sido requerida en la lectura del testamento de Maggie.

"Claro, se lo haré saber a Doug". Becky la miró con curiosidad mientras se alejaba.

Aunque Becky tenía una abuela que vivía en Florida, consideraba a Florence su abuela también. Al igual que Doug, sus padres habían muerto jóvenes, no en un accidente de tránsito sino de enfermedades cardíacas y cáncer. El cáncer de mamas de su madre se detectó demasiado tarde, por lo que Becky se aseguró de hacerse mamografías regularmente. Tras la muerte de Lois Rivers, hace tres años, el padre

de Becky se puso a beber y fumar. Un año más tarde, a la edad de cuarenta y siete años, sufrió un infarto mortal. Sólo la amistad de Doug desde que él y Cathy se mudaron a la ciudad la había sacado de una profunda depresión. Se casaron el año pasado cuando su relación floreció en amor y se mudaron a la casa de Becky, al lado de la de la abuela. Cuando Doug perdió a sus propios padres y se mudó con Cathy a la casa de Florence, Becky y su familia estuvieron a su lado para consolarlo y fueron de gran ayuda cuando abrió el centro de rescate de mascotas y el cementerio con su hermana.

En cuanto Florence abrió la puerta, el teléfono móvil de Cathy empezó a sonar.

Ella miró la pantalla. "Es Nancy, abuela. Ahora la llamo".

"No hace falta que lo hagas. Estaba a punto de preparar un té. Podemos hablar cuando termines de hablar con tu amiga". Caminó por el pasillo para dar privacidad a Cathy.

Cathy contestó a su celular. "Hola, Nance. ¿Qué pasa?"

"Pensé que te encontraría en casa, Cat. Pauline me llamó y me dijo que te habían invitado a la lectura del testamento. Estaba enfadada porque Leroy se negó a llevarla. Seguro que te llamará o se pasará por aquí para saber qué ha pasado, pero he pensado en consultarte a ti primero. ¿Qué había en el testamento de Maggie, y por qué el Sr. Dexter te quería en la lectura?"

Cathy quería confiar en su amiga, pero sabía que primero debía hablar con su abuela. "No puedo decirlo ahora, Nance. ¿Cómo está Hobo?" Pensó que cambiar de tema ayudaría a suavizar el golpe de retener el conocimiento que sabía que Nancy se moría por saber.

"Está muy bien. Es como si hubiera vivido conmigo desde siempre".

"Me alegro mucho de oír eso. ¿Puedo llamarte más tarde?"

Nancy hizo una pausa. "No me gusta que evites contarme lo del testamento, pero tengo algunas noticias propias. Por fin tengo una cita para el baile de la plaza".

"¡Maravilloso!" Cathy se sintió aliviada de que su amiga hubiera encontrado a alguien con quien ir, ya que la había rechazado por su cita con Steve.

"Es Michael. Empezamos a hablar cuando le llamé para comunicarle

que había adoptado a Hobo. Le mencioné el baile de la plaza, y me dijo que quería ir y que tal vez podríamos ir juntos."

"Nancy, eso es perfecto. Me alegro mucho por ti". Cathy se preguntó por qué su amiga no parecía más emocionada. Descubrió por qué cuando Nancy dijo: "Sé que debería estar emocionada. Es tan guapo, y es veterinario, pero no sé cómo actuar con él. Haré el ridículo".

Cathy nunca había sabido que Nancy temiera la impresión que causaba en los hombres. "No seas tonta, Nance. Sé tú misma. No tienes nada de qué preocuparte".

"Eso es fácil de decir para ti". Comenzó a atragantarse con sus palabras, y Cathy se dio cuenta de que estaba empezando a llorar.

"¿Qué pasa? ¿Por qué estás tan alterada?"

"¿Sabes de todos los chicos con los que he salido? La mayoría de ellos estaban locos por mí, pero los dejé ir. Les rompí el corazón. No estaba bien, pero no me importaba ninguno de ellos. Tal vez fui demasiado exigente. Tal vez debería haberme conformado".

"¿Qué estás diciendo?" Una imagen comenzaba a formarse en la mente de Cathy. Recordó las veces que Nancy pasaba por Rainbow Rescues cuando Michael examinaba a las mascotas. Ella inventaba una excusa para irse o se escabullía y desaparecía cuando nadie la veía. "Estás enamorada de Michael, ¿verdad?"

Cathy supo que había dado en el clavo cuando su amiga no respondió.

"Oh, Nance. No hay nada de qué avergonzarse. Michael es un joven muy codiciado. La abuela ha estado tratando de engancharme con él durante años".

Eso no era exactamente lo que había que decir. La voz de Nancy se quebró de nuevo. "Oh, no. Espero que no esté enfadada conmigo. Tal vez no debería ir".

"No harás tal cosa, Nancy Ann Meyers. La abuela está tan contenta de que vaya con Steve como de que vaya con Michael".

"¿Estás segura de eso? Steve es un buen tipo, pero no gana mucho como jardinero".

"No es por el dinero. No estoy segura de lo que siento por ninguno de los dos, pero si te sientes atraída por Michael, entonces hazlo. No me

interpondré en tu camino".

Nancy volvió a hacer una pausa y luego respondió: "Gracias, Cathy. Ahora sé por qué eres mi mejor amiga".

Tras intercambiar algunas palabras más, se despidieron. Cathy le prometió a Nancy que la volvería a llamar y le contaría todos los detalles del testamento tan pronto como pudiera. Al terminar la llamada, Florence volvió a entrar en la habitación. Estaba sonriendo.

"Lo has oído, ¿verdad?"

"Culpable, pero has hecho algo bueno, Catherine. Estoy orgullosa de ti. Ahora, antes de que llame Pauline, ven a tomar un té, y podrás contarme lo que pasó en la oficina de Norman y que aún no pudiste compartir con Nancy."

CAPÍTULO OCHO

Florence pidió a Cathy que se sentara con ella en el salón. Cathy todavía estaba tratando de averiguar la mejor manera de darle la noticia a su abuela. Cuando estuvieron sentadas en el sofá y la abuela había traído el té, Cathy dijo: "¿Sabías que Maggie está suscrita a un montón de revistas de chismes de gatos y famosos? Tú misma compras algunas de ellas en el supermercado, pero ella las encargaba todas a través de Publisher's Clearinghouse".

"¿Qué tiene eso que ver con el testamento de Maggie?"

"Ella ganó. Eso es. Maggie ganó el concurso de Publisher's Clearinghouse".

"Eso es una locura, Catherine. Si hubiera ganado un concurso, todos lo sabríamos. Pauline habría sido la primera en difundir la noticia".

"Maggie se lo guardó para sí misma. El único que lo sabía era el Sr. Dexter. Ella le hizo prometer que lo mantendría en secreto".

"¿De cuánto estamos hablando, Catherine, y qué les dejó a su hermana y a su hermano?"

"El premio del Publisher's Clearinghouse, después de los impuestos, fue de un millón de dólares. Maggie le dejó a su hermano 5.000 dólares. Ya ha dicho que piensa impugnar el testamento. Gladys recibirá 10.000 dólares y tampoco está contenta con su parte. La casa de Maggie y el resto del dinero que estaba en su cuenta bancaria oculta fue legado a Rainbow Gardens y Rainbow Rescues con la disposición de que debe ser utilizado para el cuidado de sus gatos. Por eso me pidieron que asistiera a la lectura del testamento".

"¡Caramba!" exclamó Florence. "Ese dinero puede usarse para los planes de expansión que han estado discutiendo y que proporcionarán más espacio para los gatos de Maggie y otras mascotas, pero no tenía idea de que ella pondría el negocio de Doug y tú en su testamento. Nunca fue especialmente amable con ninguno de nosotros".

Cathy recordó cómo, cuándo Maggie se mudó hace dos años, Florence había intentado hacerse amiga de ella pensando que tenían mucho en

común por su amor a los animales. Sin embargo, Maggie parecía preferir su propia compañía y la de sus gatos. Rara vez asistía a las actividades sociales del pueblo, salvo para jugar al BINGO de vez en cuando.

"Lo sé, abuela, pero ella era devota de sus gatos. Quería estar segura de que, si le ocurría algo, habría sitio para ellos en Rainbow Rescues y suficiente dinero para atenderlos. Vi a Becky antes y le pedí que nos visitara más tarde con Doug, para poder darles la noticia. Quería decírtelo a ti primero".

"Qué historia", dijo Florence, y Cathy sabía que Pauline estaría ansiosa por escribir sobre ella una vez que se enterara.

"El Sr. Dexter dijo que Maggie vivía como una indigente con el dinero que escondía bajo la caja de arena. De vez en cuando, ella iba al banco y retiraba más de una cuenta diferente que usaba para los gastos de la vida. Nunca tocó su ganancia".

"¿Qué hay de la casa de Maggie? Supongo que habría que ponerla a la venta una vez que los gatos se hayan mudado".

"Eso no puede ocurrir inmediatamente porque la investigación del asesinato aún está en curso. El comisario ha aceptado que Brian y yo entremos en la casa, revisemos los gatos y los alimentemos por el momento. Si alguno de ellos parece estar enfermo, también podemos pedirle a Michael que lo vea. Además, los Broom no pueden salir de la ciudad hasta que se resuelvan los asuntos, así que se quedarán más tiempo en la posada."

"¿Significa eso que Leroy sospecha de uno de los hermanos de Maggie?"

"Como dijo el alguacil Miller, él cree que fue dirigido a Maggie. Por lo que sabemos, su hermana o su hermano podrían haberla matado. Puede que se hayan enterado de alguna manera de su dinero pero pensaron que se repartiría entre ellos o que uno de ellos podría verse favorecido."

"Dudo que Gladys o Brody supieran de las ganancias de su hermana", dijo Florence. "No habían hablado en años".

"Eso no lo sabemos realmente".

"Sigue sin explicar por qué ahora. ¿Cuándo ganó Maggie el dinero?"

"Justo antes de mudarse a Buttercup Bend hace dos años. Tal vez se mudó aquí pensando que podría ocultar su riqueza en un pueblo pequeño cuando ambos sabemos que los secretos son aún más difíciles de mantener en un lugar como este. Sin embargo, parece que ella y Norman hicieron un buen trabajo evitando los chismes del pueblo. Maggie ciertamente pensó en todo. Si alguno de sus hermanos la asesinó por su dinero, se llevó una cruel sorpresa".

Florence estuvo de acuerdo.

"Ciertamente lo estuvieron. Supongo que debería llamar a Nancy ahora. Pauline probablemente la esté molestando por la historia. Me sorprende que aún no nos haya llamado. Ambas estarán tan sorprendidas como yo cuando les dé la noticia".

"No hay duda de eso".

Mientras Cathy sacaba su teléfono móvil, Oliver entró en la habitación dando un paseo con sus patas de foca y soltó un sonoro "Meooow" mientras miraba a las dos mujeres.

"Parece que a Oliver también le han sorprendido las noticias. O eso o quiere comer".

Cathy se rió. "Probablemente ambas cosas. ¿Puedes darle de comer, abuela? Me gustaría llamar a Nancy antes de que Pauline llame a nuestra puerta".

"Buena idea, Catherine. No olvides tu té. Yo llevaré el mío arriba. Después de alimentar a Oliver, quiero volver a tejer la manta de bebé que le estoy haciendo a Becky. No he llegado a la mitad y, por su aspecto, puede que dé a luz antes de que la termine".

Cathy sabía que su abuela encontraba alivio al estrés o a la confusión a través de sus labores de aguja. Tenía la sensación de que las noticias sobre el testamento de Maggie la habían alterado. Aunque su negocio de mascotas pronto tendría el dinero para crecer, era un hecho triste que sucediera como resultado de un asesinato.

"Ven, Oliver. Tengo algunas croquetas esperándote en la cocina", dijo Florence recogiendo una de las tazas de té y llevándola mientras el gato la seguía fuera de la habitación.

Cathy no podía esperar a ver lo que Nancy tenía que decir sobre los sucesos. Además de ser la segunda chismosa más importante del pueblo, aparte de Pauline, su mejor amiga era una asidua concurrente

a la Biblioteca de Buttercup Bend, donde tomaba en préstamo una gran cantidad de misterios cada mes. Utilizando algunas técnicas que aprendió a través de los detectives de ficción como Miss Marple y, por supuesto, su tocaya Nancy Drew, a Nancy le gustaba resolver misterios. La mayoría de sus casos hasta ahora habían sido de localización de objetos perdidos. Un día ayudó a Doug a encontrar uno de sus calcetines perdidos y localizó a Bella, una de las gatas que había desaparecido de Rainbow Rescues el día de su adopción. En ambos casos, había descubierto pistas y hecho observaciones que no eran tan obvias para los que buscaban. Cathy sólo podía imaginar lo que Nancy planeaba hacer para resolver el asesinato de Maggie Broom. Tal vez ella pudiera ayudarla. También le gustaba un buen misterio, aunque nunca había esperado encontrarse con un asesinato real en Buttercup Bend.

CAPÍTULO NUEVE

Cuando Cathy estaba a punto de llamar a Nancy, su teléfono móvil volvió a sonar. Pensó que era su amiga la que le devolvía la llamada. Pero cuando vio el nombre en la pantalla, supo que era Pauline.

"Señorita Carter, ¿cuándo pensaba llamarme? Nancy dijo que había intentado ponerse en contacto con usted, pero que usted la había postergado. ¿Qué está ocultando?"

A Cathy no le gustó su tono, ni la acusación, ni el hecho de que la llamara por su apellido cuando llevaban años tuteándose.

"Cálmate, Pauline. Tenía que hablar primero con la abuela. Estaba a punto de devolverle la llamada a Nancy, pero podría ponerte al corriente ya que estás tan impaciente".

Cathy esperaba que Pauline discutiera con eso, pero respondió con una voz menos agresiva y se disculpó por su comportamiento. "Lo siento, Cathy, pero necesito los hechos. La gente está hablando y tengo que publicar la historia. No podía creer que Norman no me dejara entrar en la lectura del testamento y, cuando le llamé, incluso rechazó una entrevista para el periódico. Te juro que pensarías que está familiarizado con la libertad de prensa".

"No te enfades con el Sr. Dexter. Sólo está haciendo su trabajo. Tiene que proteger a sus clientes".

"Sé que es su trabajo mantener los asuntos legales personales, pero mi trabajo es informar de las noticias, así que por favor, dígame qué pasó. ¿Qué decía el testamento y por qué te pidieron que fueras con los Broom en vez de conmigo?"

Cathy procedió a contarle a Pauline todo lo relacionado con las ganancias de Maggie en el concurso de la Cámara de Compensación de Editores y la distribución de su patrimonio, incluyendo la casa y sus gatos, a Rainbow Rescues. También le dijo que el alguacil había dado instrucciones a Gladys y Brody para que se quedaran en la ciudad hasta que terminara la investigación del asesinato de su hermana.

Pauline se quedó callada un momento y luego dijo: "Es increíble. Ese

supuesto abogado y mi extraño vecino me ocultaron todo esto. Pero ahora todo el pueblo lo sabrá. No me entusiasma que los Broom se queden aquí en Buttercup Bend, pero me alegro de que al menos tú y tu hermano reciban dinero para invertir en su negocio. Estoy seguro de que Florence también está feliz por eso. Hace poco me habló de algunas ideas que tenías sobre abrir otro centro de rescate para acoger a más perros callejeros. Eso los mantendrá fuera de las calles y evitará que destruyan los jardines de la gente".

Cathy ignoró el último comentario de Pauline, que obviamente se refería a su actual batalla con Maggie. "Hablaré con Doug sobre la posibilidad de destinar el dinero al nuevo centro de rescate, pero no podemos hacer ningún plan oficial hasta que el señor Dexter nos lo ceda. Mientras tanto, el comisario nos ha permitido a mí y a Brian vigilar a los gatos de Maggie hasta que la casa sea desalojada y puesta a la venta."

"Está bien, pero hazme un favor. Asegúrate de que esos gatos no entren en mi jardín".

Después de colgar a Pauline, Cathy subió a ver a su abuela. Florence estaba sentada en una mecedora junto a la chimenea de su dormitorio, balanceándose suavemente mientras movía la aguja de ganchillo por una madeja de hilo multicolor para crear un cuadrado de la abuela. En el suelo había un montón de cuadrados de colores similares. Algunos ya estaban cosidos.

"¿Cuántos cuadrados más necesitas hacer, abuela?", preguntó.

"El patrón que estoy usando pide cuarenta y dos cuadrados, Catherine. Me temo que sólo he hecho diez. Tengo que dejar de ver Netflix o hacer ganchillo mientras lo veo". Miró el pequeño televisor que había en su escritorio. "Es que no soy tan buena para la multitarea como ustedes los jóvenes".

Cathy se sonrió. "Abuela, lo estás haciendo bien. Becky no dará a luz hasta mediados de junio".

"Tu madre se adelantó un mes y tú y Doug llegaron dos semanas antes de lo previsto. Tengo la sensación de que Becky tendrá ese bebé antes de finales de mayo".

"Me pregunto cómo será capaz de gestionar sus obligaciones en Rainbow Rescues mientras cuida del bebé".

"Estoy segura de que los voluntarios la ayudarán, y tú también puedes

echarle una mano, tanto con el bebé como con los gatos".

Cathy sabía que su abuela se estaba impacientando con su condición de soltera y esperaba que le diera otro bisnieto.

"No soy tan buena con los bebés, abuela".

Florence dejó de hacer ganchillo. "Aprenderás, como hicimos tu madre y yo. Será una gran práctica para cuando tengas el tuyo propio un día de estos".

"Abuela, por favor. Todavía no estoy comprometida".

"Eso es porque eres demasiado tímida para fijarte en los chicos que están interesados en ti. Deberías tomar algunas lecciones de Nancy. No, olvida eso. Aunque ella sabe cómo conseguir citas, tiene tanto miedo al compromiso como tú".

"Eso no es cierto". Cathy casi soltó lo que Nancy le había dicho antes sobre sus sentimientos por el veterinario.

"Bueno, espero que las dos se pongan las pilas y enganchen a dos de los hombres elegibles de Buttercup Bend antes de cumplir los treinta. Yo me casé a los dieciocho y, déjame decirte, fue más fácil criar a los niños cuando era una mujer joven que cuando empecé a tener artritis y otros dolores."

"Abuela, las cosas son diferentes hoy en día. La gente tiene carreras. He pensado en volver a la universidad. Lo dejé cuando mamá y papá murieron, y Doug y yo abrimos el cementerio de mascotas y el centro de rescate. Quizá fue un error".

"Tal vez lo fue, Catherine. Hay algunos hombres buenos que asisten a las universidades en esta área".

Cathy suspiró. "Ahí vas de nuevo, tratando de engancharme con alguien. ¿Qué pasa si no quiero casarme? Tengo amigos aquí, y mi trabajo con los animales es gratificante. Puede que no necesite un hombre o hijos para completar mi vida".

Florence hizo una pausa. Después de un momento de contemplar los cuadrados de la abuela a sus pies, dijo: "Si eso es lo que sientes, Catherine, no te presionaré. Sólo quiero que no te arrepientas. El tiempo pasa rápido y no hay vuelta atrás. Espero que disfrutes de tu cita con Steve el viernes. Es un hombre agradable y aunque todo lo que se convierta en mejores amigos, me alegraré porque eso es lo

único que quiero para ti, querida. Felicidad".

Cathy se acercó a su abuela, se agachó y la abrazó. "Lo sé, abuela, y tienes razón en que debería salir más. Gracias por el consejo. Significa mucho para mí". Hizo una pausa y añadió: "Acabo de hablar con Pauline sobre el testamento. Ahora está escribiendo un artículo sobre el tema, y creo que debería ir allí para asegurarme de que lo cubre adecuadamente."

"¿Por qué no me sorprende? Aunque es una buena amiga, no siempre apruebo la forma en que Pauline difunde las noticias, o debería decir los "chismes" en esta ciudad. Sé que es importante que ella informe sobre el testamento, y me alegro de que la ayudes a aclarar los hechos". Sonrió mientras Cathy la dejaba ir. "Así que, lárgate ahora, querida, y déjame volver a mi labor de ganchillo. Doug y Becky vendrán más tarde, pero los pondré al tanto de todo. No es que Rainbow Rescues vaya a recibir dinero de inmediato, pero tú y Doug tal vez quieran reunirse con su contador para empezar a planificar el futuro".

CAPÍTULO DIEZ

El baile social de Buttercup Bend se celebraba el tercer viernes de cada mes, pero el de mayo era especial porque se trataba del aniversario del pueblo. Los bailes se celebraban en el amplio césped detrás de la Rectoría. En caso de mal tiempo y durante el invierno, se trasladaban al interior del sótano de la iglesia. El pastor Herb Green y su esposa Lorraine organizaban los eventos. Cada mes, presentaban un tipo de baile diferente. Florence siempre insistía en que Cathy fuera, pero pasaba la mayor parte del tiempo observando a los bailarines, a menos que Becky cediera a Doug o que la cita de Nancy le diera un turno. Este mes, Doug estaba en casa con Becky, que no tenía ganas de bailar, y Cathy tenía su propia cita. Steve había llegado puntualmente a las siete con un ramillete rosa que hacía juego con el rosa ruborizado de su vestido.

"Qué considerado eres, Steve", dijo ella, cogiendo la flor que él le entregaba. Se dio cuenta de que no era el tradicional clavel, sino una peonía.

"Es fresca de mi jardín", explicó él. "La he hecho para ti".

"Qué hábil eres, Steve", dijo Florence. "Catherine, déjame ayudarte a colocarlo".

Cuando la peonía estuvo colocada, los tres se dirigieron al baile. Era una hermosa noche de primavera. Los días habían empezado a alargarse, por lo que el crepúsculo se había instalado hacía poco. La iglesia estaba a tres manzanas, y las calles estaban bien iluminadas. Incluso si las anticuadas lámparas de las que se enorgullecía Buttercup Bend estuvieran apagadas, el cuarto de luna que cabalgaba en el cielo les proporcionaba suficiente luz para ver el camino.

"¿Has bailado alguna vez en la plaza, Cat?" le preguntó Steve cuando estuvieron a la vista del edificio blanco con campanario donde la mayoría de los residentes de Buttercup Bend asistían a los servicios los domingos.

"No. ¿Y tú?"

"Nunca, pero he visto a la gente hacerlo en la televisión y en las

películas".

"No te preocupes", les dijo Florence. "El pastor Green les dará instrucciones. Es muy bueno para poner a todos en la pista de baile o en la hierba de baile, se podría decir. Estoy segura de que todos lo pasarán muy bien".

Pauline y Leroy ya estaban allí cuando llegaron. También estaba Brian, que parecía un poco fuera de lugar con su ropa de vestir gris de Dockers y una camisa de cuadros rojos y marinos. Leroy había optado por llevar su uniforme.

Lorraine Green iba de un lado a otro con una falda de estilo occidental y un chaleco bronceado con volantes sobre una blusa blanca. Le gustaba vestirse como corresponde para cada evento.

"¿Puedo echarte una mano, Lorraine?" preguntó Florence mientras observaba cómo la esposa del pastor preparaba una mesa con garrafas de limonada y ponche junto con pequeños cuencos de papas fritas, pretzels y frutos secos. De las reuniones sociales anteriores, Cathy sabía que las neveras de vino y la cerveza estaban en hielo en el barril junto a la mesa.

"Hola, Flo. Gracias por ofrecerte, pero ya tengo todo en la mano. Ponte cómoda. Herb está preparando la música del baile de la plaza. Saldrá muy pronto".

Había unas cuantas mesas de patio con sombrillas dispuestas en círculo, pero Cathy permaneció de pie entre Steve y su abuela, que se había vuelto para charlar con Pauline. Leroy y Brian también estaban hablando. Las velas encendidas en la terraza iluminaban sus rostros.

"¿Por qué no tomamos asiento?" preguntó Steve. "Todavía no han llegado todos los invitados. ¿Desean una bebida o un tentempié? Estaré encantada de traeros algo".

Cathy sonrió. "No, gracias. Estoy bien, pero podemos sentarnos si quieres". Le resultaba extraño estar aquí con alguien en lugar de sus habituales excursiones en solitario a los bailes. Se preguntó cuándo aparecería Nancy con Michael. Era común que su amiga hiciera una entrada de último momento, y todavía era temprano.

Cuando empezó a aparecer más gente, el pastor salió junto con algunos adolescentes del pueblo que le ayudaron con el equipo de sonido. Dispusieron y probaron un micrófono de pie y el equipo de música y los altavoces.

Nancy y Michael llegaron cuando el pastor Green se acercó al micrófono. Nancy llevaba una falda larga del oeste similar a la de Lorraine que se ceñía a su pequeña cintura con un cinturón de lazo ancho de color marrón que hacía juego con el color de sus botas con pedrería. Michael complementaba el conjunto con sus pantalones de gaucho y su camisa de cuadros. Cathy se sorprendió de que el conservador veterinario se hubiera arreglado para la ocasión y se sintió aún más llamativa con su vestido de gala.

"¿Qué tal?", dijo Nancy, deslizándose al lado de Cathy. "Esto va a ser muy divertido". Señaló con la cabeza a Steve para incluirlo en su saludo. Michael estrechó la mano de Steve mientras se sentaba a su lado frente a las chicas. En ese momento, el pastor Green se aclaró la garganta y abrió el acto social.

"Bienvenidos, compañeros de Buttercup Bend, visitantes y miembros de la parroquia. Para los que no me conocen, soy el pastor Herb Green y esa bonita dama que sirve la limonada en la mesa es mi esposa, Lorraine. Esta noche, tenemos un regalo para ustedes para el evento social de mayo y el primer aniversario de la ciudad. He estado practicando algunas lecciones en línea en la llamada de la danza en cuadrilla. Pero antes de empezar, me gustaría dedicar un minuto a compartir con ustedes algunos datos interesantes sobre la historia del baile en cuadrillas".

Nancy puso los ojos en blanco y le susurró a Cathy: "Uh, oh. Aquí viene una conferencia. Si tenemos suerte, puede que tengamos unos minutos para bailar".

Cathy se rió de la broma de su amiga, que alivió parte de su ansiedad, aunque era parcialmente cierta. El pastor, siempre predicador, había aprovechado la oportunidad para preparar un mini-sermón sobre el baile tradicional.

"Los historiadores no se ponen de acuerdo sobre cómo empezaron los bailes de cuadrilla y folclóricos", comenzó el pastor. "Pero para no aburrirles con demasiados detalles, voy a empezar mi explicación con los bailes campestres ingleses de mediados del siglo XVII, cuyos pasos fueron escritos por primera vez en 1650 por el librero londinense John Playford. Este manual de 104 danzas se llamaba “The English Dancing Master”. Se convirtió en un éxito de ventas en Inglaterra e incluía una gran variedad de bailes, desde bailes en círculo hasta bailes en pareja, pasando por bailes de largo recorrido para cuatro parejas. Varios bailes de cuadrillas evolucionaron a partir de los bailes larguísimos acortados".

Nancy se quedó con la mirada perdida y golpeó sus botas contra el suelo. "No lo soporto", le susurró a Cathy. "No me importa la historia del baile de cuadrillas. Sólo quiero bailar".

El pastor, como si la hubiera escuchado, se aclaró la garganta y dijo: "Para ahorrar tiempo e ir directamente a nuestro programa, haré un breve resumen de cómo llegó el baile de cuadrillas a los Estados Unidos".

"Oh, por favor, hazlo", murmuró Nancy.

"En 1848, cuando se descubrió oro en el Oeste", continuó Green, "los colonos llegaron trayendo consigo nuevos bailes y música. Uno de esos bailes era el Cotillón que se hacía en formación cuadrada. Este baile era convocado por un violinista que gritaba una serie de indicaciones que creaba en el momento. Este tipo de llamada se conocía como prompt calls y acompañaba a la música, desde las jigs hasta las de compositores como Stephen Foster. Cuando este tipo de baile se hizo popular, se interpretaba en todas las funciones y eventos del país". Hizo una pausa. "Si quieren saber más, puedo recomendarles libros que están disponibles en la biblioteca de Buttercup Bend. Por ahora, vamos a empezar nuestro baile".

"¡Por fin!" Nancy dijo tan fuerte que Cathy estaba segura de que el pastor y el resto de la audiencia la escucharon. Se dio cuenta de que, durante la presentación del pastor, habían llegado otros invitados, entre ellos Norman Dexter y su esposa, Joan. No iban vestidos con ropa del oeste, sino con vaqueros informales. Norman llevaba una camisa de rayas azules y blancas de manga larga. Joan llevaba una blusa roja con estrellas amarillas. Juntos parecían patrióticos, pero ella se dio cuenta de que la cara de Joan estaba ligeramente roja y no sonreía. Norman también parecía nervioso, y se preguntó si la pareja había discutido. En el pueblo se rumoreaba que las cosas no estaban del todo bien entre ellos. Pauline había mencionado a Cathy, después de que la pareja se mudara, que Norman tenía un ojo vagabundo.

Mientras uno de los adolescentes ayudaba al pastor a iniciar la música, Nancy le susurró a Cathy: "¿Tienes tu teléfono contigo? Sé que no querrías llevar la cámara a todas partes, pero va a haber unas fotos estupendas que puedes añadir a nuestra cuenta de Instagram".

Cathy sacó su teléfono del bolso. "Sí. Sabía que las necesitarías. También publicaré algunas en Facebook y Twitter. Quizá también puedas usar algunas para un artículo". Cathy estaba a cargo de las cuentas de Instagram y redes sociales de Buttercup Bend.

Nancy sacó su propio teléfono de su bolso de mano. "Yo también haré fotos. Deberíamos hacernos un selfie juntas con estos trajes o pedir a nuestras acompañantes que las tomen".

Como Cathy no creía que su vestido fuera apropiado para el baile de la cuadrilla, se negó, pero aceptó hacerse un selfie de cerca con Nancy.

"¿Van a pasar todo el tiempo con sus teléfonos en lugar de bailar?" preguntó Steve cuando empezó a sonar la melodía de "Comin' Round the Mountain" y el pastor invitó a las parejas a tomar la pista de baile. Entonces empezó a gritar las llamadas de baile en cuadrilla improvisando algunas de las palabras. Su mujer estaba a su lado haciendo señales con las manos y, de vez en cuando, con indicaciones verbales para explicar las instrucciones que daba.

Mientras las parejas, la mayoría de las cuales eran nuevas en el baile tradicional, intentaban seguir los pasos, hubo muchas risas, silbidos y confusión. Algunas personas chocaron entre sí sin lesionarse, y a otras les costó seguir el ritmo. Nancy, una de las que más se reía, le recordó a Cathy que sacara algunas fotos de los pasos en falso mientras apuntaba con su teléfono a los bailarines. Cuando Michael agarró a Nancy por la cintura, casi derribando su teléfono, ella lo guardó y se unió a él bailando.

Después de los primeros minutos, Cathy empezó a dominar los bailes y a disfrutar. Ella y Steve cambiaron de pareja con Nancy y Michael y con algunas de las otras parejas a medida que avanzaba el baile. Nancy también parecía estar pasando un buen rato y guardaba su teléfono en su bolso en la mesa con el de Cathy.

Lo único que estropeó la experiencia de Cathy fue ver a su abuela sentada sola. Algunas otras personas sin pareja también estaban de pie alrededor mirando como ovejas perdidas. Uno de ellos era Brian, que fingía presidir el evento mientras el alguacil y Pauline se robaban el espectáculo con algunas rutinas extravagantes que parecían ensayadas. Cathy también se fijó en un hombre solitario de la edad de Florence que estaba sentado a una mesa de distancia de ella. Con una cabeza llena de canas y un tupido bigote, llevaba pantalones vaqueros y una camisa plateada tachonada de lentejuelas que estaba abierta en el cuello para dejar al descubierto algunos mechones de pelo gris. Cathy no lo había visto antes por la ciudad.

"¿Qué estás mirando, Cat?" preguntó Steve mientras la acercaba tras otra de las llamadas del pastor.

"¿Ves a ese hombre cerca de la abuela? Es una pena que no puedan hacer pareja para el baile".

Pero justo cuando mencionó su pensamiento, el hombre bigotudo se puso de pie y caminó hacia Florence. Cathy vio cómo le decía unas palabras a su abuela, le ofrecía la mano y los dos se unían a las parejas en la pista de baile mientras el primer grupo hacía una pausa antes de que empezara el segundo.

"Parece que se ha cumplido tu deseo", dijo Steve.

Cathy sonrió. Ya era hora de que su abuela conociera a alguien agradable y se divirtiera.

Después de varios números más, el pastor Green pidió un descanso. La música se apagó y anunció: "Vamos a parar quince minutos para que todos puedan mezclarse. Mi esposa sacará los deliciosos postres que ha horneado".

Cuando las bailarinas volvieron a sus asientos, Lorraine y algunas de sus ayudantes adolescentes llevaron pasteles a la mesa y los colocaron junto a las bebidas. Cathy aspiró el aroma de las manzanas, los arándanos y las cerezas. Era como si Lorraine las acabara de sacar del horno.

"Esos huelen tan bien", dijo Nancy, imitando los pensamientos de Cathy. "¿Subimos a buscar algunas?".

El estómago de Cathy le dio la respuesta. Se unió a su amiga en la cola de invitados que ya estaban en la fila. Florence y su nuevo conocido estaban delante de ellas. Parecía que se conocían desde hacía mucho tiempo mientras charlaban. Cuando se fijaron en Cathy y Nancy, que habían dejado sus acompañantes en la mesa prometiendo traerles trozos de las tortas que habían pedido, se dieron la vuelta. Florence dijo: "Catherine, no creo que conozcas al señor Howard Hunt. No vive en Buttercup Bend, pero vio el anuncio del pastor en uno de los periódicos locales y decidió unirse a la fiesta. Me alegro mucho de que lo haya hecho". Sonrió mientras miraba a su nuevo amigo. "Howard, esta es mi nieta, Catherine. La chica guapa que está con ella es su amiga, Nancy Meyers, que trabaja en el periódico Buttercup Bugle".

Howard ofreció su mano a Cathy y luego a Nancy. "Encantado de conocerlas, señoras, y a su abuela, por supuesto". Sus ojos grises centellearon mientras sonreía, haciendo que su bigote se arrastrara por el labio.

Mientras las cuatro se acomodaban de nuevo en su mesa con sus trozos de pastel, una voz fuerte hizo que todas se volvieran hacia la puerta de entrada. Allí estaba Brody Broom agitando una pistola y pavoneándose entre la multitud. "¿Dónde está Norman Dexter?", preguntó.

CAPÍTULO ONCE

Brian, que estaba apostado extraoficialmente al frente del baile, comenzó a caminar hacia adelante mientras Leroy llegaba desde el lado opuesto, junto a la rectoría. Convergieron lentamente hacia Brody. A Norman, que acababa de servirse un trozo de pastel de manzana con nata montada, casi se le cae el plato junto con la mandíbula. Brody lo vio y cambió de dirección. "Te veo, asqueroso. ¿Cómo te atreves a robarme el dinero? Cinco mil es una miseria comparado con lo que ganó mi hermana en el premio. No me importa que algo de eso vaya al lugar de rescate, pero yo debería tener una buena parte".

Al ver los ojos saltones y vidriosos del hombre, Cathy pensó que estaba drogado. Steve se acercó a ella como para ofrecerle protección.

Leroy y Brian estaban a pocos metros del hombre armado. Brian no había traído su arma a la fiesta, pero Leroy sacó la suya. "Suelta el arma", exigió.

Norman se quedó helado junto a la mesa de los pasteles. Su mujer, que había estado junto a él, se retiró a la iglesia. Cathy pensó que no confiaba en la protección de su marido.

Brody se dio la vuelta y apuntó con la pistola a Leroy. "No se meta en esto, alguacil. No voy a soltar mi arma, y te reto a que me dispares antes de que te dispare. Dudo que alguna vez hayas apretado un gatillo. Soy un cazador y un tirador. Puedo poner una bala entre tus ojos en un segundo".

El silencio que siguió a la música festiva fue como el que sigue al último toque de corneta de una banda de música. Sin querer romper el hechizo, a Cathy le dolían los pulmones de tanto contener la respiración. Para nada. No pudo evitar jadear cuando Brian, con su Stetson a punto de caerse de la cabeza, saltó como un gato con sus botas del oeste y embistió a Brody. La pistola cayó a la hierba. Leroy la recuperó y, mientras Brian controlaba al hombre, esposó las manos de Brody a la espalda. Brody armó tal alboroto que Brian tuvo que gritar la advertencia Miranda. Leroy se disculpó con los asistentes a la fiesta por la interrupción, y los dos hombres escoltaron a Brody, que se resistía, hasta el auto patrulla. Mientras metían a Brody en el

asiento trasero, gritó: "Quiero más dinero. Dexter no me va a escuchar".

Cuando los agentes se marcharon, Pauline se acercó a la mesa de Cathy. "Ese hombre está loco", dijo. "Obviamente está drogado. No me extrañaría que matara a Maggie".

Michael no estuvo de acuerdo. "Sé que no hay excusa para sus acciones de esta noche, pero el hombre acaba de perder a su hermana".

"No había amor perdido entre él y Maggie", dijo Nancy. "Ya oíste lo que dijo sobre qué quería más dinero. Lo usará para comprar drogas".

"Ahora estará en la cárcel", dijo Steve. Cathy pudo ver la portada del Buttercup Bugle que Pauline y Nancy escribirían mañana. Tras la historia sobre el testamento de Maggie, provocaría más conjeturas sobre su asesinato entre los habitantes del pueblo.

A pesar de que la velada se fue a pique después de eso, con el pastor pidiendo a todos que rezaran por el enfermo y que se aseguraran de asistir a los servicios ese domingo, Cathy había disfrutado con Steve y esperaba que se vieran en el futuro.

De vuelta a casa, Steve se aseguró de llevar a Cathy y a su abuela hasta la puerta de su casa. Nancy y Michael se habían separado de ellos en dirección a la casa de Nancy. Howard, caminando hacia su carro, le había prometido a Florence que la llamaría durante la semana, por lo que Cathy sabía que le había pedido su número de teléfono. Pauline consiguió que el pastor la llevara a su casa después de que Norman le dijera que la habría llevado, pero que su esposa no se sentía bien y quería llevarla a casa lo antes posible. Cathy vio a Joan Dexter saltar al asiento del copiloto junto a su marido después de que Herb se marchara con Pauline. Se preguntó si el enfrentamiento entre Norman y Brody había causado su repentina enfermedad.

Florence invitó a Steve a tomar un té, pero él declinó diciendo que tenía un trabajo de jardinería por la mañana temprano. Cathy se sintió decepcionada. Se sentó con su abuela en la cocina después de que Steve les diera las buenas noches. Oliver salió de su lugar de dormir para pedir que le dieran de comer a medianoche, aunque sólo eran las diez.

Cathy abrió una lata de comida para riñones recetada, pero cuando él olfateó y se alejó, ella puso pollo Fancy Feast en salsa en un pequeño plato de papel. Luego volvió a la mesa donde su abuela había

colocado dos tazas de té de hierbas. "Qué noche, Catherine".

"Era bonito hasta que Brody Broom lo arruinó. ¿Crees que mató a su hermana?"

Florence sopló su té para enfriarlo y dio un breve sorbo. "No. Es un hombre perturbado, pero no es un asesino".

"Pero tenía una pistola. Planeaba disparar al señor Dexter".

"Lo dudo, y recuerda que Maggie fue asfixiada. Si realmente fuera el asesino, ¿crees sinceramente que se presentaría en un lugar público y haría una escena mientras el comisario lo sigue considerando sospechoso?"

"Tienes razón, abuela, pero sé que la gente drogada hace cosas extrañas".

Florence tomó otro sorbo de té. "Sí, pero esas acciones no suelen ser premeditadas. La persona que mató a Maggie lo planeó muy bien".

Cathy seguía sin estar convencida, pero su abuela cambió de tema. "¿Qué hay de Steve? ¿Cómo fue tu cita?"

Cathy tomó un trago de té. Se dio cuenta de que necesitaba calmarse un poco. "Creo que fue bien, pero no tuvimos mucho tiempo para hablar. Bailamos mucho, pero también cambiamos de pareja".

"Parece que los dos necesitan un tiempo a solas, pero salir en grupo está bien al principio. Quizá la próxima vez puedas ir al cine con Nancy y Michael". Ella sonrió, sus ojos grises brillando con sabiduría. Cathy se dio cuenta de repente de que estaban cerca de la sombra de Howard.

"Me gusta esa idea. Probablemente sería menos estresante. ¿Y tú y tu hombre misterioso?"

Florence se rió a carcajadas. "Howard fue todo un caballero y disfruté de nuestra velada, pero dudo que me llame. No vive lejos, pero está superando la muerte de su esposa".

"Tienes que pensar en positivo, como siempre me dices. ¿También tienes su número? Tal vez deberías llamarlo".

"Tal vez eso sea apropiado para la gente de hoy, Catherine, pero yo estoy chapada a la antigua y creo que el hombre debe hacer todos los

movimientos si está interesado. No le pedí su número".

"Bueno, espero que tengas noticias de él". Cathy bebió su té. Cuando terminó, dijo: "Me voy a la cama. Estoy segura de que Pauline y Nancy sacarán un periódico de edición especial mañana, y puede que necesiten que les envíe algunas de las fotos que tomé en el baile, aunque ya he publicado algunas en nuestras cuentas de redes sociales. Ojalá hubiera tenido mi teléfono a mano cuando Brody llegó con esa pistola. Estoy seguro de que Pauline habría hecho una excepción a su deseo de hacer fotos con la cámara. También tengo que revisar los gatos de Maggie mañana".

"Era bonito hasta que Brody Broom lo arruinó. ¿Crees que mató a su hermana?"

Florence sopló su té para enfriarlo y dio un breve sorbo. "No. Es un hombre perturbado, pero no es un asesino".

"Pero tenía una pistola. Planeaba disparar al señor Dexter".

"Lo dudo, y recuerda que Maggie fue asfixiada. Si realmente fuera el asesino, ¿crees sinceramente que se presentaría en un lugar público y haría una escena mientras el comisario lo sigue considerando sospechoso?"

"Tienes razón, abuela, pero sé que la gente drogada hace cosas extrañas".

Florence tomó otro sorbo de té. "Sí, pero esas acciones no suelen ser premeditadas. La persona que mató a Maggie lo planeó muy bien".

Cathy seguía sin estar convencida, pero su abuela cambió de tema. "¿Qué hay de Steve? ¿Cómo estuvo tu cita?"

Cathy tomó un trago de té. Se dio cuenta de que necesitaba calmarse un poco. "Creo que estuvo bien, pero no tuvimos mucho tiempo para hablar. Bailamos mucho, pero también cambiamos de pareja".

"Parece que los dos necesitan un tiempo a solas, pero salir en grupo está bien al principio. Quizá la próxima vez puedas ir al cine con Nancy y Michael". Ella sonrió, sus ojos grises brillando con sabiduría. Cathy se dio cuenta de repente de que estaban cerca de la sombra de Howard.

"Me gusta esa idea. Probablemente sería menos estresante. ¿Y tú y tu hombre misterioso?"

Florence se rió a carcajadas. "Howard fue todo un caballero y disfruté de nuestra velada, pero dudo que me llame. No vive lejos, pero está superando la muerte de su esposa".

"Tienes que pensar en positivo, como siempre me dices. ¿También tienes su número? Tal vez deberías llamarlo".

"Tal vez eso sea apropiado para la gente de hoy, Catherine, pero yo estoy chapada a la antigua y creo que el hombre debe hacer todos los movimientos si está interesado. No le pedí su número".

"Bueno, espero que tengas noticias de él". Cathy bebió su té. Cuando terminó, dijo: "Me voy a la cama. Estoy segura de que Pauline y Nancy sacarán un periódico de edición especial mañana, y puede que necesiten que les envíe algunas de las fotos que tomé en el baile, aunque ya he publicado algunas en nuestras cuentas de redes sociales. Ojalá hubiera tenido mi teléfono a mano cuando Brody llegó con esa pistola. Estoy segura de que Pauline habría hecho una excepción a su deseo de hacer fotos con la cámara. También tengo que revisar los gatos de Maggie mañana".

CAPÍTULO DOCE

Los sábados, a Cathy le gustaba dormir un poco más tarde de su hora habitual de levantarse. Aunque ella y Florence siempre se levantaban temprano, los fines de semana alternaban quién alimentaba a los animales del centro de rescate. Este fin de semana le tocaba a Florence. Teniendo en cuenta el estado de Becky y el hecho de que Doug podía dormir durante un huracán, alguien tenía que estar allí cuando los gatos exigían sus desayunos entre las cuatro y las cinco de la mañana. Cathy se alegró de que su abuela le diera de comer antes de ir a Rainbow Rescues.

Cathy volvió a cerrar los ojos cuando oyó a Florence abrir la tapa de una lata de comida para gatos y verter croquetas y agua fresca en los cuencos de Oliver. Mientras se quedaba dormida después de oír el cierre de la puerta principal, sonó su teléfono móvil. Podría haber gritado. ¿Quién llamaba tan temprano?

"Hola", contestó con dificultad. Esperando una llamada de un anunciante o de un político automatizado, se preparó para colgar. En lugar de eso, la voz de Nancy llegó a la línea.

"Cathy, tienes que venir ".

Se sentó en la cama. "¿Qué pasa, Nancy? ¿Dónde estás?"

"Estoy en casa de Pauline. Vístete y ven aquí".

Los recuerdos de la noche anterior volvieron mientras Cathy intentaba aclarar su mente. "¿Por qué tanta prisa, y tan temprano? ¿Tú y Pauline me necesitan para las fotos de lo que pasó en el baile de cuadrilla? Les envié un mensaje de texto con lo que tenía, y pueden ver las demás en Instagram y Facebook. Siento no haber conseguido ninguna de Brody blandiendo la pistola".

"¡No!" La voz de Nancy se elevó. "Ya hemos escrito esa historia. Hemos estado despiertos toda la noche. Gracias a Dios por el café fuerte. Brody ha salido de la cárcel, pero necesito hablar contigo de otra cosa".

"¿Qué quieres decir con que Brody ha salido de la cárcel? Intentó

matar al Sr. Dexter anoche".

"Sólo lo estaba amenazando. Pauline me puso al corriente después de hablar con Leroy. Parece que cuando el arma de Brody fue confiscada, estaba vacía".

"¿Vacía? ¿Quieres decir que no había balas en ella?"

"Cat, ¿todavía estás dormida? Sí, no la había cargado. No quería disparar a Norman, sólo asustarlo. El arma también estaba registrada".

Cathy trató de asimilar esta información, pero su cabeza seguía nublada. "¿Pero no estaría detenido por cargos de agresión?"

"Sí, pero llamó a su novia y ella pagó la fianza".

"¿Brody tiene novia?"

"Fue una sorpresa para mí también, cuando Pauline me lo dijo. Leroy la describió como alta y delgada con el pelo largo y rojo".

"Hmmm. ¿Qué hay del Sr. Dexter? ¿Está a salvo?"

"El comisario no cree que Brody vuelva a hacer algo. Por si acaso, está haciendo que algunos de sus oficiales lo vigilen en la posada. Algunos también están asistiendo al funeral privado que van a celebrar por Maggie esta tarde".

El cerebro de Cathy por fin se despejaba. "¿Funeral privado? ¿Quieres decir que nadie del pueblo puede asistir?"

"No. Gladys y Brody pidieron que fuera sólo la familia, así que son sólo ellos dos y el pastor Green".

"Tendré que avisar a la abuela. Creo que ella quería ir. Entonces, ¿qué es tan urgente que necesitas verme tan temprano?"

"Ven aquí y lo descubrirás".

Cathy odiaba la forma en que a Nancy le gustaba mantenerla en suspenso, pero eso la ayudaba a moverse. Se duchó y vistió en tiempo récord y le dio a Oliver una palmadita en la cabeza antes de salir de la casa. Volvía a estar dormido en su cama después de que Florence hubiera saciado su apetito y probablemente estaría allí hasta la hora de la cena. A Cathy le pareció un poco molesto teniendo en cuenta que ahora estaba completamente despierta.

Al salir, Cathy se topó con Florence que venía de regreso del centro de rescate. "Buenos días, abuela. Me alegro de que hayas vuelto. Me olvidé de escribirte una nota. Voy a casa de Pauline. Nancy acaba de llamar y me ha pedido que fuese enseguida. También me dijo que los Broom van a tener un servicio privado para el funeral de Maggie. Brody ha salido de la cárcel, así que sólo estarán él y su hermana".

"Supongo que puedo entenderlo dadas las circunstancias. Pero, ¿por qué liberaron a Brody?"

"Parece que su arma no estaba cargada y tenía licencia del arma. Pero Nancy dijo que, aunque iba a ser detenido por otros cargos, su novia le pagó la fianza".

Florence puso los ojos en blanco. "Ese hombre es un problema. Apuesto a que la novia también lo es".

Cathy casi se rió de la expresión de su abuela. "Te pondré al corriente más tarde, abuela. Puedes usar el auto esta mañana si quieres ir de compras o a otro lugar. Es otro bonito día, así que voy a ir caminado a casa de Pauline".

Mientras Florence regresaba a la casa, Cathy se dirigió hacia Lily Lane. Estaba en la dirección opuesta a la que había recorrido con Steve y su abuela la noche anterior para ir al baile de cuadrillas. Parecía que había pasado una eternidad, y se preguntó si Steve le pediría otra cita. No estaba segura de cómo había ido la primera. También se preguntaba por Nancy y Michael. Se veían muy bien juntos, pero ¿estaba Michael a la altura de las expectativas de Nancy? Sabía que una fantasía podía romperse fácilmente con la realidad.

Mientras se acercaba a la casa de Pauline, tuvo otro pensamiento. ¿Qué pasaría si Howard Hunt llamara a su abuela? ¿Y si se enamoraban y se casaban? ¿Estaría él contento con una nieta de veintiséis años viviendo con ellos, o tendría ella que buscar finalmente un lugar propio? Alejó ese pensamiento. Como diría Florence, estaba poniendo el carro delante del caballo.

Antes de llegar a la puerta de Pauline, ésta se abrió. Nancy salió corriendo. "Menos mal que estás aquí. Me alegro de que no hayas traído a Florence. Debería haberte dicho que no lo hicieras".

"¿Por qué? ¿Por qué eres tan reservada?"

Nancy bajó la mirada. Cathy se dio cuenta de lo cansada que parecía. Su cabello estaba sin cepillar, y sus ojos tenían ojeras. "Entra. Tenemos

que hablar".

Siguió a su amiga a la casa de su empleador.

"Pauline está en la estación con Leroy", explicó Nancy antes de que Cathy pudiera preguntar.

"¿Están hablando de Brody?"

"Creo que sí, entre otras cosas". Puso sus ojos en blanco para indicar que Pauline estaba haciendo a Leroy una visita social además de una de negocios. "Siéntate".

Cathy dudó en tomar la silla junto al computador mientras Nancy se paseaba por el escritorio. "¿Por qué no te sientas, Nance? Pareces agotada".

"Lo estoy, pero aún no puedo descansar. Después de que hablemos, puede que me vaya a casa y me eche una larga siesta junto a Hobo".

"Deberías hacer eso. ¿Qué quieres decirme?"

Nancy finalmente siguió el consejo de Cathy y se dejó caer en la silla giratoria del despacho. El corazón de Cathy comenzó a latir rápidamente. ¿A qué conducía esto?

Nancy bajó su mirada de nuevo al escritorio y al borrador del Buttercup Bugle que presentaba una foto de Brody siendo esposado y llevado por Brian y Leroy. Cathy supuso que Nancy había logrado tomarla mientras sus ojos estaban pegados a la escena.

"Pauline dijo que el dinero del testamento no puede entregarse a los beneficiarios hasta que se resuelva el asesinato de Maggie o el alguacil esté satisfecho con la investigación. Leroy cree que Brody es el principal sospechoso pero tiene que encontrar la forma de demostrarlo".

Cathy preguntó: "¿Por qué el comisario sospecha de Brody? ¿Es sólo porque amenazó al abogado de Maggie en el baile de la plaza?"

"Esa es parte de la razón. Cuando alguien es adicto a las drogas, es capaz de cualquier cosa. No sabemos si Maggie contactó con Brody y le dijo lo que iba a poner en su testamento".

"Eso es una locura, Nancy. Hace años que no están en contacto y, si

fuera así, ¿cómo es que Brody se quedó tan sorprendido con la noticia?"

"Cualquiera puede hacer una buena actuación".

"Es cierto, pero todavía no me has dicho por qué me has citado aquí tan temprano". Cathy ahogó un bostezo.

"Lo siento, pero se me ocurrió una idea y quería comentarla contigo en privado". Los ojos azules de Nancy brillaron. Sus pupilas se ampliaron. "Tengo un plan. Es hora de que pongamos en práctica mis habilidades de detective para resolver misterios y descubrir quién mató a Maggie Broom".

Esto no fue una sorpresa para Cathy, pues ya lo había visto venir. "Nance, sólo has resuelto dos casos antes, y no eran crímenes. Tienes que dejar la investigación en manos del Alguacil y sus oficiales".

"¿Por qué? Es muy divertido". Se sonrió. "No lo haré sola. Necesito una compañera, y te recluto a ti. Tienes un talento natural. Sabes cómo hablar con la gente, y también tienes buen ojo para leerlos".

Cathy también lo había visto venir y aunque ella misma lo había considerado, no quería ceder ante su amiga tan fácilmente. "Deja de adularme. Las dos sabemos lo tímida que soy".

"Esto te ayudará a salir de tu caparazón, señorita Carter".

"¿Qué sugieres?"

"Para empezar, tenemos que entrevistar a los sospechosos".

"Sólo hay dos sospechosos: Gladys y Brody".

"Eso no es cierto. Hay varios sospechosos". Se echó el cabello rubio hacia atrás. A la temprana luz del sol, brillaba como un rayo de sol.

Aunque Cathy sospechaba que ya lo sabía, preguntó: "¿Quiénes son los otros?".

"Por mucho que odie admitirlo, Pauline también es sospechosa. Tuvo una discusión con Maggie el día que la mataron".

"Pauline siempre discutía con Maggie. Eso no la convierte en sospechosa. Por el amor de Dios, es tu jefa, Nancy".

"Tenemos que considerar a todos. Incluso tu abuela es sospechosa, y

no olvides a Steve. Ambos estaban con Gladys el día que murió".

"El comisario los descartó, y me sorprende que consideres seriamente a Steve y a la abuela".

Nancy puso los ojos en blanco. "Miller es un poco parcial en lo que respecta a Pauline, y siempre ha tenido un toque suave para Florence. En cuanto a Steve, el comisario siempre dice el buen trabajo que hace manteniendo el jardín de flores de su difunta esposa."

Cuando Cathy no tuvo respuesta a eso, Nancy continuó. "Así que, como ves, no podemos descartar a nadie. Primero, tenemos que planificar nuestra investigación. Haré una lista completa de sospechosos. Podemos dividir los interrogatorios. Creo que es más fácil que tú entrevistes a tu abuela y a Steve, y yo entrevistaré a Pauline y a Gladys. Creo que deberíamos ir juntas a entrevistar a Brody. Si hay alguien más que se agrega a la lista mientras investigamos, podemos determinar quién lo entrevista".

"No estoy segura de querer involucrarme en esto. Pauline y Leroy se molestarán si saben lo que estás planeando".

"No necesitan saberlo".

"¿Cómo puedes ocultárselo?"

"Soy una reportera, ¿recuerdas? Mi trabajo es hacer preguntas. Esto se puede hacer bajo perfil".

"Ves demasiados programas de televisión sobre crímenes y lees demasiados cuentos de quién es quién. Esto es la vida real, Nancy".

"Tú también disfrutas de esos libros y programas. Sólo piénsalo. Si atrapamos a este asesino, seremos los héroes de la ciudad o en nuestro caso, las heroínas".

Cathy sabía que su amiga estaba decidida a investigar con o sin ella. Aunque había tenido la idea antes, todavía no quería admitirlo ante Nancy. "De acuerdo. Me uno, pero si descubrimos algo que incrimine a alguien, llevamos la información al comisario inmediatamente. No correremos ningún riesgo innecesario. ¿Entendido?"

Nancy sonrió con una sonrisa de gato de Cheshire. "Entendido".

¿Por qué Cathy imaginaba que su amiga tenía los dedos cruzados a la espalda?

CAPÍTULO TRECE

Nancy le dijo a Cathy que se iba a casa con Hobo y a ponerse al día con el descanso. Le prometió que la llamaría más tarde, para que pudieran discutir su investigación más a fondo.

Cathy, aun sintiéndose insegura sobre el plan de su amiga, pero también un poco excitada por la perspectiva de investigar un asesinato, se dirigió a su casa. Encontró a su abuela sentada en el salón con el ramillete del baile en la mano.

"¿Qué haces con eso, abuela?"

"Me preguntaba si te gustaría que lo conservara y lo colocara en un marco de fotos. Creo que sería bonito además de un bonito recuerdo de tu cita".

Cathy no estaba segura de querer recordar la cita. Steve era simpático y buen bailarín, pero había actuado de forma extraña cuando la despidió, como si realmente no hubiera disfrutado. "No estoy segura. Sé qué harías un gran trabajo, pero..."

"Lo entiendo". Florence la miró con complicidad. "También puedes presionarlo en un libro. ¿Todavía llevas un diario?"

"Sí, pero no escribo en él tan a menudo". Cathy tenía diarios que se remontaban a los quince años, pero últimamente tenía muy poco que escribir. Tal vez eso cambiaría si ella y Nancy se convirtieran en detectives amateurs. La idea le produjo un pequeño escalofrío.

Florence colocó el ramillete a su lado, en la mesa auxiliar junto al sofá. El ramillete, con su cinta rosa, parecía abandonado y la peonía empezaba a marchitarse.

"Tengo algo que decirte, Catherine. Mientras estabas fuera, Brian llamó. Su viejo gato, Boots, murió anoche".

"Oh, no. Siento mucho oír eso". Cathy sabía lo unido que estaba Brian a todas sus mascotas. Tenía a los cuatro en su pequeña casa de Hyacinth Lane.

"Ha pedido un servicio conmemorativo para mañana. Todavía no he

llamado a Steve. Pensé que querrías hacerlo".

Cathy dudó. Se sentía incómoda llamando a Steve después de su cita que no fue tan bien como ella esperaba. "Preferiría que llamaras a Steve. ¿Has fijado una hora para el servicio?"

"Será a las diez. Sé que es temprano para un domingo por la mañana, pero será más fácil para Steve cavar la tumba. Le pediré que esté aquí a las nueve".

"Gracias, abuela. Antes de que lo llames, hay algunas cosas que necesito preguntarte". Cathy no tenía muchas ganas de interrogar a su abuela, pero supuso que podría hacerlo de manera informal.

"Claro, querida". Florence permaneció sentada.

"Además de ir a llevarle el té, ¿hay algo más que recuerdes del día en que mataron a Maggie?"

Cathy debería haber sabido que su abuela era lo suficientemente inteligente como para ver a través de sus preguntas. "¿Nancy te puso a investigar el asesinato de Maggie? No creo que sea una idea inteligente. Leroy y Brian son más que competentes para resolver el caso, y que ustedes metan las narices en el asunto podría ser peligroso."

"Eso es lo que le dije a Nancy, pero ya sabes cómo se pone cuando tiene una idea en la cabeza. No pienso poner en peligro a ninguna de las dos".

Florence asintió. "Bien. Todo parecía normal cuando traje el té. ¿Había algo más que necesitabas preguntarme antes de que llamara a Steve?"

Cathy negó con la cabeza. "No. Quizá más tarde".

Mientras Florence salía de la habitación, Cathy recogió el ramillete y lo llevó arriba. Lo colocó en su escritorio junto a una foto enmarcada de su madre y su padre junto a ella y Doug en su graduación del instituto. Todos los que aparecían en la foto sonreían. Sintió un tirón en el corazón. Entonces vio a Oliver en la cama, acurrucado en la cama para gatos que había dejado a los pies de las mantas. Abrió un ojo azul cuando ella se sentó en la cama, como si le guiñara un ojo.

"Siento despertarte, Ollie. ¿Estás soñando con pájaros o con ratones?" Cathy aún no había probado algunos de esos vídeos para gatos de los siameses en los que aparecían ardillas y otros animales salvajes que se

suponía que llamaban la atención de un gato y lo mantenían ocupado mientras sus dueños trabajaban o estaban fuera de casa.

Oliver cerró los ojos, pero ella sabía que, como un gato típico, seguía alerta pero fingiendo sueño.

Florence apareció en la puerta. "He hablado con Steve. Está todo listo. Te manda saludos y dice que te verá mañana".

"¿No pidió hablar conmigo?"

"No. Lo siento". Fue entonces cuando Cathy notó el rubor en las mejillas de su abuela.

"Has tenido noticias de Howard, ¿verdad?".

Las mejillas de Florence enrojecieron más. "Eres muy observadora. Sí, también ha llamado mientras estabas fuera. Me ha invitado a cenar esta noche. Esperaba que le pareciera bien. Ahora que Becky está pasando un tiempo libre, Doug está cocinando sus comidas. Estoy segura de que tendrá suficiente para ti".

"Soy totalmente capaz de cocinar para mí. Sal y diviértete. No tienes que preocuparte por tu nieta de veintiséis años".

Florence reía. "Gracias, pero aun así, es posible que quieras ver a tu hermano y a su mujer. A medida que se acerca el momento de tener el bebé, están más estresados. Es normal. Recuerdo cómo tu madre y tu padre pasaron por ello contigo y con Doug".

Cathy volvió a sentir una punzada de dolor en su corazón al mencionar a sus padres. "Tengo una idea, abuela. ¿Qué tal si cocino para Doug y Becky esta noche?"

"Esa es una idea maravillosa. Estoy segura de que lo agradecerán. ¿Por qué no vas ahora mismo y se lo dices? Es mejor que se lo digas en persona porque probablemente intentarán disuadirte por teléfono".

"Sí, eso es lo que debo hacer". Cathy se bajó de la cama, pasando ligeramente una mano por la espalda de Oliver. Él no se movió, pero ella sabía que lo había sentido. "También me dará la oportunidad de comprobar cómo están las cosas en Rainbow Rescues. Sé que Becky tiene a los voluntarios ayudando en un horario regular, pero es una cosa más que puedo supervisar para ayudarla".

Florence sonrió. "Eres una buena chica, Catherine. Tus padres estarían

orgullosos de verte ahora".

Cathy sintió un nudo en la garganta. "Eso significa mucho. Me voy a la casa de al lado. Nos vemos luego".

Llamando a la puerta de la pequeña casa tipo cabaña que pertenecía a su hermano y su esposa, Cathy esperaba no estar despertándolos. Eran sólo las ocho, y sabía que Becky pasaba más tiempo en la cama últimamente. A Doug siempre le había gustado dormir hasta tarde los fines de semana. Sin embargo, después de llamar por tercera vez, su hermano respondió. Estaba vestido con pantalones caqui marrones y una camisa a cuadros que habría ido bien en el baile de cuadrillas si hubiera asistido.

"Hola, Cat. ¿Qué pasa?"

"Tú, aparentemente", bromeó ella. "Espero no haber despertado a Becky. Sólo quería preguntarte algo".

"Podrías haber llamado, pero entra. Becky está en la habitación del bebé añadiendo algunas cosas a nuestro nuevo moisés. Puedes echarle un vistazo mientras estás aquí, también".

Cathy entró en la casa. A pesar de su tamaño, estaba limpia y ordenada. Max y Millie la saludaron olfateando a Oliver y a los gatos que había revisado en Rainbow Rescues antes de venir.

"Será mejor que los deje salir", dijo Doug abriendo de nuevo la puerta y empujando suavemente a los pastores alemanes hacia el patio cerrado. "Tienen que salir a pasear dentro de un rato, de todos modos".

"Puedo encargarme de eso si quieres".

Se rió y sus ojos color avellana le brillaron. "No te veo manejando dos perros de noventa libras".

"Lo haces, y creo que peso más que tú". No mencionó el hecho de que su mujer embarazada también paseaba a los perros.

"Ja, ja. Eso fue por debajo del cinturón, Si".

"Quiero echarte una mano con las cosas. De hecho, por eso estoy aquí. Voy a cocinar la cena para ti y Becky esta noche. La abuela tiene una

cita, así que puedes venir, o puedo cocinar para ustedes aquí. Tú eliges".

Doug agitó una mano por su cabello oscuro. "¿No les parece bien? Me vendría bien un descanso del horno, y creo que Becky está harta de las cenitas congeladas que cocino en un santiamén. ¿Pero cuándo aprendiste a cocinar?"

"¿Por qué todo el mundo piensa que no sé cocinar?" Cathy levantó las manos en señal de exasperación. "Te voy a enseñar. Tengo en mente algo muy nutritivo y delicioso. Recogeré los ingredientes esta tarde".

"Suena muy bien, pero ¿qué pasa con la abuela? No ha salido con nadie desde que murió el abuelo".

"Conoció a alguien anoche en el baile. Parece muy agradable. Se llama Howard Hunt".

"¿A qué se dedica? ¿Vive por aquí?"

"No es un residente de Buttercup Bend. La abuela dice que su casa está en un pueblo vecino. Vio el baile anunciado en uno de los periódicos y decidió pasarse por allí. Me alegro de que lo hiciera. Él y la abuela lo pasaron bien juntos. Ella parecía disfrutar de su compañía".

"¿Sabes a dónde la lleva? Deberías haber averiguado más sobre él. Podría ser un tipo raro que busca robar el dinero de una viuda rica".

"¡Doug!" exclamó Cathy conmocionada. "La abuela no es rica, y me sorprende de ti. Es una mujer adulta. Puede cuidarse a sí misma. Estoy segura de que el Sr. Hunt es un buen caballero, y él mismo es viudo".

"Eso es lo que él dice. Puede que tenga una esposa y sólo esté buscando un poco de diversión".

"¿Qué es eso de hacer locuras?" Becky apareció en la puerta llenando la mayor parte del espacio con su estómago.

"Hola, cariño. Cathy pasó a invitarnos a cenar, y lo hará aquí si quieres".

"¿Y la abuela Florence?"

"De eso estamos hablando. Toma asiento". Se levantó y sacó una silla. Ella estuvo a punto de caer en ella. "Me cuesta más subir que bajar, Doug, pero gracias. Entonces, ¿qué pasa con Florence?"

"Está saliendo con un desconocido. No me entusiasma la idea, pero Cat parece creer que está a salvo aunque no sepa nada del tipo. Estuvo en el baile anoche, llegó allí sin ser invitado y ni siquiera vive en Buttercup Bend".

Cathy sintió que su ira aumentaba. "Doug tiene una idea equivocada de todo esto. Si la abuela debería estar preocupada por alguien, debería ser Brody Broom. ¿Oíste lo que hizo anoche?"

Los ojos azules de Becky se abrieron con curiosidad. "No. Me acosté muy temprano. Creía que Brody se había ido de la ciudad después de la lectura del testamento".

Cathy relató los acontecimientos de la noche anterior.

"¡Dios mío!" La mano de Becky se dirigió a su estómago como si quisiera proteger a su bebé por nacer ante la mención de un arma.

"Yo tampoco escuché eso", dijo Doug. "¿Qué ha pasado? ¿Hubo algún herido?"

"No, gracias a Dios. Leroy y Brian lo abordaron y luego lo llevaron a la cárcel. Su novia pagó después la fianza, pero no le habrían acusado de mucho porque su arma no estaba cargada."

"Qué raro". Doug se pasó una mano por el cabello. "No tiene mucho sentido. Si mató a su hermana, ¿por qué le molestaría que le dejara tan poco y por qué culpar a su abogado?"

"Eso es lo que le dije a Nancy esta mañana cuando lo discutimos. Ella dijo que Leroy está asignando hombres para vigilar la posada en caso de que Brody vuelva a hacer alguna estupidez. Personalmente creo que Nancy se equivocó al creer que las acciones de Leroy eran apropiadas. No puedo creer que Brody intente algo más".

"Supongo que es mejor que el alguacil tome precauciones", dijo Becky.

"Sí, pero ¿puede Leroy conseguir que algunos oficiales sigan a Gran en su cita?"

"¡Doug, deja eso!" Becky reprendió a su marido. "Estás actuando como el padre de Florence y no como su nieto. Si Cathy no está preocupada, yo tampoco".

"Gracias, Becky. Ahora, ¿te importaría enseñarme tu nuevo moisés?". Cathy cambió el tema a uno más agradable.

La cara de Becky se iluminó, y las ligeras pecas alrededor de su nariz parecieron bailar. "Me encantaría, en cuanto Doug me eche una mano".

Mientras Doug ayudaba a su mujer a levantarse, Cathy no pudo evitar fijarse en la expresión de preocupación por su abuela que seguía grabada en su rostro.

CAPÍTULO CATORCE

Cathy pasó unos minutos más en casa de su hermano. Estaba ansiosa por comprar los comestibles que necesitaba para preparar la comida de esa noche. Después de ver el precioso moisés sobre el que colgaba un móvil de estrellas en colores pastel y que incluía un oso de peluche apoyado en la barandilla, se despidió de Becky y Doug prometiéndoles que cuidaría de Florence. Se imaginó lo cómodo que sería el moisés cuando la abuela completara la manta del bebé.

"No quiero parecer un nieto sobreprotector", dijo Doug mientras guiaba a Cathy hacia la puerta. "Sé que la abuela se merece el mismo tipo de felicidad que tenemos Becky y yo".

¿Y yo qué? Cathy quería preguntar, pero se imaginó que si Doug se sentía tan incómodo con que Florence saliera con alguien, lo más probable es que se asustara si su hermanita iba en serio con un chico. La idea le produjo sentimientos encontrados.

En el camino hacia el mercado, se dio cuenta. Nancy le había indicado que entrevistara a Florence y a Steve. Pero tal vez debería haber hecho algunas preguntas a su hermano y a Becky. Nunca se habían mezclado mucho con Maggie, pero Doug le entregaba el correo todos los días. Era posible que hubiera visto u oído algo el día en que fue asesinada. Cathy pensó en insertar algunos temas en la conversación de la cena que pudieran sacar a relucir la memoria de Doug sin ser demasiado conspicua sobre sus motivos. La idea la estimuló, y de nuevo sintió que comprendía el interés de Nancy por la investigación.

Mientras caminaba por los pasillos de la pequeña tienda que estaba repleta de verduras, frutas y otros productos, productos secos y artículos de panadería, Cathy comenzó a sentir hambre. Se concentró en la lista que había compilado en su cabeza para el menú de la cena. Becky, aunque no era vegetariana, era una gran comedora de ensaladas y aún más desde que estaba embarazada. A Doug no le gustaba mucho la ensalada, pero sí empezar la cena con una barra de pan caliente. Cathy planeó que el primer plato fuera una ensalada de jardín que incluyera lechuga romana, tomates cherry, rodajas de cebolla roja y trozos de queso cheddar para añadir proteínas a la mezcla. También habría una barra de pan de canela fresca que ella cocinaría en el horno.

El plato principal sería un guiso de ternera con zanahorias pequeñas, apio, cebollas perladas y judías verdes. Condimentaría el caldo con las hierbas frescas que la abuela cultivaba en su jardín y lo cocinaría todo en la olla de Florence.

Al pensar en el perejil, el orégano y el romero que añadiría a la carne, Cathy recordó el disgusto de Pauline con su antigua vecina, que dejaba que sus gatos corrieran libremente sobre sus plantas. Sabía que su abuela también se enorgullecía de su jardín, pero utilizaba elementos disuasorios para los gatos, como la lavanda y los geranios, junto con sus otras flores. Esas plantas desprenden un olor que no atrae a los gatos. Florence también reservaba una zona de su jardín para las plantas que atraían a los gatos, como la hierba gatera y la menta para gatos, con la esperanza de que mantuvieran a los felinos errantes alejados de sus otras plantas. Cathy llevaba a menudo manojos de estas plantas al interior para Oliver, que disfrutaba comiendo y retozando en las hojas. Además, utilizando un truco que sugirió Steve, Florence rociaba cítricos y un brebaje de canela y agua cerca de las plantas que quería proteger. Cuando llovía, volvía a rociar para refrescar el olor que no gustaba a los gatos. Cathy se preguntaba por qué Pauline nunca se preocupaba por estas opciones y esperaba poder sugerírselas la próxima vez que hablaran.

Después de encontrar todos los artículos que necesitaba para la comida de esa noche, Cathy se puso en la cola de la caja. La cajera, una regordeta madre de seis hijos que trabajaba a tiempo parcial en el supermercado, la saludó. "¿Cómo está Florence?", le preguntó. "¿Haces la compra hoy?"

"Sí. La abuela está bien. Estoy cocinando para mi hermano y su mujer mientras ella sale esta noche".

"Qué bien. ¿Cómo lo lleva Becky? ¿No está su fecha de parto a la vuelta de la esquina?"

Cathy se alegró de que la señora Popkins no hubiera preguntado por la cita de Florence. "No está prevista hasta el mes que viene, pero la abuela cree que el bebé llegará antes".

La señora Popkins asintió con su prematura cabeza gris de pelo rizado. Cathy supuso que la mujer era sólo unos años mayor que ella, pero con hijos de dos a siete años, incluyendo un par de gemelos entre ellos, podía entender que envejeciera con menos gracia. El único respiro que tenía la señora Popkins era que su marido trabajaba por las noches y renunciaba a ocho horas de sueño para cuidar a los niños,

que aún no iban al colegio, mientras ella ganaba unos cuantos dólares para sus gastos. Al menos los costes eran más bajos en Buttercup Bend que en la ciudad.

"Becky y Doug estuvieron aquí el otro día recogiendo algunas cosas. Tenemos un pasillo para bebés y estaban comprando pañales. Les dije que esperaran el baby shower. ¿Ha fijado Florence ya una fecha para ello?"

Cathy casi había olvidado el baby shower que su abuela estaba planeando. Sabía que Florence esperaba terminar la manta del bebé para entonces. "Sí. Sé que envió las invitaciones hace una semana. La fiesta es este martes. Sólo invitará a algunas amigas cercanas y a la esposa del pastor". Cathy esperaba que la señora Popkins no hubiera esperado una invitación.

Mientras la cajera le ayudaba a embolsar la compra, añadió: "He oído que la hermana de la Dama del Gato sigue en la posada. Estoy segura de que no recibirá una invitación".

Cathy supuso que Florence no conocía a Gladys lo suficiente como para invitarla a la fiesta de Becky.

"Bueno, que tengas un buen día, y buena suerte con tu cena, Cathy".

"Gracias, Sra. Popkins. Que tenga un buen día, también".

Mientras empujaba su carrito de la compra hacia la puerta automática, Cathy vio a un hombre escuálido y canoso que se subía sus pantalones anchos. Brody Broom estaba entrando en el supermercado.

CAPÍTULO QUINCE

Cathy se quedó paralizada al ver a Brody entrar en la tienda. Casi quiso dar la vuelta a su carrito y seguirlo para ver lo que estaba comprando, pero se obligó a cargar los paquetes en su automóvil. Una vez dentro, con las ventanas y las puertas cerradas, marcó a Nancy en su teléfono portátil. Cuando su amiga contestó, le dijo: "Nance, Brody acaba de entrar en el supermercado. Le he visto cuando salía. No hagas nada estúpido como venir aquí. Me dirijo a casa para ver cómo está la abuela y empezar a cocinar para Doug y Becky. Sólo pensé que querrías saberlo".

"¿Ya has interrogado a tu abuela?"

Cathy suspiró. "Ella se dio cuenta de por qué le estaba preguntando sobre el asesinato de Maggie. Dijo que no había notado nada raro cuando trajo el té. Quería intentar refrescar su memoria, pero lo dejé pasar porque está muy emocionada por su cita con el hombre que conoció en el baile de anoche."

"Bueno, ya hablé con Pauline y conseguí más información que le sacó a Leroy sobre Brody. Si estuviera allí, esperaría a que saliera de la tienda y lo seguiría".

"Te dije que no vengas aquí. Espera..." Cathy vio a Brody atravesar las puertas de cristal y dirigirse a un auto unos cuantos lugares más lejos en el mismo lado del lote que el suyo.

"¿Qué está pasando? ¿Lo ves?"

"Sí. Se está yendo".

"Ve tras él". La voz de su amiga estaba excitada, como si estuviera anticipando la emoción de la persecución.

"Odio hacer esto, Nancy, pero me has convencido". Cathy terminó la llamada y puso en marcha su automóvil. Esperó hasta que vio a Brody alejarse. Entonces le siguió manteniendo una distancia de un auto entre ellos. Cuando él giró por Juniper Lane, se dio cuenta de que se dirigía de nuevo a la posada.

Cuando entró en un estacionamiento frente a la posada, un vehículo

de la policía pasó a toda velocidad, con la sirena a todo volumen. Se detuvo en la acera y bajó la ventanilla. Leroy y Brian salieron del vehículo. Ella observó cómo se acercaban al coche de Brody. "Salga con las manos en alto", ordenó el alguacil.

Ella forzó los oídos para escuchar la respuesta de Brody, pero no pudo. Un momento después, él abrió la puerta del coche y salió con las manos sobre la cabeza. Al igual que en los programas policiales que a la abuela le gustaba ver en la televisión, lo cachearon contra el coche. Leroy tiró al suelo un paquete de pañuelos de papel y unos cuantos envoltorios de chicles. Mientras caían, notó que los pantalones de Brody resbalaban y le preocupaba que se le cayeran por las rodillas. Sólo el cinturón flojo impedía que eso ocurriera.

"Sólo basura", exclamó Leroy. "Pero mira esa bolsa".

Brian cogió la bolsa de la compra que estaba en el asiento del copiloto y le mostró a Leroy el contenido que incluía una caja de cerveza sin abrir.

"¿Qué está pasando?" Preguntó Brody. "No encontrarás nada ilegal en mí. No estoy borracho y no iba con exceso de velocidad".

"Después de sacarte de la cárcel, te dije que te quedaras en la posada hasta que te diera el visto bueno para salir de la ciudad".

"Sólo estaba comprando comida. ¿No puede un hombre comprarse una cerveza en paz? ¿Y qué es eso de la revisión del cuerpo? Debería presentar cargos por acoso contra ustedes".

Mientras Leroy y Brody discutían, Sandra abrió la puerta y salió al porche. Bajó las escaleras a toda prisa, balanceando su cola de caballo con mechas marrones y grises. "Oficiales, el señor Broom es un huésped de mi posada. No ha sido más que respetuoso conmigo y con los demás huéspedes".

Leroy gruñó. "Baja los brazos pero no te muevas". Se volvió hacia Sandra. "¿Estás al tanto de que amenazó a Norman Dexter con una pistola en el baile de aniversario de la iglesia anoche?"

"Sí, me han informado". Sandra, con sus sandalias de plataforma, era una cabeza más alta que el comisario pelirrojo. Le miró y añadió: "También me enteré de que el arma no estaba cargada y que tenía licencia para mi invitado".

Cathy se sorprendió de que Sandra defendiera a Brody, pero sabía que

siempre había dos caras en una historia. Parecía que el alguacil le había tenido una antipatía instantánea al hermano de Maggie y estaba dispuesto a culparlo de la más mínima indiscreción.

"¿Puedo hablar con usted un minuto, Alguacil?" preguntó Brian. Los dos hombres se apartaron para hablar en privado. Después de algunas palabras susurradas y de que el alguacil se encogiera de hombros, Leroy volvió al coche y habló con Brody. "Te dejo ir, pero te advierto que te vigilo". Hizo un gesto con la pistola hacia el hombre para enfatizar.

Cuando Leroy le dio la espalda, Brody levantó el dedo corazón. Brian lo vio y sonrió. Leroy se giró, pero Brody ya había bajado la mano. "Salgamos de aquí". Leroy le hizo un gesto a Brian. Mientras los dos hombres empezaban a marcharse y Sandra y Brody entraban en la posada, Cathy puso en marcha su coche.

Antes de que pudiera alejarse, Brian se acercó a ella. ¿La había visto seguir a Brody? ¿Se lo diría a Leroy? ¿La amonestarían por jugar a los detectives? Se sintió aliviada cuando él sonrió a través de su ventana. "Hola, Cat. Lo siento, pero Nancy llamó a Leroy y le dijo que el Sr. Broom estaba en la tienda de comestibles. Supuso que se dirigía a la posada. Supongo que le hemos bloqueado el paso, pero eso me da la oportunidad de preguntarle por lo de mañana. ¿Está todo listo? Es muy amable tu abuela al hacer el servicio gratis. De todos modos, pienso darle un donativo".

Cathy se había olvidado por completo del servicio conmemorativo de Boots. "Estoy segura de que la abuela tiene todo bajo control, Brian, y no sientas que tienes que compensarla. Siento lo de tu gato. Siempre es duro perder una mascota, y sé que ella significaba mucho para ti".

Ella vio que sus ojos se nublaban detrás de sus gafas. "Sí, Boots era una de mis favoritas, aunque quiero a todas mis mascotas. Ella y yo teníamos un vínculo especial". Casi se atragantó con la última palabra.

"Oye, Brian. ¿Vienes o qué?"

Leroy saludó desde detrás del asiento de su coche patrulla.

"Parece que me tengo que ir. Gracias de nuevo, Cat. Nos vemos mañana. Ah, pero antes tengo que darte esto". Buscó en su bolsillo y le entregó una llave. "Es la llave de la casa de Maggie Broom. La he estado usando para alimentar a sus gatos, pero ya que Leroy te deja entrar para que lo hagas, también podría dártela. La Sra. Broom también coleccionaba un montón de artículos para gatos. Cuando

limpie el lugar, podría comprobar su valor y venderlos para recaudar más fondos para el centro de rescate."

"Buena idea, Brian". Ella le tomó la llave. "Gracias. Hasta mañana". Ella esperó a que él estuviera sentado junto al alguacil para conducir de vuelta a casa.

CAPÍTULO DIECISÉIS

Cuando Cathy entró en la casa, no vio a su abuela, así que guardó la compra y subió las escaleras pensando que Florence estaba trabajando en la manta de Becky. La puerta de su habitación estaba cerrada, así que llamó. "Abuela, ¿estás ahí?" Por un momento, temió que hubiera pasado algo. Sus temores se aliviaron cuando Florence respondió. Estaba vestida con un vestido lavanda que favorecía la figura y que Cathy nunca había visto antes. Era sedoso, abrazaba sus curvas y acentuaba su delgada cintura. El dobladillo terminaba discretamente un centímetro por debajo de la rodilla. Su cabello blanco estaba recogido en un nudo francés que añadía glamour a su rostro en forma de corazón. Cathy sabía que había sido un bombón a su edad y que seguía siendo una mujer atractiva.

"Estás guapísima, abuela, pero ¿no te has vestido un poco temprano?"

"No. Howard me recoge en media hora. Me gusta ser puntual. Antes de la cena, iremos a una obra de Broadway. Me va a llevar a ver Beautiful sobre Carole King, que era una de mis cantantes favoritas. He oído que es maravillosa".

"¿Vas a ir a la Gran Manzana?" Cathy estaba sorprendida. Pensó que Howard iba a llevar a su abuela a un restaurante local. Había tantos buenos en los Catskills.

"Sí. Hace años que no voy a Nueva York y, por favor, no me esperes despierta, cariño. Probablemente llegaremos mañana temprano, pero no te preocupes. Me aseguraré de estar de vuelta a tiempo para el funeral de Boots".

Cathy odiaba hacer las mismas objeciones que su hermano, pero no podía evitar expresar su preocupación. "Apenas conoces a Howard. Es un viaje muy largo con un desconocido".

"Estaré perfectamente bien. No soy un adolescente. Sé cómo protegerme y, lo mejor de todo, no tengo que preocuparme por quedarme embarazada". Se rió.

En todo caso, eso hizo que Cathy se sintiera peor, pero sabía que no se podía discutir con su abuela. Sólo esperaba que Florence no estuviera

cegada por el primer hombre que había mostrado interés en ella desde la muerte de su abuelo.

"¿Está todo arreglado para la cena con Doug y Becky?"

Cathy fue sorprendida un momento por el cambio de tema. "Yo, eh, oh, sí. Creo que Doug está aliviado de que cocine para ellos esta noche. He decidido hacer un guiso en tu olla de cocción lenta y llevarlo hasta allí, si no te importa".

"Por supuesto que no. Suena bien. Sé que Becky también lo apreciará". Florence volvió a entrar y cogió su bolso, un delgado bolsito negro de noche. "Será mejor que espere abajo. ¿Quieres que te eche una mano con el guiso antes de que me vaya? Recuerda que tiene que estar dorado antes de ponerlo en la olla. Normalmente cocino la carne a fuego lento durante seis horas, pero sé que a Doug y Becky les gusta comer temprano, así que tal vez puedas cocinarlo durante cuatro en el modo alto."

"Eso es lo que pensaba hacer, pero no necesito ayuda. De todos modos, ya estás vestida. Siéntate en el salón y relájate". Cathy había decidido dejar de lado sus aprensiones. Florence tenía razón, era una mujer adulta y sabía cómo manejar a los hombres.

Mientras Cathy preparaba la carne y las verduras, su abuela entró en la cocina. "No te olvides de añadir algunas de mis hierbas frescas. El perejil y el orégano van bien con la carne guisada".

"Ya lo sé. Pronto saldré al jardín a cortar algunas, pero te dije que te quedaras en el salón. Recuerda el dicho sobre demasiados cocineros en la cocina".

"Lo siento. Admito que estoy un poco nerviosa por esta cita. No es que esté preocupada por Howard. Es por mí que estoy ansiosa. ¿Qué pasa si digo algo equivocado o le doy una impresión equivocada? No he tenido una cita en cincuenta años".

Cathy sonrió. "Sé tú misma. Sé que me das ese consejo todo el tiempo, y debería seguirlo. Es natural tener miedo en situaciones nuevas o en las que no has estado durante mucho tiempo. Lo harás bien y si no lo haces, Howard se lo pierde".

Florence sonrió. "Tengo una nieta sabia. Gracias, Catherine. Ahora prepara esa comida. Quiero oír críticas favorables de Doug y Becky cuando vuelva, y estoy segura de que lo haré".

Mientras Florence esperaba a Howard en el salón, Cathy salió por la puerta de la cocina hacia el jardín trasero con las tijeras. Las hierbas que allí crecían eran altas y de aspecto saludable. Serían una deliciosa guarnición y animarían la salsa de carne. Se agachó para empezar a cortar cuando oyó el chirrido de la puerta de entrada. Colocando las tijeras en el suelo, se apresuró a llegar al lado de la valla a tiempo de ver a Howard, vestido con un traje gris, subir por el camino. Llevaba un ramo de flores de primavera en la mano, no rosas sino caléndulas, tulipanes, Jacinto y lilas entre ramitas de nomeolvides. Ella debió de hacer ruido porque él se detuvo a mitad de camino hacia la puerta y se giró. Ella trató de retroceder, pero era demasiado tarde. Cambiando de dirección, él se acercó a ella.

"Buenas tardes, señorita Carter. Espero no llegar demasiado temprano. ¿Está Florence en casa?"

"Hola, Sr. Hunt. Puede llamarme Cathy y, sí, mi abuela está dentro esperándole. Estaba eligiendo algunas hierbas del jardín para usarlas en una cena que voy a cocinar para mi hermano y su esposa."

"Es muy amable de tu parte. ¿Florencia también tiene un huerto?"

"No, sólo hierbas. Es más artesana que jardinera. Su amiga Pauline, creo que la conociste en el baile, es la que sale con el comisario. Es la gran jardinera de Buttercup Bend, y le enseñó a la abuela a plantar hierbas". Cathy no sabía por qué estaba balbuceando tanto. Se le pasó por la cabeza que tal vez estaba posponiendo la hora de salida de Florence con su cita.

Los ojos grises de Howard se iluminaron. "Yo también tengo un pulgar verde. ¿Te importa si vengo a echar un vistazo al jardín? Sé que Florence debe estar esperando, pero no tardaré mucho".

"Claro". Cathy quitó el pestillo de la puerta y le hizo una señal a Howard para que entrara. Él la siguió hasta la pequeña parcela cuadrada bajo la ventana de la cocina donde crecían las hierbas.

Howard se agachó, pero tuvo cuidado de no mancharse las piernas con hierba o tierra. "Muy bonito: perejil, salvia, romero, tomillo, como esa vieja canción de Simon y Garfunkel. Espera, ¿qué es esto?" Señaló una planta con bayas de forma extraña.

Cathy recordó la advertencia de su abuela sobre esa hierba en particular. "Eso es la Sombra Nocturna. Produce Belladona, una

sustancia venenosa, pero la abuela la cultiva porque tiene algunas propiedades medicinales".

"He oído hablar de esa planta. Espero que ninguna de tus mascotas deambule por aquí y coma alguna".

"Oh, no. Oliver no sale y los perros de mis hermanos tampoco, a menos que los paseen. Las mascotas rescatadas también son de interior. Pero incluso si un extraviado entrara en el patio, la abuela rocía esta zona con cítricos. A los felinos y otros animales no les gusta ese olor y los disuade".

"Interesante. Bueno, gracias por mostrarme, Cathy. Creo que ahora entraré a ver a Florence. No quiero que piense que la dejé plantada en nuestra primera cita".

"Sobre eso, Sr. Hunt..."

"Howard, por favor."

"Howard. ¿Cómo es que llevas a la abuela a la ciudad? Hay muchos teatros locales aquí".

"Es cierto, pero Broadway es una experiencia especial. ¿Has estado allí? Florence me dice que asistió a espectáculos hace muchos años con tu abuelo".

"Fui a Radio City una vez para el espectáculo de Navidad, pero eso fue todo. Doug llevó a Becky a pasar un fin de semana en la ciudad por su aniversario el año pasado. Dijeron que lo pasaron muy bien".

"Bueno, estoy seguro de que alguien te llevará allí también. Tu abuela dice que estás saliendo con ese joven, Steve, que se encarga de hacer el paisaje de tu cementerio de mascotas. Tal vez él te invite".

Cathy se sorprendió de que Florence hubiera compartido información personal tan pronto con Howard, pero sabía que la había visto en el baile con el jardinero.

Antes de que pudiera comentar, la puerta de la cocina se abrió. Su abuela estaba allí. "Me ha parecido oír voces. Hola, Howard. Ya está todo listo para nuestro viaje. Por favor, pasa".

Cathy recordó que no había cortado las hierbas y que tenía que empezar a cocinar el guiso o no estaría listo a tiempo. "Estaré allí en un minuto, pero no me esperen. Espero que lo paséis muy bien en

Nueva York".

"Gracias". Florence dejó la puerta abierta después de que Howard entrara. Mientras Cathy cortaba el perejil y el orégano, oyó las voces de Florence y Howard, murmullos bajos y luego el roce de un beso. Se sintió avergonzada como si estuviera espiando. Howard había regalado a su abuela las flores que había recogido de su jardín.

Cuando terminó de recoger las hierbas, Cathy entró. En la mesa de la cocina había una nota.

▪

Siento que no hayamos tenido tiempo de despedirnos, pero no queremos llegar tarde al espectáculo. Gracias de nuevo por cocinar para Doug y Becky. He dejado las instrucciones para el guiso junto a la olla de cocción lenta. No me esperes despierta.

Con cariño, abuela

▪

Cathy ni siquiera había oído el coche de Howard alejarse. Se sintió un poco decepcionada porque se habían apresurado a salir y temió irracionalmente por la seguridad de su abuela. Se despreocupó preparando el guiso. Después de sazonar y dorar la carne, la colocó en la olla de cocción lenta junto con las cebollas, las zanahorias en rodajas y el apio. Puso el dial a media altura y el temporizador a cuatro horas. Comprobó el reloj de la cocina. El guiso estaría listo a las 5 de la tarde.

Aunque la olla de cocción lenta no desprendía ningún aroma al principio, Oliver, con su agudo olfato de gato, entró en la cocina. Mirando con sus grandes ojos azules hacia la barra de la cocina donde se preparaba la olla de barro, maulló pidiendo un poco de carne.

"No puedes comer nada de eso, muchacho, pero te prometo que te herviré pollo como solución de compromiso". Florence siempre guardaba paquetes de carne de pollo congelada en el frigorífico por si Oliver o alguno de los gatos rescatados estaba enfermo. Ella creía que, al igual que la sopa de pollo, el pollo fresco aliviaría el malestar

estomacal de los gatos o les incitaría a comer cuando estuvieran evitando su comida para gatos. En la mayoría de los casos, funcionaba. También servía pollo de vez en cuando como premio para todos los gatos.

En cuanto Cathy ponía la pequeña olla de agua en el fuego y sacaba el pollo, Oliver lloraba más fuerte. Se quedó a su lado hasta que el pollo se cocinó, y ella lo cortó en trozos y lo puso en un plato de papel para él. Lo devoró rápidamente.

"Me alegro de que te haya gustado. Voy a salir un rato, pero volveré antes de que se acabe el guiso". Sabía que podía confiar en que el gato, satisfecho por su plato especial, no saltaría sobre la olla de barro. Vio cómo entraba en el salón, se acurrucaba en el sofá y empezaba a acicalarse. Estaba acostumbrada a este comportamiento felino de los gatos después de comer. Se rió mientras él se lamía la pata marrón y se limpiaba ambos lados de la cara.

"Hasta luego, Oliver. Que tengas una buena siesta con la barriga llena". Había decidido hacer una visita a Nancy y ponerla al corriente de lo ocurrido antes con Brody. Sabía que su amiga era la que había avisado al comisario, pero no entendía por qué cuando Nancy parecía tan decidida a llevar la investigación del asesinato de Maggie con ella.

CAPÍTULO DIECISIETE

Cathy estaba afuera tocando el timbre de la pequeña casa donde Nancy alquilaba un apartamento a Mildred Hastings, la bibliotecaria. El timbre estaba en la parte de atrás y conducía a un diminuto sótano que consistía en una cocina, una sala de estar y un baño que Nancy había decorado con salpicaduras de colores cálidos para ayudar a alegrar la zona sin ventanas. Nancy apareció al final de las escaleras con unos vaqueros y un jersey azul cielo. Llevaba el pelo rubio recogido en una coleta alta.

"Hola, Cat. ¿Qué te trae por aquí? ¿Va todo bien? Quería llamarte, pero me enteré de que Leroy había atrapado a Brody. Supuse que estabas a salvo".

"Está bien, Nance, y sabes muy bien por qué Leroy atrapó a Brody. Le llamó después de que le dijera que estaba en la tienda".

Nancy sonrió. "Lo siento por eso. No pude resistirme a avisar al sheriff. Supuse que estabas allí cuando él llegó a la posada. Entra y me lo cuentas".

"Creo que ya lo sabes, pero tengo unas horas que matar antes de que el guiso que estoy cocinando esté listo".

"¡Genial! Podemos hablar de la investigación. Espero que no te importe, pero Mildred está aquí. Hoy tiene el día libre, así que la invité a bajar. La puse al tanto de todo. Como bibliotecaria del pueblo, es una buena fuente de información".

"No he venido a hablar del asesinato de Maggie, pero no me importa visitar a Mildred. Ella siempre me encuentra los mejores libros en la biblioteca".

Cathy siguió a Nancy escaleras abajo. Agachando la cabeza bajo el alero de la estrecha escalera, vio a Mildred en el sofá. Hobo estaba en su regazo y ella acariciaba la cabeza del atigrado rojo.

"Mildred adora a Hobo", dijo Nancy. "Por eso alquilo con ella. No le importa que tenga una mascota. También se portó muy bien con Popeye, incluso cuando maullaba tan temprano para desayunar".

"Hablando de mí otra vez", dijo Mildred. "Oh, hola, Cathy. ¿Qué tal el libro de J.D. Robb que sacaste la semana pasada? ¿Lo estás disfrutando?"

A Cathy le daba vergüenza admitir que ni siquiera había abierto la nueva entrega de la serie "En la muerte". "Lo siento, pero aún no he tenido la oportunidad de empezarlo. Espero llegar a él pronto. Lo devolveré a tiempo. Lo prometo".

La bibliotecaria sonrió. "No te preocupes por eso. Puedo renovarlo por ti si quieres. Sé que tienes muchas cosas en tu plato ahora mismo".

"Es muy amable de su parte. Gracias".

"Toma asiento, Cat", dijo Nancy. "Estaba a punto de ofrecerle a Mildred unas tortitas. No son caseros. Los cogí de la sección de panadería del supermercado".

"¿Estuviste en el mercado?"

"Sí, he vuelto hace poco. Interrogué a la cajera sobre Brody. Era parte de mi investigación".

"Qué emocionante, las chicas jugando a ser detectives", dijo Mildred. Había un brillo en sus ojos marrones detrás de los cristales de sus anteojos. "Yo también me siento a veces como una detective cuando pregunto a los clientes qué es lo que buscan".

Cathy tomó asiento junto a Mildred mientras Nancy se dirigía a la cocina, situada a pocos metros, para traer los panecillos, una tetera y tres tazas de té en una bandeja. Cuando los colocó en la mesa frente a las dos mujeres, Hobo empezó a olfatear el aire y saltó del regazo de Mildred.

"Parece que quiere algunas de esas cosas", dijo Mildred.

Nancy lo recogió. "No, no quiere. Deja que te ponga comida para gatos, así podremos comer en paz". Lo llevó a la cocina y abrió una lata que Cathy reconoció como una de las mismas comidas Fancy Feast con las que alimentaba a Oliver. "Mientras estaba en la tienda de comestibles, también me abastecí de comida para gatos. Hobo tiene un apetito bastante saludable".

"Es genial ver lo bien que se ha adaptado aquí". Cathy también se alegró de que Nancy se hubiera acostumbrado a tener un gato después de haber estado sin uno durante algún tiempo tras la muerte de

Popeye.

Cuando Nancy se reunió con ellas, Mildred alargó la mano y se sirvió un panecillo de arándanos. Cathy cogió uno de chocolate. "Están muy buenos, Nance. Ni siquiera se nota que son comprados en la tienda".

"Me alegro de que te gusten. ¿Quieres que te sirva un poco de té? Sé que el de fresa y manzana con hierbas es tu favorito".

"Sí, gracias." Cathy era toda una experta en teteras, y a menudo derramaba más líquido caliente del que conseguía poner en su taza.

Nancy sirvió el té para todos. "Volviendo a nuestra discusión, Mildred, ¿puedes repetirle a Cathy lo que me dijiste sobre Brody?"

"Me encantaría". Sus ojos se iluminaron de nuevo, haciéndolos parecer más avellana que marrón. Para ser una mujer de unos sesenta años, parecía al menos una década más joven. Se volvió hacia Cathy. "Nancy me preguntó si Brody Broom venía alguna vez a la biblioteca. No es de por aquí, así que no tiene carnet de la biblioteca. Sin embargo, se presentó ayer por la tarde. Pidió información sobre testamentos y el procedimiento para certificarlos. Es una pregunta habitual de los usuarios, pero los bibliotecarios no solemos dar asesoramiento jurídico. Le di algunos libros sobre testamentos, pero en su mayoría sólo proporcionaban modelos de formularios para testamentos vitales y fideicomisos. Hizo algunas copias y me dio las gracias. Era bastante agradable, pero no me gustó que hablara con el chasquido del chicle. Me alegré de que supiera lo suficiente como para no pegar ninguno en el mobiliario de la biblioteca, como hacen algunos chicos".

"Cuéntale el resto", instó Nancy.

"También preguntó por el material que teníamos sobre venenos. Dijo que tenía algunas plagas en su casa y quería saber qué podía hacer para deshacerse de ellas cuando volviera a casa."

"¿Qué te parece eso?" preguntó Nancy, sus ojos azules se abrieron de par en par. "¿No suena como si estuviera planeando matar a alguien?"

"Yo no iría tan lejos", dijo Mildred, "pero, dadas las circunstancias, suena un poco sospechoso. Sin embargo, me alegré de ayudarle. Hay demasiados clientes que tienen miedo de hacernos preguntas y se limitan a entrar en uno de nuestros ordenadores y buscar la información en Google."

"Tienes razón", dijo Cathy, "pero le hace parecer culpable. ¿Has

compartido esto con el comisario?"

"No. Respeto la privacidad de mi cliente. La única razón por la que se lo conté a Nancy es porque me lo pidió y me prometió no decírselo a nadie más que a ti. Confío en ustedes dos".

"Es bueno saberlo", dijo Nancy. "¿Y tú, Cathy? ¿Has interrogado a alguien sobre nuestro caso?"

"¿Nuestro caso? Pensé que era el caso del Alguacil Miller".

"Lo es, pero estoy segura de que agradecerá nuestra ayuda".

"Yo no estaría tan segura de eso. Y, no, no he tenido la oportunidad de hablar con nadie más que con mi abuela. No tenía nada que decir y estaba emocionada por su cita en Nueva York con Howard. Luego me ocupé de preparar la cena para Doug y Betty. Se está cocinando en la olla de la abuela ahora mismo".

"Debería comprar una olla de cocción lenta. A menudo trabajo hasta tarde en historias para Pauline y, cuando llego a casa, estoy demasiado cansada para cocinar. Sería estupendo echar algunos ingredientes, programar un temporizador y volver ocho horas después con una comida cocinada."

A Cathy le pareció interesante que Nancy pasara por alto su comentario sobre la cita de Florence, pero Mildred lo escuchó. Aunque nunca había estado casada, se rumoreaba que la bibliotecaria solterona había tenido bastantes romances. "Qué bien que tu abuela esté saliendo con alguien, Cathy. ¿Llevan mucho tiempo saliendo?"

"Sólo desde anoche. Se conocieron en la fiesta de la iglesia. Deberías asistir a una alguna vez".

"El pastor Green siempre intenta convencerme de que vaya. Un día lo haré".

"Creo que tu abuela es bastante aventurera al viajar hasta la ciudad con alguien que apenas conoce", dijo Nancy.

"Doug también se siente así. Ha sido protector con ella desde que murió nuestro abuelo".

Hubo una pausa en la conversación que fue interrumpida después de unos minutos por Mildred. "Chicas, tengo que irme ya. Esto ha sido agradable, pero mi club de lectura se reúne pronto".

"No puedes alejarte de la biblioteca ni siquiera en tu día libre", dijo Nancy.

Mildred sonrió. "Es como mi casa. Llevo más de treinta años trabajando allí". Al ponerse de pie, señaló con un dedo a Cathy. "Ahora lee ese libro y devuélvenoslo pronto".

Cathy sabía que estaba bromeando. "Sí, señora. Lo haré".

Nancy acompañó a Mildred al piso de arriba y luego volvió a sentarse en el lugar que había dejado junto a Cathy. "¿Cuánto tiempo tienes antes de que tengas que volver a tu olla?"

Cathy comprobó su reloj. "Unas horas por lo menos. ¿Por qué?"

"Creo que tenemos que comenzar nuestra investigación en equipo. Estaba planeando visitar la posada y hablar con Sandra y Brody hoy. Quizá también con Gladys. ¿Quieres venir conmigo?"

A pesar de querer ayudar a Nancy y de la parte secreta de ella que se sentía entusiasmada por resolver un misterio, Cathy seguía dudando de involucrarse en una investigación policial. "No estoy segura, Nance".

"Vamos. Será interesante. ¿No sería genial si resolvemos el asesinato de Maggie?"

"No tanto si el asesino se entera".

Nancy tocó el brazo de Cathy. "Te preocupas mucho. Soy periodista, ¿recuerdas? Conozco las preguntas correctas que hay que hacer para no irritar a nadie".

"Entonces, ¿para qué me necesitas?"

"Eres mejor leyendo a la gente. Puedes observar sus reacciones y decirme si crees que están ocultando algo".

"De acuerdo, pero sólo hasta las cuatro. Tengo que asegurarme de que la cena se está cocinando bien, y también me gustaría comprobar los gatos de Maggie antes de ir a casa. Ahora tengo la llave de la casa".

Nancy sonrió. "Eso es aún mejor. Tal vez podamos echar un vistazo allí en busca de pistas. Ahora pongámonos en marcha antes de que cambies de opinión".

CAPÍTULO DIECIOCHO

Tomaron el vehículo de Nancy ya que Cathy había ido a pie. No estaba lejos de la posada, pero Nancy dijo que necesitaban un auto de escape por si acaso. Cathy esperaba que estuviera bromeando.

Cuando llegaron a la posada Buttercup, Cathy tuvo un recuerdo de lo que había ocurrido allí esa mañana. El lugar ahora parecía tranquilo y acogedor. Las cestas de geranios y pensamientos que colgaban del alero del patio se balanceaban ligeramente con la brisa primaveral. Aparte de eso, el lugar estaba tranquilo.

"Puede que Brody haya vuelto a salir. No creo que vaya a hacer caso a la advertencia del comisario de no salir".

"Lo dudo", dijo Nancy, "pero veamos". Golpeó ligeramente la puerta blanca recién pintada. El hijo mayor de Sandra, Paul, que asistía a la universidad en las cercanías, venía a menudo de visita y ayudaba a su madre a adecentar el lugar. Para Cathy era obvio que había pasado por allí recientemente. Su padre, el ex de Sandra, no era muy hábil, y Sandra y Paul no mantenían contacto con él después del amargo divorcio. De hecho, Sandra había puesto una vez una orden de restricción contra Paul, padre. Cuando Sandra se mudó a Buttercup Bend, le dijo a Florence que había escapado de un matrimonio abusivo y que debería haberlo hecho antes, pero que estaba esperando a que Paul fuera mayor. La apertura de la posada había allanado el camino de su recuperación emocional.

Sandra se acercó a la puerta con el mismo atuendo que había llevado antes cuando había defendido a Brody. "Hola, Nancy, Cathy. ¿A qué vienen ustedes aquí?"

"Tengo entendido que Brody Broom es uno de sus invitados. ¿Está aquí ahora mismo?"

La expresión de Sandra cambió ante la pregunta de Nancy. Se volvió cautelosa mientras su sonrisa se desvanecía. "Sé que trabajas con Pauline, Nancy, pero no me gusta que los periodistas vengan a mi puerta. Brody se ha ido de paseo, y espero que el alguacil Miller no le dé la lata por eso como lo hizo antes por sus compras en el supermercado. A pesar de lo que sostiene el alguacil, Brody es un

hombre inocente. Créeme, puedo deducir cuando alguien es violento. Aprendí esa lección por las malas. Ahora, si eso es todo lo que ha venido a buscar, que tenga un buen día". Estaba a punto de cerrar la puerta cuando Nancy se adelantó. "No, espera. ¿Está Gladys Broom por aquí? Sé que ella también se queda aquí".

"Ella también está fuera, pero si realmente necesitas hablar con alguien, tengo unos minutos. Sin embargo, no tengo nada que decir sobre el asesinato de Maggie".

Cathy esperaba que Nancy se echara atrás, pero su formación periodística le había inculcado la persistencia. "Aunque estamos interesadas en las ideas que pueda tener sobre el asesinato, tenemos otras preguntas para usted. No le quitarán mucho tiempo".

"Muy bien. Pasen. La mayoría de los otros invitados, además de los Broom, también han salido, y tengo algo de tiempo antes de empezar a cenar". Abrió la puerta y las condujo a la entrada de la posada. Los suelos de baldosas brillaban sin el rastro de las marcas de rozaduras que podían dejar los zapatos de algunos huéspedes. Cathy se preguntó si Sandra tenía la costumbre de pulir sus suelos. Cuando la había visitado anteriormente, se había dirigido al rincón del desayuno y no había prestado mucha atención a las otras habitaciones.

Junto a la entrada estaba el salón. Las baldosas de esa habitación estaban cubiertas con alfombras. En los extremos opuestos se amontonaba un sofá marrón muy mullido con almohadas de diseño azteca que hacían juego con la falda de Sandra. Unas cuantas revistas estaban esparcidas en la mesa de cristal que había delante.

"Tomen asiento, señoras", invitó Sandra.

Cathy observó una pequeña barra con unos cuantos vasos encima que estaban llenos de batidos y una bandeja de fruta fresca cortada y queso con palillos de colores para servir. Junto a ellos había unos pequeños platos de porcelana.

"Pueden servirse de la barra de aperitivos. Es lo que ha sobrado de las meriendas que he puesto para los invitados. En lugar del tradicional té y las pastas o magdalenas cargadas de azúcar, intento mantener un menú saludable, aunque algunas golosinas saludables siguen teniendo muchas calorías."

Ni Cathy ni Nancy tomaron fruta, pero Cathy sentía la garganta reseca a pesar del té en casa de Nancy. Se preguntó si serían los nervios y tomó un batido de fresa para calmarla.

"Esto está muy bueno, gracias", dijo. "¿Los haces tú misma?"

"Efectivamente. Tengo una máquina de hacer batidos. Puedo decirte dónde comprar una si te interesa, y también tengo algunas recetas para compartir".

Nancy lanzó a Cathy una mirada que le indicaba que quería ir al grano. "Ahora mismo no. Primero consultaré con mi abuela y te diré si ella podría querer algo".

"Excelente". Sandra tomó asiento frente al sofá. "Entonces, ¿qué les gustaría preguntarme?"

"Nos interesa saber qué pudo notar el día que encontraron a Maggie muerta en su casa. ¿Tenía algún invitado aquí en ese momento? ¿Alguien sospechoso?"

"Pensé que no me estaban interrogando sobre sospechosos, Nancy. El comisario ya lo hizo, y te diré lo mismo que le dije a él. Tuve unos cuantos invitados. No hay nadie que destaque. Ya se han ido todos. Brody y Gladys se registraron después de recibir la noticia de la lectura del testamento y se quedan aquí hasta que el alguacil Miller les diga que son libres de irse".

Sandra hizo una pausa y luego continuó. "Si me preguntas, la persona que mató a Maggie es un residente de este pueblo. Sé que Leroy odia admitirlo porque hay una gran escasez de crímenes aquí, pero me temo que las cosas están cambiando."

"¿Estás diciendo que crees que alguien más puede ser el siguiente?"

Sandra miró a Nancy. "Es posible, pero creo que el comisario Miller debería empezar a buscar otros sospechosos y no llegar a la conclusión de que Brody es el responsable porque amenazó a Norman Dexter".

Las palabras de Sandra quedaron suspendidas en el aire mientras Cathy daba un sorbo a su batido. El sonido de la pajita deslizándose por la espesa mezcla era el único ruido en la habitación, además del tic-tac del reloj de pie de la posada en la esquina.

"Gracias por la información", dijo Nancy poniéndose de pie. "No le quitaremos más tiempo".

Cuando Cathy se levantó del sofá, Sandra también se puso de pie. "No les he dado ninguna información, salvo mi opinión, por si sirve de algo. Pero tengo otra cosa que compartir".

"¿Sí?" Las cejas de Nancy se levantaron con expectación. Cathy tuvo la impresión de que esperaba una pista sólida sobre la que Sandra había guardado silencio hasta el momento. En lugar de eso, la hostelera dijo, como si leyera su mente, "Esto no es un dato, señoras. Es un consejo. Las personas que juegan a ser detectives suelen ponerse en la línea de fuego. Por su propia seguridad, yo dejaría esa investigación en manos del alguacil y sus hombres".

CAPÍTULO DIECINUEVE

Después de salir de la posada, Nancy condujo hasta la oficina del Buttercup Bugle y estacionó en la calle. No había dicho ni una palabra a Cathy en el corto trayecto de tres manzanas hasta Lily Lane.

"¿No quieres entrar cuando alimente a los gatos de Maggie?" Preguntó Cathy aun sabiendo que no sería una buena idea porque Nancy estaría más interesada en husmear por el lugar.

"Sí, pero primero quiero revisar la oficina para ver si Pauline está por aquí o me ha dejado alguna nota sobre historias que necesita que cubra. Creo que fue a la estación para hablar con Leroy. Suele llevarle rosquillas a él y a sus hombres por estas fechas, y creo que se escapa con él a una de las salas de interrogatorio para hacer un poco de travesura."

"¡Nancy! ¿Qué estás diciendo? Esas salas tienen cámaras".

"Estoy segura de que puede apagarlas. Sería idea de Pauline, no de él. La conozco lo suficiente como para que lo convenza de hacer algo así. Y no te sorprendas tanto, Cathy. Tu abuela también está saliendo ahora. Parece que los ciudadanos mayores de esta comunidad ven más acción que algunos de los más jóvenes como nosotros".

"¿Estás hablando del baile de cuadrilla, Nancy? Quería preguntarte cómo fue después. ¿Michael te ha vuelto a invitar a salir?"

Nancy frunció el ceño. "No. ¿Y tú? ¿Te dio Steve un beso de buenas noches o algo así?"

"¿Con mi abuela cerca? No, pero lo veré mañana en el funeral del gato de Brian".

"Vístete bien. Sé que esto es terrible, pero casi deseo que Hobo se enferme, para poder llevarlo al veterinario".

"¿Por qué no llamas a Michael y le invitas a cenar? Espera, tengo una idea". Una bombilla se encendió en la cabeza de Cathy. "¿Por qué no los invito a ti y a él a cenar conmigo, Becky y Doug esta noche? Hay mucho guiso".

"Eso suena como un plan, Cat, pero también invita a Steve. No quieres un asiento dispar en la mesa, ¿verdad?"

"Buen punto. Creo que lo haré. En la mesa de Becky caben ocho personas. Ella y Doug están planeando una familia numerosa".

"Muy bien. Mantenme informada sobre la hora y si todos pueden llegar. Voy a ir a la oficina ahora. ¿Quieres esperar en el carro o entrar conmigo? No tardaré mucho".

"Esperaré. Mientras estás dentro, haré las llamadas desde mi móvil".

"Perfecto. Nos vemos en un santiamén". Nancy estaba fuera del automóvil y paseando por el camino de Pauline. Cathy notó que su paso era animado, como si estuviera emocionada por los planes de la noche.

Un rato más tarde, después de que Cathy obtuviera confirmaciones positivas de Steve y Michael, Nancy salió de la casa y abrió la puerta del lado del conductor. "No hay Pauline ni ningún mensaje de ella. Vamos a la puerta de al lado".

Mientras se acercaban a la casa de Maggie, Cathy se dio cuenta de que se habían reunido unos cuantos gatos en el patio delantero y uno estaba tumbado en el porche limpiándose en un lugar soleado. El calicó parecía bien alimentado, y Cathy supuso que Brian había hecho un viaje reciente allí con comida para gatos antes de darle a Cathy la llave de la casa. Ignoró la aldaba de bronce con forma de cabeza de gato y abrió la puerta. Como había mencionado Brian, Maggie no sólo había coleccionado gatos, sino también artículos para gatos. Cuando se mudó por primera vez al barrio, Florence le había preparado a Maggie un pastel de bienvenida que había traído con Cathy. Ambas habían encontrado el interior de la casa repleto de chucherías de gatos y objetos de colección de todo tipo. Un estante en la cocina contenía platos de gatos y una estantería en el estudio estaba llena de misterios gatunos.

Cuando entraron en la casa, Cathy vio aún más objetos gatunos de los que recordaba del pasado y de la última vez que había estado allí con Pauline y el alguacil después de que Maggie fuera encontrada muerta. Los gatos estaban descansando, sentados o colgados en todos los lugares disponibles. Cuando Cathy y Nancy maniobraron entre el desorden, una pata negra golpeó la pierna de Cathy.

"Tened cuidado", advirtió Nancy. "Podrías pisar una cola o algún valioso objeto de colección de gatos. ¿Quizás quieras hacer algunas

fotos?".

"Ahora no", dijo Cathy. "Sólo estoy aquí para ver cómo están los gatos. Una vez que empiece a limpiar el lugar, tal vez puedas ayudarme a catalogar algunas de las cosas. Estoy segura de que a Pauline le interesaría un reportaje sobre los objetos de colección de la Dama Loca por los Gatos, y podría ayudarnos a publicitar las piezas que Brian sugirió que pusiéramos a la venta con los beneficios destinados a Rainbow Rescues."

"Me encantaría, Cat. Soy una auténtica fanática de eBay, así que puedo conseguirte unos precios de venta exactos. Sabes, a pesar de su fetiche felino, parece que Maggie mantuvo una casa limpia. Apenas hay polvo en ninguna parte, y sólo hay un leve olor a caja de arena".

"Supongo que Brian se encargó de recoger cuando estuvo aquí, y Maggie probablemente mantuvo sus objetos de colección pulidos".

"Bueno, no hemos visto el resto de la casa. Por lo que sabemos, podría haber unas cuantas habitaciones traseras llenas de basura".

"No lo creo, pero sé que te mueres por ver el resto del lugar, así que ven conmigo".

Cuando caminaban por el pasillo, un regordete gato gris saltó junto a Nancy, que soltó un grito.

"¿Qué pasa, Nance? ¿Tienes miedo de que el fantasma de Maggie esté rondando su casa?".

"Ojalá, porque así podríamos preguntarle quién la mató".

Aunque Nancy se equivocó al decir que los cuartos traseros estaban llenos de basura, uno de ellos contenía varios cuencos llenos de croquetas, comida enlatada para gatos y agua. Había bolsas y cajas de suministros para gatos apiladas contra una pared. Otra habitación estaba repleta de cajas de arena, recogedores y arena, y una tercera albergaba árboles y juguetes para gatos. Había otras dos habitaciones cerradas, y Cathy recordó que una era el dormitorio de Maggie. La otra era probablemente un baño.

Cathy y Nancy entraron en la sala de juegos para gatos, donde había más gatos de Maggie. Varios estaban sentados en perchas incorporadas en las ventanas, y unos pocos se revolcaban en el suelo en medio de lo que parecía ser una espolvoreada de hierba gatera que Cathy pensó que había sido vertida de uno de los variados recipientes de hierba

gatera junto a la puerta, incluyendo una botella alta que decía ser Champán de Hierba Gatera. Otros gatos jugueteaban con pelotas con cascabeles, ratones de juguete que chirriaban y laberintos circulares y cuadrados con objetos en su interior y agujeros para que las patas los "atraparan".

"Maggie sí que sabía cómo mantener contentos a sus gatitos", le dijo Cathy a Nancy, que se había acercado a una de las ventanas en la que yacía tomando el sol un gato atigrado a rayas. Al asomarse al exterior, soltó un grito como el del pasillo cuando no había esperado que un gato saltara hacia ella.

"¿Qué pasa?" Cathy se unió a ella en la ventana.

"Hay alguien ahí fuera mirándonos", susurró señalando el cristal.

Cathy reconoció los ojos negros y brillantes de Gladys Broom mirándolas fijamente. La mujer regordeta llamó a la ventana y dijo: "Hola. No sabía que había alguien dentro. ¿Puede dejarme entrar un momento?"

"¿Quién es?" preguntó Nancy.

"Es Gladys Broom. ¿Debemos dejarla entrar?"

"Esa es tu decisión, Cat, pero creo que este sería un momento oportuno para interrogarla".

Cuando Cathy abrió la puerta, Gladys entró tambaleándose. "Siento molestarlas, señoras, pero no he podido resistirme a echar un vistazo a la casa de mi hermana. Nunca había estado aquí. La Sra. Barry me dio las indicaciones. No tenía ni idea de que pudiera entrar. Pensé en echar un vistazo por algunas de las ventanas".

"Vinimos a ver a los gatos", dijo Cathy, "pero ya que estás aquí, puedes echar un vistazo si quieres". Le sorprendió que la hermana menor de los Broom estuviera interesada en ver el lugar después de lo que había dicho en la posada cuando se conocieron sobre que no le importaba quién se quedara con la casa de Maggie y que no le gustaban los gatos.

"Antes de hacerlo", dijo Nancy, "¿Por qué no te sientas y hablamos unos minutos?". Extendió la mano. "Soy Nancy Meyers, amiga de

Cathy y reportera del Buttercup Bugle".

La cara de Gladys cambió. Sus gordas mejillas se juntaron y sus finos labios se volvieron hacia abajo. "Prefiero no hablar con una periodista".

"Esto no quedará registrado. Se lo prometo. Tengo curiosidad por algunas cosas y me pregunto si podría informarme sobre ellas".

Cathy sabía que este no era el enfoque correcto. Gladys dio un paso atrás. "No. Lo siento".

Nancy levantó la cabeza, miró directamente a los ojos de Gladys y dijo: "No quise ser engañosa. La verdadera razón por la que queremos hablar con usted -miró a Cathy- es porque somos residentes preocupados de Buttercup Bend y estamos iniciando una investigación no oficial sobre el asesinato de su hermana."

Gladys se encogió de hombros, relajando sus gruesos hombros. "Me parece bien, pero dudo que pueda ayudarles. He respondido a todas las preguntas del comisario, así que no veo qué más puede preguntarme".

"Bueno, para empezar..." Nancy se aclaró la garganta. "¿Qué causó la ruptura entre usted y su hermana? Obviamente, Maggie se preocupó lo suficiente por usted como para dejarle algo de dinero, más del que le dejó a su hermano, de hecho".

Gladys tomó asiento en el sofá. El gato carey que estaba allí saltó, sobreviviendo a duras penas a ser aplastado por su bulto al hundirse los cojines. "¿Crees que diez mil dólares es mucho? Son migajas comparadas con lo que ganó mi hermana en ese concurso de la revista".

Cathy tuvo el pensamiento irracional de que a Gladys Broom le habrían gustado aún más diez mil pavos.

"Si Maggie quería donar dinero a su centro de rescate, está bien, aunque creo que podría haber contribuido a una causa más caritativa". Gladys miró hacia Cathy, que había tomado asiento en la silla situada frente al sofá. "Pero el hecho de que no haya conseguido al menos esta casa es un insulto. Nunca habría vivido en ella, por supuesto, y no sé por cuánto se vendería en el mercado una vez que se hubiera limpiado de toda la arena y el pelo de los gatos. Pero..." Agitó una mano regordeta en el aire.

Nancy fingió simpatizar con ella. "Sé que es duro, Sra. Broom, pero a su hermano Brody tampoco le dejaron la casa".

"Eso no me sorprendió. Maggie nunca se llevó bien con él. Yo tampoco. Él era el más joven, el bebé. Nuestros padres le dieron todo y qué hizo, despilfarró cada centavo que le dieron en drogas y alcohol. Es un perdedor".

Cathy sabía que Nancy, que seguía de pie pero apoyada en el brazo de la silla de Cathy, tenía que atraer a Gladys hacia su pregunta. Lo hizo como una reportera experimentada. "Es una pena cuando los hermanos no se llevan bien. Tengo una hermana menor en la universidad, en Florida, donde viven ahora mis padres, y siempre nos las arreglamos para estar en contacto. ¿Maggie y tú siempre se llevaron mal, o sucedió algo que los separó?"

"Nunca nos llevamos bien". Gladys miró al frente, a la pantalla de televisión en blanco. "Maggie siempre fue la más bonita. Todos los chicos acudían a ella. Yo era la hermanita regordeta y luego la adolescente gorda y, finalmente, la adulta obesa. Ella sabía que podía elegir a los hombres y aunque los dejara, no se interesaban por mí. Nunca fui al baile de graduación de mi instituto. Nunca tuve una cita para ninguna ocasión social. Cuanto más pensaba en lo injusto que era que ella tuviera los genes bonitos y yo los feos, más me atiborraba de comida."

"¿Buscaste alguna vez asesoramiento para ayudarle?" Preguntó Nancy. "Sabe que hay hombres que le querrían. No todos los hombres buscan la apariencia".

Gladys se rió, pero no fue un sonido feliz. "Pasé diez años en terapia, pero no hizo ninguna diferencia. ¿Tomas un libro con una portada pésima o uno que está magníficamente ilustrado?"

Cuando Nancy pareció tener problemas para responder a eso, Cathy decidió intervenir. "Señorita Broom, parece que le costó mucho ponerse a la sombra de su hermana. ¿Hubo algún hombre en particular que usted quería y que Maggie consiguió en su lugar?"

"Taylor Briggs", dijo Gladys sin dudar. "El hombre con el que se casó Maggie".

CAPÍTULO VEINTE

"¿Q ué?" La boca de Nancy se ensanchó con sorpresa al igual que la de Cathy. Ninguna de las dos sabía que Maggie había estado casada.

Gladys volvió a reír esa extraña carcajada sin alegría. "Sí, es cierto. No estuvo casada mucho tiempo y nunca tuvo hijos, pero se casó con Taylor cuando vivíamos en Connecticut. Cuando rompieron, Maggie empezó a obsesionarse con los gatos. Se volvió tan loca por ellos como yo por la comida. Su sheriff me dice que cuando se mudó aquí, la gente la apodó la Dama Loca por los Gatos".

"¿Le contaste a Leroy sobre esta Taylor Briggs?" Nancy preguntó. "Si él sabía de la herencia de tu hermana, podría ser su asesino. El marido es siempre el primer sospechoso".

Gladys apartó con un gesto al gato que intentaba saltar de nuevo al sofá. "Lo dudo. Le dije al sheriff que Maggie y Taylor se separaron en buenos términos pero acordaron seguir caminos distintos. Eso fue hace más de cuarenta años. Por lo que sé, puede estar casado y con familia ahora".

Cathy tenía una pregunta de seguimiento propia. "¿Por qué rompieron en primer lugar? Dijiste que tu hermana estaba tan deprimida después, que empezó a acumular gatos y nunca se casó con nadie más. Debió de seguir enamorada de él".

"No puedo responder a eso. Yo tampoco había estado en contacto con Maggie en mucho tiempo. Todo lo que sé es que su obsesión por los gatos comenzó antes de la ruptura. Acogía a los gatos callejeros incluso cuando éramos jóvenes. Taylor dijo que sólo podían tener dos gatos. Ella quería cinco o seis, así que lo dejó. Luego decidió añadir veinte".

"Entonces, ¿ella lo dejó?" Cathy podía ver las ruedas girando en la mente de Nancy.

"Así es. Cuando me enteré, intenté consolar a Taylor, pero me ignoró como al resto de los hombres descartados por Maggie."

"Menuda historia", dijo Nancy. Un gato naranja como Hobo se había

acercado a ella, y se agachó para acariciarlo a lo largo del cuello. "¿Tienes alguna idea de dónde puede estar Taylor ahora?"

"No, y no me importa. La policía me pidió su última dirección y se la di. Según el casero, se mudó hace un año y no dejó ninguna dirección. Eso es lo que me dijo el alguacil cuando me llamó para un nuevo interrogatorio, pero no tenía nada más que decirle."

Nancy dio una última caricia al gato naranja y miró a Cathy. "Supongo que ahora puedes revisar a los gatos y dejarles más comida si quieres. Puede echar un vistazo a la casa conmigo mientras ella lo hace, Sra. Broom. Gracias por su tiempo".

Cathy se sorprendió de que Nancy no hiciera más preguntas, pero hizo lo que le sugirió, dejándola para que le diera a Gladys un recorrido por la casa de su hermana.

Cuando Cathy estuvo convencida de que todos los gatos tenían suficiente agua fresca y comida, se reunió con Nancy y Gladys en la sala de estar.

"Deberíamos irnos ya, Sra. Broom", dijo. "Espero que haya podido ver lo que quería".

"Sí. Gracias. Aunque no me gustan los gatos, parece que Maggie cuidó bien de sus mascotas y de esta casa. Siento que nunca nos hayamos reconciliado".

Cathy cerró y se dirigió al auto de Nancy mientras Gladys se ponía al volante de su convertible que había estado estacionado afuera. Mientras se alejaba, Nancy dijo: "No estoy segura de que haya sido una buena idea mostrarle la casa a esa mujer. Estuve con ella para asegurarme de que no tocara nada".

"¿Qué estás diciendo, Nance? ¿Crees que vino buscando pruebas del asesino de su hermana?"

"Eso o tal vez algo que probara su culpabilidad en el asesinato".

"Pero dijo que nunca había estado en la casa".

"Eso es lo que me pareció gracioso, Cat. Mientras la llevaba por los alrededores, parecía estar familiarizada con el lugar".

Cathy se rió. "No sería difícil. No es una casa grande. De hecho, consideré usarla como otro centro de rescate en lugar de venderla,

pero realmente no hay tanto espacio."

Nancy parecía seguir pensando en el interés de Gladys por ver la casa de Maggie. "¿Crees que deberíamos decirle a Brian que la hermana de Maggie vino mientras estábamos aquí?"

"Yo no lo haría. Él tiene su mente en otras cosas ahora mismo. El servicio para Boots es mañana. ¿Vas a venir?"

"Pauline quiere que lo cubra para el Buttercup Bugle. ¿Qué te pareció la revelación de que Maggie estaba casada?"

Cathy se puso el cinturón de seguridad mientras Nancy ponía en marcha el motor. "Puede que no sea importante, o podría ser una pista importante. En cualquier caso, deberíamos comprobarlo".

"Estoy de acuerdo". Nancy conducía hacia la casa de Cathy. "Necesito hablar con Pauline, para que ella pueda obtener alguna información de Leroy que nos ayude. Mientras tanto, te dejaré para que puedas volver a tu olla de cocción. ¿A qué hora debo ir a cenar?"

"Creí que te había dicho que iba a llevar la comida a casa de Doug y Becky porque tienen más espacio. Espero estar allí a las seis".

"Suena bien. Creo que necesito un descanso de todo este trabajo de investigación. Por cierto, gracias por la gran pregunta que le hiciste a Gladys allá atrás".

"No era mi intención sobrepasarte".

Nancy sonrió. "Somos compañeras en esto, Cat. Por eso te pedí que vinieras en primer lugar".

"¿Pero cómo es que dejaste de interrogar a Gladys después de que te hablara de Taylor Briggs? Esperaba que le preguntaras otras cosas sobre Maggie y cualquier otra persona de la que pudiera sospechar que la había matado."

Nancy se detuvo en la entrada de Cathy y metió el automóvil en el estacionamiento. "Un buen reportero sabe la diferencia entre presionar a una fuente e interrogarla. No quería lanzarle todas mis preguntas a la vez. Así estará más dispuesta a volver a hablar conmigo".

A Cathy le pareció una técnica interesante. Se preguntó si Nancy podría llevar esta investigación amateur a otro nivel pidiéndole que fuera el policía bueno mientras ella hacía el papel de la mala o

viceversa. No creía estar preparada para representar ese escenario.

"De acuerdo. Nos vemos a las seis en casa de tu hermano". Nancy asintió hacia la puerta de Doug.

De vuelta al interior, Cathy revisó la olla de presión. Los trozos de carne y las verduras se estaban cocinando a fuego lento en una salsa con aroma a hierbas que atrajo a Oliver, que entró corriendo en la cocina. Se colocó en el suelo justo debajo de la olla y la miró implorante con sus ojos azules.

Aunque Florence fruncía el ceño a la hora de dar las sobras a Oliver, Cathy era una blanda cuando se trataba del siamés. Con una cuchara echó un poco de salsa sobre la carne, pero antes de volver a tapar la olla, sacó un pequeño trozo de carne, lo puso en un plato para el gato y lo dejó enfriar mientras él se paseaba impaciente. Después de probar la carne para ver si no estaba demasiado caliente y cortarla en trozos aún más pequeños, bajó el plato al suelo delante de Oliver. "Ahí tienes, pero eso es todo lo que vas a tener. Ya es bastante difícil que hayamos añadido tres personas a la cena".

Después de alimentar al gato, miró el temporizador de la olla de presión. Faltaban otras dos horas. ¿Qué podía hacer en ese tiempo? La casa estaba vacía sin Florence. Pensó en hacer un postre especial. Aunque había comprado varios kilos de carne para guisar, temía que no fuera suficiente. Doug, a pesar de ser tan delgado, comía como un leñador. Becky comía por dos, y estaba segura de que Steve y Michael tenían un apetito decente. Nancy tampoco era una comedora exigente.

Cathy se dirigió a la pequeña estantería de pino que colgaba sobre la mesa de cocina y que su abuelo había construido para que Florence guardara los libros de cocina. Sacó el que su abuela utilizaba para anotar sus recetas caseras. Florence utilizaba separadores para etiquetar los tipos de comida: aperitivos, platos principales, postres, aperitivos. Buscó la etiqueta roja de los postres y leyó las fichas cuidadosamente impresas que incorporaban incluso fotos que su abuela había tomado de los productos terminados. Un postre le llamó la atención. La tarta de merengue de limón. Los picos de blanco parecían flotar fuera de la página. Debajo de la foto, la tarta estaba etiquetada como "Ligera y deliciosa".

Tarta de limón". Nunca había hecho una tarta de limón y merengue, pero sabía que su abuela modificaba los ingredientes de las recetas originales de cada plato que cocinaba. Escaneando los ingredientes, buscó en la alacena para ver qué había disponible. Florence, una

experta organizadora, siempre reponía cualquier artículo después de usarlo, así que Cathy se sintió aliviada de haber podido reunir todos los ingredientes para la tarta.

A las seis menos cuarto, cuando sonó el temporizador de la olla de cocción lenta y Cathy había terminado de preparar la tarta y la ensalada, llamaron a la puerta. Cuando respondió, se sorprendió al ver a Steve de pie en el umbral. En lugar de su atuendo de jardinero de vaqueros y camisetas viejas, llevaba una camisa de lino blanca y pantalones negros. Llevaba el cabello rubio bien peinado y sus ojos azules centelleaban mientras le sonreía, dejando al descubierto su hoyuelo. Su corazón dio un vuelco al ver lo guapo que era.

"Hola, Cat. Sé que llego temprano y que me dijiste que te encontrara al lado, pero pensé que te vendría bien una mano con la comida".

Cathy se alegró de la ayuda. Ella había anticipado tener que hacer más de un viaje o llamar a Doug para que viniera primero. Tomando aire y tragando para controlar los latidos de su corazón, dijo: "Gracias, Steve. Pasa. Te enseñaré lo que traigo".

Él la siguió hasta la mesa donde ella había colocado la ensaladera, la olla de cocción lenta desenchufada y el plato de tarta. Tuvo que agachar la cabeza por debajo del arco bajo para pasar.

"¡Guau! Esto tiene un aspecto delicioso y también huele bien". Olfateó el aire, con sus ojos azules brillando en señal de aprobación.

Cathy sintió que se sonrojaba ante el cumplido. "Fue divertido. Usé la receta de la abuela para el merengue de limón y algunas de sus hierbas frescas en la salsa de carne".

"No puedo esperar a comerlo. Creo que puedo encargarme de la olla de cocción lenta y la ensalada si tú puedes encargarte del pastel".

"¿Estás segura? Podríamos hacer otro viaje, o podría traer a Doug". Cathy no podía imaginarse a su hermano cargando una pesada olla de barro llena de guiso y verduras, pero sabía que era más fuerte de lo que parecía. Steve, por otro lado, había desarrollado músculos por su trabajo de jardinería. La parte superior de sus brazos rivalizaba con la de los levantadores de pesas.

"Estoy bien". Miró hacia la olla. "¿Todavía está caliente?"

"No. La resistencia está dentro. Sólo para estar seguros, puedes usar estas agarraderas". Cathy le pasó un juego de guantes de cocina de su abuela Mary Engelbreit. Los latidos de su corazón, que se habían calmado, se aceleraron cuando se tocaron las manos. Se puso los guantes que se ajustaban a sus grandes dedos.

Controló su voz, pero aun así salió un poco chillona. Esperaba que él no lo notara. "Lo siento, me aprietan".

"No te preocupes. Sólo las llevaré durante cinco minutos". Recogió la olla de barro y luego equilibró la ensaladera cubierta en la parte superior. Cathy cogió el pastel y se dirigieron a la casa de Doug.

CAPÍTULO VEINTIUNO

Doug respondió a la puerta cuando Cathy llamó. "Hola, hermana. Becky está terminando su siesta, pero debería levantarse pronto. Deja que te ayude con eso". Mientras cogía el pastel, se dio cuenta de que Steve estaba de pie detrás de ella. "Hola, Steve. Puedes llevar eso a la cocina".

Cathy se preguntó por qué Max y Millie no la habían saludado junto a su hermano como solían hacer. Cuando preguntó dónde estaban, Doug le explicó que estaban confinados en una habitación trasera porque se excitaban demasiado con la compañía.

Mientras Doug metía la tarta en el refrigerador, Steve colocó la olla de cocción lenta y la ensaladera en los lugares que él indicaba. La mesa ya estaba puesta con la vajilla y los cubiertos que la madre de Becky le había dejado. También había dos velas encendidas a cada lado de la larga mesa rectangular. El mantel dorado tenía un diseño primaveral de tulipanes y pensamientos a lo largo de sus lados.

"Esto es muy bonito -dijo Steve-. Gracias por recibirnos y gracias, Cat, por preparar la cena".

Cathy sonrió cuando Doug colocó un cucharón junto a la olla de cocción lenta y servidores junto a la ensaladera. Se alegró de que tuviera estos artículos a mano porque los había olvidado. También había seis vasos en la mesa y jarras de refresco y agua.

"Toma asiento. Voy a ver cómo está Becky. Nancy y Michael deberían llegar pronto".

"No despiertes a Becky todavía", dijo Cathy. "Podemos esperar hasta que se levante". Ella sabía que Nancy, como siempre, haría su entrada tardía.

Cuando Doug salió de la habitación y Cathy y Steve estaban sentados uno al lado del otro, Steve dijo: "No tengo muchas oportunidades de comer una comida casera, así que esto es un placer para mí."

"Me alegro". Cathy recordó su cita de la noche anterior y cómo las cosas no habían terminado como ella esperaba. Se quedó sin palabras

mientras esperaban a los demás invitados. Por suerte, Nancy llegó en ese momento. Como Doug seguía controlando a Becky, Cathy les abrió la puerta. Se sorprendió al ver que no era Michael quien acompañaba a Nancy, sino Brian.

"Michael se quedó atado en el hospital de animales, así que le pedí a Brian que viniera", explicó Nancy, entrando en la casa.

"Ha sido un detalle por su parte. Me alegro de que haya podido venir".

Brian sonrió a Cathy. "Todavía estoy deprimido por lo de Boots, así que me alegro de poder salir de casa. Parece tan vacía sin ella, aunque tengo otras mascotas".

"Se necesita tiempo para superar la pérdida de una mascota", dijo Nancy. "Yo tardé dos años en superar lo de Popeye, y ahora tengo a Hobo".

Siguieron a Cathy a la cocina y ocuparon los asientos vacíos frente a ella y Steve. Doug volvió entonces con Becky a su lado. Todavía parecía cansada a pesar de su siesta, pero sus ojos verdes brillaban mientras una sonrisa recorría su rostro. "Esto se ve maravilloso. Muchas gracias, Cathy, y a todos ustedes por venir. Es como si tuviéramos una reunión familiar".

Doug acercó una silla para su esposa. "Muy pronto lo estaremos, cariño. Nosotros y nuestros cuatro hijos".

Becky se rio. “Hagamos un bebé a la vez, por favor".

Nancy, que había tomado el asiento más cercano a la olla, ayudó a pasarla junto con su cuchara de servir. La ensalada se pasó en la dirección opuesta. Doug, como Cathy había anticipado, tomó porciones abundantes de ambas. Becky tomó una porción más grande de ensalada y verduras y sólo unos pequeños trozos de carne.

"¿No vas a tomar más guiso que eso?" preguntó Cathy. "Estás comiendo por dos".

Becky se frotó la barriga. "Si el bebé quiere más, tomaré otra porción más tarde".

Doug pasó la jarra de Coca-Cola y luego la de agua. También pasó un cubo de hielo. Todas las damas eligieron agua, y los hombres refrescos. Cathy sabía que Doug también guardaba algo de vino y cerveza en la nevera, aunque Becky no podía beber.

La conversación en torno a la mesa incluyó los temas habituales: el hermoso clima primaveral en Buttercup Bend, la nueva tienda de ropa que había abierto en el centro y que, según Nancy, tenía una moda preciosa a un precio decente, y las proyecciones actuales en el Teatro Buttercup. Cuando esos temas se agotaron, Nancy le preguntó a Brian cómo iba la investigación sobre el asesinato de Maggie. Cathy imaginó que su amigo y colega detective había planeado abordar este tema desde el principio. Ella había considerado sacar el tema de forma discreta.

"La única pista que tenemos hasta ahora es Brody. Leroy lo arrestaría inmediatamente si tuviera alguna prueba pero, personalmente, no creo que lo haya hecho".

"¿Qué hay de Taylor Briggs?"

Cathy se encontró conteniendo la respiración ante la pregunta de Nancy, pero Brian no parecía sorprendido. "¿Cómo se enteró de él? Pauline, ¿verdad?"

Nancy asintió, dándole la impresión de que así era. Cathy se alegró de que no mencionara su encuentro con Gladys en casa de Maggie.

"El ex de Maggie es un fantasma", continuó Brian. "Es como si el tipo se hubiera salido de la Tierra".

"¿Tienes una foto de él?" Preguntó Doug. "Si está involucrado, tal vez alguien lo haya visto en la zona".

Brian negó con la cabeza. "Taylor parece haber rehuido las cámaras. Se fugó con Maggie, así que no hubo fotos de la boda, y su foto en Facebook es una caricatura de dibujos animados."

"¿Y la foto de su carnet de conducir?" preguntó Steve.

"Leroy pudo conseguir una copia de eso del Departamento de Vehículos Motorizados, pero fue tomada hace años y es una imagen pobre. Puede que no se parezca mucho a él. Mi carnet de conducir no se parece en nada a mí".

"¿Puedo verlo?" preguntó Nancy. "¿Podrías pedírselo a Leroy para enseñármelo?".

Cathy esperaba que Brian negara la petición porque las pruebas policiales debían ser confidenciales. En cambio, respondió: "Lo intentaré. Tal vez mañana después del servicio de Boots. Leroy tiene

unas horas libres cuando va a la iglesia con Pauline. Sé dónde guarda la foto. Puedo tomarla prestada unos minutos y llevarla a su casa, pero tendré que asegurarme de devolverla al cajón de las pruebas. Por otro lado, podría ser más fácil para mí sacarle una foto con mi teléfono y enviársela por mensaje de texto".

"Prefiero ir contigo", dijo Nancy. "¿Estaría bien?"

Brian consideró. "Supongo que sí, si tienes tantas ganas. Sólo tengo que asegurarme de que ninguno de los otros oficiales esté cerca cuando vengas".

"¿Los hombres del alguacil siguen proporcionando seguridad alrededor de la posada?" Preguntó Cathy. Últimamente no había visto ningún vehículo policial de Buttercup Bend o lo que podría ser autos sin marca en el vecindario.

"Leroy ha renunciado a eso", explicó Brian. "Aunque sigue preocupado por Brody, no puede permitirse tener hombres vigilando las 24 horas del día. Eso sí, envía a alguien a hacer una patrulla rápida cerca de la posada una vez al día".

Becky puso fin a la conversación diciendo: "Creo que ya está bien de hablar de asesinatos. Terminemos esta deliciosa cena y volvamos a temas más agradables".

Después de que comieron y terminaron el postre, Doug sacó un juego de Monopolio, se puso como banquero y los retó a una partida. Cathy no había jugado al Monopolio desde que era una niña, y se encontró con que había perdido después de caer en la cárcel varias veces. Nancy se echó a reír. Había comprado todos los ferrocarriles y también era dueña de Park Place. Brian se quedó con Boardwalk y las compañías de electricidad y agua. Steve consiguió hacerse con varias propiedades clave e incluso construyó hoteles en ellas. A Becky le iba casi tan mal como a Cathy, ya que seguía cayendo en Chance y Community Chest y era enviada a las propiedades de otros jugadores, donde tenía que pagar el alquiler. Doug seguía sacando dobles, pasando a Go, y recogiendo doscientos dólares hasta que tuvo un fajo de dinero de juego.

El juego continuó durante varias horas. Los dos últimos jugadores con dinero y propiedades eran Nancy y Brian. Doug sugirió que lo dieran por empatado cuando Becky empezó a bostezar, pero Nancy insistió en que ella sería la ganadora si terminaban la partida. Brian, viendo que se habían excedido, le dijo a Nancy que ella tenía más dinero y

propiedades valiosas que él y que reconocía su derrota.

Nancy sonrió. "Todo un caballero. Gracias, Brian. Buen partido". Se estrecharon las manos y todos empezaron a recoger para irse.

En la puerta, Doug volvió a dar las gracias a Cathy por todo su trabajo. Steve la ayudó a sacar la olla de cocción y la ensaladera vacías. Aunque había quedado más guiso, Cathy había insistido en que Becky y Doug se quedaran con las sobras, aunque se llevó una bolsa de regalos para Oliver. No quedaba ni una miga del pastel.

Al lado, Steve trajo los platos y Cathy le indicó que los dejara en su fregadero para poder lavarlos. Ya eran las once, pero quería ordenar antes de que su abuela llegara a casa. Se preguntaba cómo había ido la cita y a qué hora volvería Florence.

"Gracias, Steve. Te veré mañana. La abuela dijo que vendrías a las nueve. ¿Es eso cierto?"

"Tendré que empezar un poco antes. Probablemente llegaré sobre las ocho, pero no te preocupes por despertarte. Simplemente entraré en el cementerio y cavaré el lugar de Boots. Brian ya me dijo que la quería bajo el sauce".

"Es muy triste. Sé que Brian estaba más unido a Boots que a sus otras mascotas. Ella le dio muchos años felices".

Steve asintió. "Yo tenía un gato así cuando era niño. Salió corriendo a la calle y lo atropelló un carro. Nunca lo superé y por eso hoy no tengo ninguna mascota".

"Sé cómo te sientes, pero hay muchos animales que necesitan buenos hogares. Al igual que tus amigos y familiares, tienes que valorar el tiempo que tienes con ellos. Tienen tanto que darnos. Un día, cuando estés preparado, tienes que recoger un gatito o un cachorro de Rainbow Rescues. Mira a Nancy. Nunca pensó que tendría otro gato después de Popeye".

Steve cambió de tema. Cathy sabía que había tocado su punto débil. "¿Puedo ayudarte con los platos?", preguntó.

Cathy se sorprendió ante la oferta. Estaba a punto de rechazarla, pero él se acercó al fregadero y abrió el grifo. "Yo aclaro y tú secas. Soy un soltero, Cat. Estoy acostumbrado a hacer las tareas domésticas".

Ella se unió a él con un trapo de cocina y observó mientras él hacía

correr agua y detergente para platos sobre la tapa y la base de la olla de cocción y luego la restregaba con el cepillo que había en el soporte en forma de tulipán de la barra. También había unos guantes de plástico. Pensó en pedirle que se los pusiera, pero se dio cuenta de lo callosas que tenía ya las manos de la jardinería.

"Sabes, quería disculparme por lo de anoche". Él estaba concentrado en limpiar la olla y no la miraba.

"¿Disculparte por qué?"

Le pasó las partes limpias de la olla y luego comenzó con la ensaladera. "Había algo que quería decirte después del baile, pero tu abuela estaba allí".

Cathy sintió que su corazón comenzaba a acelerarse de nuevo. Deslizó el paño de cocina sobre la olla. "Puedes decírmelo ahora. Estamos solos. La abuela dijo que llegaría tarde esta noche".

Steve cerró el grifo y le pasó la ensaladera. Cuando sus manos se tocaron, ella sintió una sacudida de electricidad. Vio que él se sacudía como si también lo hubiera sentido, y entonces su rostro bajó hacia el de ella. Sus narices se tocaron y ella pudo sentir su aliento en su mejilla. Pero justo cuando sus labios estaban a punto de encontrarse con los de ella, oyó a Nancy gritar: "Cat, ¿estás ahí? Necesito hablar contigo".

Ella y Steve se sobresaltaron. Cathy casi dejó caer la ensaladera al suelo cuando Nancy atravesó la puerta que había quedado abierta. "Lo siento, ¿interrumpo algo?"

"No. Sólo estaba ayudando a Cathy con los platos", dijo Steve, al girar desde el fregadero. "Estaba a punto de irme, pero volveré temprano para el servicio conmemorativo del gato de Brian". Sonrió a Cathy. "He pasado una buena noche. Gracias. Nos vemos mañana".

Cuando se fue, Cathy suspiró. "Realmente necesitas mejorar tu tiempo, Nancy. Creo que iba a besarme".

"Lo siento mucho, Cat, pero esto es importante. Después de que Brian me llevara a casa, conduje hasta aquí por mi cuenta porque tengo un gran problema".

Cathy se preocupó ante la expresión de preocupación de su amiga. "Ven a sentarte en el salón conmigo y cuéntame todo. Intentaré ayudarte si puedo".

CAPÍTULO VEINTIDÓS

Cuando las dos mujeres estaban sentadas en el sofá, Oliver se acercó. Cathy pensó que podría haber estado arriba durmiendo en su lugar habitual en la cama de ella porque no había entrado en la cocina cuando ella había traído su bolsa de carne para guisar.

"Ahora aparece tú Oliver. Tendrás que esperar tu merienda mientras hablo con mi amiga. Si tienes paciencia, tendrás la carne justo después de que hable con Nancy".

Oliver la miró con sus grandes ojos azules, pero ella estaba decidida a ignorarlo. Dando la espalda al gato, volvió a dirigirse a Nancy. "¿Estás bien? ¿Dime qué te preocupa? ¿Fue algo que pasó en la casa de Doug? Parecías estar disfrutando".

"Lo pasé muy bien. Ese es el problema".

"No entiendo."

"Es Brian. ¿Recuerdas que salí con él hace unos años?"

Cathy casi había olvidado que Brian era uno de los hombres que Nancy había descartado cuando había empezado a ir en serio con ella, pero habían seguido siendo amigos después de la ruptura. "Sí, lo recuerdo, Nance. ¿Te dijo algo que te molestara cuando te llevó a casa?"

"No. Fue muy amable". Nancy apoyó su cara en las manos. "Cathy, pensé que estaba enamorada de Michael, pero ahora es como si todavía sintiera algo por Brian. Voy a verlos a los dos mañana. ¿Qué hago?"

"No hay nada que hacer, Nance. Actúa como siempre. No estás comprometida con ninguno de los dos. ¿Por qué no juegas en el campo como solías hacerlo? Recuerdo que eras bastante coqueta. ¿Qué ha cambiado?"

Nancy se rió, pero Cathy pudo notar que aún estaba molesta. "Creo que estoy empezando a madurar. Estoy buscando a alguien con quien pueda ser feliz y a quien pueda hacer feliz. ¿Y tú? ¿Qué sientes por Steve?"

"Bueno, si no hubieras entrado a vernos". Puso los ojos en blanco imitando el gesto favorito de su amiga. "En realidad, no estoy segura. Me gusta. Creo que yo le gusto a él. Los dos tenemos que darnos tiempo".

"Tienes razón. Sólo tengo miedo de que Michael me invite a salir de nuevo, pero Brian no lo hará. Quiero decir que quemé al tipo. ¿Por qué iba a jugar con mis partidos de nuevo?"

Ahora Cathy tuvo que reírse. "No seas tonta. Si Michael te invita a salir, ve. Si quieres ver a Brian, invítalo a salir. Pruébalos a cada uno. Mira cuál te va mejor".

"Suenas como si estuviera probando un automóvil. No es tan simple, Cathy".

"Oh, créeme, lo sé. Mira a la abuela. Se fue hasta Nueva York con un hombre que apenas conoce. Doug se molestó por eso, pero creo que ella debería saber lo que hace a su edad. Howard parece un tipo bastante agradable, pero puede que no se lleven bien. Al menos ella lo está intentando en lugar de quedarse en casa llorando a mi abuelo. No tienes excusa. Eres joven, hermosa y sin ataduras, excepto por Hobo".

"Parece que estás hablando de ti y de Oliver".

"Hmm. Es cierto. Oye, ¿quieres quedarte a dormir esta noche? La abuela dijo que llegaría tarde, e incluso con mi hermano al lado y Oliver en mi cama, estoy un poco nerviosa por estar sola en esta casa por la noche."

Nancy consideró la oferta. "Suena divertido. Podríamos hacer una fiesta de pijamas. ¿Tienes palomitas que podamos preparar y una película obscena para tu reproductor de DVD?"

"Sí a las palomitas. No a la película. Podríamos trasladar la cama gemela extra de la habitación de invitados a la mía. ¿Estará bien Hobo solo esta noche?"

"Dejé mucha comida seca para él, y regresaré temprano para poder cambiarme de ropa y estar lista a tiempo para el servicio conmemorativo de Boots. ¿Tienes algún pijama que me puedas prestar? Creo que somos de la misma talla".

"Seguro que sí".

Después de que Cathy diera de comer a Oliver la carne de guiso y de

que éste volviera a estar en su salsa, Nancy ayudó a Cathy a trasladar la cama de invitados a su dormitorio. Las mujeres se sentaron a comer palomitas y a charlar como dos adolescentes.

"¿Por qué no hacemos una verdadera fiesta de esto y nos hacemos las uñas o algo así?", sugirió Nancy.

"No tengo esmalte y creo que ya hemos ensuciado bastante con las palomitas. Aunque a la abuela no le importa lo que haga, me gusta mantener mi habitación ordenada".

Nancy arrugó la cara, pero revisó alrededor de la cama en busca de algún grano de palomitas que pudiera haber caído de su tazón. "Aguafiestas. Tengo otra idea. ¿Tienes una libreta y un bolígrafo?"

"En mi escritorio". Cathy empezó a recuperar los objetos, pero Nancy se levantó de un salto y cogió el pequeño bloc de notas que había en el escritorio bajo la ventana y un bolígrafo de la taza de dibujos animados de Cathy que albergaba unos cuantos. La taza había sido un regalo de cumpleaños de ella hacía unos años. Volvió a sentarse en el catre frente a Cathy. "Bien. Estas son las reglas del Juego de la Calificación. Calificamos a los tres compañeros -Michael, Brian y Steve- en algunas categorías del uno al diez. Luego contamos las puntuaciones para ver cuál es la más alta".

Cathy sacudió la cabeza. "Eso parece una locura, Nance. Estoy cansada. ¿Por qué no apagamos las luces y nos vamos a dormir?"

"¿Tienes miedo de probarlo? Te reto a jugar".

Cathy pensó que Nancy estaba actuando de manera infantil, pero sabía lo terca que podía ser su amiga. "Está bien, pero después de esto, luces apagadas. ¿De acuerdo?"

"Claro". Nancy dejó el tazón de palomitas casi vacío en el suelo, cogió la libreta y el bolígrafo y anotó algo. "Empecemos por el aspecto. ¿Cómo calificas a Michael, Steve y Brian? Empezaré yo". Sonrió. "Michael lleva anteojos, pero le dan ese aspecto elegante y sexy. Me imagino pasando mis dedos por su cabello ondulado, y esos ojos azules son para morirse".

"Nancy, pensé que sólo los calificabas. ¿Por qué tantos comentarios?"

"Me ayuda a validar la puntuación. Muy bien, veamos. Teniendo en cuenta esos factores, le daría a Michael un ocho. Es una puntuación bastante buena teniendo en cuenta que casi nunca doy un diez. Tu

turno, Cat. ¿Cómo calificas a Michael en su apariencia?"

Cathy suspiró. Se estaba aburriendo y cansando. "Si insistes, creo que es bien parecido. Yo también le daría un ocho".

"No me copies".

"No lo hago. ¿Quién es el siguiente?"

"Brian. Tú lo calificas primero".

"Cielos, lo estás haciendo difícil. Brian también es guapo".

"Ah, lindo, pero no guapo. ¿Te gustan los hombres con bigote?"

"¡Basta! No quiero darle una puntuación más baja que a Michael".

"Pero tienes que ser justa. Recuerda que hay otras dos categorías".

"Muy bien. Le daré un siete".

"Excelente. Brian también lleva anteojos, pero lo hacen parecer más nerd que los que lleva Michael, y sus ojos marrones son diminutos detrás de ellos. Yo le daría un seis. Ahora vamos con Steve".

"Espera un momento. ¿No sería parcial si calificara a Steve?"

"No, pero voy primero esta vez. No me gustan los hombres rubios, pero él lleva ese aspecto muy bien. También me encanta su altura. Me atraen mucho los hombres altos. Ese hoyuelo suyo es impresionante". Nancy sonaba como si se estuviera desmayando. "Un nueve y medio definitivamente".

"¿Debería ponerme celosa?"

"Lo siento, me he dejado llevar. Continúa. Califica a Steve".

"Yo no diría que Steve es más guapo que Michael. Yo también le daría un ocho".

"Muy bien. Fuiste honesta". Nancy escribió las puntuaciones en el bloc. "Ahora pasamos a los cerebros. ¿Qué tan inteligentes crees que son estos chicos?"

"Nancy, realmente me estoy cansando. ¿Tenemos que seguir jugando a esta locura de juego?"

"Ya casi ha terminado. No tienes que explicar tus puntuaciones si no quieres. Empieza de nuevo con Michael".

"Michael es un veterano. Tiene que ser un diez".

"Sí, pero no tiene tanta inteligencia de calle como Brian o Steve. Yo le daría un siete. ¿Qué le das a Brian?"

Cathy odiaba admitir que Nancy tenía razón. En su opinión, Brian, que era el segundo al mando del Alguacil, era más inteligente en la calle que cualquiera de los tres hombres. "Yo le daría a Brian un ocho".

"Yo también le daría un ocho, y a Steve un siete. ¿Y tú?"

"Los jardineros no son tontos, Nancy. Steve se especializó en ciencias hortícolas en la universidad. Debería ser al menos un ocho como Brian".

"Si eso es lo que piensas. Nuestra última categoría es la personalidad. ¿Qué tan amigables y agradables son los tres hombres? Voy primero con Michael. Es un tipo agradable pero un poco distante. Algo así como Hobo. Yo diría que es un seis".

"Hummm." Cathy consideró que esa era la puntuación más baja que Nancy había dado a alguien. "Yo lo calificaría más alto. Sabe exactamente qué decir en algunas situaciones difíciles, como cuando tiene que aconsejarnos que apliquemos la eutanasia a una de las mascotas de Rainbow Rescues. Le daría un ocho".

"Bien. ¿Qué puntuación le das a Brian?"

"Brian es un tipo amable, pero puede ser algo tímido. Yo también lo calificaría con un ocho".

"Yo le daría a Brian un nueve. Me gusta su sentido del humor. A Steve le pondría un siete. Es más tímido que Brian y, sin ánimo de ofender, pero a veces resulta estirado y un poco aburrido".

"Para mí no", dijo Cathy. "Yo le daría a Steve un nueve y medio. Tiene mejor sentido del humor que Brian, en mi opinión".

Nancy anotó las puntuaciones finales. "Ahora déjame contarlas". Mientras Nancy calculaba, Cathy se recostó contra su almohada y comenzó a cerrar los ojos.

"Vaya, estas puntuaciones están muy cerca. Despierta, Cat".

"Estoy despierta, pero estoy a punto de dormirme, así que hazlo rápido".

"Steve es el ganador con cuarenta y nueve puntos; Michael es el siguiente con cuarenta y siete, y Brian está justo detrás de los dos con cuarenta y seis. Pero esperen. Esas son nuestras puntuaciones combinadas. ¿Quieres saber cómo los calificamos individualmente?"

"En realidad no, pero estoy segura de que me lo dirás".

"Por supuesto, lo haré. Espera". Nancy volvió a sus notas. "¡Vaya! Estas son aún más reveladoras. Escucha esto. Tu puntuación más alta fue para Michael con veintiséis. Mi puntuación más alta fue para Steve con veintitrés y medio. Tu puntuación más baja fue para Brian con veintitrés, y mi puntuación más baja fue para Michael con veintiuno. Los dos hemos puntuado a Brian con veintitrés. ¿Qué crees que significa eso? ¿Me atrae más Steve que Michael o Brian? ¿Te gusta más Michael que Steve?"

"Esas puntuaciones no significan nada". Cathy se levantó y se dirigió al interruptor junto a la puerta. "Voy a apagar las luces. Mañana tenemos un gran día".

"Siento haberte molestado".

"No me has molestado. Ahora vete a la cama".

Cathy se apartó de Nancy y se dirigió a Oliver, que se había colado silenciosamente y saltó junto a su almohada. "Te anotaría un diez", susurró en su suave pelaje.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

Cathy se despertó con el sonido de la lluvia golpeando la ventana. Oliver ya no estaba a su lado, pero cuando se dio la vuelta, vio una forma bajo las sábanas de la cama de enfrente. Casi había olvidado que Nancy se había quedado a dormir.

"Nancy, despierta", susurró, consultando el despertador. Eran casi las siete, y Steve llegaría pronto. Esperaba que la lluvia no fuera demasiado fuerte. El único servicio funerario para mascotas que su abuela había cancelado por cuestiones meteorológicas fue cuando una tormenta de invierno trajo 60 centímetros de nieve a Buttercup Bend el día antes de que el caniche de la señora Baxter fuera enterrado. Su abuela ahora aconsejaba a quienes perdían mascotas en invierno que hicieran uso de su bóveda de cremación. Pensando en su abuela, Cathy se dio cuenta de que debía haber llegado durante las primeras horas de la mañana y que probablemente estaba en la cama de al lado. "Levántate, Nancy" repitió a la forma dormida. "Creo que la abuela está en casa".

Nancy se removió, abriendo un ojo una rendija como Oliver hacía a menudo cuando estaba despierto pero demasiado perezoso para levantarse.

"¡Nancy!" dijo Cathy un poco más fuerte.

Su amiga cayó de la cama justo sobre su tazón de palomitas.

"Oh, no." Cathy se levantó, se envolvió con una bata y comenzó a limpiar el desorden. "Mira todos estos granos. No quiero que la abuela vea mi habitación así".

"No te pongas tan nerviosa", dijo Nancy, bostezando. Llevaba puesto el mono de gato rosa con capucha que le había prestado Cathy. "Ni siquiera oí a tu abuela entrar anoche, y estoy segura de que no le importará que hayamos tenido nuestra fiesta de chicas. Dijiste que no le importaba lo que hicieras en tu propia habitación".

"A ella no le importa, pero a mí sí".

"Me alegro de que lo hagas. Tus padres te enseñaron el valor de

mantener una habitación limpia". Los dos se quedaron mirando la puerta donde estaba Florence. Todavía llevaba puesto el vestido de la cita.

"Abuela, ¿acabas de entrar ahora?" Cathy se sorprendió.

"No. Llevo varias horas en casa pero no he dormido mucho. Estaba repasando todos los detalles del servicio conmemorativo para asegurarme de que estaba todo listo, y las oí a ustedes dos charlando hasta altas horas de la noche. ¿De quién fue la idea de las palomitas?".

Nancy tragó saliva. "Lo siento, señora Wilson. Estaba a punto de ayudar a Cathy a limpiarlo".

"Parece que ya lo ha hecho. Voy a cambiarme y a encontrarme con Steve fuera. Está lloviznando, pero eso facilitará su excavación. También voy a poner un poco de café y preparar el desayuno si ustedes dos quieren unirse a nosotros. Lo menos que puedo hacer es alimentar al hombre ya que nunca nos cobra por el trabajo del cementerio, sólo por el cuidado de las parcelas".

Cathy se sintió un poco incómoda al pensar en desayunar con Steve después de lo que casi había pasado entre ellos la noche anterior y las puntuaciones que ella y Nancy le habían dado. "Gracias, abuela, pero Nancy tiene que ir a casa a alimentar a Hobo y a cambiarse. Volverá más tarde para el servicio".

"Creo que Hobo estará bien durante unas horas más", dijo Nancy, "Si tienes algo más que me puedas prestar, Cat, estaré encantada de desayunar contigo. Gracias".

Después de que Florence bajara, las dos mujeres se turnaron para ducharse. Nancy se puso un vestido azul oscuro que le quedaba mejor que a Cathy, y ésta se puso su conjunto de pantalones negros con una bufanda blanca decorada con las huellas estampadas de patas oscuras. Era el único accesorio que llevaba regularmente a los servicios funerarios de las mascotas.

Abajo, la abuela y Steve estaban sentados en la mesa de la cocina. Los huevos revueltos y la versión de Florence de las patatas fritas caseras con rodajas de pimiento fresco y cebolla estaban dispuestos en platos frente a ellos. Los platos del desayuno esperaban a Cathy y Nancy.

Steve sonrió al verlas, y Cathy imaginó que iba dirigido a ella. A pesar

de que ella, sin darse cuenta, lo calificó más bajo que el veterinario en el juego de Nancy de la noche anterior, sintió un revoloteo en el estómago cuando él la miró por encima de su taza de café.

"Buenos días, Steve", dijo Nancy, tomando asiento frente a él.

"Hola, Nancy. Supongo que te quedaste a dormir anoche".

"Sí. Cathy y yo tuvimos una fiesta de pijamas".

Steve se sirvió unas porciones de huevo y patatas fritas en el tenedor y se limpió la cara con la servilleta que tenía junto al plato. Comprobando su reloj, dijo: "Perdonen que me precipite, señoras, pero tengo que empezar a trabajar en la tumba de Boots. El pastor llegará pronto".

Cathy sabía que al pastor Green le gustaba llegar temprano a los funerales. Él había asignado un pastor asistente para manejar los servicios normales de la iglesia ese domingo.

"Bueno, no te cortes en pedir segundos más tarde", dijo Florence mientras Steve se dirigía a la puerta trasera.

"Gracias, Sra. Wilson. Aprecio su hospitalidad".

"Es lo menos que puedo hacer, Steve, y no seas tan formal. Sabes que no me importa que me llames Florence".

La abuela limpió el plato de Steve y luego ocupó el asiento que había dejado. Las tres mujeres se sentaron a hablar de cosas triviales mientras veían a Steve cavar la tumba bajo el sauce que se veía desde la ventana de la cocina. La ligera llovizna no había cesado, pero Steve se había puesto el poncho amarillo que había traído por si la lluvia aumentaba.

"¿Cómo lo lleva Brian?" preguntó Nancy abordando el tema del entierro.

"Tan bien como puede estar, supongo", dijo Florence. "Siempre es difícil despedirse de una mascota querida, y él y Boots estaban muy unidos. Me alegro de que Michael lo traiga aquí. Hoy va a necesitar mucho apoyo". Aunque él pidió un grupo pequeño para el servicio, Pauline y Leroy se unirán a nosotros, e invité a Howard a venir más tarde, también. Becky y Doug han donado algunas flores para el funeral, pero no podrán venir".

A Cathy no le sorprendió que el jefe de Brian y su novia estuvieran en el servicio, pero no entendía por qué Howard asistiría, a menos que las cosas entre él y su abuela estuvieran avanzando más rápido de lo que ella imaginaba. "¿Cómo te fue anoche, abuela? ¿Cómo fue la obra?"

Los ojos grises de Florence se iluminaron, pero Cathy no estaba segura de que fuera por el recuerdo del espectáculo de Broadway o por lo que había ocurrido entre ella y Howard. "Fue maravillosa, Catherine. Deberías ir algún día con Steve. Hazlo un día y visita algunos de los lugares de interés de la ciudad. Tal vez Nancy y Michael puedan ir con ustedes también".

"Suena como una cita doble", dijo Nancy. "Sería divertido. Deberíamos preguntarles. ¿Qué te parece, Cathy?"

"No lo sé. Es un viaje largo, y están bastante ocupados".

"Podríamos tomar el tren", sugirió Nancy, "y aunque trabajan los fines de semana, estoy segura de que pueden sacar tiempo para entretenerse".

Cathy se alegró de que este tema de conversación fuera interrumpido por el timbre de la puerta. Florence fue a contestar y condujo al pastor Green al interior de la casa.

"Buenos días, Herb. Steve está afuera cavando la tumba. Por favor, entra a tomar un café. Mi nieta y su amiga están en la cocina desayunando. Puedo poner más huevos para ti si quieres".

"No, gracias, Flo. Llevo levantado desde las cinco y Lorraine me ha preparado una comida enorme. Ella siempre dice que el desayuno es la comida más importante del día".

Al entrar en la cocina, saludó con la cabeza a Cathy y Nancy. "Buenos días, señoras. Tengo un trabajo para ustedes dos si pueden ayudar".

Cathy había llevado su plato casi vacío al fregadero junto con el de Nancy. Se dio la vuelta. "Claro, Pastor. ¿Qué necesita?"

"Necesito dos lectoras para las oraciones después de pronunciar mi breve sermón antes de que Brian diga unas palabras sobre Boots".

"Estaremos encantadas de ayudar", dijo Nancy. El pastor le entregó a cada uno unos papeles doblados que sacó del bolsillo de su chaqueta de traje.

El timbre volvió a sonar y Florence hizo entrar a Michael y a Brian. El veterinario sostenía el gancho de un paraguas negro cerrado mientras Brian llevaba el pequeño ataúd dorado que había seleccionado de las existencias del cementerio de mascotas. Cathy sabía que el interior estaba forrado de terciopelo con una almohada de raso azul. Una ola de simpatía la recorrió al ver la expresión de dolor de Brian.

El pastor se llevó a los dos hombres a un lado mientras Florence sugería que Cathy y Nancy fueran a ver a Steve.

Mientras caminaban hacia el sauce, Nancy dijo: "Esto es muy duro para Brian. ¿Te has dado cuenta de lo triste que parecía?".

"¿Cómo no me di cuenta? Quería mucho a Boots y tiene que despedirse de ella. Al menos hasta que se reúnan en el Puente del Arco Iris".

"¿De verdad crees en ese poema? Espero que sea cierto porque me encantaría volver a ver a Popeye".

"Lo harás, y yo también veré a Floppy, y a todos los gatos que he tenido desde la infancia".

Steve estaba de pie junto al agujero rectangular, con su pala al lado. "Creo que con eso debería bastar. ¿Parece lo suficientemente profundo?"

Cathy asintió aunque le costaba mirar demasiado tiempo la parcela. Después de cinco años de trabajar con su hermano y su abuela y de observar docenas de entierros de mascotas, todavía no estaba acostumbrada a ver el lugar de descanso final de los animales. "Sí. Buen trabajo, como siempre". Se quitó un mechón de pelo mojado de la cara. La llovizna era cada vez más fuerte.

"Creo que será mejor que tu abuela empiece con la ceremonia", dijo Nancy, "o nos empaparemos todos".

Cathy no creía que a Brian le importara empaparse. Mientras se acercaba con Florence y Michael, ella lo vio limpiarse los ojos y supo que estaba limpiando sus lágrimas y no las gotas de lluvia.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

Se reunieron en círculo, un pequeño grupo de amigos, para rendir homenaje a Boots, la gata blanca y negra que Brian había adoptado de Rainbow Rescues hacía cuatro años como gata mayor de doce años. Mientras que las mascotas mayores eran difíciles de colocar en hogares porque la gente sabía que no las tendría mucho tiempo o que tendría que cargar con las facturas del veterinario a medida que los animales envejecían, Brian se había enamorado de Boots en cuanto la vio. Se había convertido en su dulce niña. Cuando desarrolló un cáncer, se gastó la mayor parte de su sueldo de ayudante del sheriff en la operación que el Dr. Graham había desaconsejado. Como se predijo, el tumor en su estómago volvió a crecer en menos de un año y se extendió a su pecho. Pero al menos Brian lo había intentado. Al darse cuenta de que no podía hacer nada para detener su sufrimiento más que aplicarle la eutanasia, había tomado esa dura decisión que los dueños de mascotas temen.

A medida que las gotas de lluvia aumentaban en número y tamaño, el sheriff y Pauline llegaron en el coche de Leroy. Se unieron al grupo. Florence, que normalmente abría los servicios funerarios, dudó a pesar de que el pastor Green le estaba dando la señal. Cathy se dio cuenta de que estaba esperando a Howard.

Después de unos minutos, Leroy dijo: "¿A qué esperas, Flo? Tengo que volver a la estación. No me fío que Joe esté allí solo mucho tiempo. Tiene la costumbre de rebuscar en mis cajones mi alijo de chocolate".

"No te preocupes, Leroy. Sólo estoy esperando a Howard. Debería llegar pronto".

"¿Quién es Howard?"

Pauline respondió por Florence. "¿No te acuerdas? Es el hombre simpático que Flo conoció en el baile del viernes por la noche. Desde luego, sabía bailar al cuadrado". Le guiñó un ojo.

"Oh, ese tipo". Leroy se llevó una mano a la cabeza y se echó hacia atrás un mechón de su pelo rojo de punta que se había aplastado con la lluvia. "Ahora lo recuerdo. Me resultaba familiar y trataba de ubicarlo. ¿Es de por aquí?"

"No", dijo Florence. "Vive en un pueblo vecino. Le vi anoche y me prometió que vendría hoy, pero quizá tengas razón y debamos empezar". Soltó la mano del pastor y se dirigió al frente del grupo. "Gracias a todos por venir hoy a dar descanso al querido Botas de Brian en Rainbow Gardens". Miró hacia Brian, que estaba lloriqueando en silencio. "El Pastor Green está aquí para decir unas palabras".

Después de que el Pastor habló y Cathy le tomó una foto rápida junto al ataúd de la mascota para el artículo de Nancy, ella y Nancy leyeron las oraciones que se les dieron. Steve ayudó a Brian a bajar el ataúd a la tierra y a cubrirlo con tierra. Florence colocó los lirios que Doug y Becky donaron sobre la tumba y pidió un momento de silencio cuando la lluvia cesó de repente. El pastor Green distribuyó velas a cada uno de los miembros del grupo y Pauline, que se había ofrecido a encenderlas, utilizó un encendedor de antorcha largo para hacerlo. Cathy pensó que era una señal del cielo cuando un rayo de sol cayó sobre la tumba y un arco iris apareció en el cielo. Mientras cada persona soplaba su vela, Brian se dirigió al sauce. Había preparado un poema en memoria de Boots y lo recitó con palabras ahogadas mientras las lágrimas caían por sus mejillas.

Hay un lugar junto a mi almohada que está desnudo.

Boots siempre solía dormir ahí.

Le encantaba que le acariciara el pecho.

De todos mis gatos, era una de las mejores.

Era una bonita gata de esmoquin.

No había duda de ello.

Aunque sólo la tuve cuatro años,

No puedo evitar derramar muchas lágrimas.

Pero ella está fuera del dolor ahora en el Puente del Arco Iris esperando

Para mí

Con mis otros gatos especiales que un día veré.

"Eso fue hermoso, Brian", dijo Florence, abrazándolo.

"Siento mucho tu pérdida", dijo Pauline, abrazándolo mientras Florence se alejaba.

Cathy y Nancy lo abrazaron a continuación. El pastor Green y Steve le estrecharon la mano a su vez. Él les dio las gracias a todos.

Florence invitó a todos a la casa para tomar café y panecillos. Leroy declinó, diciendo que tenía que volver a la estación y que Brian debía tomarse el día libre. Pauline dijo que tenía algunas cosas que hacer después de que Leroy la dejara en casa. Steve tenía un trabajo de jardinería.

Así que sólo fueron Cathy, Nancy y Brian los que volvieron con Florence. Brian había dicho al principio que necesitaba tiempo para estar solo, pero Florence lo convenció para que se uniera a ellos. "La miseria ama la compañía", dijo ella. "Boots no quiere que te lamentes solo sin tus amigos. ¿Viste ese arco iris? Fue una señal de ella. Habrá otros en los próximos días si los buscas".

Cathy se preguntó por qué Howard no había aparecido como había prometido. Le preocupaba que la cita que Florence había disfrutado tanto no hubiera sido tan agradable para él. Mientras Florence preparaba el café y colocaba una bandeja de panecillos sobre la mesa, Cathy vio la misma preocupación en sus ojos.

Se sentaron un rato y hablaron de Boots. Brian compartió algunos recuerdos felices, y Florence le dio una foto que había tomado el día que la había adoptado. La había encontrado en el álbum que guardaba de todas las adopciones de Rainbow Rescue.

"Muchas gracias", dijo él, limpiándose las lágrimas de los ojos.

Florence le pasó un pequeño paño para limpiar sus lentes. "No dudes en venir a visitar a Boots cuando quieras. Le he pedido a Steve que coloque nuevas flores allí después de que los lirios mueran, y tú también puedes traer otras, si quieres".

Brian se levantó. "Su amabilidad significa mucho, señora Wilson, pero me gustaría irme ahora".

"Te acompaño a la salida", se ofreció Nancy. Cathy recordó que la noche anterior le había pedido a Brian que le mostrara la foto de Taylor Briggs después del servicio conmemorativo. Ella había esperado que su amiga no persiguiera esto, pero parecía que Nancy

estaba siendo su obstinada.

"Cuídate", le dijo Florence a Brian mientras se alejaba con Nancy.

"Discúlpame, abuela. Vuelvo enseguida". Cathy se reunió con ellos fuera. "¿Todavía vas a la comisaría?", le preguntó a Nancy.

"Sí. Tenemos que identificar al marido de Maggie lo antes posible".

"Pero Leroy dijo que Brian debería tomarse el día libre. Sospechará si le ve entrar, y creo que Brian necesita estar solo ahora mismo".

"Está bien". Brian dijo. "Se lo prometí a Nancy. Puede que Leroy se haya ido a la iglesia con Pauline. Si no, siempre puedo decirle que olvidé algo allí y le pedí a Nancy que me dejara ya que había ido a casa de tu abuela con Steve. Puede que sea un poco complicado hacerla entrar en su despacho, pero encontraré la manera de distraerlo".

Cathy suspiró. Tal vez ayudar a Nancy a jugar a los detectives haría que Brian dejara de pensar en Boots durante unos minutos, pensó. "Bueno, buena suerte".

"Te mantendré informada", dijo Nancy mientras abría la puerta de su coche para Brian.

Mientras se alejaban, Cathy no pudo evitar pensar que, aunque el juego de parejas de Nancy mostraba un resultado diferente, su amiga y Brian hacían una bonita pareja.

CAPÍTULO VEINTICINCO

Cuando Cathy volvió a entrar en la casa, Florence estaba poniendo comida para Oliver. Como era su costumbre, el siamés estaba chapoteando con sus patas en su fuente de agua.

"Oliver, estás haciendo un desastre", dijo Florence.

Cathy se rió. "Lo limpiaré, abuela, y también me ocuparé de los platos. Has tenido una mañana muy ocupada".

"Gracias, Catherine. Debería volver a tejer la manta del bebé de Becky. La fiesta es el martes". Sólo faltaban dos días.

"¿A quién vas a invitar, abuela?"

Florence sonrió. "Voy a invitar a la mayoría de las señoras de Buttercup Bend: a Pauline, por supuesto, a ti y a Nancy, a Lorraine Green, a Joan Dexter, a Sandra Barry, a Phyllis, de la tienda de bebés, y a Mildred Hastings. La única persona a la que no he enviado una invitación es Gladys Broom, pero estoy pensando en entregarle una en mano mañana".

Cathy se sorprendió. "¿Por qué ibas a invitar a Gladys? No va a estar mucho tiempo en la ciudad y no ha hecho ningún amigo aquí. Probablemente no vendrá".

"Todavía podemos preguntar. Puede que esté por aquí más tiempo del que crees, y no hay razón para que la excluyamos".

Aunque Cathy dudaba de que Gladys aceptara la invitación de su abuela, sabía que no podía convencer a Florence de no hacer el gesto. Sonrió de acuerdo mientras su abuela subía a hacer ganchillo. Comenzó a limpiar los platos del desayuno y los que quedaban del funeral. Mientras hacía correr el agua sobre los platos y fregaba un poco para quitar el huevo, no pudo evitar pensar en la áspera mano de Steve tocando la suya mientras trabajaban juntos en el fregadero y en lo que podría haber sucedido si Nancy no los hubiera sorprendido la noche anterior.

Cathy estaba tan absorta en sus imaginaciones que apenas oyó sonar el teléfono de la casa. Cuando llegó a él, dejó de sonar. Supuso que su

abuela lo había cogido arriba. Esperaba que no fuera la noticia de otro residente del pueblo en duelo que solicitaba un servicio fúnebre para su mascota fallecida, porque a menudo estas solicitudes se producían muy juntas. También podía tratarse de alguien que quisiera llevar un animal perdido a Rainbow Rescues, pero esas llamadas solían ir al teléfono de Doug y Becky.

Unos minutos más tarde, Cathy se enteró de quién había sido la persona que llamó cuando su abuela se reunió con ella en la cocina, con una amplia sonrisa iluminando su rostro. "Howard acaba de llamar, Catherine. Se ha disculpado por no llegar al servicio, pero se ha despertado con un fuerte dolor de cabeza. Ya se encuentra mejor y me ha pedido que vaya de compras y a comer con él a Woodbury Commons. Puede que no termine la manta de Becky a tiempo. Incluso si lo hago, sería bueno comprarle algunas otras cosas para el bebé.

"¿Pero qué hay de Little Darlins, la tienda de Phyllis en la calle principal? Tienen bonitos artículos para bebés a precios estupendos. ¿Por qué tienes que ir hasta Woodbury Commons?" El centro de compras estaba a una hora en automóvil.

"Estoy segura de que tienen una mayor selección, y ahora ha salido el sol. Es un buen día para dar un paseo".

No podía discutir el entusiasmo de su abuela a pesar de que le parecía extraño que todas sus citas con Howard fueran fuera de la ciudad.

No pasó mucho tiempo antes de que Howard llegara en su auto y Florence, que lo esperaba en el porche, prácticamente corrió a saludarlo. Cathy saludó con la mano mientras se alejaban, aún sin sentirse bien con la situación. Fue entonces cuando sonó su teléfono móvil. Comprobando el identificador de llamadas, vio que era Nancy. Casi se había olvidado de que su amiga había ido a la comisaría con Brian después del funeral de Boots.

"Hola, Nance. ¿Qué pasa?"

"Cathy, ¿estás sentada?"

"¿Qué? ¿Por qué?" Cathy aún no había entrado y seguía de pie en el porche.

"Si no lo estás, toma asiento. Tengo algo impactante que contarte".

Aunque Cathy sabía lo dramática que podía ser su amiga, obedeció sentándose en la mecedora del porche. "De acuerdo, me siento. ¿Ahora

qué pasó? ¿Te besó Brian?"

"Esto es serio, Cat. He conseguido ver la foto de Taylor Briggs. Te la estoy enviando por mensaje de texto ahora. Dime a quién se parece".

Cathy esperó un segundo mientras llegaba la imagen. Era una foto del Departamento de Tránsito y no era la más clara, pero reconoció al hombre inmediatamente. "Oh, no. No puede ser, Nancy".

"Me temo que sí, Cat. Howard Hunt es Taylor Briggs".

CAPÍTULO VEINTISÉIS

Cathy no podía creerlo. Su abuela estaba saliendo con el ex marido de Maggie Broom.

"¿Lo sabe el alguacil?", preguntó cuándo hubo digerido la información.

"Sí. Tuvimos que decírselo. Tienen una orden de búsqueda de Howard. No lo has visto, ¿verdad?"

"Acaba de estar aquí. Se llevó a mi abuela a Woodbury Commons. ¿Está en peligro?"

"Podría estarlo. Se lo diré a Leroy, y él enviará algunos hombres allí. ¿Por qué no vienes aquí, y podemos ir con él? Estoy segura de que Florence no se va a tomar esto bien".

Cathy ya estaba corriendo dentro y cogiendo su bolso. "Ahora mismo voy. No se vayan sin mí".

Cuando Cathy llegó a la comisaría, Leroy y Pauline, que habían estado allí cuando Nancy identificó la foto, ya se habían marchado, pero Brian y Nancy la esperaban en un segundo auto policial.

"Lo siento mucho", dijo Nancy mientras Cathy corría hacia el auto donde se paró haciéndole señas.

"No es tu culpa. Sabía que algo iba mal cuando Howard, quiero decir Taylor, seguía pidiéndole a la abuela que saliera de la ciudad en citas".

"Debió de temer que Gladys lo reconociera y corriera la voz", dijo Brian abriendo la puerta trasera del patrullero para Cathy. Luego dio la vuelta al lado del pasajero y abrió la puerta para Nancy antes de ponerse al volante y arrancar el vehículo.

"Sigo sin entenderlo", dijo Cathy mientras se alejaban. "¿Qué quiere Howard con mi abuela? Si mató a su ex mujer, ¿por qué se molestaría en volver aquí?".

"Sé que no tiene sentido", dijo Nancy, "pero debe haber una razón".

Se alejaron a toda velocidad. Nancy insistió en que Brian pisara el acelerador y encendiera la sirena para alcanzar a Leroy. Cathy se dio cuenta de lo emocionada que parecía su amiga. Su cara estaba sonrojada, sus ojos brillantes. Parecía que estaba disfrutando de esta aventura, mientras que a Cathy le parecía irreal y, sin embargo, también se sentía emocionada por la persecución.

"¿Tiene Florence su teléfono móvil?" preguntó Nancy por encima del zumbido de la sirena.

"Sí. La abuela siempre lleva su móvil en caso de emergencia".

Bien. Creo que deberías advertirle. Leroy dijo que estaba llamando a las autoridades en Woodbury. Puede que ya hayan llegado allí".

Cathy sacó su celular del bolso. "¿Qué le digo? ¿Tu novio es un impostor y puede ser un asesino?"

"Esa no es una buena idea. Intentemos llegar lo antes posible".

"Estoy conduciendo tan rápido como puedo, mujer".

Nancy se echó a reír. "¿Has estado alguna vez en una persecución de autos, Brian?"

"No, y no me arrepiento. Ahora quédate quieta, y llegaremos cuando lleguemos. Por cierto, ¿sabes en qué lugar de los alrededores pueden estar?"

"La abuela dijo que esperaba comprar algunos regalos de bebé para el Baby Shower de la próxima semana, así que supongo que se dirigirían a una de las tiendas de bebés". Cathy hizo una búsqueda en Google en su teléfono para el directorio de tiendas de Woodbury Commons. "Puede que haya ido a Carter's".

"Buena detección, Cat. Eso puede darnos una ventaja sobre Leroy".

Cathy esperaba que Nancy tuviera razón. Ella sabía que el comisario no manejaría los asuntos con tanta delicadeza como Brian.

Cuando doblaron en Woodbury Commons, Brian apagó las sirenas. El estacionamiento era extenso, pero siguió las señales que los dirigían a Carter's y a algunas otras tiendas. Cathy se sintió aliviada al no ver ningún vehículo policial junto a la entrada por la que accedieron.

"Puede que estemos de suerte", dijo Nancy mientras los tres se

escabullían del automóvil. "Eso si Howard, quiero decir Taylor, realmente trajo a Florence aquí".

Cathy no quiso considerar otra posibilidad. Caminó para seguir el ritmo de Nancy y Brian, que iban un metro por delante de ella. Las largas piernas de Nancy la ayudaban a igualar las rápidas zancadas de Brian. Para ser un oficial, tenía que mantenerse en forma, y se notaba en la rapidez con la que llegaba a la puerta del centro comercial. La mantuvo abierta para Nancy y esperó hasta que Cathy se apresuró a recuperar el aliento.

"Por aquí", llamó Nancy dirigiéndolos a la derecha y al enorme oso de peluche que estaba en el escaparate de la tienda de bebés Carter's.

Cathy no pudo evitar las miradas de los compradores que se cruzaron en su camino al observar el uniforme de Brian. Intentó ignorar esos pensamientos mientras entraban en Carter's. La parte delantera de la tienda estaba llena de carritos de bebé y mujeres embarazadas. Brian se abrió paso amablemente entre el laberinto de bebés y niños pequeños que lloraban. Nancy estaba a su espalda, y Cathy estaba dos coches de bebé detrás.

Cuando por fin llegaron a la parte trasera de la tienda, Cathy se sintió aliviada al ver a su abuela revisando un estante de pijamas para bebés. Howard miraba aburrido. Cathy vio a Brian tocar la pistola que tenía a su lado, pero sabía que sólo era una medida de seguridad. Cuando se adelantó para enfrentarse al novio impostor de su abuela, Florence apartó la vista de la ropa de bebé y la vio. Sonrió. "Cathy, Nancy, ¿qué están haciendo aquí? Brian, ¿hay algún problema?"

Brian asintió a Cathy, y ella le agradeció con la mirada mientras respondía a su abuela. "Abuela, hay algo que debes saber. ¿Puedes venir con nosotros? Usted también, señor Hunt".

Florence enarcó las cejas con desconcierto, pero Howard obedeció de inmediato. "Ven, querida. Parece que estamos en un gran problema. ¿Dejaste la tostadora encendida cuando saliste de casa?". Bromeó.

Las madres estaban demasiado absortas en sus compras y en los bebés como para darse cuenta de que salían de la tienda. Caminaron en fila india. Nancy encabezaba la comitiva. Brian ocupó un lugar detrás de Howard, y Cathy caminó detrás de su abuela.

Cuando estuvieron en el centro comercial, Brian tomó el control de la situación. "Sr. Hunt, hay algunas preguntas que tenemos que hacerle en la comisaría".

"¿De qué se trata todo esto?" preguntó Florence.

Howard mantuvo la calma. "No tengo ningún inconveniente en responder a las preguntas que puedan tener".

Cathy puso una mano en el brazo de su abuela. "Está bien, abuela. Vámonos. Te lo explicaré todo más tarde".

"Uh, oh", exclamó Nancy cuando estaban a punto de dirigirse al carro. Se acercaban desde el otro lado del centro comercial Leroy y tres agentes de policía.

CAPÍTULO VEINTISIETE

Leroy se apresuró a acercarse a ellos. "Bien hecho, Brian. ¿Has hecho el arresto?"

"¿Arresto? ¿Quiere alguien decirme qué está pasando?" preguntó Florence separándose de Cathy y poniéndose al lado de Howard. "Estábamos comprando. Brian nos sacó de la tienda y dijo que tenía algunas preguntas para Howard".

Leroy la ignoró. "Ponga las manos en la espalda, señor Briggs", le ordenó, sacando las esposas y poniéndose detrás de Howard.

"¿Sr. Briggs? Se equivoca de hombre, Leroy. Este es Howard Hunt. Howard, dile quién eres". La voz de Florence se elevó.

"Abuela, cálmate". Cathy intentó acercarse a ella de nuevo, pero se encogió de hombros. "Dime, Howard. ¿Quién es el Sr. Briggs?"

Mientras Leroy lo esposaba y comenzaba a leerle sus derechos Miranda, Howard bajó la cabeza y dijo: "Me temo que soy yo".

Brian se enfadó con Leroy. Después de que el comisario condujera a Taylor junto a los otros tres agentes desde el centro comercial hasta su radio patrulla, Brian murmuró en voz baja: "No había razón para esposarlo. Iba de buen grado".

Florence, todavía en estado de shock, siguió a Cathy hasta el vehículo de Brian. Nancy y Brian se sentaron delante mientras Cathy ayudaba a su abuela a subir a la parte trasera.

"No puedo creerlo", dijo Florence mientras conducían hacia Buttercup Bend y Brian la ponía al corriente de lo que sucedía con Taylor Briggs. "¿De verdad crees que Taylor mató a Maggie? Él no fue mencionado en su testamento. Nadie en el pueblo sabía que había estado casada antes. Lo que tiene aún menos sentido es por qué volvería con un nombre falso y mostraría interés por mí".

"Lo siento, señora Wilson", dijo Nancy. "No sabemos lo que Taylor planeaba hacer, y lamentamos que se haya involucrado con él".

"Odio admitirlo, pero puede que Leroy tuviera razón", dijo Brian, "sobre el motivo del asesino, no sobre su identidad. Si Taylor es culpable, entonces Brody es inocente".

"Dudo que Brody matara a Maggie", dijo Cathy. "La señora Barry en la posada estaba convencida de que él no lo hizo, tampoco".

"Espera a que Pauline se entere de esto", dijo Nancy. "Saldrá en la primera página del Buttercup Bugle".

Cathy pensó que ese comentario era innecesario y se alegró de que su amiga no le hubiera pedido que sacara una foto de Taylor siendo llevada por Leroy. Observó cómo su abuela hacía una mueca de dolor, apretando las manos con fuerza. El resto del viaje a casa fue tranquilo.

Después de que Brian dejara a Cathy y Florence en su casa y dijera que dejaría a Nancy de regreso a la comisaría para presentarse ante Leroy, la abuela se ocupó de las tareas domésticas. Dio de comer a Oliver y terminó de limpiar los platos que Cathy había dejado tras salir corriendo.

"No tenías que hacer eso. Yo me habría ocupado de ellos".

"Estoy segura de que lo habrías hecho, Catherine, pero necesito hacer cosas ahora mismo para olvidarme de Howard. Voy a subir a terminar la manta de Becky y luego haré una carga de ropa".

A Cathy no le pasó desapercibido el hecho de que Florence se refiriera a Taylor usando su nombre falso. "De acuerdo, abuela. Yo también encontraré algo que hacer. Tengo un libro que he querido leer. Probablemente me sentaré en el patio con él".

Unos minutos más tarde, Cathy trató de enfrascarse en una novela de suspenso romántico de Nora Roberts mientras se sentaba en el columpio del porche, pero la preocupación por su abuela le dificultaba la concentración. El zumbido de su teléfono móvil fue una distracción bienvenida. Al mirarlo, vio el nombre de Nancy en la pantalla.

"Sí, Nance. ¿Qué pasa?"

"Me presento aquí desde la comisaría de Buttercup Bend".

"Creía que te habías ido a casa".

"De ninguna manera. Si lo hiciera, Pauline nunca me perdonaría. Tuve que cubrir la historia para ella y obtener la primicia completa de Taylor".

"¿Confesó? ¿Mató a su ex mujer?" El corazón de Cathy martilleaba en su pecho esperando la respuesta de su amiga. Se preparó para lo peor. Si Taylor había matado a Maggie, sería un golpe terrible para Florence saber que había salido con un asesino.

Podría haber gritado ante el silencio cuando Nancy hizo una de sus dramáticas pausas. Finalmente, su amiga dijo: "Lo han liberado, Cat. Tiene una coartada".

"¿Qué?"

"Taylor les dijo a Leroy y a Brian que la razón por la que Maggie le dejó no fue sólo por su límite con los gatos, sino porque era alcohólico. Se enderezó hace unos años y había asistido a una de sus reuniones habituales de AA la noche de la muerte de Maggie".

Cathy trató de procesar esta nueva información. "Entonces, ¿por qué le mintió a la abuela? ¿Por qué utilizó un nombre falso?"

"No lo explicó, aunque no hay ninguna ley que prohíba usar un seudónimo que él dijo que era. Resulta que su segundo nombre es Howard, y Hunt era el nombre de soltera de su madre".

"Eso es extraño. ¿Qué más dijo? Es difícil creer que su encuentro con mi abuela fuera una coincidencia".

"Eso es todo. Amenazó con presentar cargos contra el departamento de policía si seguían las acusaciones contra él sobre el asesinato de Maggie. No tengo ni idea de lo que piensa hacer con Florence. Si tuviera que hacer una conjetura, diría que ella no tendrá noticias de él. Probablemente haya abandonado la ciudad para siempre".

Cathy suspiró. "No sé si debería contarle esto a la abuela. Está muy disgustada".

"Pauline probablemente la llamará. Leroy le advirtió que no publicara esto en el periódico. Un arresto sin pruebas no le haría quedar bien".

"Creo que sería mejor que yo diera la noticia". Cathy se levantó del columpio y dejó su libro abierto por las páginas que llevaba. Mildred la reprendía por haber doblado el lomo del libro de bolsillo, pero el marca páginas se había caído en alguna parte y éste era un libro de su

propia colección. "Hablaré contigo más tarde, Nance. Gracias por la información".

"No hay problema. Recuerda que seguimos investigando. No descarto a Howard. Fue bastante sórdido al mentirle a tu abuela. Aunque tenga coartada, podría haber contratado a alguien para acabar con Maggie".

"Adiós, Nancy". Cathy desconectó la llamada antes de que su amiga pudiera continuar. Se apresuró a entrar y subir las escaleras, esperando llegar a Florence antes que Pauline.

La puerta del dormitorio de su abuela estaba abierta. Florence estaba sentada en su mecedora, pero no estaba haciendo ganchillo. Llevaba una madeja de hilo de color naranja quemado en una mano y un pañuelo en la otra.

"Abuela", dijo Cathy en voz baja al entrar.

Florence se secó los ojos con el pañuelo. "Parece que no puedo terminar esto".

Cathy sabía que no era por eso que estaba llorando. "Tal vez necesites darle un descanso. ¿Por qué no salimos a algún sitio? Se ha convertido en un bonito día. Podríamos ir al parque y dar de comer a los patos del lago". Cuando Cathy visitaba a Florence de pequeña, esa era una de las cosas que más le gustaba hacer con su abuela. Esperaba que, al conseguir que Florence saliera de casa, echara de menos la llamada de Pauline y se animara un poco.

Florence sonrió entre lágrimas. "Tienes toda la razón, Catherine. No puedo quedarme aquí sentada compadeciéndome de mí misma". Volvió a colocar el hilo en el cesto junto a los pies de la mecedora y se levantó. "Salgamos al sol. Podemos hablar mientras caminamos".

De camino a la salida, Cathy preparó rápidamente una bolsa de migas de pan para los patos. El parque Buttercup estaba a sólo unas manzanas de su casa. Cathy notó que su abuela se animaba al respirar el aire fresco. Sus lágrimas se habían secado, y sólo un ligero enrojecimiento alrededor de sus ojos denotaba su anterior tristeza.

"¿Tienes algo que decirme, querida?" preguntó Florence mientras paseaban por la calle principal en dirección al parque.

Cathy no quería romper el mejor humor de su abuela, así que dijo: "Tú primero, abuela". Cuando Florence dudó, añadió: "La edad antes que la belleza". Eso hizo que la sonrisa de su abuela se ampliara.

"Esto me trae recuerdos, Catherine. Janet los llevaba a ti y a Douglas y los dejaba el fin de semana para que ella y Philip pudieran tener algo de tiempo para ellos, y sabía que me encantaba tenerlos a los dos aquí. A William le gustaba jugar al béisbol con Douglas en el parque mientras tú y yo alimentábamos a los patos".

Llegaron a la entrada del parque y caminaron hasta los bancos que bordeaban el lago. "¿Vamos?" preguntó Florence, tomando asiento en uno que daba al agua clara. Unos cuantos patos con sus patitos y un cisne blanco nadaban cerca de la orilla.

Cathy se unió a ella y abrió la bolsa de pan. Arrojando algunas migas al agua, observó cómo los patos y el cisne se lanzaban a recogerlas. Su abuela se rió. "A veces me gustaría que volvieras a tener cinco años y que yo siguiera siendo una jovencita. Ojalá tu abuelo estuviera allí lanzando pelotas para que Douglas las golpeara". Miró hacia la jaula de bateo en la distancia. "Pero esos días se han ido, querida. Tenemos que aprovechar el día de hoy. Cometí un error al confiar en Howard. Supongo que ahora debería llamarle Taylor. Quería creer que él podría ser el que me hiciera feliz de nuevo, pero sabía en mi corazón que nunca podría sustituir a William."

Cathy extendió la mano y tocó la mano arrugada de su abuela. "No fue tu culpa, abuela. Te engañó, pero no porque matara a Maggie. Tenía una coartada para eso. Estaba asistiendo a una reunión de Alcohólicos Anónimos la noche que mataron a Maggie. Nancy me llamó y me dijo que lo liberaron sin cargos. Estoy seguro de que pronto tendrás noticias de Pauline con todos los detalles. Parece que estaba usando su seudónimo en Buttercup Bend. Es posible que se dedicara a escribir para superar su alcoholismo y que eligiera su segundo nombre y el de soltera de su madre para el alias que utilizaba aquí."

Florence miró a Cathy con esperanza en los ojos, pero luego la luz allí se apagó. "No importa. Estoy segura de que se ha ido, y es lo mejor".

Se sentaron un rato en silencio después de eso mientras Cathy lanzaba más migas a los patos y al cisne, hasta que un hombre entró en el parque y tomó asiento en el banco del otro lado del lago.

"Es Brody Broom, ¿verdad?" preguntó Florence mirando al otro lado del agua.

"Sí, abuela. Me pregunto qué está haciendo aquí. Parece molesto". Brody se había encorvado en el banco y se había cubierto la cara con las manos.

"¿Por qué no vas y hablas con él, Catherine? Me gustaría tener algo de tiempo para mí ahora mismo".

"¿Crees que es una buena idea? Recuerda que apuntó con una pistola a Norman Dexter en el baile de la plaza".

"Sí, pero no estaba cargada. He cambiado de opinión sobre él. Creo que es un hombre problemático pero no peligroso. Adelante. Te vigilaré".

Cathy se deslizó vacilante del banco y caminó alrededor del lago hacia Brody. Cuando estuvo a unos metros de él, sacó un paquete de chicles del bolsillo, abrió uno de los envoltorios y se metió un trozo en la boca. Masticando, se volvió hacia ella.

"Cathy Carter, cuánto tiempo sin verte".

"Señor Broom. Estoy aquí con mi abuela disfrutando de este buen tiempo. Le he visto y he pensado en pasarme a saludar".

Enrolló el envoltorio del chicle en una bola y lo tiró en una papelera verde cercana. "No tengo nada que hacer", dijo. "Es un placer que hayas venido. ¿Quieres sentarte un momento?"

A ella le sorprendió la invitación. Echando un rápido vistazo a su abuela, vio que Florence seguía mirando en su dirección. Se sentó en el banco dejando el mayor espacio posible entre ella y Brody.

"Supongo que te preguntarás por qué estoy aquí. Sólo necesitaba algo de tiempo para pensar. Envié a Abby a casa después de que me sacara de la cárcel. Creo que vamos a romper, de todos modos. Nadie se queda mucho tiempo con un perdedor como yo".

Cathy no sabía cómo responder a eso. No tuvo que hacerlo porque Brody continuó: "Crecí en, lo que llaman, un hogar no funcional".

"Disfuncional", corrigió Cathy.

Él asintió. "Sí, esa es la palabra. Lo siento, mi vocabulario no es el mejor. De todos modos, como decía, tuve una mala vida en casa. Mamá y papá siempre estaban borrachos. Maggie y Gladys peleaban como perros y gatos y ambas se metían conmigo. Maggie se burlaba de mí todo el tiempo diciéndome que era un pedazo de inútil, y Gladys me pegaba más que papá si le contestaba y a veces sólo porque le gustaba. Empecé a robar cosas y me drogué mucho. Era más fácil que enfrentarme a mi familia. Entonces, un día, Maggie se escapó con

un tipo, Taylor. Yo tenía doce años en ese momento. Gladys comenzó a golpearme más que nunca porque estaba muy enojada por eso. Créeme, sus golpes eran duros. Ella pesaba 140 kilos por entonces, y ya ves que no soy un tipo grande".

Cathy observó la delgada estructura ósea de Brody, no muy diferente a la de su hermana. Sus pantalones parecían aún más holgados que los que llevaba la primera vez que lo vio, y se preguntó si habría perdido peso desde entonces.

"De todos modos, fue duro. Mamá y papá habían muerto para entonces, así que estaba a merced de Gladys. No pude soportarlo. Cuando tenía quince años, me escapé a la ciudad. Me metí en el tráfico de drogas. Terminé en la cárcel un montón de veces. Finalmente conseguí algunos trabajos, lo que se llama trabajos menores, limpiando baños en cárceles y hospitales, pero fui despedido muchas veces por mis ausencias. Estuve en el paro la mayor parte del tiempo y nunca llegué a cobrar una pensión. Estaba pensando en empezar de nuevo si no era demasiado tarde cuando me enteré del asesinato de Maggie. No me culpes por volverme un poco loco cuando supe que no me había dejado mucho. Podría haber usado ese dinero para mejorar, volver a la escuela, aprender un oficio. Pero la mayor parte fue a parar a su lugar de rescate, aunque me alegro de que ayude a algunas mascotas. Maggie no era la única en nuestra casa a la que le gustaban los animales, aunque yo no estaba loco por ellos como ella".

Este era un lado de Brody que Cathy no tenía idea de que existía. Si lo que decía era cierto, había sido intimidado y abusado emocional y físicamente por sus hermanas. "Puedo ver por qué estabas tan molesto cuando se leyó el testamento, pero si eres inocente, el comisario te dejará ir a casa".

Brody suspiró y buscó en su bolsillo otro chicle. Sosteniendo el envoltorio sin abrirlo, dijo: "No quiero ir a casa. Quiero quedarme aquí. Me gusta este pueblo. No es como la ciudad. Es tranquilo y relajado y la gente es en su mayoría buena, excepto ese alguacil que me odia. Este es un lugar en el que creo que puedo cambiar mi vida, pero tengo que encontrar un trabajo aquí. No será fácil con mis antecedentes y el hecho de que no tengo experiencia en nada más que en la limpieza. Tampoco soy un jovencito, si sabes lo que quiero decir".

"No creo eso, Sr. Broom. Tiene que haber un trabajo que se le dé bien y con el que disfrute. Todo el mundo tiene un talento especial". Cathy

se dio cuenta de que sonaba como su abuela. Lástima que todavía no había encontrado su propio lugar en la vida, pero Brody era lo suficientemente mayor como para ser su padre, y ya debería haber encontrado su lugar. Cuando él no comentó nada, ella añadió: "¿Cuál es tu sueño? Si pudieras hacer cualquier cosa, ¿a qué tipo de trabajo te dedicarías?".

Todavía sentado, abrió el envoltorio del chicle y se metió otro trozo en la boca mientras tiraba el envoltorio a la papelera, clavándolo en el centro. Acarició su barbita mientras se volvía hacia Cathy. "¿De verdad quieres saberlo?"

"Claro".

Se recostó en el banco mirando hacia el lago. "Como dije antes, no odio a los gatos ni a los perros ni a ningún animal. No me vuelven loco como a Maggie, pero me gustan más que a Gladys".

"¿Qué tiene eso que ver con su sueño, Sr. Brody?"

Él se volvió hacia ella, con sus ojos azules y acuosos intensos. "Todo, señorita Carter, porque quiero ser veterinario".

CAPÍTULO VEINTIOCHO

Cathy no sabía cómo responder. Dudaba de que Brody hubiera terminado siquiera la escuela secundaria, y era muy consciente de la cantidad de educación y formación que se requiere de un veterinario porque ella misma había contemplado la idea de convertirse en uno una vez. Eso fue antes del accidente que se llevó a sus padres, su espíritu y parte de su cara. Lo único que le quedaba era su compasión por los animales: los débiles y heridos, los abandonados y los que, como Hobo, sólo necesitaban el amor de una persona especial para sobrevivir y prosperar. Cathy sintió que Brody entraba en esas mismas categorías. Parecía estar dolido y necesitado de un amigo cariñoso.

"Sé que no es posible. Míreme. Tengo casi sesenta años. Debería pensar en retirarme pronto, pero no tengo dinero y nunca he trabajado más de un mes o dos".

A Cathy se le ocurrió de repente una idea. "Sr. Broom, usted sabe que no tiene que ser un veterinario para trabajar con animales. El Dr. Graham, nuestro veterinario del pueblo, contrata asistentes en su clínica. Podría preguntarle si necesita ayuda. Si quieres, estaré encantada de llevarte allí mañana y presentarte".

Los ojos de Brody se iluminaron de nuevo. "¿Lo harías? Gracias, señorita Carter. ¿A qué hora nos vemos?"

"¿Qué tal si te recojo en la posada a las diez?"

"Es una cita. Eso está bien. Te estaré esperando".

Cathy sonrió. "Fue un placer hablar con usted, Sr. Broom. Ahora tengo que volver con mi abuela. Nos vemos mañana".

"Deja eso del Sr. Broom. Llámame Brody. ¿Puedo llamarte Cathy?"

"Claro, Brody".

Mientras ella se alejaba, él la saludó, masticando.

Cathy volvió con su abuela, que se había encargado de alimentar a los patos y al cisne. Le entregó a Cathy la bolsa con el resto de las migas. "¿Tuviste una buena conversación con el señor Broom?", preguntó.

"Estuvieron hablando un rato".

Cathy tomó la bolsa y se sentó. "Siento que haya tardado tanto. Descubrí algunas cosas interesantes sobre él, y mañana lo llevaré a conocer a Michael".

Florence levantó una ceja gris, y Cathy procedió a contarle lo que había averiguado sobre Brody, incluyendo el abuso de sus hermanas.

"Eso es horrible. El pobre hombre. No me extraña que esté tan confundido. Espero que Michael pueda ofrecerle un puesto".

"Yo también lo espero, abuela. ¿Nos vamos ya a casa?" Cathy notó que se acumulaban algunas nubes en el cielo y le preocupó que empezara a llover de nuevo.

"Sí, creo que lo haremos". Las dos mujeres se bajaron del banco y se dirigieron a la salida del parque. Cathy miró hacia atrás para ver si Brody seguía en el banco, pero ya no estaba.

De vuelta a casa, Florence le contó a Cathy que, mientras hablaba con Brody, Pauline la había llamado al celular. La había invitado a ir de compras al día siguiente. "Estoy segura de que piensa ponerme al día sobre Howard, aunque ya me has dicho todo lo que necesitaba saber". Cathy se alegró de que su abuela pareciera más serena. El día fuera le había sentado bien.

"Te dará la oportunidad de terminar de comprar los regalos para el bebé de Becky".

"Sí. Pauline tampoco ha comprado todavía nada para la fiesta, y sólo faltan unos días. He quedado con ella justo después de pasar por la posada para invitar a Gladys. Le llevaré un pastel. ¿Quieres ayudarme a hacerla?"

Cathy no tenía otros planes para el resto de la tarde, así que aceptó echar una mano. Fue como en los viejos tiempos mientras ayudaba a su abuela en la cocina. De niña, siempre le había gustado hornear con Florence.

Cuando la tarta de manzana estuvo lista y limpiaron, Cathy le preguntó por qué seguía invitando a Gladys e incluso llevándole una tarta después de lo que había aprendido de ella gracias a Brody.

"Eso fue hace mucho tiempo, Catherine. La gente cambia. Me gusta dar a todo el mundo el beneficio de la duda, y creo que a Gladys le vendría bien una amiga. Sólo lamento no haber insistido en hacer una de Maggie".

Cathy no era tan confiada como su abuela, pero asintió a su explicación. Florence subió entonces a terminar la manta del bebé. Parecía tener una nueva determinación. Cathy se alegró de ello. No estaba segura de cómo irían las cosas con Gladys, aunque sabía que la ofrenda de comida definitivamente sería un éxito con ella.

Cathy estaba a punto de retomar su novela cuando sonó su teléfono móvil. La persona que llamaba era Nancy. "Hola, Cat. He llamado para ver qué pasa. ¿Cómo se ha tomado Florence la noticia?"

"Hola, Nancy. Al principio estaba molesta, lo cual es natural. Salimos y parece que ahora está bien".

"¿La llamó Pauline?"

"Sí. Mañana irán a comprar los regalos para el baby shower de Becky".

"Oh, claro. Eso es el martes, ¿no?"

"Sí. ¿Ha conseguido un regalo?"

"Le voy a dar un certificado de regalo para Little Darlins".

Cathy supuso que allí irían Pauline y Florence al día siguiente. "Es muy amable de su parte. Le voy a dar algunos juguetes para bebés y un montón de pañales. Creo que la abuela está buscando un cochecito de bebé, así como algo de ropa de bebé. Ella casi ha terminado una manta de bebé de cuadritos de la abuela, también".

"Estoy segura de que Becky conseguirá muchas cosas bonitas. Tu abuela prácticamente invitó a todas las mujeres de Buttercup Bend".

Cathy se rió. "No exactamente, pero está invitando a Gladys Broom. Va a ir a la posada mañana para preguntarle personalmente, y va a traer una tarta de manzana".

"Qué rico. ¿Cómo es que no recibí un pastel con mi invitación?"

"Es una ofrenda de paz para demostrar que la abuela quiere que esté cómoda en el pueblo mientras espera que el comisario le dé el visto bueno para irse".

"Bueno, mientras sea comida, estoy seguro de que le encantará".

"Pienso exactamente lo mismo. Gracias por llamar, Nancy".

"Espera un momento. He llamado por otra razón. ¿Has investigado más sobre nuestro caso?"

Cathy suspiró. "He estado un poco ocupada y no he pensado mucho en ello". De repente recordó su charla con Brody. "Sin embargo, charlé con uno de los sospechosos hace un rato".

La voz de Nancy subió una octava, y Cathy casi pudo ver la expresión ansiosa de su amiga a través de la conexión inalámbrica. "Cuéntalo. ¿Quién, qué, dónde, cuándo y por qué?"

"La abuela y yo estábamos en el parque dando de comer a los patos, y vimos a un hombre sentado al otro lado del lago. Resultó ser Brody". Cathy hizo una pausa para enfatizar.

"Oh, Dios mío. ¿Estaba con alguien?"

"Estaba solo, y parecía triste. La abuela me sugirió que fuera a hablar con él. Tengo que admitir que al principio estaba un poco nerviosa. Me imaginaba que me apuntaba con una pistola".

"¿Lo hizo?"

"Por supuesto que no. De hecho, fue muy educado. Descubrí algunas cosas que cambiaron mi opinión sobre él".

"¿Significa eso que crees que podemos descartarlo?"

"No lo sé, pero ahora entiendo su enfado con Norman, y el hecho de que sus padres fueran alcohólicos también puede explicar por qué su hermana se casó con uno".

"Tal vez le estaba dando una historia de mala suerte. Aunque sus padres bebieran, ¿por qué iban a odiarse los tres hermanos? Uno pensaría que estarían juntos".

"En las familias disfuncionales no siempre es así". Cathy no sabía mucho de psicología, pero pensó que eso tenía sentido. "Por lo que he deducido hasta ahora, Gladys estaba celosa de Maggie porque atraía a los hombres, y las dos peleaban por eso todo el tiempo. Brody era el hermanito molesto del que abusaban: Maggie con palabras crueles, Gladys con golpes".

"¡Ay!" Dijo Nancy. "Teniendo en cuenta su tamaño, eso debe haber dolido".

"Apuesto a que sí. Pobre Brody".

"Lo siento, pero sigo pensando que eso no lo hace inocente".

"Pues yo le creo", dijo Cathy y le contó que Brody esperaba hacer una nueva vida en Buttercup Bend y que pensaba presentarle a Michael para saber si había algún trabajo disponible para él en la clínica veterinaria.

"No sé si es una buena idea. Piénsalo. El hombre se drogó. Estará rodeado de muchas si trabaja en el hospital de animales. Además, el alguacil tiene una venganza contra él. Casi creo que Leroy se alegra de que Howard tenga una coartada para el asesinato, así puede reunir más pruebas para atrapar a Brody".

"Tienes razón, pero si Michael contrata a Brody eso puede hacer que Leroy lo vea de otra manera".

Nancy se rió. "Lo dudo, pero sé algo que podemos hacer para convencer a Leroy de que Brody es inocente".

Conociendo la forma en que funcionaba la mente de su amiga, Cathy dijo: "Lo siento, Nance. No voy a coquetear con el comisario".

"Catherine Lynn Carter, estás loca. Pauline nos mataría si siquiera pensáramos en eso".

"¿Entonces qué sugieres? ¿Cómo podemos persuadir a Leroy de que Brody no mató a Maggie?"

"Sencillo. Resolvemos el asesinato nosotros mismos".

CAPÍTULO VEINTINUEVE

Acordando discutir su investigación privada al día siguiente durante el almuerzo, después de llevar a Brody a conocer a Michael, Cathy se despidió de Nancy y terminó la llamada. Estaba a punto de volver a entrar en la casa cuando vio a Florence en la puerta. Debió estar parada allí unos minutos mientras Cathy hablaba por teléfono.

"Abuela, ¿pasa algo?"

"No, querida. Se acerca la hora de la cena y me preguntaba qué te gustaría comer esta noche".

"No lo sé. Podemos mantenerlo simple. Me gustaría que hubiera habido algunas sobras de la olla de cocción, pero todos limpiamos nuestros platos y Doug pidió repetir, como siempre."

Florence se reía, pero una tristeza seguía ensombreciendo sus ojos. Cathy sabía que su abuela seguía molesta por lo de Howard. Al entrar en la casa, dijo: "Siento lo de Howard. Sé que debes sentirte mal por cómo resultaron las cosas".

"Eso es agua pasada, como dicen. Estoy bien. Pero si quieres saberlo, hay algo más que me preocupa".

Cathy siguió a Florence a la cocina. Se sentaron a la mesa mirando hacia la parcela de Boots bajo el sauce. Florence bajó la cabeza como si estudiara el mantel. "Cuando tú y Douglas abrieron por primera vez Rainbow Gardens y Rainbow Rescues con el dinero que te dejaron tus padres, pensé que era una gran idea y me alegré de echarte una mano y de que vivieras aquí conmigo, especialmente porque tu abuelo ya se había ido."

"¿Qué estás tratando de decir, abuela?" Cathy temía que fuera a pedirle que se mudara.

Florence levantó la cabeza y dirigió la mirada hacia su nieta. "Aunque sé que has hecho un gran trabajo con tu negocio, antes de enterarme de que Maggie Broom le había dejado dinero, empezaba a preocuparme de que Rainbow Rescues se estuvieran llenando demasiado y de que quedaran muy pocas parcelas en Rainbow

Gardens. Me alegro de que ahora tengan la oportunidad de expandirse, y creo que la Granja MaGregor que está al final de la calle y que acaba de salir al mercado sería un lugar ideal para hacerlo. Sé que es una decisión tuya y de Doug y que el dinero de la herencia sigue inmovilizado a la espera de la investigación del asesinato, pero esperaba que pudieras encontrar una forma de hacer un pago inicial antes de que te arrebaten el lugar. Tal vez Norman pueda liberar parte del dinero para ti si le explicas la situación".

"Aunque el Sr. Dexter no acepte soltarnos nada todavía, estoy seguro de que podemos conseguir lo suficiente para colocar en la granja. Suena perfecto y, no lo olvides, también venderemos la casa de Maggie. Le he pedido a Nancy que me ayude a ponerle precio a algunos de sus objetos de colección de gatos, y podríamos obtener una cantidad considerable vendiéndolos en nuestra página web o quizás incluso abriendo una tienda de regalos en Rainbow Rescues. Becky le había mencionado esa idea a Doug el año pasado, pero ahora tenemos mercancía para vender".

Florence sonrió. "Eso me hace sentir mejor. Eres muy ingeniosa, Catherine. Ojalá tu abuelo estuviera vivo. Estaría muy orgulloso de ti, al igual que tu madre y tu padre". Suspiró con nostalgia.

Cathy sintió que un rubor tocaba sus mejillas. No se le daba bien recibir cumplidos, así que cambió de tema.

"¿Cómo van los planes para la fiesta de Becky? No me has dicho qué vas a poner en el menú. Quizá pueda ayudarte a cocinar".

"Eso no será necesario, querida. He pedido a todos que traigan un plato".

"Buena idea. Te dejará libre para decorar y ser la anfitriona y es más personal que el catering. ¿Y los regalos? ¿Qué piensas comprar en Little Darlins?"

"No lo sé, pero estoy segura de que Phyllis me indicará la dirección correcta. Tiene artículos maravillosos".

Phyllis Darlin, la dueña de la tienda de bebés, era una buena amiga de Florence.

"También acabo de terminar la manta para el bebé, Catherine. Sube y te la enseño".

Un poco más tarde, Cathy y Florence se sentaron a cenar ensalada y sándwiches. Cathy había quedado impresionada por la preciosa manta que su abuela había tejido a ganchillo y estaba segura de que a Becky le encantaría. La comida fue tranquila ya que ambas parecían perdidas en sus propios pensamientos. Cathy se preguntaba si Michael tendría algún trabajo para Brody. Estaba segura de que su abuela, a pesar de sus protestas por no estar más molesta por lo de Howard, todavía lloraba la relación rota. Cathy también sabía que tenía que hablar con Doug y luego, si él estaba de acuerdo con su idea de colocar el depósito para la Granja MaGregor, ella podría necesitar hablar con el Sr. Dexter, también. Pensó en pasarse por la oficina de correos para hablar con Doug después de sus otras citas del día siguiente.

Cathy ayudó a Florence a limpiar la mesa de sus sándwiches a medio comer. Parecía que ninguna de las dos tenía mucho apetito esa noche.

"Voy a subir a ver la televisión antes de acostarme", dijo Florence. "¿Quieres acompañarme?"

Cathy sintió que la invitación no era sincera. Su abuela parecía querer un tiempo a solas. "No. Quiero terminar mi libro, abuela. Todavía tengo uno de la biblioteca que tengo que devolver pronto".

"Muy bien, querida. Disfruta de tu lectura". Besó la mejilla de Cathy al salir de la cocina.

Cathy se quedó sentada unos minutos más mirando el cielo que se oscurecía. Sus pensamientos estaban dispersos, como estrellas al azar, entre las diversas cosas que esperaba realizar al día siguiente. También seguía pensando en sus padres y, al acostarse en la cama, abrazó su almohada, recordando la voz de su madre por teléfono ese último día y lo emocionada que había sonado al anticiparse a recoger a Cathy de la universidad para las vacaciones de invierno.

Ella había insistido en ir con el padre de Cathy porque no podía esperar unas horas más para ver a su única hija después de haber estado fuera de casa durante tres meses. El padre de Cathy también se había impacientado por verla, metiendo sus maletas en el maletero y dándole un fuerte abrazo que casi la asfixia. Sólo unas horas después, había perdido el control del automóvil y se había derrapado en la carretera cubierta de hielo, chocando contra un árbol y cayendo por el terraplén. Cathy recordaba muy poco de lo que había sucedido después hasta que se despertó en el hospital, con el lado derecho de la cara vendado y palpitante, y su hermano Doug en la silla de al lado, con los ojos cansados y rojos por las lágrimas secas.

Cathy comenzó a llorar mientras Oliver se unía a ella en la cama. Mientras sus lágrimas caían sobre su piel, susurró: "Todo fue culpa mía, Ollie. Murieron por mi culpa. Podría haber cogido un taxi a casa o incluso un autobús". Tratando de reconfortarla, como suelen hacer las mascotas cuando sienten que su persona está alterada, Oliver se acurrucó más cerca de ella y empezó a ronronear. Cuando sus lágrimas se calmaron, se quedó dormida con su brazo alrededor de él.

CAPÍTULO TREINTA

Cathy se despertó con los gritos hambrientos de Oliver pidiendo el desayuno. En algún momento durante la noche o temprano por la mañana, se había movido de al lado de su almohada a un lugar en el otro lado de la cama. Cathy miró el despertador con ojos sombríos. Eran las cinco de la mañana del lunes.

"Está bien, Ollie. Dame un minuto", dijo mientras se levantaba de la cama, se ponía un bata de cuadros escoceses y se calzaba las zapatillas rosas. El gato la siguió escaleras abajo hasta su comedero. Cathy le cambió el agua y abrió una lata de Fancy Feast que engulló en cuanto se la echó en el comedero.

Mientras Oliver devoraba ruidosamente, lamiendo la comida y luego metiendo las patas en su bebedero y salpicando un poco por el suelo, Florence entró en la casa. Ya estaba vestida. Dio un brinco al ver a Cathy sentada a la mesa de la cocina. "Oh, me has dado un susto, querida. Estaba revisando las mascotas de Rainbow Rescues. Es importante que Becky duerma ahora, y es difícil conseguir un voluntario allí tan temprano."

"Oliver me despertó. Estaba buscando su desayuno".

"Lo siento. Le habría dado de comer, pero aún estaba en tu habitación cuando me fui".

"Abuela, realmente no necesitas levantarte al amanecer para alimentar a los rescatados". Notó los círculos negros alrededor de los ojos de su abuela.

"No me importa. De todas formas, anoche no pude dormir bien".

A pesar de sus pensamientos agitados y su ataque de llanto, Cathy había logrado dormir toda la noche. "Bueno, tal vez quieras volver a la cama ahora", sugirió. "Puede que lo haga yo misma. Hoy no estoy de humor para mi paseo matutino".

"Adelante. Tengo que ocuparme de algunas cosas. Tengo que comprobar los planes de la fiesta y asegurarme de que tengo todo lo que necesito. Puedo recoger cualquier cosa que me falte cuando

vuelva hoy de casa de Pauline". Abrió el cajón bajo los armarios y sacó un trozo de papel suelto en el que Cathy supuso que había escrito su lista de la compra.

"Yo también puedo ayudarte con eso, si quieres", se ofreció Cathy.

"Está bien. Necesito estar ocupada. Me distrae de otras cosas".

Cathy entendió el método de distracción de su abuela, así que asintió y se dirigió a su habitación después de limpiar el desorden de Oliver. El gato, satisfecho con su desayuno, la siguió hasta su habitación y se acurrucó con ella mientras se dormía de nuevo.

Unas horas más tarde, Cathy se despertó. Oliver se había ido y el sol brillaba a través de su ventana. Se duchó, se vistió y bajó a desayunar con su abuela.

"Te ves mucho más descansada, querida", dijo Florence mientras Cathy servía Cheerios en su tazón de cereales junto con leche y un plátano en rodajas. Le gustaría poder decir lo mismo de su abuela, que aún tenía ojeras.

"No me ha costado nada volver a dormirme. ¿Dónde está Oliver?"

"Bajó hace un rato y está durmiendo en su cama de gato en el sofá".

La primera vez que tuvieron a Oliver, Cathy había elegido una cama redonda de color beige que hacía juego con el color de su pelaje. Cuando estaba acurrucado en ella, a veces no se notaba que estaba allí.

Cathy miró el reloj. Eran las nueve y media, y tenía que estar en la posada para encontrarse con Brody a las diez. Devoró el resto de sus cereales y bebió un último sorbo de café. "Me voy, abuela. ¿A qué hora te diriges a casa de Gladys?".

"Me voy pronto. Tengo que envolver la tarta y luego me pondré en camino. Buena suerte con Brody y Michael".

"Gracias, abuela. Buena suerte con Gladys y Pauline". Cathy se puso su ligera chaqueta de primavera y salió de casa. Hacía fresco, pero era una mañana agradable para pasear. Lamentó no haber dado el que solía dar al amanecer.

Al llegar a la posada Buttercup unos minutos antes, vio a Sandra sentada en el porche tomando una taza de té.

"Hola, Cathy", saludó cuando Cathy se acercó.

"Buenos días. He quedado con Brody. ¿Ya se ha levantado?"

Sandra sonrió. "Por supuesto. Tiene un horario tardío, pero ya ha desayunado y te está esperando en el salón. Pasa". Condujo a Cathy al interior de la posada y a través del vestíbulo. Brody estaba sentado en el sofá leyendo el Buttercup Bugle. Lo dejó en cuanto ella entró.

"Señorita Carter. Estoy listo para mi entrevista".

Cathy se sorprendió por el cambio en su apariencia. Los pantalones anchos habían sido sustituidos por pantalones de traje y una chaqueta. Llevaba una corbata a rayas sobre una camisa blanca. Hasta los zapatos eran nuevos. No se atrevió a decirle que era una reunión, no una entrevista.

"¿No se ve Brody elegante?" Sandra preguntó. "Yo le ayudé a elegir ese conjunto. Fuimos de compras ayer después de que me dijera que le estabas ayudando a conseguir trabajo en el hospital de animales."

"Muy amable por tu parte". Cathy miró su reloj y luego a Brody. "Será mejor que nos vayamos". Lamentó no haber llamado antes, pero pensó que a Michael le resultaría más difícil rechazar a Brody en persona que por teléfono. Ahora que tenía un aspecto presentable, se sentía cautelosamente optimista de que le ofrecieran un trabajo.

Mientras bajaban las escaleras de la posada, Cathy se dio cuenta de que, en su prisa por conocer a Brody y su deseo de dar un agradable paseo, había olvidado que el hospital de animales estaba en la parte más alejada de la ciudad. "Brody, ¿te importa si usamos tu carro? Me temo que llegué a pie".

Brody sonrió con su sonrisa torcida, y ella se dio cuenta de que se había recortado la barba de candado. Había desaparecido el mechón canoso y desaliñado que tenía en medio de la barbilla. Fue reemplazado por una digna barba parcial color sal y pimienta. "Por supuesto, señorita Carter. Ese es el mío".

Miró el pequeño descapotable rojo. ¿Qué le había pasado a su viejo y destartalado automóvil? ¿Se lo estaba imaginando o su inglés había mejorado?

Sacó un llavero del bolsillo de su pantalón y abrió el lado del pasajero dejándola entrar primero y luego se sentó al volante. "Cambié mi vieja caja de chatarra por esto. La señora Barry me hizo un gran negocio".

"¿Este es el carro de la Sra. Barry?"

"Uno del montón". Volvió a hablar mal, pero se dio cuenta y corrigió. "Quiero decir, uno de ellos. Verá, su hijo Paul se compró un automóvil nuevo y le regaló éste hace un tiempo, pero ella está apegada a su camioneta."

"Paul vive en Nueva Jersey, ¿verdad?". Cathy recordaba vagamente que Florence le había dicho que Sandra tenía un hijo de su desastroso matrimonio que ahora vivía y trabajaba en Newark.

"Así es. Es vendedor de automóviles, lo creas o no, así que por eso ella pudo darme éste a tan buen precio. Estamos haciendo un trueque por él. Hasta que consiga empleo, que espero que sea hoy, lo estoy trabajando haciendo tareas alrededor de la posada. Cuando volvamos, voy a refrescar un poco la pintura". Arrancó el auto y el motor se puso en marcha. "¿Puedes darme la dirección, por favor?"

Unos minutos después, llegaron al Hospital de Animales de Buttercup Bend. Cathy dirigió a Brody hacia el estacionamiento. Se le encogió el corazón cuando estacionaron en el único lugar libre que quedaba. Esperaba que el lugar no estuviera lleno, pero debería haber sabido que después de cerrar el domingo, las urgencias de mascotas aparecerían al día siguiente.

"Deséame suerte", dijo Brody mientras le abría la puerta de vidrio a Cathy. Dentro de la sala de espera, los recibió una cacofonía de ladridos y maullidos. Todos los asientos estaban ocupados por gente con cara de preocupación, algunos con jaulas de mascotas a los pies, otros agarrados a correas de perro. En el mostrador había dos mujeres que registraban las entradas y salidas. Parecían agobiadas y agotadas. Cathy reconoció a Christine Phillips y a Diane Warren. Christine era más o menos de su edad y trabajaba en el hospital de animales a tiempo parcial mientras estudiaba veterinaria, con la esperanza de trabajar junto a Michael cuando se graduara. Diane era mayor, una viuda de unos cincuenta años que nunca había tenido hijos pero que lo había compensado con una casa llena de felinos que casi rivalizaba con la de Maggie, aunque nunca se había ganado el título de Dama Loca por los Gatos.

Cathy y Brody esperaban en la cola. No se veía a Michael, pero ella supuso que estaría en una de las salas de exploración con un paciente.

Cuando por fin llegaron al mostrador, Diane levantó la vista de su libro de registro y dijo: "Hola, Cathy. No te veo en la consulta esta

mañana. Espero que Oliver esté bien".

"Está bien, Diane. No tengo cita, pero me gustaría hablar con el Dr. Graham cuando tenga un momento".

Diane se apartó un mechón de su pelo gris rojizo que le había caído sobre la cara. "Me temo que ha venido en mal momento, pero puedo pedirle que se pase por Rainbow Rescues más tarde hoy".

Cathy miró a Brody. "Lo siento. Eso no funcionará. No nos importa esperar".

Diane se fijó en Brody. "Oh, no me había dado cuenta de que estaban juntos. De acuerdo entonces. Siéntense si pueden. Le avisaré al Dr. Graham que están aquí cuando termine con su próximo paciente".

"Gracias." Cathy asintió a Brody. Como no había asientos, buscaron un sitio junto a la puerta. Unos minutos después, Diane los saludó. Cathy se sintió aliviada de haber conseguido que tuvieran un minuto con Michael.

Christine fue quien los condujo a la Sala de Consultas 1. "El Dr. Graham estará con ustedes en un momento", dijo apresurándose hacia la recepción y dejándolos en la sala decorada con fotos de gatos y perros y el diploma de veterinario de Michael, de la misma escuela a la que Christine asistía ahora.

Cathy notó que Brody estaba nervioso. No dejaba de moverse de un pie a otro mientras esperaban. En lo que parecieron horas pero en realidad fueron sólo unos minutos, Michael entró por la puerta trasera de la sala donde se encontraban las oficinas y el laboratorio. A diferencia de la ropa informal que llevaba cuando visitaba Rainbow Rescues, vestía una bata blanca de laboratorio. De su cuello colgaba un estetoscopio.

"Hola, Cathy", dijo. "Siento haberte hecho esperar, pero esta mañana hay mucho trabajo".

"No te preocupes. Me alegro de que hayas encontrado tiempo para vernos. Debería haber llamado antes".

"No se preocupe. ¿En qué puedo ayudarles?"

Antes de que Cathy pudiera responder, Brody, que estaba de pie detrás de ella, se adelantó y le tendió la mano a Michael. "Encantado de conocerle, Dr. Graham. Soy Brody Broom y me gustaría trabajo aquí".

En su nerviosismo, recurrió a su pésimo inglés.

Michael estrechó rápidamente la mano de Brody, pero Cathy vio que su rostro cambiaba. Detrás de sus gafas, sus ojos azules emitieron una señal de advertencia. "Espera un momento. ¿No eres tú el tipo que... ...?"

Brody bajó la cabeza. "Sí, señor, pero estoy cambiando de rumbo. Estoy buscando empezar una nueva vida en Buttercup Bend".

Michael lo miró como si examinara a un paciente en busca de signos de enfermedad. Luego miró a Cathy. "Señorita Carter, ¿le importaría venir un momento a mi despacho? Sr. Broom, por favor espere aquí". El uso de su apellido hizo que Cathy se diera cuenta de que quería hablarle de algo serio fuera de la presencia de Brody.

Siguió a Michael hasta la pequeña habitación adyacente al laboratorio, donde había un escritorio con un ordenador y varias carpetas etiquetadas con nombres de mascotas. Le acercó una silla, pero permaneció de pie junto al escritorio. "Sé que tienes buenas intenciones, Cathy, pero ese hombre de ahí fuera está siendo buscado por asesinato, y apuntó con una pistola a Norman Dexter la otra noche".

"Dr. Graham..." Ella decidió usar su nombre completo para exponer su caso. "Descubrí algunas cosas sobre el Sr. Broom. Es víctima de una familia disfuncional donde fue descuidado y abusado por sus padres y hermanas. En mi opinión y en la de Sandra Barry, la dueña de la posada donde se aloja, es un hombre decente e inocente que sólo necesita un respiro. Sé que están cortos de personal aquí. ¿Hay algún trabajo que puedas darle?".

Michael se pasó una mano por el cabello ondulado mientras consideraba su petición. "Te diré una cosa", dijo tras unos segundos de silencio, "mi recepcionista, Christine, está estudiando para ser veterinaria. Me gustaría darle algunas horas en el laboratorio. Si el Sr. Broom puede encargarse del mostrador unas horas al día, yo podría darle tiempo en la parte de atrás".

"Eso es maravilloso. Gracias".

Le hizo un gesto con un dedo desde la mano que le había alborotado el cabello. "Podemos intentarlo durante una semana. Hablaré con Christine y podemos arreglarlo para que empiece mañana".

"No te arrepentirás". Cathy exhaló un suspiro que estaba conteniendo

con alivio.

"Una cosa más."

"¿Sí?"

"¿Cómo está Nancy? Desde el baile, he estado demasiado ocupado para llamarla."

"He quedado con ella para comer hoy. ¿Quieres acompañarnos?"

"Lo siento, pero estoy abrumado. Los lunes son duros. Probablemente comeré un bocadillo en mi mesa entre paciente y paciente. Pero por favor, dile que me pondré en contacto con ella pronto".

"Lo haré. Estoy segura de que se alegrará de tener noticias tuyas". Incluso mientras pronunciaba las palabras, Cathy no estaba convencida de que Nancy se alegrara de la noticia. Parecía estar más interesada en Brian estos días. Cathy también pensó en el alocado juego que habían jugado y en cómo Michael se había convertido en su número uno en el partido entre los tres hombres elegibles en Buttercup Bend. Eso la hacía sentirse un poco incómoda cerca de él.

Cuando Michael puso a Brody al corriente del acuerdo que le había explicado a Cathy, Brody volvió a estrecharle la mano. "Gracias, Dr. Graham. Estaré aquí mañana a las nueve en punto".

"Christine le entrenará, y Diane también trabajará con usted si tiene alguna pregunta, señor Broom. Su horario esta semana será de 9 a 12. Si todo va bien, podemos darle tiempo adicional".

Brody sonrió con su sonrisa desdentada. "No se arrepentirá, doctor".

CAPÍTULO TREINTA Y UNO

Cathy le pidió a Brody que la dejara en casa de Nancy, que estaba de camino a la posada. Brody silbaba mientras conducía, todavía entusiasmado por haber logrado su objetivo de conseguir un empleo. "Ahora incluso podré darle a la señora Barry algo de dinero por mi estancia", dijo cuándo se detuvieron en un semáforo en rojo de Main Street.

"¿No le has estado pagando?

"No. Estoy haciendo trueques para pagar el alquiler y el auto".

A Cathy le parecía increíble que Sandra tuviera tanta fe en Brody después de que su propia confianza en los hombres hubiera sido traicionada por un marido maltratador. Concluyó que Sandra debía haber visto algo especial en el hermano de Maggie que los demás no habían visto.

"Sólo sigue las instrucciones y estarás bien, Brody. El Dr. Graham es un hombre muy comprensivo y paciente".

"Debe serlo para trabajar con animales y más aún con sus dueños". Sonrió de nuevo. "Espero llegar a trabajar con las mascotas, también, un día."

Habían llegado a la casa de Mildred. La puerta lateral del sótano estaba abierta. Cathy había avisado a Nancy de que estaba de camino. "Puede ser, Brody, pero incluso trabajando en el mostrador llegas a ver todas las mascotas".

Él asintió mientras ella salía del vehículo. "Que tengas un buen día, y gracias de nuevo, Cathy".

Ella saludó con la mano mientras él se alejaba, sintiéndose feliz por haber hecho una buena obra, pero esperando que todo saliera bien.

Nancy la esperaba en la puerta cuando llegó.

"Hola, Nance."

"Hola, Cathy. Qué bonito el auto en el que te dejaron. ¿Le pasa algo al

tuyo?"

"No. Fui caminando hasta la posada y luego Brody me llevó al hospital de animales y me dejó aquí después de nuestra reunión con Michael".

"¿Cómo te fue? Entra y podemos hablar de ello". Abrió la puerta y Cathy la siguió escaleras abajo. "Mildred está trabajando hoy, así que tengo todo el lugar para mí. Incluso puedo usar el piso de arriba, pero no suelo hacerlo".

Cathy se sentó en el sofá. Hobo estaba allí acurrucado durmiendo la siesta. Cuando la vio, abrió un ojo y volvió a dormirse o fingió hacerlo. Nancy se sentó a su lado y le acarició la cabeza. "Hobo acaba de echarse la siesta. Te reconoció, así que se sintió lo bastante cómodo como para echarse otra cabezadita".

Cathy se rió. "Preguntaste por lo que pasó con Brody. Consiguió el trabajo".

"¿En serio? ¿Michael lo contrató? ¿Pero qué experiencia tiene?"

"Ninguna, pero trabajará en recepción relevando a Christine, que puede echar unas horas en el laboratorio para ayudarla a estudiar para su formación de veterinaria. También le da a Michael una mano extra".

"Suena como una situación de ganar-ganar para mí."

"Depende". Cathy oyó que Hobo empezaba a ronronear al contacto con Nancy, aunque mantenía los ojos cerrados. "Michael lo estará probando durante una semana. Estaba un poco reacio a contratar a Brody".

"No le culpo. Supongo que tus encantos hicieron efecto". Ella sonrió.

"No lo creo, pero preguntó por ti".

Nancy evitó la mirada de Cathy y mantuvo sus ojos en Hobo. "¿Preguntó? Yo diría que es un poco tarde para eso. Nunca me envió un mensaje de texto después del baile, y se apresuró justo después del memorial".

"Sólo han pasado tres días, y es un hombre muy ocupado".

"Los mensajes de texto no requieren mucho tiempo ni esfuerzo". Su voz sonaba tensa. "De todos modos, tenemos que volver al caso. Tengo

un plan. Podemos discutirlo durante el almuerzo. He reservado en el Kafe".

A Cathy siempre le gustaba comer en el Kafe. El restaurante se llamaba así porque era propiedad de las hermanas Swenson, Olivia e Hilda, que emigraron de Suecia a Nueva York cuando las gemelas tenían veinte años. Más tarde se trasladaron a Buttercup Bend y abrieron la sandwichería, que se convirtió en el mejor lugar para comer de Main Street. Eran solteras y rondaban los cuarenta. Olivia estaba divorciada; Hilda nunca se había casado.

Cathy y Nancy llegaron al Kafe antes de la hora de comer, pero todavía había varias personas sentadas dentro y unas pocas en las mesas exteriores a la sombra de sombrillas rosas y blancas que hacían juego con la decoración interior del Kafe. Cathy consideraba el lugar una especie de cafetería retro. Los platos del menú eran eclécticos, con rellenos de sándwiches que parecían extraños pero que añadían un toque único a los sabores.

Cuando entraron, Olivia les saludó. La única forma de distinguirla de su hermana era que llevaba un pin con su nombre en la blusa rosa. "Buenos días, señoras", las saludó. "Hacía tiempo que no las veía. ¿Dónde quieren sentarse?"

Nancy miró hacia el patio que se podía ver a través de las ventanas de cristal en el otro extremo del Kafe. Se volvió hacia Cathy. "Hace buen día. ¿Te gustaría comer al aire libre?"

Cathy asintió y Olivia las condujo a una mesa a la sombra de uno de los viejos robles que abundaban en Buttercup Bend. Les entregó los menús y les dijo: "Hilda saldrá enseguida para tomar sus pedidos. La especialidad de hoy es la ensalada Kyckling". Sonrió y volvió a entrar.

Cathy echó un vistazo al menú, una pizarra de plástico con fotos de los platos y sus nombres en sueco e inglés. La ensalada Kyckling se identificaba como ensalada de pollo con arándanos, pistachos y pepinillos.

"El especial suena interesante. Creo que lo pediré".

Nancy ojeaba el menú. "Creo que tomaré el ostburgare. Me apetece una hamburguesa con queso. También viene con pommes frites".

"¿Una hamburguesa con queso y papas fritas, Nance? ¿Dónde está tu sentido de la exploración?"

"La única exploración que me apetece hoy es averiguar quién mató a Maggie Broom."

"¡Shhh!" Cathy miró a los otros comensales. Aunque las mesas no estaban cerca, ella estaba segura de que estaban al alcance del oído.

Nancy bajó la voz. "Lo siento, pero Pauline me ha dicho que Leroy está a la caza de Brody. Puede que al principio lo considerara culpable, pero ahora que me has contado su historia, estoy convencida de que es inocente."

Antes de que Cathy pudiera comentar nada, Hilda apareció en la mesa con el mismo atuendo que Olivia, un lápiz prendido detrás de la oreja a través de un mechón de su rizado pelo rubio. Lo sacó, junto con un bloc, del delantal blanco que llevaba sobre el top rosa. "¿Están listas para pedir, señoras, o necesitan más tiempo?".

"Estamos listas", dijo Nancy tratando de pronunciar el plato que quería en sueco. Cathy tuvo la sensación de que no había tenido éxito, pero Hilda simplemente anotó en su bloc y dijo en el ligero acento sueco que ambas hermanas aún conservaban: ""Muy buen. Enseguida salgo con la comida". Se alejó y Cathy retomó la conversación.

"Entonces, ¿quién crees que lo hizo? ¿Howard?"

Nancy puso su servilleta en su regazo. "Aunque es cierto que el marido suele ser el asesino, algo me dice que no es él en este caso. Apuesto por Gladys. Obviamente odiaba a su hermana por robarle todos sus novios. La venganza es un motivo poderoso".

"Pero nunca fueron sus novios, y creo que en realidad se arrepiente de haber guardado rencor a Maggie todos estos años".

"¿Entonces de quién sospechas?"

Cathy miró hacia la calle mientras más gente se apresuraba a entrar en el Kafe. "Parece que empieza la hora de almorzar. Llegamos justo a tiempo".

"No cambies de tema".

Cathy se volvió hacia su amiga. "Para ser sincera, no tengo ni idea y ese es el problema".

CAPÍTULO TREINTA Y DOS

Cuando llegaron las comidas de Cathy y Nancy, a Cathy no le sorprendió que Nancy pidiera una muestra de su ensalada de pollo. Estaba acostumbrada a que Nancy pidiera cosas sencillas y luego esperara que le diera bocados de comida más interesante. "Cat, ¿quieres un trozo de hamburguesa? Me encantaría probar un poco de esa ensalada".

Cathy sonrió. "Claro que sí. No quiero la hamburguesa, pero puedes comer esto". Usando un cuchillo para cortar parte del sándwich, colocó una porción en la cesta que venía con sus almuerzos.

"Gracias. Si no quieres la hamburguesa, toma una patata frita".

"Mi sándwich también venía con patatas fritas, pero no las que pediste. Son el equivalente sueco de las papas fritas de batata".

"Oooh, ¿puedo coger una?".

Cathy puso los ojos en blanco cuando Nancy metió la mano en su cesta y se sirvió tres de las sötpotatisfries.

Ambas estaban demasiado llenas para el postre, ya que las raciones habían sido grandes. Cathy se alegró porque sólo podía imaginarse lo que Nancy pediría a cambio de una bola de helado de vainilla o un trozo de tarta. Al menos pagó la cuenta, pero dejó que Cathy dejara la propina. Cuando Nancy pagó a Hilda, la hermana sueca dijo: "Gracias". Incluyendo a Cathy, añadió. "Que tengan un buen día, señoras, pero tengan cuidado. Hay un asesino cerca".

Cuando volvieron al carro de Nancy, ella dijo, "Tengo que trabajar en el periódico esta tarde, Cat. ¿Te llevo a casa?"

"No. Tengo que ir a la oficina de correos. Desde allí puedo ir andando a casa".

"¿Por qué vas a la oficina de correos? ¿No puede Doug enviar algo por ti?"

"No voy por eso. Necesito hablar con Doug lejos de Becky".

Cathy no le había dicho a su amiga que se había enterado de que la Granja MaGregor estaba en venta y que su abuela les había sugerido que la compraran para tener espacio adicional para su centro de rescate y cementerio de mascotas.

"Lo sé. Se trata del baby shower. Los hombres no están permitidos allí, pero supongo que Doug será una excepción".

Cathy se alegró de que Nancy hubiera llegado a la conclusión de que su reunión con su hermano era sobre el baby shower. Ella prefería que Nancy creyera eso porque no se sentía cómoda hablando de su aventura de negocios antes de haber resuelto los detalles con Doug. "Sí, los padres pueden asistir".

Nancy entró en el estacionamiento de la oficina de correos y esperó mientras Cathy salía. Unas cuantas personas con paquetes entraban en el edificio de ladrillo a través de sus puertas de vidrio. Cathy se puso en fila detrás de ellos mientras esperaban a ser atendidos. Era la una de la tarde de un lunes y estaba lleno de trabajadores almorzando en busca de franqueo para sus cartas y paquetes. Tres empleados de correos atendían a los clientes. Doug estaba en el mostrador central. Cuando la vio, colocó un cartel en la ventanilla indicando que estaba cerrada y le hizo una señal a Cathy para que se reuniera con él en las oficinas traseras. Cathy se retiró de la cola excusándose al chocar con cajas y hombros. Cuando se reunió con Doug, éste le preguntó: "¿Qué pasa, Cat? ¿Becky está bien? ¿Y la abuela?"

"Las dos están bien, Doug". Lamentó preocuparlo. "Necesitaba hablar contigo lejos de ellas".

La preocupación desapareció de su rostro. "Oh, es sobre la fiesta de mañana, ¿verdad? Lo tengo todo bajo control. Me estoy asegurando de que sea una sorpresa. Le dije a Becky que la abuela nos invitó a cenar. Ella no sospecha nada".

"No es por eso que estoy aquí. Creo que deberías sentarte".

La preocupación volvió tras sus ojos, oscureciéndolos. "Estoy bien de pie. Tengo que volver pronto al trabajo, así que, por favor, dime de qué va todo esto".

Cathy respiró hondo y lo soltó lentamente. "Me enteré de que la Granja MaGregor está disponible, y Gran sugirió que pusiéramos un depósito por ella porque sería un gran lugar para expandir Rainbow

Gardens y Rainbow Rescues. Aún no tenemos el dinero que Maggie dejó para nuestro negocio, pero podría pedirle al Sr. Dexter que considere liberar una parte. Incluso podría haber suficiente en nuestros ahorros para cubrir el costo del pago inicial. Tendría que consultar con el agente inmobiliario de la granja para ver cuánto piden, pero antes quería tu visto bueno."

"No sé por qué pensabas que necesitabas mi permiso. Me parece una idea maravillosa".

Sonrió. "Tenía la sensación de que estarías de acuerdo, pero quería estar segura. Sé que tienes muchas cosas en la cabeza con la llegada del bebé. Estaré encantada de ayudarte con todos los preparativos, pero tendrás que firmar los papeles conmigo una vez que estén redactados".

A pesar de la impaciencia de Doug por volver al trabajo, se sentó detrás del escritorio lleno de sellos y parafernalia postal. "No tengo ningún problema con eso, pero ¿has considerado los otros gastos que supondrá abrir otro centro de rescate y añadir más espacio al cementerio? Tendremos que contratar más personal. Los voluntarios no dan abasto. También necesitaremos más suministros para las mascotas: jaulas, camas, comida. Michael tiene un contrato, pero deberíamos aumentar sus honorarios anuales, y también tendremos que pagar más a Steve por sus servicios de jardinería".

"Soy consciente de ello. Consultaré con nuestro contable todos los detalles financieros. Ya hablé con él sobre el dinero que nos legaron".

Doug miró hacia el escritorio y empezó a hojear un rollo de sellos. "Me parece bien, hermanita. Siempre has sido una gran organizadora".

Cathy se levantó. "Gracias, Doug. Te mantendré informada de lo que aconseje el señor Burger cuando me ponga en contacto con el agente inmobiliario de los MaGregor y vea lo que piden por la finca." Sabía que era prudente hablar con el contable antes de acercarse al abogado.

"¡Genial! Te agradezco que me dejes entrar en esto. No le diré ni una palabra a Becky sobre esto todavía, y estoy segura de que Gran lo mantendrá en secreto".

Mientras Doug volvía al trabajo, Cathy caminaba hacia su casa entusiasmada con los planes que habían discutido.

CAPÍTULO TREINTA Y TRES

Cuando Cathy llegó a casa, se sorprendió al cruzar la puerta. El salón se había transformado en el lugar de celebración de una fiesta de bienvenida al bebé. Del techo colgaban globos rosas y azules. De la puerta trasera colgaba una pancarta con letras de colores pastel que decía "Feliz baby shower", y la larga mesa de buffet que la abuela había guardado en el garaje había sido sacada junto con sillas plegables para los invitados.

"Abuela, ¿cómo te las has arreglado? Creía que te iba a ayudar a prepararlo todo mañana", dijo Cathy al entrar en la habitación. Florence estaba colocando un mantel blanco sobre la mesa del buffet.

"Lo siento, Catherine. No podía esperar. Había tantos adornos bonitos en Little Darlins. Pauline me ayudó a elegirlos. ¿Puedes ayudarme a poner el otro extremo?"

Cathy tiró del mantel para cubrir el lado opuesto. "¿Cómo has sacado esta mesa del garaje? Es demasiado pesada para que la levantes con tu espalda maltrecha, y no me explico cómo has colgado tú sola la pancarta y los globos. ¿Te ayudó Pauline?"

Florence sonrió. "No. Tuvo que irse a trabajar en el periódico, pero Steve se pasó por aquí. Te estaba buscando. Decidí ponerle a trabajar".

"¿Qué quería?" Cathy sintió un ligero estremecimiento al recordar su casi beso del viernes por la noche.

"No lo sé, querida. Dijo que te llamaría. Por cierto, a Gladys le encantó el pastel y aceptó mi invitación".

Cathy no sabía si debía alegrarse por eso. "¿Le pediste que trajera algo como los otros invitados?".

Florence se alejó de la mesa. "Por supuesto. Ella no tenía ningún problema con eso. Pero después de visitarla, ocurrió algo extraño. ¿Notas algo diferente en mí?"

Cathy no se había fijado demasiado en su abuela porque sus ojos se habían centrado en los cambios de la casa. Ahora veía que el pelo blanco de Florence estaba peinado hacia atrás con un estilo diferente y

que sus manos sobre la mesa mostraban uñas pulcramente pulidas.

"¡Has ido al salón de belleza!".

Florence sonrió como una niña a la que han pillado con un caramelo. "Hacía años que no iba, pero pensé que estaría bien darme un capricho antes de la fiesta. Después de que Pauline y yo fuéramos de compras, dejé los adornos en casa y conduje hasta el salón. En realidad no me costó mucho. Bárbara me hizo un buen precio por la manicura, el corte y el peinado. Mientras estaba allí, nunca adivinarás con quién me encontré. Entró justo después de mí".

A Cathy no le gustaban los juegos de adivinanzas de su abuela que eran tan frustrantes como los de Nancy. "No tengo ni idea, pero estoy segura de que me lo dirás".

A Florence le brillaron los ojos. "Joan Dexter, la mujer de Norman. También se estaba arreglando el cabello y las uñas, y estaba sentada a mi lado. Dijo que tenía el día libre y decidió darse un capricho. Charlamos un poco sobre el baby shower. Quería saber qué creía que Becky podría usar. Supongo que aún no ha recibido el regalo. Mientras hablábamos, mencioné que acababa de invitar a Gladys. Parecía sorprendida por eso y luego me dijo algo muy raro".

Catherine estaba perdiendo la paciencia con su abuela. "Continúa. ¿Qué dijo la señora Dexter?".

Florence señaló el sofá que tenían enfrente y que había sido movido para hacer sitio a la mesa del buffet. Se sentó y esperó a que Cathy se le uniera. Luego continuó su relato en un susurro, como si alguien más estuviera escuchando. "Joan dijo que Norman recibió una llamada anónima en el trabajo diciéndole que el testamento de Maggie es falso y que existe uno real nombrando a un beneficiario diferente".

"¡Dios mío! ¿Ha informado Norman de esto a Leroy?".

"Sí, pero no han podido identificar a la persona que llamó. Creen que usó un teléfono desechable".

Cathy sabía todo sobre los teléfonos desechables por los misterios que leía y veía en la televisión. "¿Sabía Norman si la persona que llamó era un hombre o una mujer?"

"Podía ser cualquiera de los dos. La voz estaba apagada, pero Joan dijo que el alguacil sospecha que era Brody".

"¿Cuándo ocurrió todo esto?"

"Joan dijo que la llamada llegó al despacho de Norman sobre las diez y media de la mañana. Se lo notificó justo después de contactar con Leroy. Estaba entregando la tarta de Gladys sobre esa hora, así que quien llamó no pudo ser ella".

"Tampoco pudo haber sido Brody. Estaba en el hospital de animales empezando su trabajo. Michael le pidió que viniera a las nueve de la mañana".

"Quizá deberías confirmar que ha ido y luego decírselo a Leroy. Ahora está aún más convencido de que Brody mató a Maggie".

Cathy sacó su móvil del bolsillo y marcó al hospital de animales. Se sintió aliviada cuando Brody contestó la llamada. "Buenos días, Hospital de Animales Buttercup Bend", dijo con voz alegre.

"Hola, Brody. Me alegro de haberte encontrado. ¿Cómo van las cosas? ¿Llegaste a tiempo hoy?"

"Sí, en efecto, Cathy. De hecho, llegué temprano. Quería dar una buena impresión siendo puntual. Tuvieron que abrirme las puertas. El doctor Graham dijo que, si las cosas van bien, me dará una llave la semana que viene".

Cathy se alegró de saber que Brody había empezado a ganarse la confianza de Michael. "Bueno, que tengas un buen día, Brody".

En cuanto colgó, marcó el número de la comisaría, no el de emergencias 911, sino la línea directa que Nancy le había dado cuando estaba haciendo fotos para un perfil sobre el cuerpo de policía de la ciudad.

"Departamento de Policía de Buttercup Bend", respondió Brian.

"Brian, soy Cathy. ¿Está Leroy?"

"Hola, Cat. No, me temo que está patrullando en este momento. ¿Puedo ayudarte en algo?"

"Sí. Por favor, déjale un mensaje o dile directamente cuando vuelva que he hablado con mi abuela sobre la llamada que recibió Norman Dexter esta mañana, y sé que no la hizo Brody Broom".

"¿Qué? Se supone que nadie debe saberlo. ¿Cómo se enteró tu

abuela?"

"Estaba en el salón de belleza y se encontró con la mujer de Norman".

Brian suspiró. "Odio cuando la gente de este pueblo cotillea, pero si tienes una coartada para Brody, estoy seguro de que Leroy debería saberlo".

"Gracias. Brody estaba trabajando en el hospital de animales en ese momento".

"Eso es interesante. ¿Por qué querría ese tipo trabajar aquí después de lo que le hizo a Norman en el baile de la plaza?"

"No es lo que piensas. Él no quería hacer daño. Estaba muy molesto, y tenía sus razones. No puedo entrar en la historia ahora, pero creo que es inocente del asesinato de su hermana."

"De acuerdo. Se lo diré a Leroy. Pero si el que llamó no era Brody, ¿quién más podría ser?". Hizo una pausa de un segundo como si estuviera pensando y luego añadió: "Hagas lo que hagas, no le menciones esto a Nancy. No necesitamos que esto se difunda por la ciudad, y es nuestro trabajo resolver este caso, no el tuyo ni el de Nancy Drew".

Cathy se rió de su apodo para su inquisitiva amiga.

"Hablo en serio, Cat. Ustedes dos no deberían meter las narices en esto. No quiero que ninguna de las dos salga herida. Si la persona que hizo la llamada es realmente la que asfixió a Maggie, entonces no tendrá reparos en matar a cualquiera que se interponga en su camino. ¿Entendido?"

"Sí, Brian, pero no puedo prometer que Nancy no se entere de otra manera". Pensaba en Leroy hablando con Pauline, la única mujer de Buttercup Bend que difundía las noticias más rápido que el periódico que publicaba.

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

Después de que Cathy colgara con Brian, Florence dijo: "Escuché parte de esa conversación, y estoy de acuerdo en que no deberías mencionarle esto a Nancy. Lamento habérselo contado. Estoy segura de que Leroy y Brian están haciendo todo lo posible por llegar al fondo del asunto. Tienes que confiar en ellos".

"Pero estoy confundida, abuela. Si realmente hay otro testamento, y Brody y Gladys no están mencionados en él, ¿entonces quién más podría estarlo? Maggie sólo tenía dos hermanos". Mientras pensaba en la familia Broom, de repente cayó en la cuenta. "Espera. Maggie estuvo casada con Howard. Abuela, no crees que... Él tenía una coartada, pero tal vez estaba trabajando con alguien."

Se arrepintió de haber mencionado a Howard por la tristeza que tocó los ojos de Florence. "Eso es ciertamente posible, Catherine. Aunque creía que me atraía ese hombre, me alegro de haber descubierto que era deshonesto antes de involucrarme más con él."

"Supongo que una vez que Leroy se entere de que Brody estaba trabajando en el momento de esa llamada, dirigirá su cacería humana hacia Howard si puede localizarlo".

"Supongo que sí". Florence se levantó. "Estoy un poco cansada, querida, y mañana tenemos un gran día. Me voy arriba a ver la televisión. Puedes acompañarme si quieres".

Cathy sabía que a su abuela le vendría bien la compañía, así que aceptó ver algunos programas de Netflix con ella, pero sus pensamientos estaban en otra parte. Estaba segura de que Florence también.

Cuando se hartaron de la comedia tonta, volvieron a cenar sándwiches ligeros, esta vez con sopa de verduras casera que Florence había preparado antes. En la nevera había otro cuenco grande para el plato que serviría en la fiesta. Le dijo a Cathy que Lorraine Green traería el plato principal, su sustanciosa lasaña, mientras Pauline preparaba la tarta de mousse de chocolate favorita de Cathy.

"Tengo una lista de lo que van a traer los demás", dijo Florence

mientras estaban sentadas en la cocina terminando de cenar. "Me aseguré de que todo esté incluido, desde los aperitivos hasta los postres".

"Has trabajado mucho en esto, abuela, y estoy segura de que Becky lo apreciará".

Florence sonrió, pero parecía agridulce. Cathy sabía que su abuela seguía molesta por su suposición sobre Howard.

Esa noche, acurrucada junto a Oliver en la cama, Cathy no pudo evitar pensar en la llamada telefónica que había hecho el abogado de Maggie. Se le había olvidado ponerse en contacto con el agente inmobiliario de los MaGregor para preguntar por el anticipo de la granja, pero ahora pensaba que debía esperar. ¿Había otro testamento? Si era así, ¿qué significaría eso para las perspectivas de expansión de su negocio de mascotas? ¿Era Howard el principal sospechoso? ¿Podría ocultarle esta información a Nancy?

Dio vueltas en la cama hasta que Oliver se enfadó y se mudó al otro lado. Echaba de menos acariciar su suave pelaje y relajarse con sus ronroneos, pero no podía apartar su mente de la situación actual. Finalmente se durmió y tuvo un sueño extraño.

Lavaba los platos en la cocina y Steve la ayudaba. Era un recuerdo de la noche después de su cena en casa de Doug y Becky hasta la parte en que Steve se inclinaba y estaba a punto de besarla. Entonces la puerta de la cocina se abrió de golpe. En lugar de que Nancy interrumpiera como antes, Michael entró corriendo por la puerta. Llevaba puesta su bata de laboratorio y su estetoscopio osciló mientras se acercaba a ellos. "No puedo contratarte", le dijo a Steve. "Has sacado peor nota que yo en el test del hombre perfecto de Cathy".

Cathy despertó en ese momento, desorientada y aturdida. Fue entonces cuando recordó que su abuela le había dicho que Steve había estado buscándola. Tal vez fuera eso lo que había desencadenado el extraño sueño. Eso y su visita a la clínica de animales con Brody. El subconsciente era muy bueno mezclando detalles.

Durmió profundamente el resto de la noche sin más sueños y se despertó con Oliver maullando junto a su cabeza, pidiendo el desayuno. Supuso que la abuela estaba en el refugio Arco Iris atendiendo a las mascotas. Se vistió y duchó rápidamente y bajó a dar de comer a Oliver. Decidió sorprender a Florence preparándole huevos

y tostadas para desayunar, pero en cuanto entró en la cocina, llamaron a la puerta de atrás. Pensó que su abuela había salido corriendo sin las llaves porque, desde el asesinato de Maggie, ahora cerraban las puertas con llave. Pero cuando fue a abrir, vio el corpulento cuerpo de Steve en el porche.

"Steve. Hola, Creía que era la abuela que volvía del centro de rescate".

"Lo siento. Espero no haberte despertado. Vine a ver la parcela de Boots y a deshierbar un poco. También ayudé ayer a tu abuela con la decoración de la fiesta. No sé si te lo dijo".

"Lo hizo, y se ven muy bien. Pasa. Estaba a punto de poner huevos para el desayuno. Puedo prepararte algunos también. La abuela dijo que querías hablarme de algo".

Un ligero rubor apareció en las mejillas bronceadas de Steve. "Sí. Siento no haber llamado o vuelto anoche. No es súper importante". Empezaba a tantear sus palabras y a ir de un pie a otro.

Cathy lo condujo a la mesa. "Déjame empezar con el café. Te gusta con sólo un poco de leche, ¿verdad?"

Steve aún parecía incómodo mientras se sentaba en la silla de Florence. Cuando el café terminó de hervir, Cathy les trajo una taza a los dos y se sentó frente a él. "¿Qué querías decirme?".

Volvió a sonrojarse cuando miró hacia ella a través de la mesa. "No hemos tenido mucho tiempo para hablar a solas, pero quería decirte que me lo pasé muy bien en el baile contigo y también en la cena de tu hermano. Me gustaría pasar más tiempo contigo si te interesa".

Cathy estaba a punto de responder cuando la puerta trasera que había dejado sin llave se abrió, y su abuela entró a grandes zancadas. "Oh, Steven. Me pareció ver tu camioneta afuera. Veo que Catherine ha hecho café. Gracias, querida".

"Yo también haré huevos y tostadas, abuela."

"Qué dulce, pero puedo ocuparme de eso. Tú y Steven sigan charlando". Cathy se sorprendió de que Florence no le hubiera pedido que se moviera de su asiento. Mientras su abuela se dirigía a la nevera para sacar el cartón de huevos, a Cathy le costó retomar su conversación. Tuvo un extraño y fugaz pensamiento de que la razón por la que ella y Steve eran constantemente interrumpidos de su discusión sobre su relación no era una buena señal. Intentó ignorar la

vocecita de su subconsciente que también le recordaba su sueño de la noche anterior y se sintió aliviada cuando Steve dijo: "¿Está todo listo para esta noche, señora Wilson? ¿Necesita que le ayude con algo más para la fiesta?".

Florence estaba friendo huevos en una sartén y acababa de meter unas rebanadas de pan tostado en su tostadora de cuatro ranuras. "Creo que ya está. Gracias por preguntar. Ayer fuiste de gran ayuda".

Steve miró a Cathy mientras se ponía de pie. "Me pondré en camino entonces. Siento no poder quedarme, pero tengo algunos trabajos a los que llegar y quería echar un vistazo a la parcela de Boots."

"¿Estás seguro, Steven? Hay mucha comida. Necesitas alimento para cultivar un huerto. Es un trabajo duro".

"Gracias, Sra. Wilson, pero ya he desayunado". Mientras se dirigía hacia la puerta trasera, se volvió hacia Cathy con una breve sonrisa. "Gracias por el café, Cat. Estaré en contacto".

Cathy no sabía si sentirse decepcionada o aliviada al verle marchar.

CAPÍTULO TREINTA Y CINCO

Florence pasó el resto de la mañana enloquecida limpiando de nuevo la casa, a pesar de que estaba impecable. Le dijo a Cathy que las principales estancias que había que revisar dos veces eran el salón, donde se celebraría la fiesta, la cocina, donde tendrían que guardar los alimentos congelados y refrigerados quienes los trajeran, y el cuarto de baño, donde finalmente irían muchos de los invitados. Como de costumbre, no había pasado por alto ni el más mínimo detalle. Incluso había preparado etiquetas con los nombres para los vasos de la gente, que encargó a Cathy que distribuyera. "Una cosa que no soporto, Catherine, es cuando alguien coge la bebida de otra persona en una fiesta".

"¿También has creado la distribución de los asientos?" se burló Cathy.

"Claro que no, querida. La gente puede sentarse donde quiera. La idea de una fiesta es que los invitados paseen y se mezclen. De hecho, ayer incluso barrí el patio por si hacía buena noche y la gente quería sentarse ahí fuera a tomar el postre."

"Deja de preocuparte, abuela. Va a ser un baby shower estupendo. No te vuelvas loca con los planes".

Florence sonrió. "Sé que tienes razón. Sólo quiero asegurarme de que la fiesta salga bien".

La abuela parecía tenerlo todo bajo control, pero Cathy se alegró de que estuviera cerca por si surgía alguna emergencia de última hora.

La fiesta estaba programada para las seis y Doug llevaría a Becky a las seis y media, así que la sorprenderían. Florence había indicado a los que iban en automóvil que estacionaran en otra cuadra. La gente empezó a llegar a las seis menos cuarto. La primera en llegar, por supuesto, fue Pauline. Parecía que también había ido al salón de belleza o que se había peinado ella misma el pelo blanco con un atractivo recogido. Vestía un traje pantalón de color lavanda y llevaba en una mano una gran caja de regalo envuelta en sonrientes bebés y en la otra un porta-pasteles. Cathy apenas podía verle la cara cuando

entró. "Hola, Pauline. Deja que te eche una mano con eso. Espero que no hayas tenido que caminar mucho".

Pauline estuvo a punto de dejar caer la caja al suelo, pero mantuvo firme el agarre del pastel. "Sólo estoy a una manzana, Cathy. ¿Tiene Florence un lugar para los regalos?"

"Sí. Hay una mesa de regalos junto a la mesa del buffet. Lo pondré allí. La abuela está en la cocina calentando la sopa que hizo, si quieres ir a verla".

Pauline le entregó a Cathy la caja grande. "Gracias. Llevaré el pastel allí. Espero que haya sitio en la nevera".

"La abuela se aseguró de que lo hubiera."

Volvió a sonar el timbre y Cathy fue a abrir diciendo: "Ahora debe de ser ella". Sin embargo, cuando abrió la puerta, Brody estaba allí de pie sosteniendo una gran jarra de un líquido color fresa y un pequeño paquete envuelto.

"Brody, ¿qué haces aquí?".

"Hola, Cathy. Estoy dejando esto por Sandra. No se encuentra bien y no podrá venir esta noche".

Al principio, Cathy se sorprendió de que Sandra no le hubiera pedido a Gladys que trajera la mezcla para batidos. Luego se dio cuenta de que la posadera confiaba más en Brody para llevar los refrescos intactos. Antes de que pudiera quitarle las bebidas y el regalo, Florence se acercó. "Brody, pasa por favor. No solemos permitir hombres en los baby showers, pero Doug llegará pronto con Becky, y eres bienvenido a quedarte".

Brody dudó. "Realmente no creo..."

Gladys, al ver a su hermano en la puerta, dijo: "Mira quién está aquí. Querido hermano, ven a sentarte conmigo. Aunque te alojas en la posada, apenas he tenido ocasión de hablar contigo".

Cathy sintió una creciente sensación de pánico. Lo último que quería que ocurriera en la fiesta era que estos dos se enfrascaran en una discusión. Florence se limitó a sonreír mientras le quitaba la jarra de batido a Brody. "Vamos, Brody. Hay comida de sobra para todos".

Brody seguía dudando, pero Gladys se le acercó tambaleándose y

llevando consigo la bolsa de papas fritas a medio comer. "Sin rencores, hermano. Lo digo en serio. No hay razón para que no podamos arreglar nuestros puentes".

Cathy pensó que sonaba sincera y se sintió aliviada cuando Brody fue y se sentó a su lado. Los dos empezaron a charlar.

"Cat, ¿has visto eso?" susurró Nancy acercándose a ella. "¿Qué pasa con Gladys y Brody? Están actuando como amigos".

"No tengo ni idea, Nancy. La gente es extraña". Cathy esperaba que se reconciliaran. Pensando en el testamento y en que Maggie no les había dejado mucho a ninguno de los dos, supo que debía tener cuidado con Nancy para que no se le escapara nada sobre la llamada telefónica que alegaba la existencia de otra versión.

Florence interrumpió sus pensamientos. "Catherine, hazme el favor de servir esto en vasos para cada invitado, y no olvides añadir las etiquetas con los nombres cuando los pases".

Cathy cogió la jarra y fue a la cocina a llenar los vasos que su abuela había dispuesto sobre la mesa junto con las pegatinas con los nombres. Nancy la siguió. Casi chocaron con Joan Dexter. "Lo siento", dijo ella. "Estaba poniendo mis pasteles en la nevera. ¿Necesitas que te eche una mano? Estaré encantada de llenar los vasos y ponerles esas etiquetas tan monas. Fue una gran idea".

"Gracias, Sra. Dexter", dijo Cathy. "Me gustaría volver a la fiesta y ver si la abuela necesita algo más".

"Ayudaré a la señora Dexter", se ofreció Nancy, recogiendo las etiquetas con los nombres mientras Cathy colocaba la jarra de batidos sobre la mesa.

Unos minutos después, Nancy llevó la bandeja de bebidas a la mesa del buffet, y Joan la ayudó a colocar cada vaso junto a la persona cuyo nombre estaba escrito en él.

Cathy estaba al lado de Florence cuando ésta les dio las gracias y anunció sus planes para sorprender. "Ahora esperamos a Doug y Becky. Voy a apagar las luces y bajar las persianas. Cuando Doug llame, puedes contestar tú, Cathy, y todas gritaremos 'sorpresa'. Nancy, que está más cerca del interruptor de la luz, puede volver a encenderla".

Cathy ayudó a su abuela a correr las persianas de las puertas

francesas. Las persianas ya estaban bajadas. Florence apagó las luces y todo el mundo se quedó tan callado que se oyó el tic-tac del reloj del salón. Cathy miró la hora en su teléfono celular y buscó mensajes. Eran exactamente las seis y media cuando sonaron unos golpecitos en la puerta.

Cathy se apresuró a contestar mientras Florence hacía señas para que todos se sentaran. Pero cuando Cathy abrió la puerta, Doug y Becky no estaban allí. En su lugar, Howard Hunt estaba en el escalón con un ramo de rosas en la mano.

CAPÍTULO TREINTA Y SEIS

"¿I nterrumpo algo?" Howard tanteó mientras miraba más allá de Cathy hacia la oscurecida sala de estar.

"¿Qué estás haciendo aquí? Estamos celebrando una fiesta y esperando a que lleguen los invitados de honor."

"Lo siento. No lo sabía. ¿Está Florence? Sólo quiero hablar con ella un momento".

Cathy estaba dispuesta a cerrarle la puerta en las narices. "Tiene usted mucho valor, Sr. Hunt, volviendo así en el peor momento posible. Váyase".

"Cathy, ¿quién es?" Florence, al darse cuenta de que Becky y Doug no estaban allí, había venido a ver qué retenía a su nieta. Cuando vio a Howard, se detuvo.

"Howard. Eres tú."

"Hola, Florence. He venido a disculparme por haberte mentido y a explicarte mi engaño, pero veo que he llegado en mal momento. Por favor, toma las flores. Volveré a llamar".

"No. Pasa, Howard. Gracias por las flores. Estamos esperando a mi nieto y a su esposa. En cuanto lleguen, empezaremos la fiesta con un brindis por el próximo nacimiento de su bebé. Me gustaría que te unieras a nosotros y, en cuanto todo esté en marcha, podremos salir a hablar". Se volvió hacia Cathy. "Catherine, por favor, pon esto en un jarrón con agua y llena un vaso para Howard. Seguro que queda mucha bebida batida en la cocina".

Cathy no podía creer que su abuela estuviera dispuesta a escuchar una palabra de lo que el hombre tenía que decir. Le entraron ganas de gritar, pero respiró hondo dos veces, cogió las flores y siguió las peticiones de su abuela. Con Becky y Doug en camino, no era el momento de empezar una discusión.

Cuando Cathy regresó al salón con la copa de Howard, observó que su abuela había creado otro cubierto junto al suyo. Dejó caer la copa de golpe delante de Howard, casi salpicando parte de ella sobre el

mantel.

"Ten cuidado, Catherine", la amonestó Florence. "¿Dónde has puesto las flores?"

"Están en la cocina. Puedes colocarlas donde quieras". Cathy intentó que su voz no delatara su disgusto. Era consciente de que algunos de los demás miraban a Howard con disimulada antipatía, sobre todo Brody y Gladys.

"¿Estás bien, querida? Tienes la cara un poco enrojecida".

Cathy apretó los dientes. Se salvó de una respuesta cuando sonó otro golpe en la puerta.

"Shhh, todo el mundo. Deben de ser ellos. No se muevan. Esta vez contestaré yo". Florence le hizo una señal a Nancy para que encendiera las luces de nuevo mientras iba a abrir la puerta.

"Gracias por invitarnos a cenar", dijo Doug al entrar con Becky. Cuando la pareja entró, Nancy, en su puesto junto al interruptor de la luz, lo encendió, y todos los invitados saltaron y gritaron: "¡Sorpresa!".

A juzgar por la expresión de asombro en el rostro de Becky, Cathy creyó que Doug le había ocultado el baby shower.

"¡Dios mío!" Becky miró alrededor de la sala, sus ojos color avellana se abrieron de par en par con asombro al contemplar la pancarta, los globos y demás decoraciones, así como toda la gente sentada alrededor de la mesa de la fiesta. Florence la condujo al lugar reservado para ella en la cabecera de la mesa. Se había elegido una silla especial con respaldo acolchado para ayudarla. Becky se dejó caer en ella mientras Doug se sentaba a su lado en una de las sillas plegables. Siguiendo las indicaciones de Florence, Nancy había colocado allí dos copas.

"No sé qué decir", exclamó Becky. "Desde luego me has engañado, Douglas". Le dio un ligero golpecito en el brazo.

"Buen trabajo, nieto". Florence sonrió desde el otro extremo de la mesa mientras se levantaba para hacer un anuncio. Se aclaró la garganta y dijo: "Gracias a todos por venir esta noche. Dentro de unas semanas, habrá un nuevo miembro en la familia Carter. Esta fiesta es en honor de la futura madre, mi querida nieta, Becky". Miró hacia el otro lado de la mesa. Levantando su copa, continuó: "Antes de cenar y darle a Becky nuestros regalos, me gustaría proponer un brindis por Becky,

Doug y su bebé".

Cathy se encogió cuando Florence chocó su copa con Howard y luego con ella. Se volvió hacia su lado y chocó su copa con Nancy. Al hacerlo, se dio cuenta de que Gladys y Brody habían chocado sus copas y se quedó pensando en cómo los hermanos por fin parecían llevarse bien.

Después del brindis, Gladys se levantó y se dirigió a la cocina. Cathy observó que llevaba su bolsa de papas fritas a medio comer, que no había compartido con nadie más, y sostenía su vaso de batido del que seguía bebiendo a sorbos.

Mientras la gente empezaba a llenar sus platos, Cathy se sorprendió de que Gladys no hubiera regresado. Habría esperado que fuera la primera en llegar a la mesa del buffet. Un rato después, Brody se ofreció a llevar algunos de los platos vacíos a la cocina. Cathy se levantó para echarle una mano, pero Nancy ya llevaba algunos de los platos y le dijo que se quedara a ayudar a su abuela a entretener a los invitados. Cathy casi se rió de la sugerencia porque el único invitado al que su abuela parecía estar entreteniendo era Howard.

El grito de Nancy desde la cocina un minuto después fue seguido por Brody entrando corriendo en la habitación. Tenía los ojos muy abiertos en su pálido rostro. "Es G...G...Gladys," balbuceó. "Estaba en el suelo cuando la señorita Meyers y yo entramos a fregar los platos". Las lágrimas corrían por sus mejillas. "Está muerta.

Todos miraron horrorizados, pero Pauline apartó a Brody para ir a la cocina. Les dijo a los demás que se quedaran atrás y que alguien llamara al 911. Cathy sacó su móvil e hizo la llamada.

Mientras las sirenas sonaban a lo lejos, Pauline regresó, con una Nancy temblorosa a su lado. El rostro de Pauline era sombrío. "Me temo que el Sr. Broom tiene razón. Está muerta".

Nancy volvió a gritar y Florence, que parecía en estado de shock, se desmayó contra Howard.

CAPÍTULO TREINTA Y SIETE

Todo lo que ocurrió después fue un borrón para Cathy. Recordaba a los paramédicos entrando a toda prisa y confirmando el diagnóstico de Pauline y luego colocando una manta que apenas cubría la gran figura de Gladys sobre su cuerpo mientras la sacaban en una camilla. Recordó cómo Becky se derrumbó llorando, Doug diciéndole que no era culpa suya. Howard había acompañado a Florence hasta el sofá y le había traído un vaso de agua. Y entonces irrumpieron Leroy y Brian, ordenando a todo el mundo que se quedara dónde estaba porque aquello era la escena de un crimen. Gladys no había tenido un infarto. La habían envenenado.

Siguieron las preguntas. Lo primero que preguntó Leroy fue qué hacían Brody y Howard en la fiesta. Sus ojos brillantes se entrecerraron en los dos hombres. Brody explicó que había traído el regalo y las bebidas que Sandra había preparado pero que estaba demasiado enferma para entregar. Howard dijo que había venido a ver a Florence y que no tenía ni idea de que se estaba celebrando una fiesta.

Leroy le susurró algo a Brian después de oír esas explicaciones y luego le pidió que metiera en bolsas toda la comida que Gladys había consumido y los recipientes de donde habían salido. Brian cogió su vaso y la bolsa de papas fritas que estaba en el suelo junto a ella cuando la encontraron. También parecía que Gladys había cogido a escondidas algunos bocadillos y un trozo de tarta de la cocina, así que Leroy ordenó que se confiscaran todos los alimentos como prueba porque quién sabía qué más había comido. Además, incluso le pidió a Brian que se llevara los regalos, prometiéndole que se los devolvería en cuanto se comprobara que no habían sido manipulados.

Cuando Lorraine, Joan y Phyllis pidieron llamar a sus maridos para contarles lo sucedido y que se retrasarían, Leroy les dijo que esperaran hasta que las hubiera interrogado. Le preguntó a Florence, que seguía aturdida, si él y el agente Fitzcullins podían utilizar una habitación del piso de arriba para hablar con cada persona individualmente. Les aseguró que no tardarían mucho.

Cuando Florence accedió a la petición del alguacil, Cathy se ofreció a llevar a los policías arriba y encontrar una habitación adecuada para

el interrogatorio. Mientras lo hacía, recordó que había dejado a Oliver en su dormitorio a puerta cerrada con su caja de arena y sus cuencos de comida porque su abuela pensó que sería demasiado estresante para él estar abajo durante la fiesta con tanta gente alrededor. También le preocupaba que algunos de los invitados fueran alérgicos o no les gustaran mucho los gatos y temía que Oliver pidiera comida porque estaba acostumbrado a que le cayeran restos al suelo "accidentalmente" durante las comidas.

Cathy decidió mantener su habitación cerrada, esperando que Oliver estuviera dormido en su cama, que era su rutina normal a esas horas. Condujo a Leroy y Brian a la habitación de su abuela que estaba más ordenada que la suya.

Leroy examinó la habitación con sus ojos oscuros. "Supongo que esto servirá. Agente Fitzcullins, podemos sentarnos en la cama durante el interrogatorio o quizá uno de nosotros debería estar de pie. La persona a la que interroguemos puede sentarse en la mecedora junto a la chimenea".

Brian asintió. "¿A quién te gustaría ver primero? ¿A Brody?"

"No. Lo dejo para el final. Necesito hablar con la señora Wilson. Ella organizó todo esto y necesito que me dé más detalles".

"¿Te importa si me quedo mientras hablas con mi abuela?" preguntó Cathy. Estaba preocupada por el estado de Florence. No sólo se había desmayado después de que anunciaran la muerte de Gladys, sino que su rostro se había vuelto pálido.

Leroy enarcó una ceja enrojecida, y ella estaba casi segura de que desestimaría su petición, pero Brian dijo: "No veo que eso vaya a hacer algún daño, Alguacil Miller".

A Cathy le pareció interesante que los dos hombres utilizaran sus títulos profesionales cuando normalmente se dirigían el uno al otro de manera menos formal.

"De acuerdo", dijo Leroy, "podemos interrogar a las dos". Se volvió hacia Cathy. "Ve a traer a tu abuela".

Abajo, Pauline había tomado el mando mientras Florence estaba sentada en el sofá con su vaso de agua, Howard a su lado, con cara de preocupación.

Cathy se acercó al sofá. "Quieren hablar contigo primero, abuela.

¿Estás dispuesta?"

Florence asintió. "Sí. Me siento un poco mejor, querida".

"¿Y Becky?" preguntó Doug. Seguía sentada en el asiento de invitada de honor, con la cabeza entre las manos sollozando breves sollozos mientras él le pasaba pañuelos. "No veo por qué tiene que quedarse. No tocamos nada cuando vinimos y no pueden sospechar seriamente de ninguno de los dos. Esto es tan perturbador que podría provocarle un parto prematuro. ¿No puedes pedirles que la liberen, Cat?"

"Haré lo que pueda", prometió Cathy. Miró alrededor de la habitación a las demás, que la fulminaban con la mirada como si ellas también quisieran que las excusaran.

Mientras Florence y ella se dirigían a las escaleras, Nancy se llevó a Cathy a un lado y le dijo: "Estoy ayudando a Pauline a mantener la calma. Brian me pidió que me asegurara de que nadie saliera ni usara el móvil".

Cuando estuvieron de vuelta en la habitación de Florence, Leroy le pidió que tomara asiento en la mecedora. Cathy se sentó en la cama mientras los dos oficiales se colocaban uno a cada lado de la chimenea. Ella ya sabía quién haría de poli malo y quién de poli bueno en este escenario.

Leroy se pasó una mano por el cabello, en un esfuerzo por aplanar las puntas en llamas. Luego se aclaró la garganta y se adelantó dos pasos. "Señora Wilson, voy a necesitar una lista de lo que ha traído cada invitado esta noche".

"Eso no será difícil. Preparé una de antemano y puedo darle una copia cuando vuelva a bajar. El único cambio fue que Brody trajo las bebidas en lugar de Sandra porque ella no se sentía bien y no pudo asistir."

"También tendremos que hablar con la señorita Barry. Toma nota de eso, Fitzcullins". Brian anotó en su bloc mientras el comisario continuaba. "También necesitaremos el plano de los asientos. En particular, quién se sentó a cada lado de la Sra. Broom".

"No había plano de asientos", explicó Florence. "No hice uno porque pensé que era mejor que la gente se sentara donde quisiera". Hizo una pausa, como si hiciera memoria, y luego añadió: "Sé que Brody estaba sentado a la derecha de Gladys. Creo que Phyllis, de la tienda de bebés, estaba a su izquierda, pero la gente paseaba charlando entre sí."

Leroy miró a Brian y lo anotó.

"Disculpe, Alguacil, pero ¿puedo hacer una pregunta?" preguntó Cathy.

Leroy asintió. "Adelante, señorita Carter".

"¿Cómo puede estar seguro de que Gladys fue envenenada?".

"Es cierto que el cuerpo tiene que ser examinado por el forense antes de que podamos determinar la causa exacta de la muerte", dijo Leroy, "pero los indicios apuntan a un envenenamiento. Si aparece alguna sustancia tóxica en el organismo de la señora Broom, enviaremos la comida y el vaso de su bebida al laboratorio forense para que los analicen. Esto puede llevar algún tiempo. Tenemos que considerar que se trata de una muerte sospechosa hasta que sepamos lo contrario, sobre todo teniendo en cuenta que el asesinato de la hermana de la señora Broom sigue sin resolverse, y hemos recibido información reciente de una fuente anónima que puede arrojar algo de luz sobre ese caso."

Cathy sabía que se refería a la llamada telefónica que recibió el abogado sobre otra copia del testamento de Maggie, pero no podía decírselo directamente.

Leroy interrogó a Florence unos minutos más y luego le hizo a Cathy algunas preguntas generales. Luego le pidió que llevara a su abuela abajo y que pidiera a Taylor Briggs, alias Howard Hunt, que subiera a la habitación.

"Puedo bajar yo sola", dijo Florence, "y le diré a Howard que suba". Cathy se sintió aliviada al ver que el color de su abuela había vuelto y que parecía más firme sobre sus pies.

Mientras esperaban, Cathy pidió permiso a Becky y Doug.

Leroy consultó con Brian en voz baja y luego dijo: "No creo que vayamos a retener a la gente mucho más tiempo. Que se queden sentados. Quiero hablar con Howard y Brody, pero los demás podrán irse cuando acabe. Hasta que tengamos todas las pruebas verificadas y sepamos la causa de la muerte, no puedo retener a nadie aquí. Sin embargo, todos tendrán que quedarse en la ciudad durante nuestra investigación".

"¿Puedo bajar y decírselo? El Sr. Hunt debería subir en breve."

"Sí, puedes ir."

Cuando Cathy salió al pasillo, casi chocó con Florence que entraba corriendo en la habitación, con la cara sonrojada.

"Abuela, ¿qué pasa?" El corazón de Cathy se aceleró, preguntándose qué podría haber pasado para que su abuela estuviera tan agitada.

"Es Howard", dijo Florence. "Se ha ido".

CAPÍTULO TREINTA Y OCHO

"¿Q ué quieres decir con 'ido'?", gritó Leroy. "Creía que alguien se encargaba de vigilar a todo el mundo".

"Pauline y Nancy lo hacían, pero él debió de escabullirse por la puerta trasera mientras no miraban".

La cara de Leroy se puso tan roja como la de Florence mientras ordenaba: "Fitzcullins, busca afuera ahora mismo por si se fue. No puede haber ido muy lejos".

Brian se marchó en un santiamén, dejando a Cathy y a su abuela con Leroy.

"También tenemos que registrar la casa. Podría estar escondido dentro en alguna parte. Ustedes dos busquen aquí arriba. Yo voy abajo".

"¿Por qué es tan importante encontrarlo?" preguntó Florence. "Obviamente no tuvo nada que ver con la muerte de Gladys. Llegó justo antes que Doug y Becky y se pasó todo el tiempo sentado a mi lado".

"Entonces, ¿por qué huyó?". Insistió Leroy. "Un hombre inocente no huye. Aunque sigo sospechando del señor Broom, ahora mismo no puedo descartar a nadie".

Florence frunció el ceño mientras observaba a Leroy dirigirse escaleras abajo. "Habríamos oído subir a alguien", dijo. "Puedes echar un vistazo rápido, pero quiero ver qué pasa con los demás. Estoy preocupado por Becky. Este estrés no puede hacerle ningún bien a su bebé por nacer".

"Todo irá bien, abuela. Seguro que Doug la está consolando".

Cathy pasó cinco minutos revisando las habitaciones de arriba antes de reunirse con Florence y todos en la sala de estar. Antes de bajar, se fijó en Oliver, que estaba dormido en su cama y ajeno a todo lo que ocurría.

Cuando llegó abajo, se sintió aliviada al saber que Leroy había excusado a Doug y Becky, que se habían ido a casa, y que a las mujeres que habían querido llamar a sus maridos se les había

permitido hacerlo con Nancy asegurándose de que nadie más se escapaba. Brody, sin embargo, había sido aislado en la cocina con Pauline y Brian que había terminado de comprobar el exterior de la casa.

"No había ni rastro de Howard", dijo Brian mientras Cathy atravesaba la cocina de camino al salón. "Debe haber tenido su vehículo estacionado cerca y se fue en él. Leroy ha puesto una orden de búsqueda".

"¿Es realmente necesario? Creo que sólo estaba asustado. No pudo haber hecho nada para dañar a Gladys".

Brian negó con la cabeza. "Eso parece, pero ya sabemos que el tipo es un mentiroso. Tiene que responder a algunas preguntas importantes para convencer a Leroy de que es inocente."

Cathy asintió. "¿Y Brody?"

Brody, sentado en la silla con la cabeza gacha, levantó la vista al oír su nombre. Cathy vio lágrimas brillando en sus ojos. "No puedo creer que Gladys haya muerto. Aunque no era la mejor hermana, por fin empezábamos a conocernos. Ahora soy el único Broom que queda".

"Eso es motivo suficiente para el Comisario", señaló Brian. "Aunque no heredaste mucho en el testamento, ha habido un dato de que hay otro testamento en alguna parte que difiere del que Norman Dexter redactó con tu hermana".

"¿Cómo puede ser?" Cathy vio genuina sorpresa en el rostro de Brody. No había esperado que Brian mencionara el supuesto testamento falso.

"Ayer se hizo una llamada anónima al señor Dexter. Se puso en contacto con nosotros, pero no pudimos identificar a la persona que llamó. Leroy estaba bastante convencido de que eras tú hasta que Cathy le dijo que estabas trabajando en la clínica de animales cuando se hizo la llamada."

Antes de que Brody o Cathy pudieran comentar nada, Leroy irrumpió en la cocina, con el móvil en la mano. "Fitzcullins, me acaban de llamar del forense. Ya han examinado el cadáver y tienen una causa de muerte preliminar. Los signos visuales indican que fue un asesinato. Sospechan que tras la autopsia y el análisis toxicológico aparecerán restos de veneno en el organismo de la señora Broom." Miró fijamente a Brody. "Aunque el laboratorio analizará toda la comida, apuesto a que había algo en ese batido que trajiste".

"Eso no es posible, alguacil", dijo Cathy. "Mi amigo y la señora Dexter trabajaron juntos preparando las bebidas".

Leroy se volvió hacia ella, con el rostro aún acusador. "Incluso si la mezcla de la bebida no fue manipulada antes del brindis, alguien pudo haber añadido el veneno a la copa de Gladys antes de que se la bebiera".

"¿Saben qué tipo de veneno era?". Brian preguntó.

"Tardarán una semana en saberlo. Sin embargo, el forense cree que el veneno era de origen vegetal". Leroy se pasó los dedos por el cabello. Los pinchos rojos se negaban a tumbarse.

Cathy respiró hondo. Pensó en la belladona que crecía en el jardín de su abuela y recordó habérsela enseñado a Howard el día que vino a llevar a Florence a la obra de Nueva York.

CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE

Cathy sabía que Florence no haría daño ni a una mosca, sin embargo, ¿qué aspecto tendría ante la policía que la planta que cultivaba en su jardín fuera la que mató a Gladys?

"Lo primero que haremos", le dijo Leroy a Brian, "es hablar con Sandra Barry en la posada y luego revisar la habitación del señor Broom con un peine de dientes finos en busca de alguna pista".

"¿Qué hay de los huéspedes que aún están en el salón?". Preguntó Brian.

"Puedes decirles que pueden irse pero que deben quedarse en el pueblo. Todavía no tenemos pruebas para retenerlos".

Cuando Brody se levantó de su asiento, Leroy extendió el brazo. "Tú no. Quiero que vengas con nosotros a comisaría. Estás bajo sospecha porque no sólo trajiste la bebida, sino que estabas sentado justo al lado de tu hermana durante el brindis. Con las luces apagadas, eso te dio una amplia oportunidad para deslizar algo en su vaso".

"Ni siquiera sabes si el veneno estaba en el batido, ¿y qué hay de ese tipo, Hunt?" Brody preguntó. "¿No lo están buscando?"

"Lo estamos haciendo y seguiremos haciéndolo. Incluso es posible que ustedes dos estuvieran confabulados". Se volvió de nuevo hacia Brian. "Fitzcullins, dile a todos que pueden irse. Acompañaré al Sr. Broom hasta el auto y te esperaré".

A medida que la gente se iba, todos saludaban a Florence. Pauline y Nancy se fueron las últimas. Pauline abrazó a Florence y le dijo que no se preocupara y que la llamara si necesitaba algo. Nancy se llevó a Cathy a un lado y le dijo: "Tenemos que hablar. Llámame más tarde esta noche".

Cuando por fin la casa quedó vacía, Cathy le contó a Florence lo que Leroy le había dicho.

"Oh, querida. Tenemos que decirle que tengo a Sombra Nocturna en el jardín. No podemos ocultar información a la policía".

"Pero, abuela, te hará parecer culpable. Alguien debe estar tratando de arrojar sospechas sobre ti".

"Que yo cultive esa planta no significa que se usara para matar a Gladys".

"Ya lo sé, pero la policía la pondrá en duda porque el asesinato tuvo lugar aquí. Si se encuentra Sombra Nocturna en el organismo de Gladys, probablemente alguien colocó un poco de la planta en el vaso de Gladys mientras las luces estaban apagadas. Habría sido más difícil mezclarla en su comida tan rápido".

"No vi a nadie salir".

"Puede que lo hicieran antes de llegar a la puerta". Cathy estaba pensando en Howard, pero tenía miedo de expresar esa sugerencia.

"O puede que lo hayan conseguido en otro sitio".

"¿Dónde más, abuela? Supongo que podrían encontrarlo en un vivero o en una tienda de jardinería. Podría preguntarle a Steve".

"No hace falta que hagas eso, Catherine. No me refería a un sitio donde lo vendieran. No soy la única residente de Buttercup Bend que la cultiva, ¿sabes?".

"¿Qué quieres decir? ¿Quién más cultiva la belladona? No es una planta de jardín común".

"¿No recuerdas que yo pertenecía al club de jardinería del pueblo? Steve nos hizo una presentación una vez sobre ella y eso fue lo que me convenció de plantarla".

Cathy recordaba vagamente que su abuela asistía al club de jardinería de Buttercup Bend hacía unos años. Los miembros alternaban en qué casa se reunían. "¿Dónde fue esa presentación, abuela, y quién asistió?".

"Todas las señoras que estuvieron en la fiesta, Catherine, incluida Becky. Ya sabes que le gusta la jardinería, aunque últimamente no puede hacer mucho por tener que agacharse. La presentación fue en casa de Pauline, aunque ella fue el único miembro que nunca la plantó".

CAPÍTULO CUARENTA

Cathy convenció a su abuela de que no llamara al comisario por lo de la Sombra Nocturna. "Esperemos a saber con seguridad qué mató a Gladys. Leroy y Brian nos harán una visita con más información pronto y entonces podrás decírselo."

"Muy bien, Catherine. ¿Puedes echarme una mano y ayudarme a limpiar este desastre que han dejado?".

Las dos mujeres se afanaron en limpiar lo que quedaba de la mesa del buffet y luego la plegaron contra la pared. Cathy dijo que la devolvería al garaje al día siguiente. Florence llamó a Doug para ver cómo estaba Becky y le dijeron que estaba durmiendo la siesta.

Cuando Florence se fue a su habitación con el pretexto de querer descansar, Cathy supo que necesitaba estar a solas con sus pensamientos. Aprovechó la oportunidad para liberar a Oliver de su dormitorio. El siamés estaba esperando en la puerta y soltó un maullido cuando ella la abrió.

"Lo siento, Oliver, pero la fiesta se ha convertido en una investigación policial y sabía que no te gustaría formar parte de ella".

Como si lo entendiera, la miró con sus grandes ojos azules. Cuando ella bajó el bebedero y los cuencos de comida y tiró la caja de cartón que había utilizado como caja de arena provisional, él la siguió hasta la cocina. Ella abrió una lata de comida para gatos, y él escarbó en ella. Después de prácticamente limpiar el plato, a pesar de que ella le había dejado comida seca en el dormitorio, manoseó el agua a su manera habitual y luego metió la cara para lamer el líquido.

Ella se rió de su tonta costumbre. "Menos mal que eres tú, Oliver. Me mantienes sonriendo".

Fue entonces cuando sonó su teléfono móvil. Vio el nombre de Nancy en la pantalla. Aunque debería haber esperado la llamada, le sorprendió la emoción en la voz de su amiga cuando contestó.

"Dos asesinatos, ¿te lo puedes creer, Cat? Tenemos que ponernos manos a la obra. Pauline descubrió algo interesante gracias a Leroy.

Parece que Norman Dexter recibió una llamada anónima de alguien ayer por la mañana alegando que Maggie escribió otro testamento. El comisario envió a unos hombres a revisar la casa de Maggie, pero no encontraron nada. Sigo pensando que hay algo allí y que deberíamos comprobarlo".

Cathy no se molestó en decirle a su amiga que ya sabía lo de la llamada que había recibido el abogado. En su lugar, dijo: "Nancy, espera. Aunque tengo la llave para entrar en la casa, si entramos, estaríamos interfiriendo en la investigación de un asesinato. Incluso podríamos ser culpables de infringir la ley".

"Tengo una forma de evitarlo. Hablé con Brian. Se está acercando a mí. Nunca esperé que me perdonara, pero creo que él quiere que tengamos una segunda oportunidad."

"¿Qué hay de ti y Michael?"

Nancy hizo una pausa y luego dijo: "Creo que fue sólo enamoramiento. Me estoy dando por vencida con él. Está demasiado ocupado con su trabajo y no parece tan interesado en mí".

La cálida sonrisa de Michael brilló ante los ojos de Cathy. "¿Estás segura? Parecía divertirse contigo en el baile. Si todavía sientes algo por él, probablemente deberías darle un poco más de tiempo".

Ella se rió. "Cat, sabes que nunca he perdido el tiempo con ningún chico. Mientras tanto, Brian ha aceptado venir con nosotras a casa de Maggie mañana".

"¿Qué?"

"Le conté lo bueno que soy encontrando cosas y resolviendo pistas. Dijo que Leroy quería que hiciera un barrido del lugar porque los agentes que lo revisaron no trajeron nada de interés. Cuando le pregunté si podía acompañarle, me dijo que sí, siempre que no dijera nada".

"¿Y yo qué? Dijiste que "podríamos" entrar. ¿Sabe Brian que me lo pediste a mí también?".

"No, pero estoy segura de que no se opondrá. Después de todo, tu negocio es prácticamente el dueño, y dos pares de ojos son mejor que uno. Además, somos un equipo, ¿recuerdas?".

"¿Un equipo de qué?"

"Detectives, por supuesto. Me siento fatal por tu cuñada y tu abuela. Arruinó su fiesta. Pero tengo algunas otras cosas que decirte que Pauline me informó. Lo oirás todo mañana, de todos modos. Va a escribir la historia esta noche y nos quiere a los dos en la oficina del periódico a las seis de la mañana. Le dije a Brian que nos reuniríamos con él en casa sobre las siete. Está haciendo esto antes de tener que ir a la estación. Es madrugador, así que le viene bien. Podemos ir al lado cuando terminemos de trabajar con Pauline".

A Cathy no le gustaba como Nancy estaba reteniendo algunas de las noticias. "¿Por qué no me lo cuentas todo ahora, Nance? ¿Han localizado a Howard? ¿Sigue Brody en la comisaría? ¿Hablaron con Sandra?".

"¡Vaya! Una pregunta cada vez. Encontraron a Howard. Tenía alguna excusa poco convincente sobre por qué se fue. No sé lo que dijo. Brian me dijo que habló con Leroy a puerta cerrada. Lo que sea que le haya dicho, debe haber sido convincente porque fue liberado sin más preguntas. Brody también fue liberado, pero Leroy aún cree que es culpable. Habló con Sandra por teléfono. Le dijo a Brian que sonaba terrible. Cree que tiene gripe. Dijo que preparó el batido ella misma y que Brody no estaba cuando lo hizo".

"Podría haberle echado algo más tarde, pero no creo que lo hiciera". Cathy no estaba segura de si debía contarle a Nancy lo de la Sombra Nocturna. Eludió el tema. "¿Han determinado qué mató a Gladys?"

"Oh, sí. Pusieron una urgencia en el análisis toxicológico. Leroy tiene un amigo que trabaja en el laboratorio, así que pidió un favor. Toda la comida estaba bien excepto el líquido que quedaba en el vaso de Gladys. Tenía una droga tóxica llamada Belladona. Brian dijo que parecía como si alguien hubiera triturado algunas hojas de una planta de Sombra Nocturna y las hubiera añadido a la bebida. Eso debió ocurrir cuando las luces estaban apagadas, y todo el mundo estaba esperando a Doug y Becky y tenía la vista puesta en la puerta."

Cathy ahora no veía sentido en ocultar su conocimiento a su amiga. "También podría decirte lo que dijo la abuela. Ella cultiva Sombra Nocturna en su jardín, pero también lo hacen todas las mujeres que estaban en la fiesta excepto Pauline. Eran miembros de un club de jardinería hace unos años, cuando Steve hizo una presentación sobre la planta."

"¿Por qué no me lo dijiste antes? ¿Lo sabe Leroy?".

"Todavía no. Le dije a la abuela que lo mantuviera en secreto por ahora".

"Perfecto. Eso significa que tenemos tiempo para investigar. Tenemos que revisar cada uno de estos jardines y ver si alguna de las plantas ha sido cortada recientemente."

"Eso es una locura. ¿Cómo podríamos saberlo?"

"Simple, pidiéndole a tu amigo, Steve, el jardinero, que nos acompañe".

CAPÍTULO CUARENTA Y UNO

ACathy no le resultó fácil dormir aquella noche. También oía a su abuela dar vueltas en la cama desde la habitación de al lado. ¿Cómo dormiría el asesino esta noche? se preguntó. ¿Podría dormir bien la persona que asesinó a Gladys y a Maggie?

A la mañana siguiente, Florence y ella estaban sentadas a la mesa del desayuno con Oliver cerca, sorbiendo su comida de gato y pescando en su bebedero. Al menos seguía con su rutina habitual. Por primera vez desde que Rainbow Rescues abrió sus puertas hace cinco años, Florence no había ido nada más levantarse a dar de comer a las mascotas.

"Llamé a uno de los voluntarios antes de tiempo", explicó tras dar unos sorbos al café. "No quería molestar a Becky. Tampoco estoy segura de cuánto durmió anoche".

"Deberías volver a la cama, abuela". Cathy observó las ojeras de Florence. "Puedo echarte una mano si lo necesitas". No iba a mencionar el hecho de que Howard había sido encontrado y liberado. Tenía la sensación de que Florence no volvería a saber de él y eso la aliviaba.

"No es necesario, querida. Deberías descansar un poco más".

"No puedo. Tengo que ir al Buttercup Bugle hoy. Nancy me dijo anoche que Pauline estaba trabajando hasta tarde en una historia y que quiere que vaya esta mañana." No tuvo que especificar qué historia estaba escribiendo Pauline. Era obvio que el asesinato estaría en primera plana. Miró el reloj y vio que sólo le quedaban unos minutos para llegar al periódico. Se tragó el café y tomó las últimas cucharadas de cereales. "Lo siento, abuela, pero tengo que irme. ¿Por qué no vuelves a la cama?".

"Dudo que pueda hacerlo, Catherine, pero podría empezar otro proyecto de ganchillo. Eso siempre me relaja. No tengo ni idea de por qué Leroy se llevó la manta que le hice a Becky y todos los demás regalos. Será mejor que los recupere pronto".

Cathy interpretó la mirada acerada de su abuela como un indicio de

que se sentía mejor. "Hasta luego entonces. Nancy y yo nos reuniremos después y haremos algunas cosas. Estaré en casa a la hora de comer".

"Ustedes dos no están metiendo las narices en esta investigación, ¿verdad?".

A Cathy no le sorprendió que su abuela viera a través de su endeble excusa para pasar tiempo con Nancy. "Está bien, abuela. Tendremos cuidado, y Brian estará con nosotras".

Los ojos grises de Florence seguían siendo férreos. "Será mejor que él también tenga cuidado, y no sólo del asesino. A Leroy no le gusta que lo dejen fuera de ningún embrollo".

Pauline estaba inusualmente callada cuando Cathy llegó, sólo preguntó por el estado de ánimo de Florence y asintió cuando Cathy le dijo que su abuela estaba bien teniendo en cuenta todo lo que había pasado el día anterior. Cuando Cathy le preguntó por qué Pauline quería que pasara por allí, le dijo que esperaba que Cathy tuviera algunas fotos de la fiesta. Cathy había tomado algunas con su cámara y también con su teléfono móvil, pero habían sido tomadas antes de que encontraran muerta a Maggie. Pauline no estaba interesada en ellas. Cathy sugirió a Pauline que consultara con el alguacil para ver qué fotos habían tomado él y Brian en el lugar de los hechos.

Nancy estaba terminando el reportaje en la computadora. Pauline la miraba por encima del hombro mientras tecleaba. "Dudo que Leroy me dé acceso a las fotos de la escena del crimen. Incluso me hizo prometer que mantendría algunos detalles fuera del relato. Yo argumenté libertad de prensa, pero él insistió. Por mucho que le quiera, a veces no soporto a ese hombre". Hizo una mueca que acentuó las bolsas bajo sus ojos. Aunque Cathy sabía que había estado trabajando hasta tarde en el periódico, también se dio cuenta de que a Pauline le había costado dormir tanto como a ella y a su abuela. Estaba segura de que los demás invitados a la fiesta tenían el mismo problema después de saber que se había cometido un asesinato delante de sus narices.

"¿Qué planes tienes para hoy, Pauline?" Preguntó Nancy. "Parece que te vendría bien descansar". Cathy sabía que estaba intentando averiguar cómo podrían ocultarle su operación encubierta con Brian.

Como para validar el comentario de Nancy, Pauline dejó escapar un

gran bostezo. "Tienes razón. Subiré a intentar descansar, aunque dudo que pueda hacerlo."

"Incluso acostarse una hora más o menos debería ser útil". Nancy, tras haber terminado de teclear, se levantó de la silla. Se reunió con Cathy, que la esperaba junto a la puerta.

"Gracias, señoras", dijo Pauline mientras les abría la puerta. "Siento haberte hecho venir para nada, Cathy. Si tengo alguna noticia de última hora que requiera teclear o hacer fotos, me aseguraré de llamarte al celular. Mientras tanto, seguiré el consejo de Nancy y me acostaré un poco. Esto me ha puesto los nervios de punta".

En el exterior, Nancy susurró a Cathy a pesar de que Pauline había cerrado la puerta y probablemente no estaba al alcance del oído. "Le dije a Brian que se estacionara en la otra cuadra y caminara hasta aquí, para que Pauline no notara su auto. Creo que ahora lo veo. Está junto a la puerta de Maggie".

Efectivamente, cuando las mujeres se acercaron a lo que antes se conocía como la Casa de la Dama Loca por los Gatos, Brian las saludó. Llevaba en los brazos una bolsa abierta de comida seca para gatos. Algunos de los gatos de Maggie le rodeaban las piernas.

"Hola, Nancy, Cathy". Levantó una ceja mirando a Cathy pero no dijo nada como si esperara que Nancy la trajera. "Pensé que también podría alimentar a algunos de los gatos mientras estoy aquí. Ahora que Boots se ha ido, me sobra comida para gatos. Me gustaría poder llevar a algunos de ellos, pero todavía tengo mis otras mascotas, y no estoy segura de que darían la bienvenida a una nueva incorporación."

Cathy sabía que si se cumplían las disposiciones del testamento actual, los gatos de Maggie irían a parar a Rainbow Rescues. Como el centro ya estaba saturado, necesitaban el dinero de la herencia para abrir un segundo local en el solar de la granja que estaba en venta. Pero si se encontraba un nuevo testamento, podría darse un escenario totalmente distinto.

"Yo también me llevaría otro, pero no creo que Mildred me permitiera un segundo gato en el apartamento", dijo Nancy agachándose para rascarle la cabeza a un gato mermelada que se parecía un poco a Hobo.

"Entremos en la casa. No tenemos mucho tiempo. Leroy me quiere en la comisaría dentro de media hora".

Cathy sacó la llave del bolsillo, abrió la puerta y encendió las luces.

"Leroy no quiere que le toquen nada". Brian sacó tres pares de guantes y tendió dos de ellos a las mujeres. “Pónganselos. Lo último que necesitamos es que nuestras huellas dactilares manchen algo". Se puso el tercer par en las manos.

"¿Por dónde deberíamos empezar?" Nancy preguntó.

"Pensé que eras la gran buscadora de cosas", dijo Cathy. "¿Qué sugieres?"

Nancy miró a su alrededor. Había gatos por todas partes. "Será mejor que miremos por donde pisamos. Creo que deberíamos ir cada uno a una habitación diferente. Brian, tú mira aquí en el salón. Cat, tal vez puedas mirar en las habitaciones del fondo del pasillo. Yo revisaré la cocina. Si alguno de nosotros encuentra algo, llamamos a los demás".

"Suena como un plan, pero hagan lo que hagan, chicas, no muevan nada. Pueden recoger cosas, pero pongan todo donde lo encontraron".

Las veces anteriores que Cathy había estado allí, no había pasado mucho tiempo en la habitación de Maggie. Al entrar en ella, se dio cuenta de que la cama estaba deshecha y le faltaba la almohada. Se dio cuenta de que la policía aún la guardaba como prueba. Dos gatos estaban posados en el cabecero y uno dormía en la ventana. La habitación era pequeña, pero a Cathy le pareció bonita. Las paredes estaban pintadas de un blanco crudo con huellas de patas negras que iban de lado a lado junto con fotos enmarcadas de gatos que Cathy reconocía de unos cuantos que había visto en la casa y de un par que supuso que habían fallecido. Las cortinas también eran blancas y tenían formas recortadas de gatos. La cómoda situada frente a la cama estaba llena de chucherías de gatos y más fotos enmarcadas de gatos en atriles. También había una estantería alta con libros de ficción y no ficción sobre gatos. Esta era la habitación principal donde Nancy podría empezar a catalogar los artículos que Rainbow Rescues podría poner a la venta una vez que la casa les fuera oficialmente cedida.

Cathy rebuscaba en los cajones, con cuidado de no mover demasiado, como le había pedido Brian. Estaba revisando debajo de la cama, después de que dos gatos se escabulleran, uno de los cuales llevaba en la boca lo que parecía un ratón de juguete o tal vez uno de verdad, cuando Nancy entró en la habitación. "¿Has encontrado algo?", preguntó. "La cocina estaba vacía, y Brian no tuvo suerte en el salón".

Cathy negó con la cabeza. "Lo siento, Nancy. No creí que

descubriéramos nada después de que la policía ya buscara y no encontrara nada. Esto es una búsqueda inútil. Esa llamada puede haber sido una broma".

Nancy negó con la cabeza. "Si eso es cierto, ¿por qué asesinaron a Gladys? Un momento..." Hizo una pausa, mirando la estantería contra la pared. "Cuando llevé a Gladys a recorrer la casa, nos detuvimos aquí. La dejé un momento para ir al baño. Cuando volví, estaba mirando uno de esos libros. Le dije que lo pusiera donde lo había encontrado. Parecía ansiosa por terminar la visita, lo que me sorprendió porque había estado muy interesada en revisar toda la casa".

"¿Recuerdas qué libro era?" preguntó Cathy.

Nancy se acercó a la estantería y, con las manos enguantadas, sacó un libro delgado que estaba encajado entre un misterio de Lillian Jackson Braun Cat, Who y un libro de Carole Nelson Douglas, Midnight Louie. La portada estaba cubierta de gatos, pero le habían pegado una etiqueta blanca que decía: "Diario de Maggie Broom, mayo de 2017".

CAPÍTULO CUARENTA Y DOS

Cathy llamó a Brian que corrió por el pasillo.

"¿Qué pasa? Encontraste... "Se detuvo en la puerta al ver a Nancy sosteniendo el libro.

"¿Qué es eso?"

"Nancy encontró el diario de Maggie", dijo Cathy.

Nancy les dedicó una sonrisa de suficiencia. "No es el testamento, pero creo que puede darnos algunas pistas".

Brian alcanzó el libro, pero Nancy extendió una mano para detenerlo. "No tan rápido, señor. Ya lo he encontrado".

Cuando ella intentó quitárselo, él lo sujetó con fuerza. "Ahora es una prueba policial, Nancy. Tengo que informar de esto a Leroy."

"¿Y luego decirle que dejaste entrar a dos civiles en casa de Maggie?"

"No diré esa parte. Él ya sabe que planeé comprobar las cosas aquí. No necesita saber que ustedes dos estaban conmigo".

"No a menos que uno de nosotros diga algo."

"Nancy, por favor. Soy un oficial de la ley. No puedo ocultar pruebas."

"Sólo déjame echarle un vistazo, por favor. Tengo los guantes puestos".

Cathy vio a Nancy batir sus largas pestañas a Brian y luego vio su guardia caer. Volviéndose hacia ella, le entregó el libro.

"Gracias. Ella hojeó algunas páginas. "Dios mío, esta mujer estaba loca. Tiene todas estas cosas sobre gatos. Escucha esto", empezó a leer algunos pasajes. "Tigre estaba estreñido esta mañana. Le he dado una cucharada de calabaza y espero que le ayude. He cepillado a Penélope y está preciosa. Quizá debería presentarla a una exposición felina. He bañado a Max. No le gustó mucho, pero ahora huele muy bien".

"Supongo que no hay nada de interés allí si todo lo que escribió fue

sobre sus gatos, pero todavía tengo que llevarlo de regreso a la estación."

"Espera." Nancy miró hacia la parte posterior del libro, leyó para sí misma, y luego dijo. "Esto está fechado unos días antes de su muerte. ¿Qué te parece?" En lugar de leer, le pasó el libro a Brian.

Cathy se sintió como una extraña al verlos conferenciar, pero se sintió aliviada cuando Brian leyó la página en voz alta. "Lo que sólo había soñado se hizo realidad hace unas semanas. Después de todos estos años, mi Fuzzy Tomcat ha vuelto". Brian hizo una pausa: "¿Qué tiene esto de diferente? Se trata de un gato perdido".

"No", dijo Nancy. "Lee el resto. Se refiere a un hombre. Es sólo un apodo que le puso".

Brian escaneó la página y luego continuó. "Nos iba bien hasta que cometí un error y le hablé de mi dinero. Quiere que cambie mi testamento. Le dije que me lo pensaría".

Cathy no pudo evitar mirar por encima de los hombros de Brian para leer el resto, pero era la última línea del diario. Sintió que se le hundía el corazón. Fuzzy Tomcat tenía que ser el ex de Maggie, Taylor alias Howard. Probablemente se habían reconciliado y Howard quería que Maggie lo incluyera en el testamento. Pero si ella hacía lo que decía el anónimo, ¿dónde estaba el nuevo testamento?

Nancy expresó los pensamientos de Cathy. "Apuesto a que Fuzzy Tomcat es Howard. Ese canalla. Se le insinuaba a tu abuela después de matar a Maggie".

"Algo no tiene sentido", dijo Brian. "Si Maggie cambió su testamento para dejárselo todo a Fuzzy Tomcat, sea Howard o no, ¿dónde está ese nuevo testamento? ¿No sabría Norman Dexter algo al respecto?"

"No si ella murió antes de enseñárselo", dijo Nancy.

"¿Pero no querría entonces Fuzzy Tomcat asegurarse de que se encontrara, y por qué matar a Gladys?".

"Por eso estamos en el caso".

"¿Nosotros?" Brian la miró perplejo. "Creo que te equivocas, Nancy. Sólo accedí a que Cathy y tú me ayudaran a buscar por aquí. Leroy me quitaría la placa si supiera que hice eso. Hablando de Leroy", consultó su reloj. "Tengo que ir a la comisaría. Podríamos pasarnos días aquí y

no encontrar el testamento, si es que existe. Creo que ustedes dos ya han tenido suficiente de detective aficionado. Esto no es una novela de misterio. Dos personas han muerto, y no quiero que ninguno de ustedes se agregue a las estadísticas. Ahora me llevo este diario para mostrárselo al comisario. Tenemos que leerlo entero, buscar huellas y ver si hay algo más en él que unas memorias sobre los gatos de Maggie y ese misterioso hombre Fuzzy Tomcat."

Nancy sonrió. "Buena suerte, pero gracias".

Brian metió el diario en una Ziploc que sacó del bolsillo y se encaminó hacia la puerta, unos cuantos gatos le siguieron maullando pisándole los talones.

Se despidieron bajo el sol de la mañana, que era un alivio frente a los olores rancios de la casa. Mientras Cathy veía alejarse a Brian, le dijo a Nancy: "He visto cómo te miraba. Espero que no le estés dando largas sólo para conseguir información".

Nancy se encogió de hombros, echándose el pelo rubio sobre los hombros. "No le necesito, Cat. Tengo otros medios para encontrar datos".

"¿Te refieres a Pauline?"

"A ella y a otras fuentes. De todos modos, ¿estás lista para el Paso 2 de nuestra investigación de hoy?".

"¿Paso 2?"

Los ojos azules de Nancy se abrieron de par en par. Estaba disfrutando de su papel de detective. "Tenemos que llamar a Steve y conseguir que se suba a bordo con nosotros. Luego hacemos una visita a todas las señoras que cultivan la planta que mató a Gladys para ver si a alguna de sus Sombras Nocturnas le faltan hojas."

"Eso es una locura. En primer lugar, incluso si Steve está de acuerdo con esto y puede decir si alguna de las plantas ha sido cortada, ninguna de esas mujeres admitirá el asesinato. Estoy segura de que Leroy las ha entrevistado a todas. Y, ¿qué hay de Howard? Si él es Fuzzy Tomcat, definitivamente es un sospechoso".

"No he descartado a Howard ni a ningún otro. Sólo porque todas las mujeres del club de jardinería excepto Pauline cultiven Sombra Nocturna no significa que una de ellas la usó para matar a Gladys. Es posible que alguien más entrara en uno de los jardines de las mujeres

y cogiera unas cuantas hojas que deslizó en su bebida cuando las luces estaban apagadas."

Cathy estuvo de acuerdo con el razonamiento de Nancy y pensó de nuevo en Howard llegando justo antes que Doug y Becky y en cómo unos días antes ella le había mostrado la Hierba Nocturna en el jardín de Florence. Sin embargo, según Nancy, Howard había sido encontrado y puesto en libertad tras ser interrogado por Leroy. ¿Sería el diario que Brian llevó a la comisaría una nueva prueba de que el hombre con el que salía su abuela era el asesino de las hermanas Broom?

CAPÍTULO CUARENTA Y TRES

Nancy le pidió a Cathy que llamara a Steve al teléfono móvil para reunirse con ellas en casa de Phyllis Darlin, que era la más cercana a la de Maggie. Acababa de terminar un trabajo cuando recibió su llamada.

"¿De qué va todo esto? Ahora tengo un pequeño descanso. ¿Tardará mucho?"

"Te lo explicaremos cuando nos veamos en casa de la señora Darlin". Ella le dio la dirección.

"¿Nosotros? ¿Quién más está contigo, Cat?"

"Nancy. Estamos trabajando en un proyecto de jardinería en el que necesitamos tu ayuda".

"De acuerdo. Nos vemos en unos minutos".

Cuando Cathy se desconectó, miró a Nancy. "No me siento bien con esto. No podemos entrar en los patios de estas mujeres para revisar sus plantas."

"No molestaremos nada, y todo es en nombre de la justicia".

Cathy puso los ojos en blanco. "Si es en nombre de la justicia, deberíamos dejar la investigación en manos de la policía, como dijo Brian. Si supiera lo que te traes entre manos, lo denunciaría al comisario".

"No lo sé. Creo que está prendado de mí".

Cathy suspiró. "A veces es un reto ser tu amiga". A pesar de sus palabras, Cathy se sentía entusiasmada por ser incluida en la investigación.

La casa de Phyllis Darlin era un pequeño rancho blanco al final de un callejón sin salida, con arbustos y macizos de flores pulcramente recortados bordeando el paseo. Steve estaba de pie junto a su

camioneta cuando llegaron. Cathy se sintió un poco incómoda al verlo desde su conversación anterior, pero su sonrisa la relajó.

"Hola, Cat. Hola, Nancy. ¿Qué tal?" Aunque sus ojos azules eran cálidos al saludarlos, Cathy vio curiosidad en ellos. Dejó que Nancy le explicara su misión.

"Hmmm," dijo Steve cuando Nancy le dijo lo que quería que hiciera. Se tocó el hoyuelo en el centro de la barbilla. "Quiero ayudarlas, señoras, pero no me entusiasma la idea de involucrarme en esto. Incluso si fuera capaz de decir si algo de la Sombra Nocturna que fue cortada, la evidencia no podría ser llevada al sheriff porque fue obtenida sin una orden judicial."

"No pensamos compartir esto con el comisario", dijo Nancy. Cathy sabía que Nancy se lo diría a Brian en su lugar.

"Entonces, ¿por qué tomarse la molestia?"

"Sólo queremos satisfacer nuestras curiosidades".

Steve aún parecía inseguro, pero Cathy, sintiéndose repentinamente envalentonada, le dirigió la misma mirada que Nancy le había dirigido a Brian, batiendo las pestañas y adoptando una pose sensual. "¿Puedes ayudarnos, por favor?".

Nancy le guiñó un ojo después de que Steve suspirara y dijera: "De acuerdo, pero tenemos que hacerlo rápido". Echó un vistazo a las ventanas cerradas de las casas que rodeaban el círculo. "No quiero que nadie nos vea. Esto podría considerarse allanamiento de morada".

"No estamos rompiendo nada", dijo Nancy. "Sólo estamos entrando en el patio trasero".

Steve se adelantó a las mujeres. Quitó el pestillo de la verja blanca que daba a la parte trasera de la casa de los Darling. Nancy y Cathy le siguieron.

En el jardín había varios macizos de flores, un árbol bajo el cual colgaba una hamaca a rayas y una piscina que aún no se había llenado. En el patio había una parrillera redonda, roja y negra, y dos tumbonas. Había algunos juguetes esparcidos por el césped. Cathy sabía que los hijos de Phyllis y su marido Charles ya eran mayores y estaban en la universidad, pero a menudo invitaban a su casa a jóvenes compradores.

Steve se acercó a un macizo de flores en el extremo del jardín. "Por lo que recuerdo", dijo, "aquí es donde Phyllis plantó la Sombra Nocturna después de la reunión del club de jardinería. Ella no me ha hecho trabajar aquí en el paisajismo porque Charles hace el trabajo de jardinería."

Cathy se inclinó junto a Steve para buscar la planta y olió el dulce perfume de la Fresia. Una abeja se opuso a que hurgara y zumbó molesta.

"¿Qué planta es?" preguntó Nancy acercándose al macizo elevado y mirando las hojas. Había unas cuantas identificadas con etiquetas blancas que resaltaban de la tierra. Ninguna decía Sombra Nocturna, y Cathy no reconoció la forma familiar de la planta.

"Ninguna de éstas", dijo Steve. "Parece que la señora Darlin las quitó del jardín. Supongo que temía que alguno de los niños pequeños que estaban de visita pudiera coger una y comérsela."

"¿Estás seguro?" Nancy parecía decepcionada. "¿La ves en algún otro sitio? A lo mejor ha cambiado las plantas de sitio". Nancy empezó a explorar los otros macizos del jardín.

Steve sacudió su rubia cabeza. "No. No hay nada ni siquiera cerca. Vamos, tengo que volver pronto al trabajo".

"Hay algunos lugares más que tenemos que comprobar", dijo Nancy. "La casa de los Dexter está en la siguiente manzana. Podemos caminar hasta allí. No nos llevará mucho tiempo".

"Realmente creo que estás perdiendo tu tiempo y el mío". Steve parecía molesto, pero Cathy le dirigió de nuevo esa mirada de ojos muy abiertos, y él se encogió de hombros. "De acuerdo. Ve delante".

La casa del abogado era la primera en doblar la esquina. Era más grande que las casas vecinas, con dos plantas y un porche envolvente. Florence solía decirle a Cathy que no entendía por qué Norman y su mujer necesitaban tanto espacio si nunca habían tenido hijos. Pauline decía que sólo presumían de dinero, aunque un abogado de pueblo no ganaba mucho.

"No creo que esto vaya a funcionar", dijo Steve cuando llegaron a la casa. "Parece que hay alguien en casa". Señaló hacia el Taurus rojo en el camino de entrada.

"Ese es el auto de Joan", dijo Nancy. "Pensé que estaría en el trabajo".

Joan Dexter era secretaria en una compañía de seguros a pocos pueblos de distancia.

"Supongo que seguimos adelante entonces", dijo Steve comprobando su reloj.

"No necesariamente". Nancy se dirigió a la puerta principal y llamó al timbre.

"¿Qué haces?", preguntó Cathy.

Se llevó un dedo a los labios. "Quédate atrás. Yo me encargo".

Unos segundos más tarde, Joan respondió. Parecía recién levantada de la cama. Estaba vestida con una bata de cuadros rosas y azules, y su pelo corto, rizado y rubio estaba sin cepillar.

"Hola, Nancy.

"Siento molestarla, Sra. Dexter, pero necesito un favor."

Ella miró más allá de Nancy a Cathy y Steve. "Los dejaría entrar, pero hoy estoy enferma en casa y no quiero que se contagien. Algo debe estar pasando. Sé que la señora Barry también está enferma".

"Eso no es problema, Sra. Dexter. Sólo tenemos que ir a su patio trasero".

"¿Mi patio trasero? ¿Para qué?"

Nancy se dio la vuelta y encaró a Cathy y Steve. "Cathy está tratando de obtener algunas ideas para nuevas plantas para el jardín de su abuela, y Steve se ofreció a echarle una mano. Pensé en acompañarla también. Yo no tengo jardín junto a mi apartamento, pero Mildred tiene uno y puedo sugerirle algunas plantas. Su jardín es uno de los mejores de la ciudad según la señora Wilson, que solía estar en el club de jardinería con usted."

Joan sonrió ante el cumplido. "Es un honor. Claro, pase por la puerta y tómese todo el tiempo que quiera. Si tienen alguna pregunta, estaré encantada de responderlas".

"Gracias, pero hemos traído a Steve para que nos ayude con eso".

Mientras caminaban hacia el jardín trasero, Cathy le susurró a Nancy: "Creo que estás loca. Eso requirió mucho valor".

Nancy se rió. "Un buen detective sabe cómo engatusar a los sospechosos. Ahora, Steve, ponte a trabajar. Sé que tienes prisa. ¿Dónde está la Sombra Nocturna?".

Steve se paseó buscando entre las plantas. Cathy vio las hojas venenosas al mismo tiempo que él. "Aquí mismo", dijeron simultáneamente.

Nancy corrió a su lado con una expresión de excitación en el rostro. "¿Las han cortado hace poco?".

Steve negó con la cabeza. "No lo parece. Todas las hojas están intactas".

Nancy sacó un bloc y un lápiz del bolsillo de sus vaqueros y tachó uno de los nombres que figuraban en él. "Eso elimina a la señora Dexter. Nos dirigimos al lado de mi casa y echamos un vistazo al jardín de Mildred. Hoy está en la biblioteca, así que no hace falta que le contemos un cuento".

"Un momento", dijo Cathy. "Aunque encontremos una planta de Sombra Nocturna a la que le falten hojas eso no prueba que la persona a cuyo jardín pertenece sea culpable. Dudo que la persona que envenenó a Gladys usara su propia planta".

"Buen punto", dijo Nancy, "pero todavía tenemos que encontrar dónde se cultivó la planta asesina".

Mientras Cathy y Steve seguían a Nancy lejos de la casa de los Dexter, Cathy se volvió para ver a Joan observándolos desde detrás de una cortina.

CAPÍTULO CUARENTA Y CUATRO

"E spero que la señora Dexter no le diga nada a mi abuela", le dijo Cathy a Nancy mientras se alejaban de la casa. "Entonces sabrá que le has mentido".

"Deja de preocuparte", dijo Nancy. "Cruzaremos ese puente si llegamos a él". Se volvió hacia Steve. "¿Te importaría si volvemos a tu camioneta y nos vamos contigo a casa de Mildred? No está muy cerca".

Steve le dirigió otra mirada descontenta pero accedió a que fueran con él. Nancy se sentó en el asiento trasero al lado de unas plantas en macetas permitiendo que Cathy se sentara adelante con Steve. "Puedes mover esas plantas si no tienes espacio", le dijo Steve. "Perdón por la suciedad en el asiento. No suelo conducir con pasajeros".

"No te preocupes", dijo Nancy apartándole una maceta de camelias y otra de calas.

El pequeño jardín de la casa de Mildred que daba a la entrada trasera del apartamento de Nancy resultó no tener ninguna Sombra Nocturna alterada. Después de que Steve lo confirmara examinando la planta con sus guantes de jardinero, se levantó y se encaró con Cathy y Nancy. "Espero que esto sea todo. No encontramos nada y voy a llegar tarde a mi próxima cita".

"Sólo hay tres más", dijo Nancy. "La casa de Cathy es la siguiente, donde puedes comprobar el jardín de su abuela, y la de Becky está justo al lado. Luego es la posada, y hemos terminado. Lo prometo".

El ceño fruncido de Steve hizo que Cathy, sintiendo un extraño cosquilleo de excitación ante la perspectiva de encontrar la planta que mató a Maggie, le dirigiera otra mirada suplicante.

"De acuerdo, pero esto tiene que ser rápido".

"Podríamos saltarnos la casa de mi abuela y la de Becky", sugirió Cathy. "No le habrían hecho daño a Gladys".

"No. Tenemos que revisar el jardín de cada sospechoso. No vamos a usar esto como prueba contra nadie, sino sólo para verificar de qué

jardín procedía la planta mortal", explicó Nancy tachando el nombre de Mildred en su cuaderno.

Aunque Cathy no quería disgustar más a Florence y Becky, comprendió el razonamiento de Nancy.

Condujeron hasta la casa de Florence a una velocidad que casi derribó las plantas del asiento de Nancy y empujó a Cathy a pesar de tener el cinturón de seguridad asegurado.

"Más despacio, Steve", dijo Nancy desde atrás mientras agarraba las macetas.

Steve apretó los dientes y Cathy supo que estaba conteniendo una réplica. Llegar tarde a una cita de jardinería podía hacerle perder un cliente, y esta investigación de aficionado probablemente le parecía inútil. Fue un milagro que llegaran a casa de Florence de una pieza y que ninguna de las plantas se hubiera desplantado.

Cuando Cathy se acercó a la puerta principal, vio el Buttercup Bugle allí tirado. Debía de haberlo entregado antes la adolescente pecosa que vivía al otro lado de la calle y ayudaba a Pauline a distribuir los periódicos por el pueblo. A Cathy le pareció ver a la pelirroja pedaleando en bicicleta calle abajo mientras tiraba periódicos por otras casas. Estaba a punto de llevárselo, cuando leyó el titular: "Envenenan a la hermana de una loca de los gatos en un baby shower: un nuevo testamento pone en entredicho la fortuna del negocio de mascotas". Acompañaba al artículo una foto poco favorecedora de Gladys que Cathy sabía que Pauline debía de haber tomado. Al hojear el artículo, ahogó un grito.

"Nancy, mira esto. El titular es diferente, y Pauline incluso escribió sobre el testamento desaparecido, que es información privada de la policía que prometió a Leroy que no incluiría. Menciona a mi abuela cuando habla de la fiesta, y hay otros cambios que no me gustan. ¿Cómo pudo hacer esto?"

"Lo siento, Cat. No tenía ni idea de que cambiaría la historia después de escribirla. Es muy rigurosa con las noticias, pero a veces adorna los hechos".

Cathy asintió enérgicamente con la cabeza. "Eso es un infravaloración, y esto no es una noticia. Es puro chismorreo sensacionalista. La abuela estaría tan dolida y enfadada como yo si viera esto". Se dio la vuelta y se encaró con el jardinero. "Tómalo y por favor ponlo en tu camioneta, Steve".

Él hizo lo que ella le pedía y tiró el periódico en la parte de atrás, cerca de las plantas. Ella esperaba que lo utilizara como abono.

Después de revisar la casa, encontraron a Florence en el porche trasero en la mecedora leyendo mientras Oliver yacía a sus pies en un círculo de sol.

"Hola, Catherine, Nancy, Steven. ¿Qué están haciendo aquí? Steven, hoy no es tu día de jardinería".

"Steve nos está ayudando con un proyecto", respondió Nancy por los tres. "Tenemos que echar un vistazo a su jardín, si no le importa, señora Wilson".

"¿Mi jardín? Por supuesto. ¿En qué tipo de proyecto está trabajando? Tal vez pueda ser de ayuda". Cathy sabía que su abuela se enorgullecía de tener un talento para la jardinería. Aunque empleaba a Steve, sabía mucho sobre el cuidado de las plantas.

"No, está bien," dijo Nancy. Quédate ahí con Oliver. Sólo tardaremos un minuto".

Florence la miró con curiosidad, pero volvió a su lectura mientras Oliver se daba la vuelta, tomando el sol por el otro lado.

Los tres cruzaron la puerta del jardín. Cathy sabía exactamente dónde estaba plantada la Sombra Nocturna. El recuerdo de habérsela enseñado a Howard volvió a ella y sintió que su corazón empezaba a acelerarse ante el temor de que faltaran algunas hojas. Apenas pudo mirar cuando Steve se agachó para examinar la planta y suspiró aliviada cuando dijo: "Éstas están bien. Aquí no se ha tocado nada".

"¡Genial! Entonces sólo tenemos que comprobar el jardín de Becky".

"¿Estás segura, Nancy? Ella ha pasado por mucho y odio molestarla".

"Si estás buscando Sombra Nocturna, Becky ya no la cultiva". Florence estaba junto a la puerta abierta.

"Abuela", exclamó Cathy. "No te hemos oído".

"No pasa nada. Sé lo que te traes entre manos. Nancy no puede evitarlo. Está intentando localizar a la persona que cultivó la planta que pusieron en la bebida de Gladys, pero de eso se tiene que encargar la policía. Leroy ya vino mientras estabas fuera y revisó el jardín".

"¿Por qué no nos lo dijiste cuando llegamos?". Preguntó Nancy, que parecía un poco molesta al saber que el alguacil se estaba haciendo cargo de lo que ella consideraba su investigación y la de Cathy.

Florence sonrió. "Sé cómo eres, Nancy. Quería satisfacer tu curiosidad".

Steve sonrió ampliamente, expandiendo su hoyuelo. "Gracias, señora Wilson. ¿Ahora puedo volver al trabajo?"

"No tan rápido", dijo Nancy. "Tenemos un lugar más para ir - la posada. Si nos damos prisa, podemos vencer a Leroy".

"Esto es ridículo", exclamó Steve. "Ya he terminado. Si quieren ir a la posada por su cuenta, adelante". Con eso, giró sobre los talones de sus zapatos deportivos y corrió de regreso a su camioneta antes de que Cathy pudiera siquiera intentar otra táctica coqueta con él.

"¿Por qué no entran y toman un té y un refrigerio?" sugirió Florence mientras Steve se alejaba rugiendo.

"No, gracias, Sra. Wilson. Me voy a la posada. Cat, ¿vienes conmigo?"

Aunque Cathy tenía el presentimiento de que no tendrían suerte encontrando a Sombra Nocturna cortada en la posada, seguía sintiéndose comprometida y sólo un poco menos entusiasmada por continuar la búsqueda. "Claro, Nance. La posada no está lejos. Podemos ir andando. Te llevaré a casa cuando volvamos". Se volvió hacia su abuela. "Estaré pronto en casa, abuela".

Florence las siguió con la mirada mientras bajaban la calle.

CAPÍTULO CUARENTA Y CINCO

Al doblar la esquina que conducía a la posada Buttercup, vieron un vehículo policial estacionado enfrente.

"Llegamos demasiado tarde", dijo Nancy. "Alguien debe de haber avisado a Leroy. Espero que no haya sido Brian".

"¿Cómo puede ser Brian? No le dijimos nada de las señoras del club de jardinería".

Nancy ignoró la pregunta de Cathy y se dirigió a la posada. Cathy trató de seguirle el paso. Cuando pasaron junto al patrullero, vieron a Brian y a Leroy de pie a ambos lados de Sandra, que gesticulaba enloquecida, con la cara enrojecida por la ira. Incluso con el rubor, su piel parecía pálida como si no hubiera superado su enfermedad. Cathy se preguntó si habría tenido el mismo virus que la señora Dexter.

"Necesita una orden para revisar mi propiedad", dijo en voz alta.

Leroy metió la mano en el bolsillo del pecho de su uniforme, sacó un papel doblado y se lo entregó. "Aquí lo tiene, señora. Ahora enséñenos su jardín".

Cathy observó cómo Sandra conducía a los oficiales hacia la parte trasera de la posada. "Sigámoslos", dijo Nancy.

Cathy no estaba segura de que fuera una buena idea, pero quería ver si se encontraba algo sospechoso en el jardín de la posada, así que alcanzó a Nancy, que se había adelantado corriendo hasta la puerta abierta.

En el patio trasero, Leroy estaba usando una lupa para estudiar un grupo de plantas. "¿Es ésta la Sombra Nocturna?", preguntó a Brian, que sacó un pequeño libro de su bolsillo. Cathy pensó que podría ser una guía de identificación de plantas. Brian abrió el libro, hojeó algunas páginas y se lo pasó a Leroy. "Eso parece, señor".

"Sí, es la Sombra Nocturna", dijo Sandra. "Podría habértelo indicado si me lo hubieras pedido".

Ninguno de los tres reunidos alrededor de la planta venenosa notó a

Cathy o Nancy. Se habían escabullido detrás de un arbusto para ocultarse mientras observaban la investigación.

Leroy echó una última mirada a la Sombra Nocturna y se levantó lentamente. Cathy sabía que el alguacil tenía mal las rodillas y casi esperaba que le pidiera una mano a Brian. Pero se las arregló para ponerse en pie por sí mismo, se sacudió y se volvió hacia Sandra. "Me temo que es obvio que esta planta ha sido cortada, Sra. Barry".

Sandra se echó hacia atrás la coleta. "Eso no significa nada, comisario. Recorto mi jardín con regularidad, y cualquiera de mis invitados podría haber pasado por ese semillero. Puedo decir que las hojas parecían pisoteadas en lugar de recortadas".

Leroy no parecía satisfecho con su explicación. "No te estamos acusando de nada, a pesar de que se ha determinado que el batido que preparaste, y que la señora Broom bebió en la fiesta de la señora Wilson, estaba mezclado con hojas trituradas de Sombra Nocturna".

"Alguacil, ya hemos comprobado que el batido estaba limpio cuando llegó a casa de la señora Wilson", dijo Brian. "Las hojas se añadieron más tarde, después de que la bebida se hubiera servido en el vaso de la señora Broom".

Cathy intentaba mantener la respiración tranquila y baja. Lo último que quería era que los agentes la encontraran a ella y a Nancy detrás del arbusto.

"Estoy consciente de ello, Fitzcullins. No estoy acusando a la señora Barry, pero quiero hablar con Brody Broom". Se volvió hacia Sandra. "¿Está aquí?"

"No. Hoy está trabajando en la clínica de animales".

"Entonces quiero que abras su habitación, para que podamos registrarla. Esa orden cubre tanto el interior de la posada como el jardín".

Cathy esperaba que Sandra discutiera con el alguacil, pero simplemente se dio la vuelta y se dirigió hacia la puerta. Nancy tiró de Cathy hacia atrás, hacia los arbustos, para que no las vieran cuando Sandra, Leroy y Brian pasaran junto a ellas.

"Tenemos que entrar en la posada y ver qué encuentran en la habitación de Brody", dijo Nancy.

"No podemos entrar sin más".

"Tengo un plan. Sígueme."

Cathy fue con Nancy hasta la puerta principal que había quedado abierta.

"Lo hicieron fácil", dijo Nancy, deslizándose dentro de la posada. Se llevó dos dedos a los labios y, con la otra mano, hizo un gesto a Cathy para que se uniera a ella. Cathy entró de puntillas, contenta de que sus ligeros pasos estuvieran amortiguados por la alfombra que adornaba la entrada de la posada. Escuchó las voces del fondo del pasillo.

"Supongo que también revisarás las otras habitaciones. Debería avisar a los ocupantes que están presentes. No he tocado nada en la habitación de Gladys desde que me enteré de su muerte. Supongo que Brody debería tomar posesión de esos objetos".

"No hay necesidad de buscar en otras habitaciones, Sra. Barry. Sólo nos preocupa ésta. El Sr. Broom llevó el batido a la fiesta de la Sra. Wilson. Tuvo amplia oportunidad de manipularlo."

Cathy sabía que eso no era cierto, pero escuchó el irrazonable razonamiento del alguacil para sospechar de Brody. Se preguntó si Brian había entregado el diario de Maggie y, de ser así, por qué el comisario no traía a Howard Hunt para interrogarlo.

"No tengo ni idea de lo que buscas", oyó Cathy que decía Sandra con voz exasperada y algo ronca por el frío.

"Lo sabré cuando lo encuentre. Existe la posibilidad de que aparezcan aquí algunos restos de Sombra Nocturna". Cathy oyó ruidos de muebles que se movían y cajones que se abrían.

"¡Ajá!" La fuerte exclamación de Leroy hizo que los ojos de Nancy se abrieran de par en par.

"¿Quiere comprobar esto, Fitzcullins?".

"¿Qué tiene, alguacil?"

"No es lo que tengo, Fitzcullins. Es lo que tiene el Sr. Broom. Su caja de armas está vacía y esta vez ha cargado el arma".

CAPÍTULO CUARENTA Y SEIS

"T enemos que llegar al hospital de animales ahora. No tengo ni idea de lo que planea el señor Broom, pero no puede ser bueno si va armado." Cathy se estremeció ante las palabras de Leroy. ¿Podría estar equivocada sobre Brody? ¿Por qué habría traído un arma cargada al hospital de animales? Temía por Michael y por la gente que trabajaba allí.

"Tenemos que salir de aquí rápido", susurró Nancy.

Estaban en la calle justo a tiempo para ver a Leroy y Brian correr hacia su patrulla.

"¿Qué hacemos ahora?" preguntó Cathy.

"¿Qué más? Volver a tu casa, recoger tu carro y dirigirnos al hospital de animales".

"No creo que sea una buena idea, Nancy. Ya has oído lo que dijo el comisario. Brody tiene su arma. Si interrumpimos su captura, podría ser peligroso. No puedo creer que estuviera tan equivocada sobre él".

"No nos interpondremos. Tengo que informar de esto a Pauline. Es mi trabajo cubrir noticias de última hora".

Cuando llegaron al auto de Cathy, ella dijo: "Dame un minuto, Nancy. No puedo dejarte ir sola, pero antes quiero hablar con la abuela".

"De acuerdo, pero será mejor que no le digas adónde vas ni por qué. Se enterará pronto, y yo iré contigo por si te echas atrás en acompañarme."

Cathy pensó que su abuela aún estaría en el patio, pero las persianas traseras estaban cerradas. Supo que algo iba mal en cuanto entró en la casa y la abuela no respondió a su llamada porque Florence tenía un oído agudo incluso desde el piso de arriba. Para confirmar que su abuela no estaba en casa, Cathy se dirigió a la escalera y gritó: "Abuela, ¿estás ahí arriba?". Al no obtener respuesta, subió corriendo las escaleras. Nancy la siguió.

Revisando cada habitación del segundo piso, al único que encontró fue a Oliver acurrucado junto a su almohada. "¿Sabes dónde está la abuela, Oliver?", le preguntó al gato. Él respondió con un guiño de sus ojos azules.

Nancy dijo: "No te asustes. A lo mejor ha ido a dar un paseo o a ver cómo están las mascotas del centro de rescate. ¿Por qué no la llamas al teléfono móvil?".

Cathy sacó su teléfono. "Sólo sale el buzón de voz", dijo después de que entrara la grabación familiar.

"Tal vez ella está con un nuevo novio o Howard apareció", sugirió Nancy.

Cathy la miró exasperada. "No bromees con esto. La abuela nunca deja las luces encendidas cuando sale de casa. Tiene manía con gastar electricidad, y siempre contesta al teléfono o al menos me escribe una nota cuando sale."

"¿Dónde suele dejar la nota?"

"En la mesa de la cocina".

"Entonces vamos a comprobarlo".

Abajo, la mesa de la cocina estaba vacía excepto por una taza de té que no había sido guardada. "Algo va mal. La abuela siempre limpia lo que ensucia".

Antes de que Nancy pudiera responder, sonó el móvil de Cathy. "Ya está. Debe ser ella. Te has preocupado por nada".

Nancy tenía razón. Cuando Cathy contestó, la voz de Florence salió por el altavoz.

"Abuela, ¿dónde estás? Llegué a casa y no estabas".

"Oh, menos mal que por fin te localicé, querida. Te llamo de la casa de los Dexter. Es sobre el testamento de Maggie Broom. Norman encontró la otra copia. Tienes que venir a firmar unos papeles".

"¿En casa del Sr. Dexter? ¿Por qué no estás en su oficina?"

Nancy hizo una señal a Cathy de que quería escuchar la conversación. Cathy pulsó el botón del altavoz mientras su abuela respondía: "Esto es confidencial, Cathy. Norman pensó que era mejor hacerlo en su

casa y me llamó porque tenía problemas para localizarte. Tienes que revisar tu teléfono cuando puedas. He podido contactar con Doug en Correos y también está aquí esperándote. Por cierto, ¿está Nancy contigo?".

Nancy arqueó sus cejas rojas mientras Cathy decía: "Sí. ¿Por qué, abuela?".

"Me gustaría que la trajeras. Pauline probablemente querrá un informe sobre esto, pero no pude localizarla. Y no te lleves el carro. Lo probé antes y hace un ruido extraño. No creo que sea seguro conducirlo. Tal vez Steve pueda echarle un vistazo cuando tenga oportunidad. Es bastante bueno con los automóviles. Por ahora, creo que ustedes dos deberían caminar".

"Vamos para allá."

"Bien. Nos vemos pronto, Cathy." Florence se desconectó.

"¿No es extraño?" Nancy dijo. "Dijo que estaba firmando papeles en casa del abogado y que tenía que ser confidencial, y sin embargo quiere que tome notas para el periódico".

"Lo que es aún más extraño", dijo Cathy, "es que me llamó 'Cathy'. La abuela siempre me llama Catherine".

CAPÍTULO CUARENTA Y SIETE

"¿C rees que deberíamos revisar tu carro?" preguntó Nancy mientras Cathy cerraba la puerta. "¿Has tenido algún problema con él recientemente?".

"No. Ayer funcionaba bien. Pero la abuela tiene razón. Más vale prevenir que lamentar, y no está lejos de casa de los Dexter". Miró su celular. "No entiendo por qué la abuela y el señor Dexter no pudieron localizarme en mi teléfono. No hay mensajes de voz en él, y está completamente cargado. Tampoco puedo entender lo que implica el nuevo testamento. Si Doug y yo estamos firmando papeles, sigue pareciendo que Rainbow Rescues va a recibir el dinero que nos dejó el testamento original de Maggie".

"No nos preocupemos por todo eso, Cat. Seguro que el abogado y tu abuela nos lo explicarán todo cuando lleguemos. Sin embargo, me sigue preocupando lo que está pasando en el hospital de animales. Voy contigo, pero deberíamos ir allí en cuanto terminemos".

Cathy asintió. Acababan de doblar la manzana donde vivían los Dexter, y la gran casa se alzaba frente a ellos.

"¿Dónde están los automóviles de Norman y Doug?" preguntó Nancy. El único vehículo en la entrada era el Taurus rojo de Joan Dexter que había estado estacionado allí antes.

"Tal vez el de Norman esté en el garaje, y Doug puede que se haya venido caminando. Vamos. La puerta está abierta. Vamos."

Mientras subían por la acera, Joan los saludó como lo había hecho una hora antes. Parecía más sana y ya no se limpiaba la nariz. "Me alegro de volver a verlas, chicas. Por favor, pasen".

"¿Dónde está la abuela?" preguntó Cathy cuando entraron en el vestíbulo.

"Florence está en el estudio con mi marido y tu hermano. Por aquí". Mientras Joan las guiaba por el vestíbulo de baldosas blancas, Nancy le susurró a Cathy: "Este lugar es enorme. Me recuerda a un museo".

Cathy ignoró el comentario. Cuando llegaron a las puertas con paneles

de madera tras las cuales esperaba encontrar a su abuela, Doug y el abogado, Joan se detuvo. Metió la mano en el bolsillo de su bata y sacó un par de guantes que se puso en las manos. Cathy recordó la noche de la fiesta de Becky, cuando Joan había ayudado a Nancy en la cocina y le había pedido un par de guantes mientras trabajaba con la comida. Recordó que Joan todavía llevaba esos guantes cuando se hizo la bebida para el brindis. Sus temores se confirmaron cuando Joan metió la mano en su otro bolsillo y sacó una pistola.

"Después de ustedes, señoras", dijo apuntándolas con el arma.

"¿Qué está pasando?" preguntó Nancy.

"Responderé a todas tus preguntas una vez que te unas a Florence". Abrió la puerta de un tirón y Cathy corrió hacia su abuela, que estaba atada a una silla en el estudio. Nancy la siguió mientras Joan mantenía el arma apuntando a su espalda.

"Abuela, ¿estás bien?" preguntó Cathy.

"Lo siento mucho, Catherine. Ella me obligó a llamarte. Intenté avisarte usando la versión abreviada de tu nombre, pero supongo que no funcionó."

"Tenía la sensación de que algo iba mal. Debería haber llamado a Leroy".

"Dejen de discutir", exigió Joan, "y siéntense. Las dos." Agitó el arma y Cathy y Nancy obedecieron. Cathy ocupó la silla junto a su abuela. Nancy se sentó frente a ellas.

"No puedes salirte con la tuya", dijo Nancy. "¿Dónde está tu marido? ¿Es parte de esto?"

"¿Te refieres a Fuzzy Tomcat? No, aunque él es en gran medida la razón por la que debo eliminar a las tres y por la que maté a Maggie y Gladys."

"¿El Sr. Dexter es Fuzzy Tomcat?" Nancy preguntó. "Pensábamos que era Howard".

"No. Howard, o debería decir Taylor, tenía un apodo diferente. Era Bigotes Peludos por su estúpido bigote. No fuiste lo suficientemente inteligente para darte cuenta, ¿verdad? Curioseando con tu libreta de periodista y arrastrando a tu amiga. Ahora todos ustedes deben pagar". Levantó la pistola y apretó el gatillo.

"Espera", dijo Cathy. "Prometiste contarnos todo. ¿Por qué mataste a Maggie y Gladys?" Sabía que necesitaba ganar tiempo. Tal vez podría averiguar cómo desarmar a Joan, para que pudieran escapar.

Joan bajó el arma, y Cathy dejó escapar un suspiro. "Muy bien. Supongo que debes conocer la historia. No puedo matarte aquí, de todos modos. Eso estropearía mi preciosa alfombra". Miró la impecable alfombra blanca. "Tampoco me ayudaría a incriminar a Brody".

"¿Brody? ¿Es esa su pistola?" Preguntó Nancy.

"Usted es muy lista, Sra. Meyers, a diferencia del Sr. Broom. Fue tan estúpido como para dejar su habitación abierta y la caja de su pistola a la vista. Aunque tuve suerte".

Cathy recordó cómo Sandra Barry seguía utilizando llaves normales en lugar de tarjetas-llave en la posada y que las puertas no se cerraban automáticamente tras de sí como ocurría en otros hoteles.

"Brody está ahora mismo en el hospital de animales", dijo. "Leroy y Brian van a ir allí. Verán que no lleva la pistola encima".

"No te preocupes". Joan sonrió a Cathy. "Estará muerto antes de que esos agentes incompetentes empiecen a buscar en otra parte, y me aseguraré de que el arma sea fácil de encontrar".

"Aún no nos has contado la historia", dijo Nancy.

"Vale. Lo haré rápido". Joan empezó a pasearse por la habitación, rodeando a las tres mujeres con la pistola extendida. "Cuando Norman y yo nos casamos, sabía que lo que le atraía de mí era mi dinero porque yo procedía de una familia adinerada. Él acababa de terminar la carrera de Derecho y tenía un montón de préstamos sin pagar. También acababa de romper con una mujer que le había dejado por otro hombre. Pero a pesar de su condición de pobre y de que yo era su segunda opción, le apoyé y le quise. Nunca perdí de vista que su corazón seguía perteneciendo a la mujer que se había casado con otro".

Cathy empezó a encajar las piezas en su mente. "Esa mujer era Maggie Broom, ¿verdad?".

Los ojos de Joan se llenaron de ira. "Así es. Se había divorciado de su marido al principio del matrimonio y ni siquiera adoptó su apellido. Sospecho que se sintió sola después de tanto tiempo con sus gatos y

sus remordimientos por Norman. Probablemente se puso en contacto con él a través de Internet o Facebook. La gente se encuentra así hoy en día". Se acercó más a ellos mientras continuaba su relato.

"Cuando Norman insistió en que nos mudáramos a este pueblo, yo no tenía ni idea de que Maggie vivía aquí. Fingió que también había sido una sorpresa para él y me dijo que ahora era sólo una clienta. Yo lo sabía mejor. Averigüé lo que pasaba las noches que trabajaba hasta tarde y se reunía con ella en su casa con el pretexto de ayudarla a preparar su testamento. Fue tan estúpido como para no quitarse el pelo de gato de los pantalones. ¿No sabía que me daría cuenta cuando los lavara? Aun así, nunca sospechó que fui yo quien asfixió a Maggie. Tampoco sabía qué hacía poco había descubierto que ella había entrado en todo ese dinero por el que se pelean los Broom. Cuando revisé algunos papeles de su maletín mientras él estaba en el baño, me enteré de ese interesante hecho. Fue entonces cuando me di cuenta de que iba a dejarme porque ya no necesitaría mi dinero. No podía permitirlo. Cuando llegué a casa del juego de BINGO y lo encontré profundamente dormido. Sabía que había estado con ella antes y que su excusa de la migraña era pasar tiempo con él mientras yo estaba en el BINGO, así que fui a su casa, y ya sabes el resto."

"Eso explica por qué mataste a Maggie, pero ¿por qué mataste a Gladys?", preguntó Nancy.

"Ella encontró el diario de Maggie y sabía de la relación previa de su hermana con Norman y el apodo que usaba para él. Cuando se dio cuenta de que tenían una aventura, me llamó. Me amenazó con ir a la policía y enseñarles el diario que implicaría a Norman en la muerte de su hermana si no le pagaba un millón de dólares, la misma cantidad que correspondía al dinero que su hermana había legado al negocio de mascotas de Cathy. Dijo que los diez mil que Maggie le había dejado no eran suficientes porque necesitaba el dinero para contratar a un costoso entrenador físico y a un asesor dietético que la ayudaran a perder peso. Sabía que no podía contarle a Norman lo del chantaje, y no estaba dispuesta a darle nada de mi dinero. Entonces, cuando Florence y yo charlamos en el salón de belleza, me enteré de que Gladys iba a venir a la fiesta que ella organizaba".

Cathy recordó que, después de haber estado en casa de Maggie, Nancy le contó cómo había sorprendido a Gladys leyendo un libro de la estantería del dormitorio y le había dicho que lo devolviera a su sitio. Nancy también dijo que Gladys había actuado de forma extraña y que quería marcharse después de aquello. Debió de leer la última entrada y reconoció el apodo de Norman, lo que le dio la idea para el

chantaje.

Joan miró hacia Florence mientras continuaba con su sórdida historia. "Unas cuantas cosas cayeron en su lugar después de eso, como que Sandra estuviera enferma y Brody trajera la bebida batida. Hubiera encontrado otra cosa en la que dejar caer las hojas de Sombra Nocturna si eso no hubiera ocurrido, pero el destino estuvo de mi lado por una vez cuando las luces se apagaron, dándome cobertura y todo el mundo estaba concentrado en la puerta principal."

"Eres una mujer malvada, Joan, pero Leroy te atrapará", dijo Florence.

"¡Ja! Me alegro de que tengas fe en ese alguacil incompetente, pero aunque resuelva los asesinatos, será demasiado tarde para ti". Apuntó la pistola hacia ella.

"¡No! ¡Alto! Pensé que habías dicho que no nos dispararías aquí", dijo Cathy.

"Cambio de planes. Por mucho que amé a Norman una vez, me doy cuenta de que nunca valió la pena los problemas que tuve que pasar para protegerlo. He liquidado nuestra cuenta bancaria. La mayor parte era mía, de todos modos, y en cuanto aclare algunos cabos sueltos que incluyen sus cadáveres, me iré de este pueblo de mala muerte al que Norman me convenció de que me mudara por su amante."

"Estás loca", dijo Nancy, pronunciando los pensamientos de Cathy.

Joan se echó a reír de nuevo. "Puede que sea cierto, pero ese conocimiento no les ayudará a ninguna de ustedes". Empezó a apretar el gatillo de la pistola.

CAPÍTULO CUARENTA Y OCHO

Cathy empujó su silla contra la de su abuela para que la bala destinada a Florence la alcanzara primero. Pero mientras lo hacía, un cuerpo atravesó la puerta y agarró a Joan, desviando la bala hacia el techo mientras la pistola se le escapaba de las manos. Ocurrió tan deprisa que Cathy no se dio cuenta de quién había desarmado a la mujer del abogado. Cuando Joan cayó al suelo y el hombre se puso sobre ella, Cathy vio que era Howard Hunt.

"¡Howard!" exclamó Florence. "¿Cómo nos has encontrado?"

"Hablaremos más tarde. Por ahora, ¿puede alguien llamar a la oficina del comisario? No llevo esposas encima y hay que arrestar a esta mujer".

Nancy sacó su celular del bolsillo. "Yo lo haré. Tengo el móvil de Brian. Él se pondrá en contacto con Leroy".

Howard asintió, mirando a Joan. "Yo diría que no va a ir a ninguna parte pronto, señora Dexter".

Ella empezó a levantarse, con la ira llenándole los ojos.

"No se levante". Apuntó a su cabeza la pistola que Joan sostenía antes y dijo: "Cathy, desata a Florence, y usaremos esa cuerda para inmovilizar a la señora Dexter mientras esperamos al alguacil y a sus hombres."

Cathy obedeció mientras Nancy hacía la llamada a Brian. Cuando Florence estuvo libre, abrazó a Cathy, con lágrimas en los ojos. "Arriesgaste tu vida por mí, Catherine".

"Te quiero, abuela", susurró Cathy. Mientras las dos mujeres se abrazaban, Howard le indicó a Nancy que atara a Joan. La apuntó con su pistola mientras Nancy hacía el trabajo. Unos minutos más tarde, las sirenas sonaron mientras las patrullas de la policía rodeaban la casa. Leroy y Brian irrumpieron en la casa con algunos agentes detrás. Al ver a Joan atada al suelo contra la pared y a las tres mujeres acurrucadas llorando, Brian corrió hacia Nancy. "¿Estás bien, Nance?"

"Estoy bien. Todos estamos bien gracias a Howard, pero estaba tan

asustada". Cathy observó cómo Nancy abrazaba a Brian. Mientras se aferraba a él lloriqueando, se volvió hacia Cathy y le guiñó un ojo. Ese gesto hizo más por calmar a Cathy que la presencia de la ley.

Cathy seguía desconcertada por muchas cosas, pero sabía que sus preguntas tendrían respuesta en algún momento. Mientras Leroy esposaba a Joan y uno de los otros agentes le ayudaba a sacarla, ella gritó: "Norman me sacará de ésta. Brody me metió en esto. Es su pistola. Me amenazó si no los mataba".

"Cállate", dijo Leroy. "Sabemos que Brody es inocente, y tu marido, aunque quisiera, cosa que dudo mucho que haga una vez que descubra lo que has hecho, no puede representarte". Procedió a leerle a Joan sus derechos Miranda, pero ella seguía balbuceando mientras la empujaban a la parte trasera de un coche patrulla.

"Los llevaré a ustedes tres a casa, " Brian se ofreció, sus ojos se centraron en Nancy mientras ella continuaba aferrándose a él.

"¿Y Howard?" preguntó Florence.

"El investigador privado Hunt tiene su carro con él".

"¿Investigador privado?"

"Así es, Florence", dijo Howard. "Después de jubilarme, obtuve mi licencia de investigador privado. Trabajé en unos cuantos casos, pero entonces oí hablar de Maggie y quise resolver su asesinato. Aunque nuestro matrimonio no había funcionado, sentía la obligación de encontrar a su asesino. Al principio no quería que nadie lo supiera, pero después del asesinato de Gladys, hablé con Leroy y me identifiqué. Él seguía pensando que debía mantener mi trabajo en privado, así que sólo él y Brian lo sabían".

"¿Pero el comisario no te atrapó y te trajo para interrogarte?". Preguntó Nancy.

Howard sonrió. "Eso es lo que le dijo a Brian que te contara. Vine a la comisaría por mi propia voluntad. Debería haberlo hecho antes".

"¿Pero cómo es que Leroy nunca descubrió tus antecedentes cuando te investigó cuando empezaste a venir por Buttercup Bend?". Preguntó Cathy. Dudó en mencionar que había salido con su abuela. Se preguntó si había sido una treta para ayudarle en su investigación.

"No puedo explicarlo, salvo decir que Leroy pudo haber cometido un

desliz. Todos lo hacemos de vez en cuando, y yo mantuve mis huellas bien ocultas. Estoy muy orgulloso de ello. Lo principal es que el asesino de mi ex mujer y su hermana ha sido capturado, y nadie más ha resultado herido."

"Bueno, tuvimos mucha suerte de que llegaras cuando lo hiciste", reconoció Cathy.

"No fue suerte. Fue intuición. Había dado un largo paseo en mi auto para aclarar mis ideas sobre este caso y vi a Florence entrando a la casa de la señora Dexter. Algo me pareció raro. Me quedé un rato fuera de la vista y luego, cuando las vi pasar a las dos -miró hacia ella y Nancy-, decidí seguir mi corazonada. La puerta estaba abierta y la señora Dexter hablaba en voz alta. Oí su confesión y las amenazas que hizo contra ti".

"Estoy impresionada", dijo Nancy. "Supongo que el trabajo de detective es menos investigación y más corazonadas".

Howard se echó a reír. "Es ambas cosas". Cathy estuvo de acuerdo. Aunque ni ella ni Nancy habían sospechado de Joan, su instinto le había dicho que Brody era inocente. Sólo deseaba haber escuchado esos sentimientos cuando la llamada de su abuela le había parecido extraña.

CAPÍTULO CUARENTA Y NUEVE

Una semana después, mientras Cathy y Florence desayunaban en el patio con vistas a Rainbow Gardens, Norman se dejó caer por allí. Llevaba su maletín marrón oscuro a un lado. Cathy ya sabía que no había pagado la fianza de su mujer y que, en cambio, había solicitado el divorcio. Joan estaba en la cárcel a la espera de su próximo juicio por asesinato. La historia apareció en el Buttercup Bugle, y Pauline felicitó a Nancy por su buen trabajo en el reportaje.

"Buenos días, Catherine, Florence", se dirigió a ellas el abogado. "Espero haberlas encontrado en buen momento. Tenía intención de llamar, pero estaba por la zona y quería dejar el primer cheque para el negocio de mascotas y el alquiler de la casa de Maggie."

"Eso es maravilloso", dijo Florence. "Estábamos terminando de desayunar. ¿Quieres algo?"

"Un poco de café me vendría bien".

"Entonces, por favor, toma asiento". Florence miró hacia la silla vacía que tenía enfrente.

Norman hizo lo que le pedía y dejó su maletín sobre la mesa. Al abrirlo, sacó un cheque al portador y el contrato de alquiler. "Tendrás que arreglar los pagos de impuestos con tu contable", le dijo a Cathy. "Pero será un buen comienzo para la expansión que estás planeando. He oído que has hecho una oferta por la granja MaGregor".

"Sí. Es un buen momento porque tenemos previsto hacer el pago inicial a finales de semana".

"Discúlpame un momento y voy a por tu café", le dijo Florence a Norman. "Vuelvo enseguida".

Mientras la esperaban, Cathy le preguntó a Norman: "¿Cómo lo llevas?". Se dio cuenta de que el abogado tenía profundas arrugas en la frente y que parecía haber envejecido unos cuantos años más por su experiencia.

"Estoy aguantando. Gracias por preguntar, Cathy, y quería decirte cuánto siento por lo que mi mujer les hizo pasar a ti, a tu abuela y a

tu amiga, por no mencionar a Brody Broom. No habíamos tenido un buen matrimonio durante mucho tiempo, pero no era cierto que me casara con ella por su dinero. La amé una vez, y pensé que podría reparar mi corazón roto por Maggie. Pero era una mujer fría y avara que nunca se contentaba con lo que yo le daba". Una luz apareció en sus ojos detrás de sus anteojos. "Maggie era diferente. Le encantaban los animales. Era amable, compasiva, pero muy introvertida. La gente no se daba cuenta de lo especial que era. La llamaban la loca de los gatos, pero cuando te acercabas a ella, descubrías que se preocupaba por los demás tanto como por sus felinos." La voz de Norman se entrecortó.

Se aclaró la garganta y continuó. "Cuando le sugerí a Joan que nos mudáramos a Buttercup Bend, no fue por Maggie. Nunca soñé que me aceptaría aunque sabía que estaba divorciada. Pero cuando Joan empezó a alejarme con sus constantes quejas y exigencias, me encontré con Maggie en el supermercado. Parecía feliz de verme después de todos los años que habíamos estado separados. Me invitó a cenar. Me pidió que trajera a Joan, pero puse una excusa. Joan nunca pondría un pie en una casa llena de gatos. Traje una botella de vino. Una cosa llevó a la otra, y empezamos nuestra aventura. Pagué por ese error, y lamento que Maggie y Gladys también".

"Tu mujer estaba enferma", dijo Cathy. "Usted no tiene la culpa de lo que ella hizo".

"Debería haberla hecho buscar ayuda. Sabía que tenía problemas, pero no tenía ni idea de que podía cometer un asesinato".

Mientras Norman terminaba su relato, Florence regresó. Puso una taza de café delante del abogado. "Espero que le guste. Le he añadido una cucharadita de azúcar y un chorrito de leche como suele tomarlo". Se sentó frente a él y echó un vistazo a la cuenta que le pasó a Cathy. Se quedó boquiabierta al leer el importe. "Es bastante dinero y será útil para nuestro negocio de mascotas, pero me gustaría que Brody pudiera sacar algo de esto. Ahora está ganando dinero en el hospital de animales y en vías de enderezar su vida, pero no puede quedarse en la posada para siempre por mucho que a Sandra le gustaría."

Cathy estuvo de acuerdo. "Lo que dice la abuela tiene sentido, señor Dexter. Ya tenemos planes para vender los coleccionables de gatos de Maggie, y trasladaremos a sus gatos al nuevo centro de rescate una vez que esté abierto, pero creo que su casa sería un lugar perfecto para que Brody viviera una vez que hagamos eso."

"Bueno, es tuya para que hagas lo que quieras", dijo Norman con una sonrisa. "Puedes alquilársela al precio que te parezca razonable. Intenté convencer a Maggie de repartir la herencia a partes iguales entre Gladys, Brody y tu negocio de mascotas. Se lo estaba pensando, pero la asesinaron antes de darme una respuesta". Eso explicaba la entrada del diario de Maggie. Cathy recordó la noche en que Brody apuntó a Norman con un arma descargada exigiéndole su dinero. Era extraño cómo habían salido las cosas. Norman había estado del lado de Brody todo el tiempo.

Otra pieza del rompecabezas se encontró cuando Cathy se enteró de que la llamada anónima hecha a la oficina de Norman había sido su esposa usando un teléfono celular desechable y disfrazando su voz. El nuevo testamento que ella, Brian y Nancy habían buscado nunca había existido.

"Sigo sin entender por qué Joan se molestó en engañarnos haciendo esa llamada anónima sobre otro testamento".

"Me temo que hay muchas cosas que nunca entenderemos sobre sus acciones", dijo Norman. "Mis disculpas de nuevo por todos los problemas que causó a todo el mundo, pero al menos algo bueno puede salir de ello. Incluso estoy pensando en adoptar una mascota de su centro de rescate. Joan nunca permitiría un animal en casa".

Florence sonrió. "Eso es maravilloso, Norman. Por favor, ven cuando estés listo". Cathy pensó que una mascota sería un consuelo para el abogado después de todo lo que había perdido.

Después de que Norman se marchara, Cathy dijo: "Tendré que hablar con Doug sobre los arreglos para la casa de Maggie, y Nancy aún tiene que catalogar los objetos de colección. Haré esas cosas antes de acercarme a Brody".

"Excelente, Catherine. Me alegro de que hayas pensado en la casa de Maggie para él. Ese hombre se merece un descanso".

"Otra cosa, abuela." Cathy miró el cheque sobre la mesa. "Aunque mi prioridad es el negocio de las mascotas, me gustaría ahorrar algo de dinero para mis estudios universitarios. Sabes que he estado pensando en volver a estudiar".

A Florence le gustó la idea. "Doug y yo te apoyaremos en eso, y te ayudaré a investigar algunas universidades si quieres. ¿Piensas empezar en otoño?".

"Sí. Al principio a tiempo parcial, sólo para mojarme los pies, si sabes a lo que me refiero. Hace tiempo que no soy estudiante".

Florence sonrió. "Eres una chica brillante. No tienes de qué preocuparte".

"Espera a que Nancy se entere. Espero que ella y Pauline no estén disgustadas porque tendré menos tiempo para hacer fotos para el Buttercup Bugle y que Doug no esté decepcionado porque no podré trabajar más horas en Rainbow Rescues después de que Becky tenga a su bebé."

"Ya es hora de que Pauline contrate a un becario de periodismo para que les ayude y de que Nancy haga un curso de fotografía. En cuanto al trabajo extra en Rainbow Rescues, deberían hacer publicidad para conseguir más voluntarios. Hay suficiente para pagar a algunas personas si es necesario. Lo principal es que sigas tu sueño, Catherine. Sé que tus padres querrían eso para ti".

Pensar en sus padres le hizo llorar. Se las secó con la manga, tocándose suavemente la mejilla llena de cicatrices. "Gracias, abuela. Ahora sólo tengo que decidir qué estudiar".

"Encontrarás tu camino, querida. Te quedará claro cuando te pongas en camino".

Cathy sonrió. Estaba orgullosa de tener una abuela tan sabia.

CAPÍTULO CINCUENTA

Cuando Cathy notificó a Brody que le alquilarían la casa de Maggie, éste se mostró encantado. Florence lo invitó a cenar junto con Doug y Becky, para que todos los involucrados pudieran discutir los detalles juntos. Howard también se unió a ellos.

Doug llegó solo, explicando que Becky sólo quería cenar algo ligero y descansar en casa. Les explicó que en la última consulta de Becky, el médico les había informado de que el parto podría adelantarse y le había impuesto reposo en cama debido a su ligera subida de tensión. Florence dijo: "Lo sabía. Predije que tu bebé llegaría antes de finales de mayo. Ya estamos a 4 de junio, pero no creo que se retrase mucho".

Después de que todos hubieron comido los espaguetis con albóndigas de Florence y comentado la deliciosa salsa casera, Cathy le entregó a Brody un papel que le había mostrado antes a Doug en el que se establecían las condiciones de su contrato de alquiler. Norman ya lo había revisado. Brody firmó y dijo que era muy razonable y que el Dr. Graham había hablado con él sobre asignarle más horas y tareas en la clínica de animales. Se ofreció a ayudar a Cathy a limpiar la casa para preparar su traslado allí, pero no tenía prisa porque Sandra le había dicho que podía quedarse en la posada todo el tiempo que quisiera.

Florence sirvió el café y el postre y luego tomó asiento en su sitio. La cocina quedó en silencio, salvo por el tic-tac del reloj de pared, hasta que Florence levantó su taza de café. "Me gustaría proponer un brindis por Maggie".

"Un momento, señora Wilson", dijo Brody. "Sandra me dio algo para que le trajera para celebrarlo". Fue a su auto y regresó con una botella de champaña. Howard hizo los honores de descorcharla mientras Florence traía cinco copas. Vertió el espumoso líquido en cada una de ellas y las repartió. "Por Maggie", dijo levantando su copa, "que, gracias a su amor por los gatos, ha hecho posible que Rainbow Rescues ayude a más animales abandonados y que los residentes de Buttercup Bend recuerden a sus mascotas en Rainbow Gardens".

Al día siguiente, Cathy tuvo noticias de Nancy. La llamó al teléfono

móvil. Ya habían hablado de que Cathy iría a la universidad y reduciría su tiempo en el periódico. Nancy llamó por una razón diferente. "Cat, estoy tan emocionada. Brian me invitó al baile del viernes por la noche".

Aunque los bailes solían celebrarse alrededor del día quince de cada mes, el pastor Green pensó que programar el de junio una semana antes ayudaría a aligerar el ambiente sombrío que había tocado al pueblo tras los asesinatos y el arresto de Joan Dexter. "Eso es genial, Nancy, ¿así que has terminado con Michael?"

"No he dicho eso. No he sabido nada de él, pero si alguna vez llama, puede que le dé otra oportunidad."

"No estarás engañando a Brian, ¿verdad?" A Cathy le preocupaba que su amiga volviera a las andadas con sus novios.

"No. Me gusta Brian. Me alegro de que esté interesado, pero me lo estoy tomando con calma. Amistad por ahora. No estoy preparada para sentar cabeza".

Cathy recordó cómo Nancy había profesado su amor por Michael y se preguntó si sólo había sido encaprichamiento por el apuesto veterinario. ¿Y si volvía a llamar? ¿Dejaría a Brian como una papa caliente? Esperaba que no.

"Yo también tengo noticias. Brody se muda a la casa de Maggie. Nos pagará el alquiler. ¿Todavía estarías disponible para catalogar los coleccionables con él? Doug ya creó una tienda web para Rainbow Rescues".

"Claro. Estoy feliz de echar una mano. ¿Y los gatos de Maggie?"

"Puede que Brian quiera quedarse con uno, pero el resto irá al nuevo centro de rescate que vamos a abrir. Pronto haremos esos arreglos".

Tras hablar unos minutos más con Nancy, Cathy se despidió y desconectó la llamada. Florence había salido con Howard. Habían empezado a salir de nuevo, pero ahora localmente, y él le había dicho que estaba pensando en mudarse a Buttercup Bend y abrir allí una agencia de detectives. Florence pensó que estaba loco porque apenas había delitos en el pueblo. Maggie y Gladys habían sido anomalías, pero Howard insistía en que su agencia cubriría los pueblos de los alrededores y que no lo hacía por dinero. Seguía cobrando una pensión, pero le gustaba mantenerse ocupado y siempre le había interesado el trabajo de detective. Como no quería pisar ningún

terreno, le había comentado su aventura a Leroy, quien dio su aprobación.

Howard también dijo que estaba pensando en pedirle a Nancy que trabajara a tiempo parcial para él. Aún no se lo había pedido, pero Cathy pensó que ella aprovecharía la oportunidad. A Cathy le hacía sentir mejor volver a la universidad y pasar menos tiempo con su amiga. Sin embargo, no le sorprendería que Nancy insistiera en que Howard también le ofreciera algún trabajo, y la idea le devolvió ese cosquilleo de excitación que había sentido al investigar el asesinato de Maggie.

Llamaron a la puerta y Cathy abrió para encontrarse a Steve. Vestía un impermeable, aunque el oscuro cielo aún no había producido lluvia alguna.

"Hola, Steve. Vienes a hacer el mantenimiento semanal de Rainbow Gardens, ¿verdad? Tengo un cheque para ti".

"Sí, me encargaré de eso, y te sacaré el dinero más tarde, pero quería hablar contigo de otra cosa".

"Claro, pase". Cathy trató de leer su expresión pero no pudo, aunque intuyó que estaba nervioso por la forma en que arrastraba los pies y se metía las manos en el bolsillo de la chaqueta.

"¿Qué tal? ¿Quieres café o té? También tengo refrescos".

"No, está bien. No te quitaré mucho tiempo, Cat. Sólo quería..." Se pasó una mano por el cabello y bajó los ojos. "Uh, ¿estás libre el viernes por la noche? El pastor Green va a dar un encuentro social de jazz de los locos años veinte, y esperaba que quisieras ir conmigo otra vez".

"Eso suena bien. Será un placer". Ella era consciente de que estaban solos en la casa y esperaba que él continuara donde lo había hecho las veces que habían sido interrumpidos. En lugar de eso, sonrió. "Estupendo. Te recojo a las seis y media. Siento correr, pero quiero terminar el trabajo de jardinería antes de que empiece a llover a cántaros". Se dirigió al cementerio de mascotas.

"Hombres", pensó Cathy. Tal vez Nancy tenía razón en que lo mejor era jugar en el campo y mantener las cosas amistosas hasta que supieras exactamente a qué atenerte con ellos.

CAPÍTULO CINCUENTA Y UNO

Steve tenía razón al apresurar su trabajo al aire libre , reflexionó Cathy una hora más tarde mientras una fuerte lluvia golpeaba las ventanas. Estaba arriba revisando los archivos del cementerio de mascotas y del centro de rescate. Una vez que todo estuviera en orden, podrían dar un anticipo por los terrenos de la granja. Ya había llamado a su contable, pero quería organizar las facturas que había que pagar ese mes y gestionar el ingreso del cheque del abogado.

Mientras Cathy estaba sentada en el escritorio, sonó su teléfono móvil. Pensó que era Nancy otra vez o Florence, pero el identificador de llamadas mostraba el número de Becky. Por encima del estruendo de la lluvia, Cathy habló por teléfono. "Hola, Becky. ¿Va todo bien?" Desde que el médico había puesto a Becky en reposo hasta que naciera el bebé, Doug se había resistido a dejarla para ir a trabajar, pero Florence le aseguró que ella y Cathy estaban justo al lado si las necesitaba.

Cathy se esforzó por oír la respuesta de Becky, pero cuando lo hizo, su corazón empezó a acelerarse. "Cathy, creo que estoy de parto. Los dolores son fuertes y vienen deprisa. Los he tenido unos días, pero el médico dijo que era el síndrome de Braxton Hicks. Hoy son peores. ¿Puedes venir, por favor?"

"Claro, pero ¿has llamado a Doug?".

Becky respondió con un gemido seguido de un lamento más fuerte que la lluvia. Cuando recuperó el aliento, dijo: "No puedo localizarlo. Se ha dejado el móvil en casa y en correos me han dicho que está de ruta. Está cayendo un aguacero, pero el correo tiene que pasar, y él tiene su camión del correo".

"Enseguida voy". Aunque la abuela de Cathy le dijo que los primeros bebés podían tardar horas, incluso días en nacer, a Cathy seguía sin gustarle la idea de que Becky estuviera sola y sufriendo. Se puso el impermeable y bajó corriendo las escaleras. Oliver le maulló al llegar a la puerta principal. No sabía que la había seguido.

"Lo siento, Oliver. Tengo que irme. Volveré pronto". Cathy se preguntó si debería llamar a Florence, pero odiaba molestarla en su cita, y Steve

ya se había ido. Tomó el camino hacia la casa de Becky y corrió bajo una lluvia torrencial. No había llevado paraguas porque el viento era tan fuerte que lo único que tenía sentido era que se tapara la cabeza con la capucha.

Al pasar por delante de Rainbow Rescues, vio un automóvil enfrente. Era el de Michael. Había olvidado que hoy era el día de su visita mensual a Rainbow Rescues. Lo vio salir del edificio. Tampoco llevaba paraguas, pero sí un chubasquero largo que cubría su alto cuerpo. Tenía el cabello oscuro pegado a la cabeza y los anteojos llenos de agua, pero logró verla y la saludó con la mano. Llamando por encima del estruendo de la tormenta, dijo: "Cathy, espera. ¿Adónde te diriges? ¿Puedo llevarte?"

No tenía sentido que condujera unos metros hasta la casa de Becky, pero se reunió con él junto al automóvil. "Hola, Michael. Voy a casa de Becky. Está sola y no se encuentra bien".

"Qué pena. Puedo acompañarte. Tengo formación médica, después de todo".

Cathy no tenía ni idea de lo que un médico de animales podía hacer por una mujer embarazada, pero no le importaba tener la compañía. "Todo bien. ¿Va todo bien en Rainbow Rescues?"

"En efecto. Todas las mascotas están bien". Michael caminó a su lado y se deslizaron por los charcos hasta la puerta de Becky. Mientras estaban allí empapados, oyeron los aullidos de Becky por encima del trueno que ahora acompañaba al aguacero.

"Eso no suena bien", dijo Cathy, probando la puerta antes de llamar. Se abrió y ella entró corriendo con Michael pisándole los talones. "Becky, estoy aquí, y he traído a Michael. Hoy ha estado de visita en el rescate".

"Gracias a Dios", gritó Becky desde el sofá. Estaba tumbada con las rodillas en alto jadeando, con los ojos apretados mientras se agachaba. "Ven rápido. Creo que viene el bebé".

Cathy corrió hacia ella y le cogió la mano. Becky la apretó con fuerza mientras dejaba escapar un grito que se mezcló con otro trueno.

"No te preocupes", dijo Michael, y Cathy supo que se dirigía tanto a ella como a Becky. "Todo saldrá bien. Cuando empecé a estudiar veterinaria, pensé que quería ser veterinario equino. Asistí a varios partos de potrillos, así que tengo experiencia con nacimientos". Se

sentó en el extremo opuesto del sofá, junto a los pies de Becky. "Déjame echar un vistazo. ¿Te parece bien?"

Las lágrimas empezaban a acumularse en la cara llena de sudor de Becky. "Por favor. Estoy tan asustada..."

"No tengas miedo. Antiguamente, las mujeres daban a luz en casa. Algunas todavía prefieren el parto natural. Es una función natural del cuerpo".

Cathy pensó en todas las muertes y complicaciones que también se producían en los partos en casa, pero no quiso asustar más a Becky. Después de que Michael la examinara y confirmara que era demasiado tarde para llevar a Becky a un hospital, indicó a Cathy que recogiera algunos objetos para ayudar en el parto. Odiaba separarse de Becky, pero quería ayudar a Michael. Cuando soltó la mano de su cuñada, Becky gritó: "No, Cat. No te vayas. No te vayas, por favor. Ya viene el bebé". Empezó a jadear y a empujar de nuevo.

"Vuelvo enseguida, Becky. Tengo que ayudar a Michael".

Becky se recostó contra la almohada del sofá y cerró los ojos. Parecía agotada. Cathy corrió a buscar las cosas que Michael le había pedido: un cuchillo de la cocina para cortar el cordón, algunos trapos y una olla de agua hirviendo para esterilizarlo todo. Ya tenía otro par de guantes desechables de su visita a Rainbow Rescues. Se los puso mientras Cathy iba a atender sus pedidos. Para ahorrar tiempo, calentó el agua en un recipiente apto para microondas que encontró en uno de los armarios de Becky. Doug siempre tenía trapos a mano para pulir y quitar el polvo, así que se alegró de encontrar un montón de ellos en el mismo armario, y había varios cuchillos en el cajón de la cocina. Lo recogió todo y se dirigió de nuevo a Becky. Equilibrar el agua caliente le hizo caminar más despacio de lo que quería, pero se las arregló para traer todos los objetos de un solo viaje utilizando ambas manos y dando pequeños pasos.

"Tiene buena pinta", dijo Michael cuando ella llegó, pero vio sus manos temblorosas. Se había quitado el impermeable y lo había colgado en el respaldo de una silla. Sus gafas eran transparentes, así que supuso que las había limpiado.

Becky volvía a apretar los dientes. Después de dejar las provisiones junto a Michael, Cathy se apresuró a acercarse a Becky y volvió a agarrarle la mano. "Lo estás haciendo muy bien", dijo tratando de sonar positiva.

"Creo que sólo va a tomar un empujón más", dijo Michael. "Veo la cabeza".

Becky soltó un grito muy largo, y Cathy sintió como si se hubiera roto la mano con un apretón mortal. Pero al mirar a Michael, lo vio acunando al bebé que dejó escapar un grito mientras le daba palmadas en el trasero. Luego lo tumbó sobre el vientre de Becky. Cathy contempló asombrada a su nuevo sobrino mientras Becky, con los ojos llenos de lágrimas, susurraba. "Mi bebé. Gracias. A las dos".

"Necesitará un poco de limpieza", dijo Michael, "y yo también, pero enhorabuena, mamá. Y, Cathy, tal vez quieras llamar a Florence. No creo que le importe que interrumpan su cita con la noticia de que tiene un nuevo bisnieto".

Cathy estaba a punto de hacer la llamada cuando la puerta principal se abrió, dejando entrar un chorro de luz solar que apareció cuando la tormenta se retiró. Doug entró, con una expresión de preocupación en el rostro. "Becky, recibí tu mensaje en la oficina de correos cuando terminé mi ruta...". Se detuvo en seco. "¿Qué...?"

"Bienvenido a casa, Doug", dijo Cathy. "Becky tiene una sorpresa para ti".

Doug se quedó boquiabierto. Miró a su mujer y al bebé que tenía en brazos. Michael lo había limpiado y se lo había entregado.

Doug se acercó al sofá, dando pasos tranquilos. Michael se levantó y permitió que Doug se uniera a su familia.

"Es un niño", dijo Becky, radiante. "Me gustaría llamarlo Douglas Michael por los dos hombres que ayudaron a traerlo al mundo". Le entregó el adormilado bebé a Doug, que parecía a punto de desmayarse. Cathy comprendía lo irreal que le parecía aquello. Ella misma apenas podía creerlo.

"Puedo traer mi carro para llevarte al hospital," ofreció Michael. "Los médicos deben revisar a Becky y al bebé, pero estoy seguro de que están bien. Hay suficiente espacio para todos en mi furgoneta".

"No sé cómo agradecértelo, Mike", dijo Doug mirando a su hijo.

"Becky ya lo hizo dándole a tu hijo mi segundo nombre. Es todo un honor".

CAPÍTULO CINCUENTA Y DOS

Becky y el bebé Doug salieron bien del hospital y sólo pasaron allí una noche. Florence y Howard se habían reunido con Cathy y los demás en el hospital después de que Florence recibiera la llamada de Cathy. Estaba encantada con su primer bisnieto y se deshacía en elogios hacia él.

Al día siguiente, Pauline, enterada de la noticia, llamó a Florence para felicitarla y comunicarle que el anuncio del nacimiento de Doug Jr. se publicaría en el próximo Buttercup Bugle. Nancy también llamó mientras Cathy estaba en su habitación y quería todos los detalles. Cuando Cathy le explicó que Michael había estado allí para ayudar, Nancy dijo: "Tal vez las dos puedan juntarse ya que trabajan tan bien juntos".

"Dar a luz a un bebé no es exactamente trabajar juntos, Nance, y Becky hizo la mayor parte del trabajo".

"Aun así. Han tenido un momento de unión. Quizá los resultados de nuestro juego de citas tengan alguna validez".

Cathy se rió, recordando su fiesta de pijamas. "Tengo que correr ahora, Nancy. La abuela y yo vamos a llevarle a Becky todos los regalos de la fiesta. Leroy los devolvió esta mañana".

"¡Genial! Espero que encuentre algo que le guste con mi tarjeta regalo".

"Seguro que sí".

Después de que Cathy desconectara la llamada, Oliver se despertó y empezó a rodearla y a darle cabezazos que indicaban que quería que lo cepillara. Se acercó a la cabecera para coger su peine especial, el que utilizaba a diario para acicalarlo. Tenía una cabeza curvada con cerdas que se ajustaban perfectamente entre las orejas. Empezó por ahí y luego le cepilló cada mejilla peluda. Cuando terminó con su cara, deslizó el cepillo por su pelaje, bajó por su espalda y subió por su cola. Mientras tanto, ronroneaba. Cuando le subió el cepillo por la cola, arqueó la espalda. Para terminar, dejó el cepillo en el suelo y él frotó las mejillas contra él para seguir acicalándose. "Niño tonto",

sonrió. "Te encanta que te cepillen".

Florence se dirigió al piso de arriba para avisar a Cathy de que saldrían hacia casa de Doug y Becky para entregar los regalos. Cuando se reunió con su abuela, llamaron a la puerta. Cathy contestó y encontró a Michael allí de pie.

"Buenos días, Cathy. Siento venir sin avisar. Iba de camino al trabajo y sólo quería pasarme a ver cómo están Becky y el bebé".

"Oh, están genial, Michael. La abuela y yo nos vamos pronto para llevarles los regalos de la fiesta".

"Tengo unos minutos. Puedo echarte una mano si quieres".

Antes de que Cathy pudiera responder, Florence entró en la habitación tirando de una carretilla llena de cajas. "Hola, Michael. He oído tu amable oferta. Hay otra pila de cajas en la cocina. Los regalos ya estaban abiertos cuando fueron examinados, pero Leroy hizo que algunos de sus oficiales los empaquetaran y les dejaron las etiquetas para que Becky y Doug supieran quién se los había dado."

"Estaré encantado de ayudarte con el otro lote", dijo Michael. "Así no tendrás que hacer otro viaje". Mientras se dirigía a la cocina, Florence le dijo a Cathy: "Ha sido muy amable por parte de Michael pasarse por aquí. Iba a llamar a Steve, pero hoy está trabajando en la granja MaGregor. Ha prometido ayudarnos con el nuevo terreno cuando se concrete la compra".

Michael regresó, cargando cajas que le llegaban hasta la nariz.

"¿Queda alguna?" preguntó Cathy.

"No. Eso es todo".

"Entonces déjame tomar unas cuantas. No podrás ver por dónde caminas". Alargó la mano para coger algunas de las cajas superiores, y unas cuantas cayeron al suelo. Ambos se rieron. "Supongo que cogí más de lo que podía", admitió.

"Yo también lo he hecho más veces de las que puedo contar".

Después de llevarle los regalos a Becky, que estaba amamantando al bebé mientras Doug, que se había tomado tiempo libre en la oficina de

correos, le preparaba el desayuno, pasaron unos minutos charlando y la bisabuela del bebé Doug pasó más tiempo admirándolo.

Michael dijo que tenía que ir al hospital de animales, y Florence sugirió a Cathy que le acompañara mientras ella seguía ayudando a Becky con los regalos de la fiesta.

Afuera, bajo los primeros rayos del sol, Cathy acompañó a Michael hasta su carro. "Había algo que quería preguntarte", dijo Michael cuando llegaron a su furgoneta.

"Yo también tenía algo que preguntarte".

"Las damas primero". La miró a través de sus anteojos, sus ojos azules tan claros como el cielo.

"Me preguntaba cómo le va a Brody. ¿Es un buen empleado?"

"Excelente. De hecho, estoy pensando en enseñarle a trabajar con los animales. Sin duda tiene habilidad con ellos, y también es muy bueno con la gente".

"Tal vez debería volver a la escuela y estudiar para ser veterinario."

"Primero tendría que terminar el bachillerato, pero es posible. Incluso si no se convierte en veterinario, podría obtener un certificado de técnico veterinario".

"Es muy amable de tu parte darle una oportunidad". Estaban apoyados contra el lateral de la furgoneta. Cathy era consciente de lo cerca que estaban sus cuerpos.

"Viste su potencial y le hiciste solicitar trabajo en el hospital de animales". Michael hizo una pausa. "Hablando de potencial, tu abuela me ha dicho que vas a volver a la escuela".

"¿Cuándo te dijo eso?"

"Cuando estábamos en el hospital. Todavía estabas bastante conmocionada por haber presenciado el nacimiento de tu sobrino".

Cathy sonrió. "Tienes razón. Pienso matricularme en la universidad en septiembre".

"Eso es maravilloso. ¿Ya has elegido universidad y carrera?".

"Todavía me lo estoy pensando. He estado buscando en Google

algunas universidades cercanas. No quiero dejar la Abuela, así que me tendré que desplazar. Probablemente empiece a tiempo parcial y termine los cursos básicos, así podré seguir ayudando a Pauline en el periódico y a Florence y Becky con Rainbow Rescues y Rainbow Gardens."

"Parece que vas a estar muy ocupada y que tienes que tomar muchas decisiones". Michael abrió la puerta de su vehículo.

"Espera. ¿No querías preguntarme algo?".

Hizo una pausa. "Ah, sí. El pastor Green está organizando otra reunión social en la iglesia el viernes por la noche. ¿Te gustaría ir conmigo?"

Cathy podría haber gritado. Ya había aceptado ir con Steve. "Lo siento, Michael. Tengo otra cita para ese baile, pero tal vez podríamos ir al siguiente".

"Claro." Sus ojos azules parecieron desvanecerse como una nube que atraviesa el sol. "Te llamaré".

Cathy lo vio ponerse al volante y alejarse. Él tenía razón. Ahora que ella tenía el futuro por delante, tenía que tomar muchas decisiones.

Querido lector,

Esperamos que hayas disfrutado leyendo El Caso de la Dama Loca por los Gatos. Tómese un momento para dejar una reseña, incluso si es breve. Tu opinión es importante para nosotros.

Atentamente,

Debbie De Louise y el equipo de Next Chapter

AGRADECIMIENTOS

Aunque un libro suele ser escrito por un solo autor, ningún libro se publica sin la ayuda de muchas personas: lectores beta, correctores de pruebas, diseñadores de cubiertas, editores, redactores, agentes, amigos, familiares y otras personas que apoyan al autor. Aunque no puedo dar las gracias a todos los que me han ayudado a llevar a imprenta este proyecto, el primero de mis libros de misterio de Buttercup Bend, me gustaría dar las gracias a varias personas en especial.

En primer lugar, tengo que dar las gracias al excelente personal de Next Chapter Publishing, especialmente a Miika Hannila, cuya visión de la comercialización, distribución y promoción de libros en todo el mundo en diversos formatos ha permitido que varios de mis otros títulos encuentren su lugar en estanterías virtuales y reales.

También me gustaría dar las gracias a mis compañeros de Next Chapter. Es un honor para mí formar parte de este talentoso equipo de escritores.

Las siguientes personas me proporcionaron valiosos comentarios y consejos a medida que avanzaba en los distintos borradores de esta novela. Quiero expresar mi agradecimiento a Adam Zorzi, Linda Reilly, Chris Keane, Robyn Conley, Lisa Q. Matthews y Lesley St. James.

James. Gracias también a mis amigos escritores, a mi marido, a mi hija y a todos los que me han animado a escribir, especialmente a mis lectores, que hacen que todo el trabajo duro merezca la pena. Si le gusta este libro o cualquiera de los que he escrito, le agradecería que escribiera una breve reseña en la página web que prefiera.

ACERCA DE LA AUTORA

Debbie De Louise es una autora galardonada y bibliotecaria de referencia en una biblioteca pública de Long Island. Es miembro de Sisters-in-Crime, International Thriller Writers, Long Island Authors Group y la Cat Writers' Association. Su serie de novelas de misterio Cobble Cove, publicada por Solstice Publishing, incluye A Stone's Throw, between a Rock and a Hard Place, Written in Stone y Love on the Rocks. Debbie también ha escrito artículos y relatos cortos para varias antologías de diversos géneros y una novela de comedia romántica, When Jack Trumps Ace. También es autora de dos novelas independientes: Reason to Die, de misterio, y Cloudy Rainbow, de romance paranormal. Vive en Long Island con su marido, su hija y tres gatos.